FAMILIAS EMPRESARIALES EN SINALOA (SIGLOS XIX Y XX)

Familias empresariales en Sinaloa (siglos xix y xx)

Gustavo Aguilar Aguilar

universidad autónoma de sinaloa
Asociación de Historia Económica del Norte de México
méxico, 2013

Primera edición: junio de 2013

D. R. © Gustavo Aguilar Aguilar

D. R. © Universidad Autónoma de Sinaloa
Ángel Flores s/n, Centro, Culiacán, 80000
(Sinaloa)
Dirección de Editorial

D. R. © Asociación de Historia Económica
del Norte de México

Fotografía de portada: Banco Occidental de Mazatlán,
archivo de Guillermo L. Zuber.

ISBN: 978-607-9230-96-8

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Editado e impreso en México.

ÍNDICE

Introducción 11

I. Familias y negocios durante el porfiriato y la Revolución

1. Los orígenes de la familia Clouthier en Sinaloa. 19
1.1 Manuel Clouthier Cañedo se inicia en los negocios en Culiacán 20
1.2 La familia Clouthier Andrade se extiende y estrecha relaciones con la familia Martínez de Castro 26
1.3 La familia Clouthier durante la Revolución y en los años de la reconstrucción económica 29
2. Los Tamayo y su actividad empresarial: los orígenes 33
3. Los orígenes de la familia Rivas en Culiacán 36
4. Los Echavarría: una familia con larga historia empresarial en Sinaloa 37
4.1 El entorno económico y los primeros negocios de la familia Echavarría 38
5. Trayectoria empresarial de la familia Coppel en Sinaloa 41
5.1 Los Coppel durante la Revolución y los años de la reconstrucción económica 47
6. Las actividades empresariales de la familia Rico en Mazatlán 49
6.1 La llegada de José H. Rico a Mazatlán y sus inversiones en diferentes actividades económicas 49
6.2 La Revolución y los negocios de la familia Rico en Mazatlán. 53

II. Familias y empresas: de la posrevolución a los años cincuenta del siglo XX

1. Manuel Clouthier Andrade asume la dirección de los negocios familiares. 55
2. La familia Tamayo: la época de despegue 64
   2.1 La incorporación de los hermanos Tamayo Müller a las actividades empresariales 67
3. El ingeniero Manuel Rivas Mejía: su participación en la política y los negocios. 69
   3.1 Actividades empresariales del ingeniero Manuel Rivas y su familia 73
4. La diversificación y ampliación de las inversiones de la familia Echavarría 79
5. Los Bon Bustamante: un caso de familias empresariales posrevolucionarias 86
6. Los Coppel en Mazatlán: nuevas oportunidades para hacer negocios en las finanzas 91
   6.1 Expansión del Banco Comercial del Pacífico y la fundación de otras empresas por los Coppel 98
7. Los Rico en Mazatlán: entre los negocios mineros y bancarios 103
   7. 1 Los negocios bancarios de la familia Rico 103

III. Consolidación de las familias empresariales: de la agricultura comercial a la diversificación económica y de la minería a la pesca y el turismo

1. Continuidad y crecimiento de la familia Clouthier 111
2. La familia Tamayo Müller: de la integración a la separación 116
   2.1 Los Tamayo Müller en las organizaciones gremiales y sus relaciones con otras instituciones 123
3. Continuidad de la familia Rivas en la creación de empresas en Culiacán 124
   3.1 Compra de terrenos y fincas urbanas 128
   3.2 Los Rivas, entre los principales empresarios prestamistas de Culiacán 130
4. Los Echavarría, el gran crecimiento 132

4.1 Los Echavarría en la industria algodonera
y en el financiamiento a la producción 133
4.2 El relevo generacional: Francisco Echavarría Rojo
asume la dirección de los negocios. 136
4.3 Las inversiones de los Echavarría en otras empresas. 138
5. Los Bon Bustamante entre los grandes agricultores 145
6. Los Coppel después de los años cincuenta:
de la banca a la pesca y el turismo 154
6. 1 Desarrollo de la pesca y el turismo y la participación
de los Coppel 155
6.2 El turismo: otro campo de inversión para los empresarios
de Mazatlán. 158
6.3 La inserción de los Coppel en la pesca y el turismo 160
7. Los Rico logran sobrevivir 163

Conclusiones 167

Anexos. 177

Referencias 203

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2008, en la revista *Bien Informado*, de Culiacán,[1] apareció una lista con los 100 empresarios del año de Sinaloa. Los criterios para tal selección fueron cuantitativos: ventas, activos y empleos generados, así como cualitativos: capacidad de adaptación, capacidad de innovación, compromiso con la comunidad, trayectoria, solvencia moral, capacidad para desarrollar nuevo talento y espíritu emprendedor. La ciudad de Culiacán concentró el mayor número, con 71; seguido de Mazatlán, con 13; luego aparecen Los Mochis con 11, Guasave con tres y Navolato con dos.[2]

De los 71 empresarios de Culiacán, 22 se dedicaron estrictamente al ramo agrícola y algunos al ramo comercial y de servicios (muy vinculados al sector agrícola). Los 49 restantes se ubicaron en los siguientes rubros: comercio de granos y otros productos agrícolas, construcción de equipo agrícola, comercio de fertilizantes y otros insumos agrícolas, agroindustria alimentaria, construcción y desarrollo inmobiliario, construcción de muebles y seguros y fianzas. Es decir, una muy buena proporción estaba estrechamente vinculada a la explotación de la agricultura comercial. Entre los 22 empresarios agrícolas más importantes se encuentran Ernesto Echavarría Salazar, Eduardo de la Vega Echavarría y Manuel Clouthier Carrillo, descendientes de las familias Clouthier y Echavarría que analizamos en este libro. Encabezando la lista de los 100 empresarios más importantes de Sinaloa se encuentra Agustín Coppel Luken, en séptimo lugar está Ernesto Coppel Kelly y en el lugar 25 aparece Enrique Coppel Luken.[3] Aunque en la actualidad los hermanos Coppel Luken

[1] *Bien informado,* núm. 289, septiembre, Culiacán, 2008.

[2] Navolato perteneció al municipio de Culiacán hasta el año de 1982

[3] Agustín y Enrique Coppel Luken, quienes se encuentran actualmente al frente de Coppel, S. A., son hijos de Enrique Coppel Tamayo y Yolanda Luken. Este último era hijo del mazatleco Luis Coppel Rivas e Inés Tamayo Amador, hermana de Jesús Lucio Tamayo Amador, otra de las familias aquí estudiadas. Enrique Coppel Tamayo nació en Culiacán en 1921.

tienen su lugar de asentamiento en la ciudad de Culiacán, provienen de la familia Coppel cuyo desarrollo empresarial se inició en la ciudad de Mazatlán en el siglo XIX. Asimismo, está el caso de Ernesto Coppel Kelly cuyo origen se encuentra en Mazatlán y actualmente radica en dicha ciudad. En cambio, las familias Tamayo, Rivas, Bon Bustamante y Rico —que también analizamos aquí—, aunque siguen desempañándose en el mundo empresarial no están ubicados entre los 100 empresarios más importantes de Sinaloa. ¿Por qué estas familias empresariales —que figuraron entre las más destacadas del estado en buena parte del siglo XX— no lograron trascender más allá de la tercera generación y mantenerse entre los empresarios más importantes del estado?

Al respecto aventuramos las siguientes hipótesis: a) las familias empresariales que lograron trascender fueron aquellas que supieron resolver el problema de la sucesión, es decir, el jefe de la familia supo elegir en el momento adecuado a su sucesor, al que había demostrado mayor capacidad e inteligencia para continuar expandiendo la fortuna pero también para mantener unida e integrada a los negocios a la mayor parte de la familia. Con ese propósito, el elegido para tan delicada tarea era enviado a preparase académicamente al extranjero o a universidades de la ciudad de México y Monterrey, para luego ser rápidamente incorporado a los negocios. En cambio, las familias empresariales que no lograron trascender fue debido a que sus integrantes decidieron dividirse las empresas y seguir su propia ruta, lo que muestra el fracaso del patriarca de la familia para elegir al sucesor; b) toda esta dinámica que generaron estas familias empresariales y otros empresarios y que se ha desarrollado históricamente condujo a la consolidación de un tejido empresarial que, en su conjunto, brindó garantías de permanencia y de perdurabilidad intergeneracional, en especial en tiempos de crisis. Así, aunque una o varias empresas quebraran y se dañara el tejido productivo, persistía el tejido empresarial.

Por tanto, el objetivo central de este trabajo consiste en analizar y explicar la larga trayectoria empresarial de un núcleo representativo de familias que en algunos casos se iniciaron en el mundo de los negocios desde mediados del siglo XIX, otros durante el porfiriato y otros más en los años inmediatos a la Revolución. Para ello indagamos sus orígenes, las empresas en que tuvieron participación, su giro productivo, sus vínculos matrimoniales con otras familias importantes desde el punto de vista económico y político, sus relaciones económicas con otros empresarios o familias empresariales y su participación política y/o la dirección de organizaciones empresariales cuando esta se presentó. Este análisis se hace tomando en cuenta las diversas circunstancias económicas, sociales y políticas en nuestro país y en Sinaloa a lo largo de más

de un siglo, las que influyeron en el comportamiento y desempeño de estas familias en el mundo empresarial.

En diversos estudios que en los últimos años se han venido realizando sobre el extenso norte de México, se ha mostrado que esta es un área particularmente rica para los análisis sobre desarrollo regional, para realizar historia económica comparada y para los estudios empresariales. Estos estudios indican que

> desde hace más de 120 años comenzaron a florecer (de manera simultánea o sucesiva) espacios urbanos, urbano-portuarios, urbano-rurales, rurales o mineros dotados de intensa fertilidad empresarial. Ello habría estado ligado a la paralela aparición y desenvolvimiento local y regional de ágiles tejidos productivos, capaces a su vez, de engendrar múltiples unidades de producción, extenderse al comercio y los servicios, articularse con el mercado externo o el interno y reproducirse en el medio o en el largo plazos como entramado productivo/empresarial (Cerutti, 2008).

Entre los casos mejor analizados figuran Monterrey, el noroeste (con agricultura de exportación y desarrollo agroindustrial), el centro de Chihuahua, la ciudad puerto de Mazatlán, el espacio minero de San Luis Potosí y Zacatecas y el sureste agrícola de Nuevo León. Justamente, los escenarios donde iniciaron y han logrado perdurar en el mundo empresarial las familias aquí analizadas, fueron y son el valle de Culiacán y la ciudad puerto de Mazatlán.

El desarrollo de la agricultura comercial en el valle de Culiacán dio inicio en la época del porfiriato, con la instalación de tres ingenios azucareros que demandaban la creciente producción de caña de azúcar. El desenvolvimiento económico del municipio de Culiacán, sustentado en el desarrollo de la agricultura comercial, se aceleró con las obras hidráulicas que dieron vida al Canal Rosales (1920-1924) y que a su vez conformaron el Distrito de Riego Número 10 del Río Culiacán. En 1933 el gobierno federal adquirió el distrito por medio de la Comisión Nacional de Irrigación, pero en julio de 1936 la operación y administración del mismo fue entregada al Banco Nacional de Crédito Agrícola a través de su Departamento de Fideicomiso. En 1944 se encontraban abiertas al cultivo unas 20 000 hectáreas, aunque solo se irrigaban cerca de 9000. Entre los cultivos principales que se explotaban en el distrito estaban el garbanzo, la caña de azúcar y las legumbres, como el tomate, el chile y el chícharo (Aguilar, 2006).

No obstante, los trabajos efectuados hasta la cuarta década del siglo pasado eran obras de pequeña irrigación y no fue sino hasta los siguientes dos

decenios cuando se desarrolló la gran irrigación, esto es, la construcción de presas de almacenamiento, presas de derivación, canales principales y laterales de distribución y conducción del agua. En 1940 se iniciaron los trabajos para la construcción de la presa Sanalona, misma que habría de concluir en 1948. Con ello se pusieron bajo riego 95 000 hectáreas: 32 000 por la margen derecha del río Culiacán bajo el sistema del Canal Rosales y 63 000 hectáreas por la margen izquierda, bajo el sistema del Canal Principal. A partir de 1948 el valle de Culiacán se convirtió en la primera zona agrícola de la entidad y en el principal centro poblacional. Los procesos anteriores se vieron reforzados con los apoyos políticos, infraestructurales y crediticios de los gobiernos local y federal, que aumentaron por la creciente influencia política de los grupos económicos del centro y el norte del estado, transformando a Culiacán en el centro urbano sinaloense de mayor población y con una base económica muy diversificada. Además, Culiacán integró en su *hinterland* a las pequeñas ciudades de Navolato, Eldorado y Costa Rica.

En estos procesos de desarrollo mucho tuvieron que ver grupos y familias empresariales que han mostrado una larga trayectoria y una gran perdurabilidad en el mundo de los negocios, cuya base fue la acumulación de capitales para la explotación de la agricultura comercial —en buena medida orientada a la exportación—, con lo que fueron capaces de ampliar sus empresas agrícolas e invertir los excedentes en la creación de una diversidad de compañías comerciales, industriales y de servicios, vinculadas o complementarias al desarrollo de la agricultura, dando lugar a la formación, consolidación y sobrevivencia de un dinámico tejido productivo y empresarial, de trascendencia nacional e internacional. Como ejemplos están las familias Clouthier, Tamayo, Echavarría, Bon Bustamante, Almada, Gastélum, Bátiz, Gaxiola, Crisantes, Canelos, Rivas, Angulo, entre otras.

También Mazatlán forma parte de este conjunto de áreas productivas con gran dinamismo económico del norte de México. Surgió a principios del siglo XIX y al poco tiempo se convirtió en el principal puerto del Pacífico mexicano por el número de habitantes que atrajo, el poderío que alcanzaron las casas comerciales establecidas ahí, el volumen y valor de las exportaciones e importaciones que estas lograron manejar y controlar, y por la influencia económica que ejerció no solo sobre las poblaciones cercanas sino porque esta se extendía a otras entidades del país. Mazatlán durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX fue la principal población urbana de Sinaloa y del noroeste de México, era el polo de desarrollo más importante en la región sur del estado y el centro articulador de las actividades mineras, comerciales, agrícolas e industriales que

se desarrollaban en su propio espacio y en los distritos (después municipios) colindantes con su territorio. La economía regional funcionaba en torno al desarrollo de la actividad minera, comercial y, en menor medida, industrial, ámbitos que resultaron afectados por la Revolución y posteriormente con la Gran Depresión de 1929-1932, y aunque la actividad minera después de una baja sensible, registró un leve repunte en los años siguientes, a partir de la década de los cuarenta manifestó una declinación constante y el impulso al desarrollo económico de la región siguió otro sendero: la pesca y el turismo se convirtieron en las principales actividades económicas y fueron ellas las que impulsaron el surgimiento de empresas industriales, comerciales y de servicios, que en una muy buena proporción eran complementarias de aquellas.

Este dinamismo económico se consolidó en las décadas de los cincuenta y sesenta, después de pasar una etapa de transición durante la década de 1940 (Román y Aguilar, 2010). En la dinámica de estos cambios en la economía regional, sin duda fueron destacados protagonistas, grupos de empresarios y familias empresariales, cuyos orígenes se remontan al siglo XIX y que han logrado trascender hasta la actualidad en el mundo de los negocios. Los apellidos Coppel, Felton, Rico, Fuentevilla, de Rueda, Castelló, González, Gómez Rubio, son ejemplos de ello. Del comercio, la minería y en menor grado de la industria pasaron a desempeñarse como empresarios de la pesca y el turismo, con una gran diversificación en el ramo financiero, industrial, comercial y de servicios, y muy estrechamente vinculados a las actividades que hemos indicado como centrales.

Para entender y explicar la amplia trayectoria, permanencia y la diversificación económica que lograron estas familias sinaloenses en el largo plazo, nos atendremos a la caracterización que realiza Cerutti (2012) en su estudio donde explica la trascendencia y perdurabilidad de destacados grupos y familias empresariales con asiento en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Este autor plantea que las características que distinguen a estos grupos empresariales son: a) perdurabilidad intergeneracional, es decir, se trata de familias empresariales que han sobrepasado la tercera generación al frente de diversos negocios; b) una fuerte articulación parental, donde sobresalen dos eficaces mecanismos de articulación social: los matrimonios, que condujeron a un entrecruzamiento de apellidos que se multiplicaba generación tras generación, y la sociedad anónima, que significó una fórmula jurídica de importancia estratégica para la centralización y diversificación del capital. Al aumentar la capacidad operativa del capital y al mismo tiempo reducir los riesgos individuales, la sociedad anónima estimuló una actividad diversificada, de red, entre los empresarios

locales. Dicha diversificación podía ser sectorial o geográfica: la primera suponía inversiones en distintas actividades económicas, mientras que la segunda implicaba que propietarios de raíces regionales diferentes se combinaran para establecer medianas o grandes compañías; c) familias empresariales y tejido empresarial, donde el concepto familia empresarial es diferente a empresa familiar o familia empresaria.[4] Dicha noción se ha asignado a grupos parentales amplios (como los Zambrano o los Garza Sada Sada-Sada Muguerza), que pusieron en marcha en su devenir diversas compañías. Entre las que puede haber: 1) una empresa madre que puede definirse como grupo empresarial; 2) una serie de sociedades conectadas de manera diversa a dicha empresa madre, que pueden ser propiedad de quienes participan en la empresa madre o de hermanos, primos, tíos, yernos, suegros, cuñados, etcétera, 3) empresas o proyectos que nada tienen que ver con la empresa madre sino que constituyen negocios particulares de algunos miembros de la familia empresarial. Toda esta dinámica que se ha desarrollado históricamente condujo a la consolidación de un tejido empresarial, que, en su conjunto, es lo que brinda garantías de permanencia, de perdurabilidad intergeneracional, en especial en tiempos de crisis. Así, aunque una gran empresa quebrara y se dañara el tejido productivo, el tejido empresarial persistirá, es decir, el conjunto, la telaraña, el armazón creado.

Todos estos elementos que hemos detallado y que están presentes en los grupos y familias empresariales de Monterrey, los hemos encontrado —con una gran similitud— en el surgimiento y desarrollo de los grupos y familias empresariales con asiento en los espacios regionales aquí analizados: Culiacán y Mazatlán. Sin embargo, se pueden hacer algunas acotaciones que los diferencian de aquellos: 1) la base de acumulación de capital en los grupos y familias empresariales sinaloenses fue la agricultura comercial para el caso de Culiacán y esta sigue siendo hasta la actualidad; por su parte, en Mazatlán lo fue por un largo tiempo la explotación de la minería y el comercio, pero después la pesca y el turismo se convirtieron en las actividades motoras del crecimiento económico; 2) ninguna de estas familias empresariales constituyeron o fundaron alguna empresa que pueda considerarse «Madre» sino que siempre tuvieron participación en una amplia variedad de empresas para la explotación de prácticamente todas las actividades económicas,[5] las que en una muy buena

[4] Familia empresaria es aquella que funda, gestiona y orienta una empresa con clara capacidad para hacerla perdurar.

[5] Ver en los anexos la amplia y variada creación de empresas de los Coppel, Clouthier y Echavarría.

proporción pueden considerarse como familiares, pues en su fundación, gestión y operación se involucró la mayoría —y en algunos casos todos— de los integrantes de las familias estudiadas. Las otras características enunciadas sí están presentes, como se verá en el desarrollo de esta obra.

En el primer capítulo, se analizan los orígenes de las familias Clouthier, Tamayo, Rivas y Echavarría, en la ciudad de Culiacán, así como sus inicios en el mundo de los negocios que se remontan a la segunda parte del siglo XIX, se amplían durante los prósperos años del porfiriato y lograron salir airosos del vendaval que significó para la actividad empresarial la Revolución mexicana. También se indaga sobre los primeros pasos y la trayectoria empresarial de las familias Coppel y Rico en la ciudad y puerto de Mazatlán.

En el segundo capítulo, que cubre los años inmediatos a la posrevolución y hasta mediados de la década de los cincuenta del siglo XX, se da continuidad al análisis de las trayectorias empresariales de las familias antes mencionadas, aunque para el caso de Culiacán se incorpora a los Bon Bustamante, como un caso representativo de familias empresariales que surgieron en los años de la Revolución o inmediatamente después, y que se favorecieron ampliamente para su desempeño empresarial de sus vínculos políticos con las altas esferas del poder federal y estatal. Esta fue la época de despegue y de la gran diversificación económica lograda por estas familias empresariales.

En el tercer capítulo, que va desde mediados de los cincuenta hasta los setenta del siglo pasado, se analiza el proceso de consolidación y ampliación económica de estos grupos y familias empresariales, aunque también se estudia la desintegración de algunos o la paulatina disminución de su trascendencia e importancia económica en los ámbitos regionales en que se habían desarrollado por tantos años, al no lograr trascender la tercera generación como una familia empresarial integrada. Por último, se cierra con un apartado donde se plasman las principales conclusiones resultado de este trabajo.

Finalmente, quiero extender mis agradecimientos y reconocimientos a todos aquellos que, de alguna u otra forma, colaboraron en el desarrollo y culminación de esta investigación, pues algunos avances fueron presentados y discutidos en diversos coloquios, congresos y encuentros académicos desde hace ya algunos años. Los comentarios recibidos de los doctores Mario Cerutti, Arturo Carrillo Rojas, Carlos Marichal, Arturo Román Alarcón y de las doctoras María Eugenia Romero Ibarra, Araceli Almaraz, Eva Rivas, entre otros, fueron de gran valía y en mucho ayudaron a mejorar y ampliar lo que hoy presentamos. Asimismo, algunas partes de este trabajo han sido publicadas como capítulos de libros, en revistas o en memorias *in extenso*, aunque han

sufrido algunas modificaciones. También agradezco a la Facultad de Historia y a la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), que me han dado cobijo por tantos años y donde he podido combinar la docencia con la investigación en un ambiente de tranquilidad y compañerismo. No puedo dejar de mencionar el apoyo económico proporcionado como responsable de «Familias y empresas en Sinaloa: de la agricultura a la diversificación económica (siglo XX)», proyecto evaluado y apoyado con financiamiento por la Dirección General de Investigación y Posgrado de la UAS en el marco de la convocatoria 2011 del Programa de Fomento y Apoyo a Proyectos de Investigación (PROFAPI), con la clave PROFAPI 2011/001. Así como del proyecto «Agricultura, tejidos productivos históricos y dinámica empresarial en el norte de México (1930-1993)», proyecto interinstitucional presentado a CONACYT para su financiamiento y aprobado para el periodo 2010-2013, con el número de registro 130471.

I. FAMILIAS Y NEGOCIOS DURANTE EL PORFIRIATO Y LA REVOLUCIÓN

1. Los orígenes de la familia Clouthier en Sinaloa

Los orígenes de la familia Clouthier en Sinaloa se remontan a mediados del siglo XIX. De acuerdo con el relato de Nanti (1998):

> alrededor de 1850, cuando sacudía a México la peor de las pobrezas, el cólera no se hizo esperar. En un plazo breve, la epidemia cobró 200 000 vidas, no había como controlarla. Las armas científicas eran escasas, pero infinita la voluntad. Debido al drama devastador que se vivía, el país entró en emergencia y gran parte del mundo decidió asistirlo. Con la ayuda médica internacional, ingresó, entre otros, el joven galeno Jean Auguste Clouthier (procedente de Canadá), quien eligió la ciudad de Guadalajara como centro de operaciones sanitarias. Sin embargo, fue en Sinaloa donde conoció a Guadalupe Cañedo (heredera de una acaudalada familia con propiedades rurales), a quien se unió en matrimonio.

Por su parte, Bouchez (1996) señala:

> el doctor Juan Augusto Clouthier había llegado a la ciudad de México, procedente de Montreal, Canadá, cuando se desencadenó en Mazatlán un brote de *cólera morbus* que ya empezaba a cobrar cuantiosas vidas. Por esta razón el gobierno decidió solicitar su ayuda y fue enviado a auxiliar a la población del puerto. En 1851 esta enfermedad se propagó a Culiacán, ocasionando la muerte de cerca de 2000 personas, entre ellas la del entonces gobernador José María Gaxiola. La que posteriormente sería su esposa, Guadalupe Cañedo Rojo, contrajo la enfermedad en Culiacán, por lo que se pidió la presencia del joven médico extranjero. De este encuentro surgió un romance que dio inicio a una familia que lleva ya más de seis generaciones».

La joven pareja posteriormente se unió en matrimonio y escogió para vivir la ciudad y puerto de Mazatlán. Culiacán era entonces una pequeña villa con menos de 6000 habitantes, cuyas principales familias se agrupaban alrededor del primer cuadro de la ciudad, y en la que, a pesar de la inestabilidad política reinante, se habían iniciado desde la década anterior algunos trabajos tendientes a embellecerla. En 1846, bajo la administración del gobernador Rafael de la Vega, se había remodelado la plaza principal y se construyeron Los Portales, sitio que pronto se convirtió en uno de los paseos preferidos de las familias pudientes. También se inició la construcción de importantes obras urbanas, tales como el edificio del Seminario Nacional y Tridentino de Sonora, la Casa de Moneda y la primera fábrica de hilados y tejidos en la entidad, conocida como el Coloso de Rodas (Bouchez, 1996).

En cambio, Mazatlán era el puerto más importante del Pacífico mexicano debido a su gran movimiento marítimo y los demás puertos (Guaymas, San Blas, Manzanillo) estuvieron en sus inicios en su esfera de influencia, al mantener con Mazatlán un activo comercio de cabotaje y por estar en él establecidas las principales casas comerciales de importación y exportación que almacenaban productos procedentes del occidente de la república mexicana. El auge comercial del puerto se inició a partir de 1840, con el establecimiento de comerciantes (europeos y norteamericanos) que encontraron en él una región con suficiente población a la que había que abastecer y además fueron estimulados por la implantación de tarifas impositivas más bajas que las de los puertos del Golfo de México, dictadas por el gobierno local para contrarrestar la desventaja de la transportación de mercancías vía Cabo de Hornos (Román, 1998). Hacia 1851, Mazatlán superaba el número de habitantes que vivían en Culiacán, situación que se mantendría hasta mediados del siglo XX.

Del matrimonio de Juan Augusto Clouthier y Guadalupe Cañedo Rojo, nacieron cuatro hijos: Manuel, Jorge, Guadalupe y Aurelia, de apellidos Clouthier Cañedo. Dando inicio a la dinastía de los Clouthier, la que fue continuada por Manuel Clouthier Andrade, Manuel Clouthier Martínez de Castro, Manuel Clouthier del Rincón, Manuel Clouthier Carrillo (quien encabeza actualmente a la familia) y su hijo, Manuel Clouthier Pérez de Acha.

1.1 Manuel Clouthier Cañedo se inicia en los negocios en Culiacán

El joven médico de origen canadiense, que había salvado tantas vidas, no pudo salvar la propia, y a los pocos años de casado falleció en Mazatlán. Su viuda

Guadalupe Cañedo Rojo y sus cuatro hijos buscaron el amparo y la protección de sus familiares residentes en Culiacán, a donde se trasladaron a vivir. El primogénito llegó a la mayoría de edad a principios de la década de 1870 y junto con su hermano Jorge incursionó en el mundo de los negocios, dedicándose a las actividades comerciales y financieras, seguramente con el apoyo económico de su familia materna. Ambos establecieron un almacén denominado El Emporio, especializado en la venta de casimires, guantes y otros productos importados. Al mismo tiempo, a través del matrimonio y la asociación con otros empresarios de la localidad, consolidaron su patrimonio económico y ampliaron sus activos sociales, integrándose a la élite del Culiacán porfirista.

En 1877, Manuel Clouthier Cañedo comenzó una nueva etapa en su ascenso económico, al contraer matrimonio con Rafaela Andrade, cuya familia poseía grandes propiedades rurales. Al respecto, Frías (1997) indica:

> que el negocio, por así llamarlo, más importante realizado por Manuel Clouthier Cañedo, fue sin duda alguna el haberse casado con Rafaela Andrade, hija de Amado Andrade, el más connotado prestamista de la época y dueño de extensas propiedades rurales, ubicadas principalmente en las alcaldías de Sataya y Culiacán. El parentesco con la familia Andrade le va a permitir a Manuel establecer una especie de sociedad con su suegro en el mundo de los negocios, la cual se mantendrá hasta la muerte de este último.

Esta relación familiar le permitió también a Clouthier participar en el ejercicio de algunas posiciones en la estructura de la administración pública local. En distintas ocasiones formó parte del Supremo Tribunal de Justicia y del Ayuntamiento de Culiacán. Su tío Francisco M. Andrade fue diputado estatal en más de seis ocasiones y prefecto del Distrito de Culiacán. Por su parte, Jorge Clouthier Cañedo contrajo matrimonio con Rosario Echavarría Aguirre, y su hermana Aurelia Clouthier Cañedo con el doctor Pomposo Güemez.

Con las ganancias obtenidas en la actividad comercial, Manuel Clouthier se inició en el negocio de la intermediación financiera y adquirió sus primeras propiedades rurales. Anota Bouchez (1996) que en 1882 (año en que nació su hijo Manuel Clouthier Andrade), con ayuda de su suegro y algunas gestiones propias, adquirió unos terrenos que se encontraban en litigio, conocidos como El Palmito, localizados en las inmediaciones de la alcaldía central de Culiacán y que comprendían más de 4000 hectáreas, lugar donde estableció su propia hacienda. No obstante, señala que Manuel Clouthier no era propiamente un hombre dedicado al campo y la posesión de propiedades rurales más bien la

consideraba como un complemento importante de la actividad económica y un signo de prestigio social. De hecho, en 1893 decidió arrendar los terrenos de El Palmito al señor Manuel Alatorre por un término de 10 años. Manuel Clouthier Cañedo y Rafaela Andrade solo tuvieron un hijo: Manuel Clouthier Andrade.

Con anterioridad al surgimiento y consolidación de los intermediarios financieros monetarios (bancos) en nuestro país, las operaciones crediticias y otras propias de la banca estaban en manos de la Iglesia católica, grandes comerciantes y prestamistas usureros. Sin embargo, durante el siglo XIX el papel de la Iglesia como institución de crédito empezó a debilitarse a la par que disminuía su poder político y económico. Este proceso se aceleró con la entrada en vigor de las leyes de desamortización y nacionalización de los bienes del clero.

En Sinaloa, lo anterior se había presentado con mucha anticipación. El lugar dejado por esta institución en el campo financiero rápidamente fue cubierto por los grandes comerciantes, mineros y terratenientes, que desde tiempo atrás venían incursionando en esa área al mismo tiempo que se dedicaban a sus negocios. Los créditos facilitados podían ser en efectivo o en especie. En garantía de pago del capital e interés normalmente se hipotecaba parte o el total de bienes del adquiriente: la falta de pago a tiempo o el incumplimiento de alguna de las cláusulas estipuladas en el contrato implicaba la pérdida de esos bienes, así pasaron a propiedad de los prestamistas infinidad de fincas urbanas, industrias, minas y ranchos. Las operaciones de crédito realizadas por los prestamistas se extendían a todas las actividades económicas, al gobierno estatal y a los ayuntamientos. Los mecanismos financieros más socorridos eran el préstamo con garantía hipotecaria, la venta con pacto de retroventa y el contrato en anticresis.[1] El interés cobrado por los préstamos otorgados fluctuaba entre 12 y 18% anual, a pagarse en el corto o mediano plazo, dependiendo de la transacción y el monto del capital involucrado (Aguilar, 2003).

Este sería uno de los más importantes negocios desarrollados por Clouthier Cañedo en Culiacán durante los años del porfiriato. Al lado de su

[1] La hipoteca es un derecho real que se constituye sobre bienes inmuebles o derechos reales para garantizar el cumplimiento de una obligación y su preferencia en el pago. La retroventa es la venta hecha con la condición de que dentro de un plazo determinado se pueda rescindir el contrato, devolviéndose respectivamente el precio y la cosa; la retroventa solo puede tener lugar en bienes raíces. Mediante el contrato en anticresis el deudor puede prestar en seguridad de su deuda cualquier inmueble que le pertenezca, quedando el acreedor con derecho a disfrutarlo por cuenta de los intereses debidos, o del capital si no se deben intereses.

suegro Amado Andrade, se convirtió en uno de los principales prestamistas de la región. Por ejemplo, el 30 de junio de 1881 Francisco Ríos vendió con pacto de retroventa a Manuel Clouthier una finca urbana en la ciudad de Culiacán, a pagar en un plazo de seis meses en la cantidad de 972 pesos, de no pagar en el plazo estipulado adquiriría el carácter de venta absoluta. El 11 de junio de 1884, Eladio Rivas hipotecó a favor de Manuel Clouthier una finca rústica ubicada en San Pedro, distrito de Culiacán, una finca urbana en Culiacán (compuesta de tres piezas) y un solar con cinco piezas en construcción también en la ciudad, para garantizarle el pago de 1500 pesos que Clouthier le facilitó a pagar en un plazo de un año, debiendo cubrir intereses de 1 % mensual.[2]

La estrecha relación comercial que se estableció entre Amado Andrade y Manuel Clouthier se observa en el otorgamiento de créditos en forma mancomunada y en que en diversas operaciones financieras el yerno acudía en representación de su suegro. Por ejemplo, el 26 de marzo de 1893, José y Lucano de la Vega (comerciantes y agricultores de Culiacán) hipotecaron a favor de Amado Andrade y Manuel Clouthier varias propiedades urbanas y rústicas para garantizarles el pago de 30 000 pesos (20 000 a Andrade y 10 000 a Clouthier), que estos les facilitaron como acreedores mancomunados, a pagar en un plazo de cuatro años con un interés de medio por ciento mensual, pagadero por semestres vencidos.[3] También el 28 de marzo de 1898, Enrique y Luis Amezcua hipotecaron a favor de Amado Andrade (en su representación acudió Manuel Clouthier), una finca urbana en la ciudad de Culiacán para garantizarle el pago de 3500 pesos, a pagar en un plazo de dos años con intereses de medio por ciento mensual.[4] Asegura Bouchez (1996) que en 1895 Amado Andrade había otorgado a favor de Manuel Clouthier un amplio poder para que administrara, arrendara y enajenara sus bienes. En el cuadro siguiente se sintetizan las operaciones de crédito realizadas por estos empresarios.

[2] Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (en adelante AGNES), Luis Rivas García, Culiacán, 11 de junio de 1884.

[3] AGNES, Ignacio Gastélum, Culiacán, 26 de marzo de 1893. Las propiedades hipotecadas fueron: finca urbana por la calle del Refugio, finca urbana conocida por La Tienda Negra, finca urbana en la calle del Seminario, otra finca en la calle del Seminario, finca rústica conocida como hacienda de Mucurimí (666 hectáreas), fincas urbanas conocidas por Cajones o tiendas en la plaza del mercado con los números 13, 14, 15 y 16.

[4] *Ibíd*, 28 de marzo de 1898.

Cuadro 1.1 Prestamistas más importantes en Culiacán, 1881-1911						
Prestamista	Años	(1)	(2)	Capital (1)	Capital (2)	Total
Amado Andrade	1882-1910	29	9	211 898	18 660	230 558
Remedios de la Rocha	1889-1904	12	9	72 000	19 000	91 000
Manuel Clouthier	1881-1911	7	2	72 500	2172	74 672
Martín Martinelli	1887-1906	13	6	60 760	11 550	72 310
Domingo Uriarte	1881-1904	10	5	28 800	11 100	39 900
		71	31	445 958	62 482	508 440

FUENTE: Aguilar (2003).

(1) Crédito con garantía hipotecaria

(2) Crédito con ventas con pacto de retroventa

De la información anterior se desprende que el capital movilizado por los cinco prestamistas más importantes durante esos años fue de 508 440 pesos, mientras que el resto de financistas (más de una docena), movilizó únicamente 398 015 pesos. Se puede apreciar con claridad que el primer lugar lo ocupó mado Andrade, pues de un total de 71 préstamos con garantía hipotecaria realizados por los cinco prestamistas, él llevó a cabo 29, es decir, el 42.25 % y de 31 ventas con pacto de retroventa, nueve, o sea, el 29.02 % corrieron bajo su responsabilidad. Además, Andrade fue quien facilitó mayor cantidad monetaria en créditos, pues de 508 440 pesos, él movilizó 230 558 pesos, es decir, el 47 % del total. Otro elemento que confirma la primacía de Andrade en el campo financiero es la permanencia en dicha actividad, quedando ubicado inmediatamente después de su yerno Manuel Clouthier. Un elemento a destacar es que el señor Amado, siendo el prestamista principal que operó en Culiacán durante esos años, no tenía casa comercial alguna y tampoco aparece como socio de alguna empresa dedicada al comercio; es decir, el capital que él prestaba eran excedentes que obtenía en sus negocios agrícolas y ganaderos y en la misma actividad financiera.

Entre los cinco prestamistas principales que operaron en Culiacán, Remedios de la Rocha ocupa el segundo lugar tanto por el número de créditos otorgados como por el volumen del capital prestado. Era miembro de una poderosa familia de Durango que poseía una gran cantidad de explotaciones mineras, es decir, la fortuna con que este prestamista participó en el ámbito financiero había sido acumulada en una actividad diferente a la comercial, ello nos permite afirmar que dicho negocio era sumamente redituable ante la au-

sencia de un sistema bancario moderno en la región. Remedios de la Rocha era originario de El Durazno, población perteneciente a la comunidad de Copalquín, estado de Durango, lugar donde residía normalmente. Por esta razón su desempeño como financista de Culiacán lo hizo a través de sus apoderados, Ángel Urrea y Adelaido Izábal.

Tenemos enseguida a Manuel Clouthier Cañedo, quien a pesar de haber realizado menos operaciones de crédito en comparación con el resto de prestamistas, ocupa la tercera posición gracias al monto del capital movilizado. Este se distingue además por ser el único que estaba directamente relacionado con la actividad comercial. Así, en 1889 lo encontramos en unión con otros comerciantes de Culiacán, como Baltazar Izaguirre, Ángel Urrea, Agustín Haas, José de la Vega, Severiano Tamayo y otros, formando una sociedad de comerciantes para «que los represente, defienda y resuelva algunos problemas que se habían venido presentando entre la citada comunidad y la empresa del Ferrocarril Sinaloa Durango, provenientes de la diferencia de apreciación entre ellos y el superintendente de esta última compañía».[5]

Posteriormente, a principios de 1902, Clouthier participa activamente en la creación de una sociedad que agilizará las transacciones mercantiles que desarrollaban los comerciantes de Culiacán; dicho proyecto cristalizó en agosto de ese año, al quedar legalmente constituida la Agencia Comercial Altata, SA., cuyo objeto era la realización de toda clase de agencias y comisiones mercantiles para dentro y fuera del estado, con un capital social de 10 000 pesos dividido en 1000 acciones de 10 pesos cada una. Todos los negocios de esta sociedad eran administrados por un Consejo de Administración, del cual Manuel Clouthier era el presidente y también el poseedor de 50 acciones.[6]

Es decir, la participación de Clouthier en el mundo del dinero como financista fue una derivación de su actividad comercial, al buscar una colocación más redituable a los excedentes que obtenía en sus empresas mercantiles. Con el tiempo muchas de las propiedades, ya sean fincas rústicas o urbanas, pasaron a manos de Clouthier al no poder pagar los deudores los créditos otorgados en las condiciones estipuladas, incrementando la fortuna de la familia, lo cual la convirtió en una de las más importantes de Culiacán.

No obstante, Frías (1997) asegura que al finalizar el periodo porfirista Manuel Clouthier, en lo que respecta a propiedades rurales, poseía solo una de importancia, El Palmito, obtenida en 1882 mediante pago de 2000 pesos —di-

[5] AGNES, Ignacio Gastélum, Culiacán, 27 de septiembre de 1889.
[6] AGNES, Evaristo Paredes, Culiacán, 8 de agosto de 1902.

cha propiedad estaba ubicada al poniente de la ciudad y contaba con 4191 hectáreas—, y que las grandes extensiones de tierras que la familia Clouthier detentaba después de la Revolución se debían a la herencia que Manuel Clouthier Andrade recibió de su madre Rafaela, quien a su vez la había recibido de su padre Amado Andrade.

1.2 La familia Clouthier Andrade se extiende y estrecha relaciones con la familia Martínez de Castro

A principios del siglo XX Manuel Clouthier Andrade, apenas alcanzó la mayoría de edad, contrajo matrimonio con la joven María Luisa Martínez de Castro de la Vega, hija de Pomposo Martínez de Castro y Guadalupe de la Vega, ambos provenientes de familias con una larga historia en la ciudad de Culiacán (habían llegado desde la época de la Colonia) y formaban parte de la élite local. El comercio y la minería eran las actividades en que se ocupaban dichas familias.[7]

Manuel Clouthier Andrade y María Luisa Martínez de Castro procrearon 11 hijos: María, Guadalupe, Manuel Jesús, Rafaela, Adolfo Augusto, Luisa, Beatriz, Graciela, Óscar Antonio, María Amparo y José Carlos, todos de apellido Clouthier Martínez de Castro. En vísperas de la Revolución, Clouthier Andrade se incorporó a los diferentes negocios emprendidos por su padre. Al parecer, por su mayor disposición a los trabajos agrícolas y ganaderos que habían sido la base de acumulación de capitales de su abuelo Amado Andrade, este lo designó en su testamento como el futuro heredero de todos sus bienes.

En testamento dictado el 22 de junio de 1910 (año en que murió) ante el notario Alejandro Buelna, Amado Andrade legó la propiedad denominada Los Becos, ubicada al sur de Culiacán, a su hermano Miguel, cediéndole un total de 1733 hectáreas. En el mismo documento designó a su hija Rafaela Andrade de Clouthier como heredera única y universal de todos sus bienes restantes y recomendó que su nieto, Manuel Clouthier Andrade, fuera el receptor en el futuro de todos esos bienes y que por lo pronto quedara como único albacea

[7] Pomposo Martínez de Castro y Guadalupe de la Vega se casaron en 1882, ella aportó al matrimonio $ 5205.08 y él la cantidad de $ 42 890.25 en dinero en efectivo y en representaciones en diversos negocios mineros. Tuvieron cuatro hijos: María Luisa, Alfonso, María del Rosario y María Concepción.

de la testamentaría. En el siguiente cuadro se detallan las propiedades rústicas heredadas por Rafaela Andrade.

Cuadro 1.2 Propiedades heredadas por Rafaela Andrade de su padre en 1910

Fecha en que la adquirió	Predios	Superficie (hectáreas)	Alcaldía	Origen	Valor $
1886	Bataoto	11 000	Sataya	Carmen Salas de Espinoza	8330
1894	Yraguato	8556	Sataya	Por herencia	19 117
1896	San Rafael	23 000	Central	Carmen Salas de Espinoza	17 778
1896	El Sauz	3000	Central	Carmen Salas de Espinoza	5365
1903	Chirica-hueto	4000	Central	Martínez de Castro Hnos.	4259
1903	Bachimeto	551	Navolato	Carlos Robles	2088
1906	Zapotillo	1000	Central	Permuta con Sinaloa Land Company	1180
1909	El Palmar	4000	Tepuche	Eulalia Gámez viuda de Martínez de Castro	2000
Total		55 107			60 117

FUENTE: Frías (1997).

Con las 55 107 hectáreas heredadas por Rafaela, más las 4191 hectáreas que Manuel Clouthier Cañedo poseía en El Palmito, la familia Clouthier Andrade llegó a concentrar 59 298 hectáreas en el distrito de Culiacán, colocándose como los principales propietarios rurales en el distrito, por encima de los poderosos hermanos Almada y los Redo de la Vega, quienes eran los dueños de las haciendas azucareras existentes en la región.[8] No obstante, la mayor parte de los predios eran tierras enmontadas, de temporal y sin explotar. De ahí que se les haya asignado un valor tan bajo: 60 117 pesos.

Sin duda, la herencia más importante que recibieron los Clouthier Andrade fueron los créditos hipotecarios que don Amado tenía a su favor y que

[8] Las propiedades de los hermanos Almada abarcaban las 26 663 hectáreas y las de los Redo Vega superaban las 35 000 hectáreas (Aguilar, 1993).

pasaron a la testamentaría. En junio de 1910, estos ascendían a 214 400 pesos, más de tres veces el valor asignado a las propiedades rurales. En el cuadro 1.3 se sintetiza la información al respecto. En cuanto a fincas urbanas solo poseía cinco y fueron valoradas en la cantidad de 13 620 pesos, otros bienes como el ganado vacuno y caballar fueron valuados en 12 410 pesos, más un depósito con valor de 4730 pesos, que tenía en la agencia del Banco Occidental de México en Culiacán, sumaba más de 305 000 pesos la herencia recibida por los Clouthier Andrade.

Cuadro 1. 3 Créditos hipotecarios a favor de Amado Andrade y que pasaron a su hija en 1910

Deudor	Plazo	% anual	Monto $	Fincas	Urbana	Rural	Lugar	Fecha
Isidro Orrantia	3	3	3000	1	1		Culiacán	11/1909
Diego de la Vega	5	6	17 000	Varias			Culiacán	6/1904
Mucio Flores	4	6	4000	1	1		Culiacán	7/1904
Isabel Alfaro viuda de Reyes	3	8	2000	1	1		Culiacán	12/1909
Ayto. de Culiacán	20	8	90 000				Culiacán	2/1908
Testamentaría de Luis Amescua	5	6	4000	3	3		Culiacán	2/1909
Lauro Muro	5	8	30 000	varias			Rosario, Mazatlán y Culiacán	5/1909
Alfredo y Manuel Monzón	6		15 000				Culiacán	5/1909
Hermanos Valencia	6	6	5000	varias			Culiacán	4/1909
Antonio Sánchez	3	8	1000	1	1		Culiacán	2/1910
Santiago Gutiérrez	3	6	1600	2	2		Culiacán	8/1904

Francisco Alvarado Bórquez	4	6	3000	1	1		Culiacán	1/1910
Ramón J. Corona	2	8	2200	1		1	Culiacán	1/1910
Jorge Clouthier	3		3000	1	1		Culiacán	3/1909
Lucano de la Vega	5	6	30 000	8	8		Culiacán	2/1909
Antonio Echavarría			3400	varias			Mocorito y Culiacán	3/1904
Total			214 400					

FUENTE: Frías (1997).

Como se observa, gran parte de la fortuna de Amado Andrade, al momento de su muerte, estaba invertida en créditos con garantía hipotecaria que, con una tasa de interés promedio del 7 % anual, le redituaba ganancias por más de 14 000 pesos anuales, cantidad respetable que le permitía reinvertir constantemente en nuevos créditos o en la compra de más propiedades. Esta práctica realizada de manera sistemática por Clouthier y Andrade durante los años del porfiriato no decayó con la muerte del segundo, ya que Manuel Clouthier Cañedo la continuará y su hijo Manuel Clouthier Andrade, en su momento, entrará en su relevo. El proceso revolucionario que se desencadenó en Sinaloa en los primeros meses de 1911 no afectó los intereses económicos de la familia, y a pesar de haber estado fuertemente ligada a las autoridades porfiristas en el estado, supo acomodarse a los nuevos tiempos y continuar con sus diversas actividades económicas.

1.3 La familia Clouthier durante la Revolución y en los años de la reconstrucción económica

Cuando el gobierno porfirista cayó en Sinaloa, en junio de 1911, al frente del Ayuntamiento de Culiacán se encontraba Manuel Clouthier Cañedo, por esta razón él y su hijo Manuel Clouthier Andrade (y sus familias) se refugiaron en la ciudad de México y en la de Guadalajara durante un breve tiempo (aunque también pasaban algunas temporadas en Culiacán). A partir de 1916 se esta-

blecieron definitivamente en esta última ciudad, para ponerse al frente de sus negocios nuevamente y sin ser molestados por los nuevos dirigentes políticos. En su corta ausencia de la entidad, su hermano Jorge Clouthier Cañedo se hizo cargo de sus empresas (Aguilar y Burgos, 2005).

Por ejemplo, el 27 de noviembre de 1912 Jorge Clouthier, en representación de su hermano Manuel, facilitó 1000 pesos al comerciante Agustín Avendaño, a pagar en un plazo de dos años con intereses de 6 % anual y en garantía de pago quedó hipotecada una finca urbana en Culiacán.[9] Posteriormente, el 1 de agosto de 1913 encontramos a los Clouthier asistiendo a una asamblea general de accionistas de la Compañía Canalizadora del Río Sinaloa, SA, que se verificó en Culiacán, y en la cual se facultó al presidente del Consejo de Administración de la misma, Jesús Almada, para contratar un préstamo hasta por 750 000 pesos con la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura, SA. Entre los accionistas figuraban Carlos R. Linga, Jesús Almada, Manuel Clouthier Cañedo, Manuel Clouthier Andrade y Severiano Tamayo.[10]

Años más tarde, el 15 de noviembre de 1916, Manuel Clouthier Cañedo y Jesús Güemez Clouthier (su sobrino) constituyeron una sociedad mercantil bajo la razón social de Jesús Güemez Clouthier y Compañía, con domicilio en la ciudad de Culiacán, con duración de 10 años y un capital social de 10 000 pesos. Manuel aportó 8000 y Jesús 2000 pesos. El objeto de la empresa era la compraventa de lencería, ropa, abarrotes y comisiones en general. La dirección del negocio quedó a cargo de Jesús Güemez.[11]

La Revolución en Sinaloa significó cambios importantes en lo político-social, pues una nueva clase política ascendió al poder, desplazando a los viejos políticos del porfiriato. La mayor parte de esta nueva clase surgió al calor de la lucha revolucionaria, y estaba conformada por pequeños empresarios, agricultores, profesionales y funcionarios públicos de bajo nivel que por mucho tiempo habían sido marginados. Eran miembros de una joven clase media, surgida de los cambios provocados por el desarrollo capitalista impulsado en el régimen de Porfirio Díaz. Es decir, fueron desplazados del poder político los grupos ligados directamente con el cañedismo, aunque estos siguieron conservando el poder económico.

[9] Registro Público de la Propiedad de Culiacán (en adelante RPPC), Sección Segunda, Inscripción núm. 5, 27 de noviembre de 1912.

[10] AGNES, Francisco Sánchez Velázquez, Culiacán, 4 de agosto de 1913.

[11] AGNES, José María Tellaheche, Culiacán, 15 de noviembre de 1916.

Un importante número de comerciantes y terratenientes que hicieron su fortuna durante los prósperos años del porfiriato, huyeron de la región como consecuencia de la Revolución. Algunos se llevaron sus capitales, otros abandonaron sus propiedades o las encargaron a administradores de su confianza, lo que propició que los nuevos dirigentes políticos intervinieran esos negocios y los explotaran para sufragar los gastos crecientes del Estado. No obstante, todas esas empresas, tierras y bienes fueron devueltos a sus propietarios a partir de 1916. Por lo tanto, la mayoría de los viejos empresarios conservaron sus propiedades y el poder económico que les confería la posesión de los medios de producción. Este hecho dejó una clara enseñanza a un numeroso grupo de empresarios: los revolucionarios recién llegados al poder no estaban en contra de la propiedad privada ni se oponían al desarrollo del capitalismo. Al contrario, las políticas públicas implementadas por ellos se encaminaban a promover el crecimiento económico, por lo que estos empresarios buscaron congraciarse con los nuevos dirigentes políticos brindándoles facilidades para hacer negocios.

Bajo estas nuevas circunstancias políticas y sociales la familia Clouthier se estableció definitivamente en la ciudad de Culiacán, continuando con sus actividades comerciales, concediendo préstamos a diversos empresarios y administrando la cuantiosa fortuna heredada por Rafaela Andrade. Por sus operaciones de crédito realizadas entre 1912 y 1925, Manuel Clouthier Cañedo, se ubicó entre los 10 principales prestamistas de Sinaloa.[12] En el siguiente cuadro se sintetizan esas operaciones.

Cuadro 1. 4 Créditos otorgados por Manuel Clouthier Cañedo (1912-1918)

Prestatario	Monto $	Plazo	Interés % anual	Garantía	Fecha
Agustín Avendaño	1000	2 años	6	Finca urbana	27/11/1912
Gumersindo López	1000	6 meses	8	Finca urbana	8/9/1917
Jesús F. Cárdenas	6000	3 años	6	Finca urbana	22/2/1918

[12] Entre ellos aparecen tres firmas comerciales, dos con sede en Mazatlán: los Melchers y los Wöhler, y los Izábal, quienes eran importantes comerciantes establecidos en Culiacán. Los Almada y los Redo eran empresarios que tenían diversificados sus capitales en la industria, agricultura y comercio, y Rosario Amador viuda de Martínez de Castro, era la heredera de la fortuna dejada por el extinto gobernador porfirista Mariano Martínez de Castro. Víctor Palazuelos y el licenciado Francisco Elenes Gaxiola eran ricos propietarios que habían salido huyendo del estado debido a la Revolución. El primero residía en Los Ángeles, California, y el segundo en Álamos, Sonora. Finalmente, tenemos el inusitado caso de la Comisión Monetaria (Aguilar, 2001).

Gustavo de la Vega y Nieves Podrés	36 000	3 años	8	Hacienda Tecorito	16/3/1918
	44 000				

FUENTE: AGNES y RPPC.

El crédito a las actividades económicas otorgado por comerciantes, grandes agricultores, mineros y usureros había retomado fuerza en Sinaloa, como una respuesta a la desarticulación del sistema bancario ocasionada por la nueva normatividad impuesta por los constitucionalistas, situación que persistió entre 1914 y 1921. De esta manera la intermediación financiera informal desempeñó un importante papel en el proceso de reconstrucción económica regional. Los Clouthier, como hemos visto, contaban con una añeja experiencia en dicho negocio, el cual les redituaba jugosos beneficios.

El 27 de noviembre de 1922, Francisco Orrantia y Rocha, presidente del H. Ayuntamiento de Culiacán, reconoció deber a Rafaela Andrade la cantidad de 80 000 pesos como saldo de los 100 000 pesos que Amado Andrade le había prestado a dicho ayuntamiento en 1908; esto debido a que ya se le había abonado al capital. Además, reconoció deber por concepto de intereses la cantidad de 58 424.49 pesos. Para saldar esta deuda, el Ayuntamiento entregó a la familia Clouthier cuatro fincas urbanas de su propiedad con un valor de 53 000 pesos, cantidad que se abonó al pago de los intereses, el resto (capital e intereses) serían pagados mediante abonos mensuales de 500 pesos hasta cubrir su totalidad.[13] También el 25 de junio de 1923 le fue adjudicada a Manuel Clouthier Cañedo la hacienda conocida con el nombre de Tecorito, por el precio de 18 000 pesos, debido a que sus propietarios no pudieron pagar el adeudo que tenían con Clouthier desde 1918. La hacienda tenía una extensión de 8,600 hectáreas y se localizaba al norte de la ciudad de Culiacán. De esta forma la familia Clouthier incrementaba sus propiedades rústicas y urbanas.

Uno de los principales proyectos que impulsó durante su gestión el gobernador Ángel Flores (1920-1924) fue, sin duda, la construcción del Canal Rosales por la margen derecha del río Culiacán. Obra hidráulica que llevaría varios años su conclusión y que requirió del esfuerzo y colaboración de los gobiernos federal, estatal y de los propios agricultores, grandes y medianos que se verían beneficiados con el riego. Asimismo, significó una excelente oportu-

[13] AGNES, Amado Bibriesca, Culiacán, 27 de noviembre de 1922.

nidad de negocios para aquellos propietarios que contaban con maquinaria y equipo agrícola y animales para las obras de excavación:

> sin duda, las buenas oportunidades de obtener ganancias y las ventajas políticas encerradas en el proyecto de irrigación atrajeron a hombres como Cristóbal Bon Bustamante y Manuel Clouthier, quienes desde el comienzo participaron como contratistas y subarrendatarios de mulas, escrepas y carretillas que eran utilizadas para remover y acarrear la tierra por donde pasaría el Canal Rosales (Aguilar, 2003).

Para dirigir y administrar tan ambicioso proyecto en octubre de 1922 se formó la Compañía Irrigadora del Humaya en la ciudad de Culiacán, teniendo como accionistas al propio gobierno del estado y a 38 agricultores, entre los que destacan Severiano Tamayo, Juan José Ríos, Jesús de la Vega y José María Tellaeche. Hacia 1929, Manuel Clouthier Andrade era el director general de la citada compañía (Aguilar, 2003).

2. Los Tamayo y su actividad empresarial: los orígenes

La primera actividad en la que incursionaron los Tamayo fue el comercio. En 1850, Nepomuceno Tamayo y su esposa Gertrudis Orrantia eran dueños de un establecimiento de mercería y ferretería ubicado en la ciudad de Culiacán. Como no tuvieron descendencia, adoptaron a Severiano, un niño originario de Cosalá, a quien posteriormente heredaron el mencionado negocio, una vez que hubo aprendido lo suficiente de la actividad comercial (Tamayo, 1981).

Severiano Tamayo Orrantia contrajo matrimonio con Natalia Amador en 1883, de cuyo matrimonio nacieron 11 hijos: Juan Nepomuceno, Severiano, Miguel, Natalia, María, Jesús Lucio, Concepción, Laura, Inés, Beatriz y Guadalupe. El jefe de la familia Tamayo Amador combinó el comercio con la agricultura, compró un rancho a 8 kilómetros al norte de Culiacán llamado Bellavista y de esta forma la familia incursionó en la actividad agrícola. También era propietario de un sitio de carruajes para el transporte en la ciudad y de algunas fincas y terrenos urbanos. La buena situación de la familia permitió que en 1905 los hermanos Miguel y Jesús Lucio fueran enviados por su padre a San Francisco, California, a estudiar la carrera de tenedor de libros. Debido a que ambos regresaron sin concluir su formación, posteriormente se les envió a Ciudad Juárez a formarse en la carrera de agricultura.

Al parecer la formación profesional de los hermanos Tamayo Amador se vio de nuevo interrumpida, ahora por el estallido de la Revolución que ocasionó la caída del gobierno porfirista. El 1 de junio de 1911 los revolucionarios sinaloenses se alzaron con el triunfo, al rendirse el gobernador Diego Redo y el general Higinio Aguilar, quien defendía la plaza de Culiacán. Los revolucionarios designaron al licenciado Celso Gaxiola Rojo como gobernador interino, con la misión de convocar a elecciones para nuevo gobernador. Ante la intromisión de Gaxiola Rojo en el proceso electoral se desataron protestas populares por todo el estado, obligándolo a renunciar y nombrar en su lugar al jefe revolucionario Juan M. Banderas, el 7 de agosto de 1911. El gobierno de Banderas no resultó del agrado de algunos porfiristas, ni de Francisco León de la Barra, presidente interino de la república, ni del propio Francisco I. Madero, por lo que le exigieron su renuncia. Ante ello, un grupo de empresarios y políticos sinaloenses se trasladó a la ciudad de México, llegando el 8 de septiembre, para entrevistarse con el propio Madero y mostrarle su conformidad con el gobierno de Banderas. La comisión la encabezaban Severiano Tamayo, Jorge Clouthier Cañedo, representantes de los comerciantes y banqueros de Culiacán, y también por Felipe Riveros, quien representaba a los clubes políticos maderistas. Sin embargo, no lograron su propósito. Una vez organizado y realizado el proceso electoral, el profesor José Rentería resultó electo gobernador y asumió el cargo el 27 de septiembre de 1911, aunque renunció a tal investidura el 26 de marzo de 1912 (Alarcón, 2011).

Asumió la gubernatura del estado el licenciado Carlos C. Echeverría, presidente del Supremo Tribunal de Justicia. Tiempo después la legislatura local designó gobernadores interinos al licenciado Fortino Gómez, Felipe Riveros, Guillermo Haas y Manuel Clouthier, aunque ninguno aceptó el cargo. El 4 de agosto de 1912 se convocó de nuevo a elecciones, resultando ganador Felipe Riveros para el periodo del 27 de septiembre de ese año al 26 de septiembre de 1916. Sin embargo, el asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez en febrero de 1913, desencadenó de nuevo la lucha revolucionaria en el país teniendo como bandera central el desconocimiento del dictador Victoriano Huerta y el restablecimiento del orden constitucional. Esto afectó seriamente la estabilidad política en Sinaloa y el desarrollo de las actividades económicas, situación que se prolongó hasta mediados de 1914 (Alarcón, 2011).

Bajo estas circunstancias económicas y políticas muchos empresarios extranjeros y sinaloenses abandonaron el estado, mientras que otros reemprendieron sus actividades empresariales. Al respecto, Carrillo (2011) indica que durante estos años se actuó contra los bienes de los propietarios de origen

cañedista, interviniendo las propiedades de todos aquellos que huyeron de la entidad temerosos de las acciones de las fuerzas revolucionarias, y que para legalizar la afectación se creó en 1913 la Dirección de Bienes Intervenidos de Ausentes en el Estado, mediante la cual muchas personas fueron despojadas de sus propiedades a través del recurso de la confiscación. No obstante, a partir del 20 de septiembre de 1915, el jefe de Operaciones Militares del Estado, general Manuel M. Diéguez, dio por terminada la confiscación, ya fueran bienes muebles o inmuebles con excepción de los bienes pertenecientes a los enemigos de la revolución que se encontraban aún en armas. El 20 de octubre del mismo año se acordó que los bienes en poder de las oficinas interventoras fueran devueltos a sus dueños, siempre y cuando pagaran un impuesto que variaba desde 1000 pesos a los 250 000 pesos (Carrillo, 2011). A Severiano Tamayo se le impuso un impuesto que iba entre los 10 y 30 000 pesos, y también se había visto obligado a cerrar su negocio denominado Mercería y Ferretería desde 1914. Además, Severiano y Juan Tamayo fueron encarcelados junto con los comerciantes Francisco B. Rojo, Teclo Osuna y Pedro P. Villaverde y sometidos a varios actos de humillación e intimidación. Esto como respuesta de los revolucionarios constitucionalistas al haber encontrado un telegrama girado a Victoriano Huerta en el que lo felicitaban por la detención y prisión del general Felipe Riveros. Se les condenó a siete años de prisión, aunque después dicha pena fue permutada por el destierro (Cázares, 2011).

Como consecuencia del movimiento revolucionario la familia Tamayo prácticamente perdió todos sus bienes, pues algunos fueron hipotecados. En la lucha por poseer de nuevo la tierra, combinaron la agricultura y la ganadería y complementaron sus ingresos con la venta de leña, carbón, maíz, leche, asaderas, frijol, conservas y maíz molido. Desde muy joven Jesús Lucio mostró preferencia por el campo, decidió probar suerte en la actividad agrícola y con el permiso de su padre se hizo cargo del rancho Bellavista en 1914. Jesús Lucio, quien nació en 1891 en la ciudad de Culiacán, se casó con Jesusita Müller Tirado en 1918. De este matrimonio nacieron siete hijos: José Ricardo, Jesús Mario, María Luisa, Raúl Enrique, Jorge René, Roberto y Enrique. Don Jesús y Jesusita vivieron en Bellavista cerca de 10 años, en los cuales la tarea fue mantener a la numerosa familia y pagar la hipoteca del rancho.[14]

[14] Era una finca con un terreno de 200 hectáreas de temporal donde se sembraba maíz y frijol, en la que comenzó con tres vacas y unos puercos. El rancho había sido hipotecado a favor de Manuel Clouthier para solventar los gastos del exilio impuesto por los revolucionarios a don Severiano y su hijo Juan. Era usual en la época conseguir dinero o adquirir bienes muebles o inmuebles a través de préstamos hipotecarios a plazos, se obtenían con el pago de un interés

Al parecer el rancho se perdió tras sufrir varias afectaciones agrarias, y Jesús Lucio Tamayo Amador, para continuar con sus actividades agrícolas empezó a rentar tierras con grandes facilidades en diferentes partes del municipio de Culiacán. Como ejemplo está el contrato realizado el 30 de mayo de 1925 con Manuel Clouthier Andrade, quien actuó en representación de su madre y como se describe a detalle en el siguiente capítulo. También el 17 de septiembre de 1932 Fanny Gaxiola viuda de Flores dio en arrendamiento 110 hectáreas en el predio Bachimeto a Benito Anchondo y Jesús L. Tamayo, para el cultivo de frijol, maíz o garbanzo por un ciclo agrícola, prorrogables a tres años más. Se estipuló en el contrato que los arrendatarios entregarían a la propietaria del terreno el 15 % de las cosechas obtenidas.[15] De esta forma, explotando la agricultura comercial, Jesús L. Tamayo poco a poco fue incrementando sus bienes y tiempo después tuvo la capacidad de comprar sus propias tierras hasta convertirse en uno de los principales empresarios agrícolas sinaloenses.

3. Los orígenes de la familia Rivas en Culiacán

El ingeniero Manuel Rivas Mejía nació en la ciudad de Culiacán en 1889, era hijo legítimo de los comerciantes Eladio Rivas y Epitacia Mejía, quienes eran originarios de Mocorito y hacía tiempo se habían establecido en Culiacán. También tuvieron a Rosaura, Ventura, Epitacia, Petra, Santiago y Eladio. Manuel estudió la carrera de ingeniería en el Colegio Civil Rosales (hoy Universidad Autónoma de Sinaloa) y ocupó diversos cargos en el gobierno federal en el ramo de Comunicaciones. Fue amigo cercano del gobernador Ángel Flores (1920-1924), lo que le permitió ser gobernador interino del estado de Sinaloa en 1923. Posteriormente, se casó con María Luisa González y tuvieron a Manuel y Benjamín, viajó por diversos estados de la república desempeñándose en puestos burocráticos en la administración pública federal, hasta que se instaló en Culiacán a principios de los años cuarenta, donde se dedicó al ejercicio de su profesión, a la compraventa de terrenos rústicos y urbanos, e incursionó en la agricultura y en el negocio de las finanzas. Siempre ligado a las estructuras políticas de la entidad, fue coordinador en Sinaloa de la campaña política

mensual o anual, la forma de pago se estipulaba en un contrato que se firmaba ante un notario, quedaba en prenda o garantía el bien, y si no se liquidaba el adeudo, se renovaba el contrato al término del plazo acordado con los intereses ordinarios o moratorios en su caso.

[15] AGNES, José María Tellaeche, Culiacán, 17 de septiembre de 1932.

del licenciado Enrique Pérez Arce, candidato a gobernador por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para el periodo de 1951-1956. Como pago a su desempeño político, logró la candidatura y ocupó la presidencia municipal de Culiacán en 1951-1953. Después se dedicó a sus diferentes negocios y al préstamo con interés.

4. Los Echavarría: una familia con larga historia empresarial en Sinaloa

Los Echavarría tienen una larga trayectoria como familia empresarial en el estado de Sinaloa. Sus raíces se hunden quizá en los tempranos años del siglo XIX, cuando al parecer iniciaron sus actividades empresariales en la minería y el comercio muy ligado a la explotación de aquella actividad en la región que hoy es el municipio de Sinaloa, específicamente en el pueblo minero de Bacubirito. De ahí, algunos miembros de la familia extendieron sus negocios a la ciudad de Culiacán y a la región de Guasave. Los miembros de la familia más activos en el ámbito empresarial fueron Francisco Echavarría Aguirre, hijo legítimo de Ignacio Echavarría y Refugio Aguirre, quien nació en Bacubirito en 1872 y tuvo los siguientes hermanos: Rosario (esposa de Jorge Clouthier Cañedo), Antonio, José Vicente, Rosalío y Jesús María Echavarría Aguirre. A finales del siglo XIX, Francisco se casó con María Rojo y tuvieron 15 hijos: María de los Ángeles, Sofía, Francisco Ignacio, María, María Micaela, Estela, María de la Luz, Francisco, Ignacio, Bertha, Sara, Alicia, Luis Guillermo, Elena Guadalupe y Emma (esta última nació en 1922); sin embargo en la infancia fallecieron Francisco Ignacio y María.[16]

Francisco Echavarría Rojo, el octavo hijo de Francisco Echavarría Aguirre y María Rojo, nació en Sinaloa de Leyva el 10 de febrero de 1911, en plena época revolucionaria. Este fue el otro miembro de la numerosa familia Echavarría que desde fines de la década de 1930 desarrolló una intensa actividad empresarial y quien encabezó los numerosos negocios familiares después de la muerte de su padre en 1954. Francisco y su hermano Ignacio fueron enviados por sus padres a estudiar a Estados Unidos, donde cursó la carrera de agronomía. Muy joven aún, su padre lo fue incorporando en el mundo de los negocios. Por ejemplo, el 7 de julio de 1938, la empresa familiar denominada Francisco Echavarría y

[16] AGNES, licenciado Francisco Lavín y Vega, Culiacán, 24 de marzo de 1920. Testamento de Francisco Echavarría Aguirre.

Compañía, Sociedad Civil Particular, vendió un terreno y planta para generar luz eléctrica localizada en el pueblo de Navolato, en la cantidad de 5000 pesos a Francisco Echavarría Rojo, quien declaró ser de oficio agricultor, soltero y de 27 años de edad.[17] Poco tiempo después contrajo matrimonio con Martha Salazar, con quien procreó cinco hijos: Martha Teresa, Francisco Arnulfo, Susana, Ernesto y Celina. Al lado de sus hermanos, hermanas, cuñados, primos y sobrinos participó en la organización de varias empresas en los diferentes ramos de la economía regional. Por esta razón enfatizaremos en el desempeño empresarial de estas dos personas en el periodo comprendido entre los años veinte y los años sesenta del siglo pasado, lo anterior se debe también a que la información disponible (los protocolos del Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa) es mucho más rica para esos años.

4. 1 El entorno económico y los primeros negocios de la familia Echavarría

Como es sabido, la economía sinaloense durante el porfiriato siguió pautas muy similares a lo ocurrido en el ámbito nacional: crecimiento impulsado por un flujo constante de inversiones extranjeras y nacionales en las diferentes actividades económicas, mejoramiento de las comunicaciones y de los medios de transporte terrestres y marítimos, crecimiento de la población, desarrollo de la agricultura comercial, surgimiento de un moderno sistema bancario y el establecimiento de una pujante industria azucarera. Con todo ello se generó un ambiente propicio para la formación de nuevas empresas.

Entre las actividades económicas que registraron importantes procesos de modernización y crecimiento durante la época del porfirismo en la entidad, figura la explotación de la minería, la cual en gran proporción se orientaba a las exportaciones, aunque influyó en forma decisiva en el desempeño de actividades complementarias como el comercio, la agricultura, la ganadería y la industria. La región minera sinaloense se localizaba en la parte serrana de los distritos de El Fuerte, Sinaloa, Badiraguato, Mocorito, Culiacán, Cosalá, San Ignacio, Mazatlán, Concordia y El Rosario.

En el distrito de Sinaloa, el principal mineral era el de San José de Gracia, ya que ahí se encontraban las minas productoras de oro de Todos Santos, Jesús María, San Caralampio, Los Hilos, Santa Rita, Santo Niño y San Nicolasito.

[17] AGNES, Francisco Verdugo Fálquez, Culiacán, 7 de julio de 1938.

Además estaban los de La Joya, Alisitos, Potrero de Vargas, el de Torogena y El Rosario. Existían criaderos metalíferos en Bacubirito, Guillarina, Buragua, Cohuicahui, El Tamo, El Amole, Tescalama, Mapiri, Santa Elena, Cuitaboca, Terachi, Las Lajas, El Rincón, Buenavista, Peñuelas, Santa Ana y Cubiri. Las haciendas de beneficio se localizaban en Alisitos, La Joya, San José de Gracia y Sarabia. También existían 70 minas abandonadas (Osuna, 2008).

La empresa minera más importante que se constituyó en este distrito fue la Negociación Minera La Pirámide, SA, organizada por la familia Echavarría en 1897 en asociación con otros importantes empresarios de la región. El capital social de la empresa fue de 200 000 pesos, dividido en 10 000 acciones con valor nominal de 20 pesos cada una. Antonio Echavarría suscribió 2500 acciones; Andrés Avendaño, 1500; Miguel Tarriba, 1500; Francisco Echavarría. 1500; Rosalío Echavarría, 1500; Antonio Echavarría, 1300; Guillermo Sowerbutts, 150 y Emilio Philippi, 50. Este es el primer registro notarial que hemos localizado sobre las actividades empresariales de los Echavarría Aguirre. Se sabe que también eran socios de las principales casas comerciales establecidas en el pueblo de Bacubirito y que surtían de una amplia variedad de mercancías a sus propios negocios mineros así como a otras empresas del mismo giro que se localizaban en los minerales aledaños. Por ejemplo, en 1899 Francisco Echavarría Aguirre fue nombrado factor del negocio comercial conocido como La Aurora, establecido en el mineral de San José de Gracia en asociación con la casa comercial Melchers, una de las más importantes compañías importadoras y exportadoras establecidas en Mazatlán en el siglo XIX.

Esta fue la base inicial que permitió a Francisco Echavarría Aguirre acumular valiosos capitales que posteriormente invirtió en la compra de tierras, fincas urbanas, en la producción de hortalizas y en la propia minería, en los municipios de Sinaloa, Guasave y Culiacán. Este proceso lo inició a finales del porfiriato, lo continuó durante la época revolucionaria y lo aceleró en los años inmediatos después de la Revolución. Ello se corrobora con lo que declaró en su testamento dictado en 1920 en la ciudad de Culiacán, lugar donde se había establecido con su familia. Señaló que sus bienes, pertenecientes a la sociedad conyugal, la mayor parte los había adquirido con fondos provenientes de las acciones que tenía en la negociación minera La Pirámide, antes de unirse en matrimonio con María Rojo, quien no había aportado bienes. Desde 1912, Francisco Echavarría Aguirre tenía una concesión para derivar 350 litros/segundo de aguas del río Sinaloa para irrigar las tierras de su hacienda La Trinidad. Esto nos muestra que desde esos años este empresario minero y comercial se dedicó también a la agricultura.

En el aspecto económico, la Revolución en Sinaloa acentuó las tendencias que desde mediados del porfiriato venían perfilándose. Es decir, una dinámica agricultura orientada a la exportación se convirtió en la actividad motora del crecimiento económico regional, desplazando de ese papel a la actividad minera. El desarrollo agrícola impulsó también el crecimiento de la industria y el comercio. Este proceso se gestó y se consolidó en un espacio territorial diferente. En la economía sinaloense del siglo XIX eran evidentes las interrelaciones existentes entre la actividad minera y las actividades comerciales, industriales y agropecuarias de los valles o costas. Si la minería sufría una depresión económica, la economía toda entraba en un decaimiento general, y a la inversa.

Al romperse este orden económico, debido a la decadencia de una actividad clave como la minería, se produjo una modificación en la estructura económica y en la ocupación del territorio. La agricultura pasó a ocupar el lugar de la minería. El auge o la baja en la actividad agrícola repercutían, positiva o negativamente, en el comportamiento del comercio y la industria. Los valles y costas de la zona centro-norte del estado se convirtieron en el escenario donde se generó ese proceso, pues constantemente la población tendió a concentrarse y a buscar empleo en dicha zona. Los productos agrícolas más relevantes, en cuanto al volumen y valor de la producción, tenían como destino los mercados extranjeros (Estados Unidos, principalmente), acentuándose también este fenómeno cuyos orígenes se remontan al siglo XIX. Así, después de la Revolución, el desarrollo regional de Sinaloa estuvo influido por el exterior, el poder político (nacional y estatal) y por la acción directa de los grupos de poder económico que pasaban por una etapa de integración y recomposición. Muchos empresarios mineros al decaer esta actividad derivaron capitales hacia la agricultura comercial (Aguilar, 2001).

Así, durante esta etapa histórica se gestó en Sinaloa una recomposición de los grupos empresariales. Al nuevo espectro empresarial, constituido por viejos y nuevos empresarios, se añadieron personas de origen extranjero; algunos llegaron con grandes capitales, otros con lo suficiente para comer, pero con ganas de hacer dinero, y con el tiempo muchos lo consiguieron. Estadounidenses, chinos, árabes, japoneses y griegos arribaron a tierras sinaloenses, ocupándose preferentemente en actividades agrícolas y comerciales, diversificando aún más la composición de los grupos empresariales (Aguilar, 2001).

En la década de 1920, Francisco Echavarría Aguirre se dedicó a la producción de hortalizas y garbanzo para su exportación en el valle de Culiacán y en el de Guasave. En estos lugares, desde hacía algunos años diversos agricultores extranjeros y algunos nacionales se dedicaban con éxito a la producción de

hortalizas para exportación y habían demostrado que dicho negocio proporcionaba muy buenos beneficios. Hacia 1932, Echavarría Aguirre aparece entre los 13 productores y exportadores de tomate existentes en el municipio de Culiacán, al lado de Tamayo y Compañía, Carlos de Doig Albear y Jesús María Tarriba y Compañía.

5. Trayectoria empresarial de la familia Coppel en Sinaloa

La numerosa familia Coppel tiene un largo historial en Sinaloa. A principios de 1873 llegaron a la ciudad de Mazatlán Isaac Coppel Kolchezki y su esposa Encarnación Vázquez junto con sus hijos Isaac, Enrique y Elena. Con un modesto capital el jefe de la familia compró casas para rentarlas y una finca donde instaló una tenería y curtiduría de cueros para la elaboración de zapatos. La dirección y administración de este negocio recayó en los hermanos Isaac y Enrique, quienes, con las ganancias obtenidas ampliaron la empresa y se aventuraron en la promoción de otras, así como en el acaparamiento de propiedades urbanas.

Después de enviudar, en enero de 1885, Isaac Coppel se casó con María Vidal de Fuentes. De este matrimonio nacieron Ángela y Sara Coppel Vidal. Al enviudar nuevamente en 1888, Isaac contrajo nupcias con Carmen Marini y tuvieron a Guillermo S., Alfredo, Rodolfo, Santiago, Isaac, Ana, Carmen, María Luisa y Roberto.[18] Este es el tronco familiar que dio origen a la numerosa familia Coppel en Sinaloa y que tuvieron su asiento en Mazatlán. Las hijas y los hijos emparentaron con familias acomodadas del puerto, así como de Culiacán, del Distrito Federal y de los Estados Unidos, mejorando su situación económica y ampliando sus horizontes en el mundo de los negocios.

Tronco familiar de los Coppel en Sinaloa	
Padres	Hijos
Isaac Coppel Kolchezki y Encarnación Vázquez (se casan antes de 1873, primer matrimonio)	Isaac Coppel Vázquez Enrique Coppel Vázquez Elena Coppel Vázquez

[18] Originario de Polonia, Isaac Coppel emigró a América en 1836. Llegó a San Francisco, California y siguiendo la ruta del oro llegó a Arizpe, Sonora, en 1859 donde se casó por primera ocasión con Encarnación Vázquez. De ese lugar se trasladaron a Mazatlán (Coppel, 1998).

Isaac Coppel Kolchezki y María Vidal de Fuentes (se casan en 1885, segundo matrimonio)	Ángela Coppel Vidal Sara Coppel Vidal
Isaac Coppel Kolchezki y Carmen Marini (se casan en 1888, tercer matrimonio). Murió en junio de 1920	Guillermo S. Coppel Marini, Alfredo Coppel Marini, Rodolfo Coppel Marini, Santiago Coppel Marini, Isaac Coppel Marini, Ana Coppel Marini, Carmen Coppel Marini, María Luisa Coppel Marini, Roberto Coppel Marini

FUENTE: Coppel (1998).

Cuando Isaac Coppel fijó su mirada en Mazatlán para establecerse, fue porque en el siglo XIX era la zona urbana más importante de Sinaloa —lugar que ocupó hasta mediados del siglo XX— y porque gozaba de un gran dinamismo económico debido a su integración a un amplio mercado regional e internacional.[19] Entre las ciudades con el mayor número de habitantes se encontraba Mazatlán, cuya población fue en ascenso: en 1854 tenía 6845 habitantes; para 1874, 9000; en 1889 el número llegó a 15 000; para 1898 a 16 000, en 1900 había 17 852 y hacia 1910 alcanzó los 21 000 habitantes. Por su parte Culiacán, que era la capital del estado, en 1900 contaba con 10 380 habitantes y en 1910 estos habían aumentado a 13 527. Así como la economía creció durante el porfiriato, la población también se incrementó, sobre todo en Mazatlán, Culiacán y Sinaloa.

Todo ello generó una fuerte demanda de casas habitación y de espacios para la construcción de las mismas, igualmente se hizo necesario el equipamiento de esas zonas urbanas con los servicios básicos, como introducción de agua entubada (que en el caso de Mazatlán desde su surgimiento y hasta ya muy entrado el siglo XX fue un problema de primer orden), electricidad, sistema de drenaje, telégrafo, teléfono y acondicionamiento de las calles (Agui-

[19] Los extranjeros invirtieron en el comercio por considerar que era la actividad más rentable y donde se podían enriquecer más rápidamente, además de que ellos eran los únicos dignos de crédito en el exterior y los que tenían los contactos comerciales. En 1846, en Mazatlán había 11 casas comerciales importantes, de las cuales una era francesa, dos norteamericanas, dos españolas y seis alemanas. Para 1874, había 34 casas comerciales de las cuales 11 eran consideradas de primera clase: Echeguren Hermanos; J. Kelly y Compañía; Melchers Sucesores; J. Somellera y Compañía; Bartning Hermanos; Redo, Hernández y Compañía; Miguel Careaga y Compañía; Peña y Compañía; Charpentier Reynaud; T. Heyman y Compañía; J. de la Quinatana y Compañía. Entre las casas de segunda clase estaban: Elorza y Mendía; Goldschmidt y Gavica; Juan Lewels; Edmundo Cardinauldt; Fermín Irigoyen; Rosa Arriola; Domingo Rey y otros.

lar, 1992).[20] La introducción de estos servicios y la creciente demanda por los espacios urbanos, empujaron a la alza los precios de los solares y de las fincas existentes, fundamentalmente en las ciudades de Mazatlán y Culiacán. Ello incentivó a que un grupo de empresarios asentados en el puerto se dedicaran a la compraventa de bienes inmuebles, como una forma más de apropiación de la propiedad y de acumulación de capitales.

Isaac V. Coppel (aunque firmaba así, se trataba de Isaac Coppel Vázquez), además de dedicarse junto con su hermano Enrique a la administración del negocio de tenería, a mediados de la década de 1880 inició la compraventa de propiedades urbanas en la ciudad de Mazatlán, colocándose entre los principales propietarios de fincas y terrenos en dicho lugar durante el porfiriato. De acuerdo con la información del cuadro 1.5, los 10 principales propietarios de fincas y terrenos urbanos en el Mazatlán porfirista, por el número de transacciones de compraventa que realizaron y por el valor que las mismas alcanzaron, fueron los siguientes: la familia Canobbio, que realizó 11 compras, invirtiendo 80 192.33 pesos, lo que la colocó en el primer lugar con el 31.3 %, ya que las transacciones realizadas por este núcleo de propietarios sumaron 86 de un total de 560, e involucraron una movilización de capital del orden de los 256 092 pesos, de un total de 1 429 317 pesos, lo que representa el 15.3 % y el 18 % respectivamente.[21] En la segunda posición se ubicó Francisca Rojas, quien en 19 compras invirtió 54 580 pesos, lo que representó el 21.3 % del total.

[20] La Compañía de Ahorros, Construcciones y Préstamos de Sinaloa, SA fue una empresa pionera en Sinaloa que se dedicó a financiar la construcción de casas habitación para las clases medias y altas. Vino a cubrir una demanda existente provocada por la expansión urbana y que las instituciones financieras no lo hacían, pues todas las que funcionaban en nuestra entidad eran bancos de emisión, por lo que no estaban autorizados para otorgar créditos hipotecarios de largo plazo. Esta funcionó en los primeros años del siglo XX.

[21] Es pertinente aclarar que el número de compraventa puede implicar una cantidad mayor de fincas o terrenos o ambas cosas, pues en muchas ocasiones una sola transacción involucraba varias propiedades. Asimismo, el criterio para identificar a las personas o familias que figuran como los principales propietarios de fincas y terrenos urbanos fue que aparecieran en más de tres ocasiones realizando compras de los citados bienes y el monto total de las transacciones rebasara los 2000 pesos.

Cuadro 1.5 Principales propietarios de fincas y terrenos urbanos en Mazatlán (1877-1910)				
Propietario	Años en que operó	Compraventas	Valor (en pesos)	%
Familia Canobbio	1890-1909	11	80 192.33	31.3
Francisca Rojas	1884-1909	19	54 580	21.3
Antonio de la Peña	1878-1900	7	31 833.34	12.4
Isaac V. Coppel	1884-1890	11	29 933.33	11.7
Jesús Escovar	1877-1888	6	25 990	10.1
Familia Felton	1877-1899	12	15 900	6.2
Domingo Ponzo	1897-1910	5	7550	2.9
Arturo de Cima	1897-1901	5	4100	1.7
Ángel Beltrán	1885-1896	4	3700	1.4
Mauricio Lamadrid	1882-1886	6	2314	0.9
Total		86	256 092	100.0

FUENTE: AGNES

Por su parte, Antonio de la Peña ocupó el tercer lugar con el 12.4 % del total, siete compras y una inversión de 31 833.33 pesos. El cuarto lugar correspondió a Isaac V. Coppel con 11 transacciones y 29 933.33 pesos invertidos, es decir, el 11.7 %. El industrial Jesús Escovar invirtió 25 900 pesos a través de seis operaciones (el 10.1 %). La familia Felton se ubicó en el sexto lugar con una inversión de 15 900 pesos, con 12 compraventas, lo que representó el 6.2 %. Los otros cuatro propietarios, Domingo Ponzo, Arturo de Cima, Ángel Beltrán y Mauricio Lamadrid, aunque realizaron varias transacciones, ninguno rebasó el 3 % del total, ni invirtieron arriba de los 10 000 pesos, por lo que se ubican entre los acaparadores pequeños de propiedades urbanas en Mazatlán (Aguilar y López, 2000). Isaac Coppel Vázquez fue el miembro de la familia Coppel que más destacó en este negocio, pero sin descuidar sus otras empresas de los ramos de la industria y el comercio.

Por ejemplo, el 1 de octubre de 1901, ante el notario Luis Rivas García en Mazatlán, Isaac y Enrique Coppel declararon que ellos y José H. Rico, Rodolfo Sedano, Tomás Acuña, Ricardo Careaga, Francisco M. Sarabia, Alejandro Loubet y Ramón J. Álvarez, eran los accionistas de la sociedad anónima denominada Compañía Manufacturera de Calzado de Mazatlán, y junto con José H. Rico, Rodolfo Sedano, Ricardo Careaga, Tomás Acuña, Alejandro Loubet,

Francisco M. Sarabia, Fernando Gregoire, Bartolo Bonny, Francisco de P. Aguirre, Luis Arceluz, eran los accionistas de la sociedad denominada Gran Tenería Moderna de Mazatlán, y que tras analizar la conveniencia de fusionar ambas empresas, en ese acto la formalizaban y constituían La Compañía Industrial y Agrícola, SA, con domicilio legal en el puerto de Mazatlán y con un capital social de 300 000 pesos dividido en 3000 acciones de 100 pesos cada una. El objeto de esta nueva empresa era el curtimiento de pieles, la manufactura de calzado y baúles, la construcción de carros, carretas y guarniciones; la explotación del negocio agrícola denominado Hacienda de Palmillas, la compra y venta de materiales para las industrias señaladas y todos los demás servicios relacionados con ellas. El capital social de la nueva compañía fue suscrito como sigue:[22]

Rodolfo Sedano	450 acciones	$ 45 000
Enrique Coppel	405	40 500
Isaac Coppel	405	40 500
Alejandro Loubet	405	40 500
Ricardo Careaga	390	39 000
Ramón J. Álvarez	390	39 000
José H. Rico	240	24 000
Tomás Acuña	120	12 000
Fernando Gregoire	60	6000
Francisco M. Sarabia	45	4500
Francisco de P. Aguirre	30	3000
Bartolo Bonny	30	3000
Luis Arceluz	30	3000
Total	3000	300 000

[22] AGNES, Luis Rivas García, Mazatlán, 1 de octubre de 1901. La Gran Tenería Moderna introdujo a la nueva sociedad, la Hacienda de Palmillas, las instalaciones de la tenería de la misma hacienda, la concesión que tenían Ricardo Careaga y Enrique Coppel, de exención del pago de impuestos al estado y municipio. Por su parte, La compañía Manufacturera de Calzado introdujo la maquinaria, calzado manufacturado y demás existencias en los establecimientos de su propiedad denominados El Ojo del Agua y La Elegancia, fábrica de calzado que administrara Petronilo Navarro, un expendio de calzado ubicado en la calle Constitución y un taller establecido en la cárcel pública de la ciudad, así como las concesiones otorgadas a Coppel Hermanos, que se refieren a la exención del pago de impuestos al municipio y stado.

Es decir, los hermanos Coppel controlaban el 27 % de las acciones de la nueva empresa. Además, eran los propietarios de la sociedad mercantil Coppel Hermanos, que había sido fundada en diciembre de 1891 y que en 1901 decidieron prorrogarla por 10 años más. El objeto de la sociedad era la compra y venta de pieles, mercancías, materiales, máquinas y herramientas para la fabricación de calzado y baúles y su capital social ascendía a los 120 000 pesos.[23] Posteriormente, en marzo de 1902, los accionistas de La Compañía Industrial y Agrícola, decidieron incrementar la capacidad de la misma, por lo que tuvieron que aumentar el capital social hasta alcanzar los 600 000 pesos, de este, los hermanos Coppel suscribieron una parte significativa, pues por ese concepto traspasaron a la citada empresa sus propiedades y capital de Coppel Hermanos; esta última transacción se realizó el 12 de mayo de 1902.[24] Dos días después, el 14 de mayo, Ricardo Careaga como presidente del consejo de administración de la Compañía Industrial y Agrícola y Enrique Coppel, firmaron un contrato de servicios por el cual este último ocuparía el puesto de director de la mencionada empresa hasta junio de 1911, devengando un salario de 1000 pesos mensuales y con derecho a recibir el 5 % de las utilidades líquidas que anualmente tuviera la compañía, después de descontar 70 000 pesos para el pago de dividendos a los accionistas y la formación de un fondo de reserva.[25] También se estipuló que Enrique Coppel podía utilizar los servicios de su padre don Isaac Coppel y de su hermano Isaac V. Coppel, para que lo ayudaran en sus labores, siendo por cuenta de su sueldo de 1000 pesos, la retribución que les asignara.

La firma de este contrato y las condiciones estipuladas en el mismo, sugieren que en las postrimerías del porfiriato los Coppel no se encontraban en muy buenas condiciones económicas. Los siguientes hechos apuntan en esta dirección. El 22 de septiembre de 1908, Tomás Ward (minero americano) le prestó a Isaac Coppel 4000 pesos a pagar en el plazo de un año con un interés del 9 % anual, y en garantía de pago quedó hipotecada una finca urbana. También el 9 de abril de 1910 Enrique M. Aldana (médico cirujano) facilitó 5000 pesos a Isaac Coppel a pagar en un plazo de dos años con un interés de 10 % anual, e hipotecó una finca urbana en Mazatlán.[26] La revolución iniciada en

[23] AGNES, Luis Rivas García, Mazatlán, 26 de diciembre de 1901.
[24] AGNES, Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 12 de mayo de 1902.
[25] *Ibíd*, 14 de mayo de 1902.
[26] AGNES, Luis Rivas García, Mazatlán, 9 de abril de 1910.

1910 traería nuevas perspectivas económicas para los Coppel que permanecieron en la entidad.

5.1 Los Coppel durante la Revolución y los años de la reconstrucción económica

Aunque algunos miembros de la familia Coppel salieron de la entidad debido a la inestabilidad política y económica que causó la Revolución a la economía mazatleca, otros se quedaron en la ciudad y continuaron acrecentando sus capitales. Al parecer fueron los últimos hijos de don Isaac los que emprendieron con fuerza los negocios en la familia. De acuerdo con Coppel (1998), en 1917 Isaac Coppel compró a los hermanos Careaga su empresa de carga y descarga de buques, la cual se transformaría tiempo después en Agencias, SA.[27] Asimismo, el 13 de junio de 1919 Guillermo S. Coppel renunció a los intereses que tenía en la Cervecería del Pacífico. También, el 11 de noviembre de 1919 Rodolfo Coppel vendió una finca urbana ubicada en Mazatlán en 6000 pesos a Manuel Gómez Rubio y Ocón.[28]

En los primeros años de la posrevolución, los Coppel también destacaron en el negocio de las representaciones y comisiones. El 31 de agosto de 1921 Guillermo S. Coppel, en representación de la compañía Henriette Ship Company, y Óscar C. Larsen, fundaron una sociedad mercantil en nombre colectivo denominada O. C. Larsen y Compañía con un capital social de 25 000 pesos. En noviembre del siguiente año, Kenneth Maclean, en representación de la Compañía Naviera de los Estados de México, SA, otorgó un poder general de administración a Guillermo S. Coppel para que este administrara los bienes y derechos de la mencionada empresa en Mazatlán y el estado de Sinaloa.[29] El 1 de julio de 1924, Guillermo S. Coppel y Rodolfo Coppel reconstituyeron la compañía denominada Guillermo S. Coppel y Hermano, con un capital social

[27] Coppel señala que «con el correr de los años, la economía de Mazatlán entró en depresión. La revolución de 1910 (cuya inestabilidad política debilitó toda garantía) y la decadencia del negocio minero, fueron desalentando a las grandes firmas comerciales que decidieron abandonar pronto aquellas tierras. Así fue el caso de las casas alemanas Melchers y Heyman, la española Echeguren y también Mendía. El volumen comercial disminuyó propiciando el éxodo de mazatlecos, entre ellos varios Coppel, cuyas jóvenes casaron con novios de la ciudad de México fijando ahí su residencia».

[28] AGNES, Luis Peña, Mazatlán, 11 de noviembre de 1919.

[29] *Ibíd.*, 29 de noviembre de 1922.

de 71760 pesos, con el objeto de explotar el negocio de lanchas y remolcaderos que tenían en la bahía.[30] El 24 de septiembre de 1924, Rodolfo Coppel, en calidad de gerente de la sociedad Guillermo S. Coppel y Hermano, compró a José R. Guereña las lanchas Hércules y Brutus en la cantidad de 5000 pesos. Al poco tiempo ampliaron la actividad de esta empresa a otras regiones de la entidad e incluso fuera del estado, pues el 28 de junio de 1926 Guillermo S. Coppel, en su carácter de gerente de Guillermo S. Coppel y Hermano, nombró a Alejandro Garica apoderado general de la empresa para que dirigiera y administrara la sucursal que tenían establecida en Manzanillo, Colima.[31] El 7 de septiembre de 1926, Guillermo S. Coppel, Rodolfo Coppel y Luis Peña constituyeron la sociedad denominada Compañía Internacional de Petróleo, con domicilio legal en el puerto, una duración de 50 años y un capital social de 40 000 pesos.[32]

En Sinaloa, el movimiento revolucionario en contra de Victoriano Huerta, a diferencia de lo ocurrido durante el maderismo, sí afectó el desarrollo normal de las actividades económicas, situación que se prolongó hasta 1915-1916. El sector bancario resultó ser uno de los más perjudicados. El desplazamiento continuo de la población, los combates entre las fuerzas, la reinante intranquilidad y el ascenso al poder por la vía de las armas de nuevos personajes, desarticularon el incipiente sistema financiero sinaloense. Hacia 1914, todas las instituciones bancarias del estado habían cerrado sus puertas al público, por lo que las operaciones crediticias al margen de las instituciones financieras de nuevo adquirieron relevancia. Es decir, resurgió el crédito con usura practicado por acaudalados de la región y por las grandes casas comerciales establecidas en las principales ciudades. Además, cuando los bancos reabrieron sus puertas a fines de 1921, se encontraban en precarias condiciones financieras y se dedicaron fundamentalmente a recuperar los créditos otorgados antes de 1914 y que a la fecha no les habían sido saldados. El negocio de la intermediación financiera fue otro campo en el que los Coppel desarrollaron una activa y prolongada carrera empresarial.

[30] *Ibíd.*, 1 de julio de 1924.
[31] *Ibíd.*, 28 de junio de 1926.
[32] AGNES, Leonardo M. Álvarez, Mazatlán, 7 de septiembre de 1926.

6. Las actividades empresariales de la familia Rico en Mazatlán

Se trata de explicar la larga y multifacética trayectoria empresarial que la familia Rico desarrolló en y desde la ciudad de Mazatlán, desde el último tercio del siglo XIX y gran parte del siglo XX. José H. Rico, protagonista central de esta historia, inició su carrera en el mundo de los negocios como empleado en una de las poderosas firmas comerciales asentadas en Mazatlán durante el porfiriato; con los ahorros obtenidos logró participar en la organización de otras empresas en los ámbitos: industrial, comercial, minero y en la banca regional. La Revolución mexicana no afectó sus intereses y tan pronto pasaron los años más difíciles del movimiento, José H. Rico en compañía de su familia continuó con el desarrollo de sus actividades empresariales. A mediados de la década de los veinte fue el fundador de José H. Rico Casa Bancaria, la cual posteriormente dio lugar al Banco de Mazatlán, SA; empresas cuyo desarrollo corrió a cargo de su esposa y sus hijos, pues él falleció al finalizar la década de 1920.

6.1 La llegada de José H. Rico a Mazatlán y sus inversiones en diferentes actividades económicas

Aunque no existe precisión en las fechas, de acuerdo con Cole (1996), José H. Rico arribó a Mazatlán aparentemente durante la intervención francesa; era originario de la ciudad de México. Ocupó algunos cargos en varias administraciones municipales, entre ellos la presidencia del Ayuntamiento en 1887. En 1889 fue presidente de la Cámara de Comercio de Mazatlán y socio importante en varias empresas comerciales, mineras e industriales. Posteriormente, fue nombrado apoderado general de Concepción Moreno viuda de Echeguren, así como de su hijo Francisco y sus cuatro hijas, lo que le permitió participar muy estrechamente en la administración de la sociedad comercial denominada Francisco Echeguren, Hermana y Sobrinos, así como en las numerosas empresas en las que dicha compañía tenía intereses.[33] Esta sociedad había sido

[33] AGNES, Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 21 de octubre de 1896. Por ejemplo, en esta fecha, Elorza, Lejarza y Compañía, representada por su gerente Bonifacio Lejarza; Francisco Echeguren, Hermana y Sobrinos representada por su apoderado general José H. Rico; Hernández, Mendía Sucesores, representada por su gerente Maximino Rivero; Guillermo Sowerbutts y Francisca Rojas, otorgaron en conjunto al Ayuntamiento de Mazatlán un préstamo en anticresis por la cantidad de 115 000 pesos, para la construcción de un mercado público en dicha ciudad.

fundada por comerciantes españoles el 30 de junio de 1877, después de la disolución de Echeguren, Hermanos y Compañía (misma que había sido constituida en 1867) debido a la muerte de uno de los socios, Pedro Echeguren y Quintana. El capital social de esta compañía comercial se estimó en 300 000 pesos, formado por el valor de la negociación minera de Guadalupe de los Reyes, además de una tienda de raya establecida en la citada mina, la fábrica de hilados y tejidos La Unión y el almacén comercial de Echeguren, Hermanos y Compañía.

Dicho capital se distribuyó en un 65.7 % para la viuda de Pedro Echeguren, Concepción Moreno de Echeguren y sus hijos, los menores: Concepción, Francisco, Adelaida, Agustina y Manuela. El resto del capital correspondió a Francisco Echeguren y Quintana. Esta empresa fue prorrogada cada tres años a partir de 1877 hasta 1901, cuando se disuelve y de ella se constituyeron dos nuevas sociedades: Francisco Echeguren y Compañía y Herederos de Pedro Echeguren y Compañía. La primera se integró con un capital social de 362 000 pesos, aportado por Francisco Echeguren y Quintana (360 000 pesos) y su hijo Pedro Echeguren y Herrerías 2000 pesos, y como socios industriales fueron incorporados Baldomero Herrerías y Marcial Iribarnegaray. La segunda se constituyó con un capital social estimado en 600 000 pesos, de los cuales un tercio fue aportado por Concepción Moreno viuda de Echeguren y el resto se dividió entre sus cuatro hijas. Como socios industriales ingresaron Rodolfo Sedano (esposo de Adelaida Echeguren Moreno) y José H. Rico, quien estaba casado con Dolores Moreno, seguramente emparentada con Concepción Moreno (Román, 1998). De este matrimonio nacieron dos hijos: José J. y Pedro A. Rico Moreno, quienes después de la Revolución se integraron a los negocios de la familia.

Estas relaciones de negocios y familiares le permitieron a José H. Rico, por varios años, ser el presidente del consejo de administración de la negociación minera de Guadalupe de los Reyes, ubicada en el distrito de Cosalá, así como participar en la creación de otras compañías también mineras. Por ejemplo, en 1898 aparece como socio importante de la Sociedad Minera de Zaragoza, SA, la cual tenía un capital social de 20 000 pesos; también fue socio de la Negociación Minera del Yauco. En 1900 aparece como propietario de 180 acciones del Banco Occidental de México, lo que le dio la oportunidad de formar parte del consejo de administración y adquirir la experiencia necesaria para que tiempo después, por su cuenta y con sus propios recursos, incursionar en el negocio de las finanzas. José H. Rico también tuvo intereses en el sector de industrias de transformación. Como vimos en el apartado precedente,

fue socio de la empresa Gran Tenería Moderna de Mazatlán y de La Compañía Industrial y Agrícola, SA, donde había invertido 24 000 pesos.

También en septiembre de 1904, José H. Rico participó en la constitución de la Empresa de Corriente Eléctrica, SA, cuyo capital social ascendió a los 200 000 pesos dividido en 2000 acciones de 100 pesos cada una, el cual fue suscrito como sigue: Escobar Hermanos (1550 acciones), Roberto Henderson (120), José H. Rico (120), Andrés Avendaño (100), Herbert W Felton (40), Gerald Wards (25), W. F. Lloyd (25) y Francisco Valadés (20). El objeto de la empresa era alumbrar con energía eléctrica al puerto por un periodo de 25 años. José H. Rico fue designado primer vocal del consejo de administración.[34]

La familia Rico también realizó importantes inversiones en los ramos de agricultura y ganadería. En 1901 se constituyó la sociedad en comandita simple I. Madrigal y Compañía (anteriormente llamada Isaac Madrigal), con un capital social de 48 000 pesos, del cual Juan Escutia aportó 12 000 pesos, Dolores Moreno de Rico 12 000 pesos como comanditarios, e Isaac Madrigal 24 000 pesos como socio comanditado. El objeto de esta compañía era la explotación de los predios de la Hacienda de Quimichis, Los Sandovales, Yguacán y San Nicolás de los Tecomates, ubicados en Acaponeta, Nayarit; además, incursionar en los ramos de ganadería, explotación de madera y en el transporte de mar y tierra. En 1902 fue reformada el acta constitutiva de esta empresa y se incrementó su capital social para llegar a 190 000 pesos distribuidos como sigue: 54 317 pesos, de Isaac Madrigal, 50 000 pesos de Herederos de Pedro Echeguren y Compañía, 25 394 pesos de Dolores Moreno de Rico; 25 394 pesos de José H. Rico, y el resto le correspondió a Juan Escutia (Román, 1998).

Años después, en 1907, esta sociedad fue reorganizada y su capital social se incrementó hasta los 260 000 pesos, correspondiéndole a Isaac Madrigal 74 000 pesos, a Juan Escutia 62 000 pesos, a José H. Rico 40 302 pesos, a Concepción Moreno viuda de Echeguren 20 000, a Dolores Moreno de Rico 12 697 pesos, a Concepción Echeguren Baronesa de Dampierre 10 000 y a Cesáreo Puente 41 000 pesos. Además, ampliaron sus actividades al ramo de transporte marítimo y a la carga y descarga de productos, pues eran los propietarios de los vapores Río Yaqui, San Blas y de los *pailebots* Rápido, Otelo y General Zaragoza y de otras embarcaciones menores (Román, 1998).

La participación de José H. Rico en los negocios de transportación marítima no era novedosa, pues en noviembre de 1898 fue socio fundador de la Compañía de Transportes Marítimos, SA, cuyo objeto era establecer una lí-

[34] *Ibíd*, 7 de septiembre de 1904.

nea de navegación para el transporte de carga y pasajeros por los puertos del litoral del Pacífico mexicano y del Golfo de California; el capital social ascendió a los 137 500 pesos dividido en 1375 acciones con valor de 100 pesos cada una, distribuidas como sigue: 375 de José H. Rico, 188 de Miguel González, 187 de Careaga Hermanos, 188 de Francisco Álvarez, 187 del general Ángel Martínez, 125 de Elorza, Lejarza y Compañía y 125 de Somellera Hermanos. En 1901 se constituyó en Mazatlán la Línea de Navegación del Pacífico, SA, misma que en 1902 se unió a la Compañía de Transportes Marítimos, SA, dando lugar a la Compañía Naviera del Pacífico, SA, con el mismo objeto de las empresas fusionadas y con un capital social de 1 084 000 pesos. Así quedaron bajo la dirección de una sola empresa los vapores Manuel Herrerías, San Benito, Manzanillo, Altata, Porfirio Díaz, Álamos, Unión, Carmen, Yaqui, Limantour, los remolcadores Rosales, Morelos y Ramón Corral, 29 pangos y las concesiones que ambas compañías habían obtenido de la Secretaría de Comunicaciones.[35]

En un recuento de las actividades empresariales desarrolladas por José H. Rico en Mazatlán durante los años del porfiriato, Ramón (1998) señala que entre los socios principales de la familia Echeguren estuvieron H. Rico y Alejandro Loubet. José H. Rico, pariente político de doña Concepción Moreno de Echeguren, fue apoderado de ella y de sus hijas a partir de la constitución de Francisco Echeguren, Hermana y Sobrinos, posteriormente fue socio industrial por lo que tenía derecho al 5 % de las utilidades y un sueldo mensual de 500 pesos. Estos beneficios al parecer fueron reinvertidos en otros negocios, porque en 1881 participó con 1000 pesos en la negociación minera El Yauco, en 1891 en la Compañía Minera Cuatro Reales, SA, en 1898 en la Compañía de Transportes Marítimos, SA, en 1899 aparece como accionista del Banco Occidental de México, en 1905 en la empresa de Corriente Eléctrica, SA y en Express Marítimo de Mazatlán, SA, en 1907 en la reorganización de I. Madrigal y Compañía. Para esas fechas la familia Rico había hecho inversiones por una cantidad cercana a los 100 000 pesos, además de las que había realizado en el exterior, como se deduce del poder especial que José H. Rico otorgó en 1899 a

[35] *Ídem*. En 1907 José H. Rico fue socio fundador de otra empresa destinada a los servicios de embarque y desembarque de pasajeros en la bahía de Mazatlán, la cual se llamó Express Marítimo de Mazatlán, SA, y contaba con un capital social de 12 000 pesos. Los demás socios de esta compañía fueron: Francisco P. Aguirre, Roberto Henderson, Alejandro Loubet, Arthur de Cima, Enrique Schmidt, Emilio Philippi, Juan Escutia, Onofre Moreno, Antonio Urrea, Enrique Coppel e Isaac Madrigal.

favor de W. C. Maxwell para que en su nombre comprara fincas urbanas en San Francisco, California (Román, 1998: 104).

6.2 La Revolución y los negocios de la familia Rico en Mazatlán

La Revolución asestó un golpe tan fuerte a Mazatlán que la economía de la ciudad no pudo resistirlo —afirma Cole (1996)—, dando fin a una era que no habría de regresar jamás. La importancia del puerto y de sus poderosas casas comerciales terminó para siempre. Las que sobrevivieron una por una irían cerrando sus puertas en los años siguientes. Varios de los socios y ejecutivos de las principales empresas de Mazatlán que salieron con sus familias huyendo de la Revolución, no volvieron nunca y solo perdura el recuerdo de apellidos tales como Claussen, Sowerbutts, Douglas, Charpentier, Herrerías, Valquardsen, Claisse, Goldschmidt, Thomalen. Algunos de ellos permanecieron o regresaron después a la ciudad y varios de sus descendientes han llegado a destacar de forma importante en la industria o el comercio del Mazatlán moderno, por ejemplo, Patrón, Felton, Rico, de Rueda, Haas y García.

Los miembros de la familia Rico permanecieron en Mazatlán durante la Revolución, y apenas se volvió a la estabilidad política y económica reiniciaron sus actividades empresariales, así como su desempeño como comisionistas y representantes de otros empresarios del país o del extranjero. Por ejemplo, el 21 de agosto de 1922 Carlos Ortega otorgó un poder general a favor de José H. Rico y el licenciado Víctor Manuel Lamadrid, para que lo representaran en los negocios en que tenía participación (Quevedo, 2000).

Como se ha mostrado, la minería fue una de las actividades económicas en que la familia Rico tuvo fuertes intereses, no solamente en la región sur de la entidad sino también en el vecino estado de Nayarit. El 5 de agosto de 1921 se llevó a cabo la constitución de la Compañía Minera de Sinaloa, SA, por Philippi Francis, G. H. Croos, José H. Rico y los hijos de este, José J. Rico y Pedro A. Rico. El capital social de la empresa se fijó en 20 000 pesos y tenía por objeto la explotación de minas que adquiriera la compañía en propiedad o bajo contratos de arrendamiento. El 25 de noviembre de 1922, Antonio D. Salazar, Edward H. Hang y José H. Rico constituyeron una sociedad anónima con domicilio legal en la ciudad de Mazatlán, bajo la denominación de Compañía Minera de Nuestra Señora, con una duración de 10 años y un capital social de 10 000 pesos oro nacional. Al siguiente año, el 3 de noviembre, G. H Cross, vicepresidente de la Compañía Minera de Sinaloa, SA, otorgó poder general de

administración a José H. Rico. También Raymundo Guyer, propietario de varias explotaciones mineras en el municipio de Mazatlán, otorgó poder general a José H. y José J. Rico el 7 de mayo de 1924 (Quevedo, 2000).

El 1 de julio de 1924, José H. Rico compró cuatro pertenencias mineras ubicadas en el municipio de Concordia al norteamericano C. H. Hasak, por la cantidad de 1000 pesos. Ese mismo año, al siguiente mes, José H. Rico compró a Andrés Roiz tres pertenencias mineras localizadas en el municipio de Culiacán por la suma de 1000 pesos. El 7 de marzo de 1925 Raymundo Guyer, José H. Rico y José J. Rico formaron una sociedad anónima con domicilio legal en el puerto de Mazatlán, bajo la razón social de Compañía Minera de San José, SA, con un capital social de 5000 pesos y «con el objeto de la adquisición por compra, denuncia, arrendamiento o cualquier otro título legal, de fundos mineros para su explotación o enajenación».[36] La gran experiencia que José H. Rico había acumulado a lo largo de los años en el terreno de la minería, le permitía participar en la dirección de diversas compañías aunque no fuera de los principales accionistas.[37]

Ante la ausencia de un eficaz sistema bancario en Sinaloa, se presentó un resurgimiento de la intermediación financiera informal practicada por prestamistas y comerciantes, en la que la familia Rico tuvo injerencia. Por ejemplo, el 26 de junio de 1925 Emilia Mendiola de Rico, con el consentimiento de su esposo José J. Rico facilitó un préstamo por 3000 pesos a Alejandro C. Sarmiento a pagar en un plazo de dos años e intereses de 18 % anual. En garantía de pago de capital e intereses, Sarmiento hipotecó una finca urbana y un solar ubicados en la ciudad de Mazatlán. Además, al 31 de diciembre de 1925 el Departamento de la Estadística Nacional (1928), registró que José H. Rico era el propietario de un establecimiento bancario en Mazatlán y que en esa fecha contaba con depósitos a la vista por 73 970 pesos, depósitos a plazo mayor por 36 064 pesos y había concedido 107 100 pesos en préstamos y descuentos a diferentes personas de la región.

[36] AGNES, Alfonso Gastélum, Mazatlán, 7 de marzo de 1925.

[37] *Ibíd*, 14 de mayo de 1925. Por ejemplo, con esta fecha acudió ante el notario citado, en su calidad de tercer vocal del consejo de administración, a protocolizar un acta de asamblea general de accionistas de la Compañía Minera Santa Lucía, SA.

II. FAMILIAS Y EMPRESAS: DE LA POSREVOLUCIÓN A LOS AÑOS CINCUENTA DEL SIGLO XX

1. Manuel Clouthier Andrade asume la dirección de los negocios familiares

El 11 de octubre de 1924, Rafaela Andrade de Clouthier dictó su testamento, en el que instituyó como su único y universal heredero a su hijo Manuel Clouthier Andrade, designándolo también como albacea de la testamentaría,[1] a pesar de que su esposo aún vivía (murió en 1935). En adelante serán Manuel Clouthier Andrade y posteriormente su hijo Manuel Clouthier Martínez de Castro, los principales impulsores de los diversos negocios de la familia y serán ellos quienes enfrentarán los embates de la reforma agraria cardenista.

Para hacer frente al reparto agrario, los Clouthier pusieron en práctica tres estrategias: a) los contratos de arrendamiento y de aparcería agrícola con pequeños agricultores, b) el fraccionamiento y ventas de tierras y c) el fraccionamiento a nombre de la numerosa familia. El 30 de mayo de 1925, Manuel Clouthier Andrade en representación de su madre declaró que esta era dueña de un lote de 120 hectáreas conocido como El Potrero, ubicado en el predio Yraguato, donde 80 hectáreas se encontraban enmontadas y el resto limpias y listas para el cultivo. Las dio en arrendamiento a Luis M. de la Peña y Jesús L. Tamayo por el término de seis años, y estos se comprometieron a poner las tierras bajo cultivo y bajo riego. Durante los primeros tres años no pagarían nada por el uso del terreno como compensación por los trabajos y mejoras que harían en el mismo, pero en los tres años subsiguientes, pagarían una renta de 1200 pesos anuales, pagaderos en anualidades vencidas. Clouthier permitió a los arrendatarios construir casas-habitación para los peones, así como utilizar la leña que fuera necesaria. Se estípulo que todas las construcciones y mejoras

[1] AGNES, Ramón J. Corona, Culiacán, 11 de octubre de 1924.

que se hicieran en el lote de terreno quedarían a favor de la propietaria sin tener que pagar indemnización alguna.[2]

Este tipo de contratos era un mecanismo muy común utilizado por los grandes propietarios de Sinaloa en aquellos años, ya que así lograban poner bajo cultivo tierras que se encontraban improductivas, sin costarles nada y, en cambio, obtenían un beneficio. Sin embargo, ello favoreció a muchos pequeños agricultores que accedían con cierta facilidad a tierras de alta calidad y que en pocos años, obteniendo buenas cosechas, se convertían en exitosos propietarios agrícolas. Sin duda los inmigrantes griegos que empezaron a llegar a Culiacán durante esos años son la mejor muestra de lo anterior, así como el propio Jesús L. Tamayo (Aguilar, 2006).

En cuanto al fraccionamiento y venta de las extensas tierras que poseía la familia Clouthier en el valle de Culiacán, este fue un proceso que se extendió por varios años y que les redituó jugosas ganancias. Por ejemplo, el 8 de abril de 1925, Manuel Clouthier Cañedo en representación de su esposa Rafaela Andrade, vendió a The Von Rolf y Compañía, sociedad comercial establecida en Nogales, Sonora, un terreno con superficie de 1000 hectáreas localizado en el predio rústico de Chiricahueto, en la cantidad de 5000 dólares. También el 13 de enero de 1926, Manuel Clouthier Andrade, como único y universal heredero de Rafaela Andrade, vendió 1000 hectáreas localizadas en el predio de Chiricahueto a The Von Rolf y Compañía en la cantidad de 5000 dólares.[3]

El 26 de octubre de 1929, Manuel Clouthier Andrade donó a cada uno de sus 10 hijos 150 hectáreas ubicadas en el predio Yraguato, sindicatura de Sataya, municipio de Culiacán. Dicho predio, señaló, lo heredó de su madre, y declaró que esa donación a sus hijos «era enteramente gratuita y en consideración al afecto de padre que les tiene y que a los donativos no les impone carga ni obligación alguna especial que no sea la de respetarse recíprocamente, como colindantes y auxiliarse como hermanos que son».[4] Señaló que las tierras donadas eran de la misma calidad y que tenían un valor en junto de 10 500 pesos. También vendió 150 hectáreas en el mismo predio a su hija Lupe Clouthier, en la cantidad de 500 pesos.

Seguramente los agraristas ya habían puesto bajo sus objetivos las extensas propiedades que detentaba la familia Clouthier, pues el 21 de agosto de 1930 comparecieron ante el notario Francisco de P. Álvarez, quien ejercía en

[2] AGNES, José María Tellaeche, Culiacán, 30 de mayo de 1925.
[3] AGNES, José María Tellaeche, Culiacán, 13 de enero de 1926.
[4] *Ibíd*., 26 de octubre de 1929.

Culiacán, Diego López y Pedro Monjardín, jornaleros de la Hacienda El Molino, propiedad de Manuel Clouthier Andrade, y expusieron que «eran peones acasillados al servicio de Clouthier y que no deseaban perder esa condición, y que indebidamente los habían incluido en la lista de los solicitantes de tierras ejidales».[5] Esto nos muestra que los Clouthier, además de sus empresas comerciales, tenían sus propios negocios agrícolas y ganaderos.

El 13 de septiembre de 1930, Manuel Clouthier Andrade en representación de su padre, Manuel Clouthier Cañedo (quien residía en la ciudad de México), vendió a Manuel de la Rocha, Alberto Vega Olazábal y Lucrecia de la Rocha, los lotes 1, 2 y 3, respectivamente, dentro de la finca rústica conocida como Hacienda Tecorito, ubicada en el municipio de Culiacán, en 7500 pesos los primeros, y en 6000 el tercero, incluyendo maquinaria y construcciones existentes. Cada uno de los lotes tenía una extensión de 150 hectáreas y la Hacienda Tecorito 8610 hectáreas. Esta propiedad, como se recordará, fue hipotecada por Lucano de la Vega y Nieves Podrés en 1918 a favor de Manuel Clouthier, en garantía de pago de 36 000 pesos que este les facilitó, pero como no pudieron cumplir con los compromisos contraídos, la propiedad pasó a manos de Clouthier. Sin embargo, ahora la prioridad para los Clouthier era deshacerse lo más rápidamente posible de todas esas propiedades y, desde luego, obtener beneficios.

Por ello, a fines de 1934 Manuel Clouthier Andrade, su esposa María Luisa Martínez de Castro, Rafael de la Vega y Manuel de la Vega, constituyeron la sociedad mercantil denominada Fraccionadora de Tierras, S. C. P., con duración de 10 años y con el objeto de la compraventa de tierras, su fraccionamiento, alquiler, arrendamientos, etcétera. El capital social se fijó en 30 000 pesos dividido en 300 acciones de 100 pesos cada una. Fue aportado como sigue: Manuel Clouthier (280 acciones), María Luisa Martínez de Castro (14 acciones), Rafael de la Vega (3 acciones) y Manuel de la Vega (3 acciones). La aportación de Clouthier consistió en las siguientes propiedades: el predio rústico de Bataoto, Sataya, valuada en 8500 pesos; lotes B y C del predio San Rafael, con valor de 10 000 pesos; predio El Sauz, en 4000 pesos; predio rústico Zapotillo en 500 pesos; predio rústico Chiricahueto, en 4000 pesos; y predio Demasías de San Rafael en 1000 pesos. Los demás socios hicieron su aportación de capital en efectivo. Manuel Clouthier fue designado como administrador y director de la sociedad.[6]

[5] AGNES, Francisco de P. Álvarez, Culiacán, 21 de agosto de 1930.
[6] AGNES, José María Tellaeche, Culiacán, 13 de diciembre de 1934.

Mientras tanto, los Clouthier continuaron participando activamente en la creación de diversas empresas en los diferentes ramos productivos y de servicios, y se fueron incorporando al mundo empresarial los Clouthier Martínez de Castro, integrantes de la tercera generación. Como ejemplos están la fundación del Banco de Sinaloa y la Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa. En los primeros días de 1933, un grupo formado por los principales agricultores privados de Sinaloa se reunió en las instalaciones de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa (CAADES), y después de discutir los diversos problemas que aquejaban a la agricultura en la región, concluyeron que uno de los principales era la escasez y el alto costo del crédito, por lo que decidieron organizar una institución bancaria que tuviera como propósito central facilitar los recursos necesarios para el desarrollo y fomento agrícola. Se formó una comisión que de inmediato se puso en contacto con Waldo Morali para que los asesorara en la materia, ya que en esos momentos este se desempeñaba como subjefe del Departamento de Crédito en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.[7] Se siguieron los trámites pertinentes y el 4 de marzo de 1933 el Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Enrique Jiménez, ante el escrito presentado por Francisco L. Terminel y Waldo Morali en el que solicitaban autorización para constituir una sociedad anónima, «de acuerdo con las leyes del país y que tendrá su domicilio legal en él; que su denominación será: Banco de Sinaloa, SA; que tendrá por objeto establecer una institución bancaria en Culiacán, Sinaloa[...] esta secretaría acordó se conceda a las personas mencionadas la autorización necesaria para crear dicha institución».[8]

Posteriormente, el 5 de abril de 1933 el ingeniero Alberto J. Pani, secretario de Hacienda y Crédito Público, en representación del gobierno federal, otorgó a Waldo Morali la concesión para el establecimiento de una institución de crédito, autorizada para practicar las operaciones a que se contraen los inci-

[7] Waldo Morali nació en la ciudad de México, cursó su instrucción primaria en varios colegios de la ciudad de Puebla e hizo sus estudios preparatorios en el Colegio de dicha entidad, los que terminó en 1907. En enero de 1917 inició su carrera bancaria en el puerto de Tampico, Tamaulipas, en el Petroleum Banking Company como cajero de giros, de donde pasó al Banco Francés de México, al departamento de cuentas corrientes y de cheques y, de este último, al Tampico Loand and Trust Company, como cajero general. En 1925 volvió a la ciudad de México e ingresó a la Comisión Nacional Bancaria como inspector general de bancos, puesto que ocupó hasta 1931 pasando después, en 1932, a la Secretaría de Hacienda en el Departamento de Crédito.

[8] AGNES, Fortino Gómez, Culiacán, 22 de abril de 1933.

sos a y c de la fracción II del artículo 1 de la ley antes mencionada.[9] Se estipuló que será «nulo el traspaso de esta concesión, hecho sin la aprobación de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, salvo el que el señor Waldo Morali, debe hacer, sin costo alguno, a la sociedad anónima a que nos hemos referido». Así, el 22 de abril de 1933, un grupo de agricultores sinaloenses y la Comisión Monetaria en liquidación, fundaron el Banco de Sinaloa, SA, con domicilio en la ciudad de Culiacán, duración de 30 años y capital social fijo de 1 000 000 pesos, dividido en 10 000 acciones con valor nominal de 100 pesos cada una, suscrito como sigue:

Socios	Acciones	Pesos
Comisión Monetaria	5000 acciones serie A	500 000
Jesús Díaz Gómez	1000 acciones serie B	100 000
Alberto Sánchez	1000 acciones serie B	100 000
Santiago Gaxiola	1000 acciones serie B	100 000
Amado Robles	1000 acciones serie B	100 000
Procopio Ramos	930 acciones serie B	93 000

En tanto que Felipe Riveros, Francisco Salazar H., Eduardo R. Arnold, Manuel Clouthier Andrade, Francisco S. Ritz, Filiberto R. Quintero, Jorge Almada Salido, José María Tellaeche, Jesús Almada Salido, Manuel A. Barrantes, José Valencia, Manuel Llamosa, Alfonso D. Garza y Francisco Echavarría Aguirre, cada uno adquirió 5 acciones de la serie B. Quedó estipulado en la escritura constitutiva que «la Comisión Monetaria concedía a la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa, agricultores y personas mencionadas, el derecho de comprar sus acciones dentro de un año, pasando

[9] La denominación de la sociedad será Banco de Sinaloa, SA, el capital social se fija en 1 000 000 pesos, el domicilio será la ciudad de Culiacán, Sinaloa. Todas las operaciones de la sociedad quedarán sujetas a los preceptos de la Ley General de Instituciones de Crédito en vigor, así como a las demás disposiciones que en lo sucesivo se dicten en lo particular. La sociedad que se organice seguirá siempre considerándose como mexicana, aun cuando alguno o algunos de sus miembros o accionistas sean extranjeros y se sujetarán una y otros exclusivamente a los tribunales mexicanos en todos los negocios cuyo caso y acción tengan lugar dentro de su territorio. La sociedad misma y los extranjeros y los sucesores de éstos que tomaren parte en sus negocios, sea como miembros o accionistas o en cualquier otro carácter, serán considerados como mexicanos en cuanto a la sociedad se refiera, nunca podrán alegar respecto de los títulos o negocios relacionados con la sociedad derechos de extranjería bajo ningún pretexto.

a formar parte de la serie B.[10] Aunque su acta constitutiva fue otorgada en abril, sus operaciones al público las inició hasta julio de 1933, de acuerdo a información publicada en la prensa local en agosto de 1958, con motivo de la celebración de 25 años de actividades:

> El Banco de Sinaloa, SA, ubicado en la ciudad de Culiacán, inició sus operaciones el día 3 de julio de 1933, de acuerdo con la autorización otorgada por la SHCP con fecha 5 de abril de ese mismo año, a Waldo Morali, organizador y fundador de la propia institución, quien traspasó la concesión sin costo alguno a la sociedad.[11]

Precisamente, Waldo Morali ocupó la gerencia hasta 1935, cuando pasó a ocupar el cargo de visitador de Instituciones de Crédito en la Comisión Nacional Bancaria, y posteriormente llegó a ser gerente del Banco de México en 1958. El primer consejo de administración quedó integrado por: Felipe Riveros, Francisco Salazar H., Eduardo R. Arnold, Manuel Clouthier Andrade, Francisco S. Ritz, Filiberto R. Quintero, Jorge Almada Salido, como propietarios y bajo la presidencia de Eduardo R. Arnold. Como suplentes fueron designados: José María Tellaeche, Francisco Echavarría Aguirre y Jesús Almada Salido. Jesús P. Ruiz fue nombrado secretario y como comisarios propietarios Manuel A. Barrantes y Alfonso D. Garza, y como suplentes Manuel Llamosa y José Valencia (Aguilar, 1999).

El 18 de marzo de 1936, Manuel J. Clouthier Martínez de Castro y su hermana Guadalupe fundaron en Culiacán la J. Clouthier y Compañía, con un capital social de 5000 pesos; se trató de una pequeña industria para la preparación y embotellamiento de refrescos. Posteriormente, el 1 de enero de 1938, Manuel J. Clouthier y su cuñado Cornelio R. Bátiz establecieron la sociedad comercial denominada M. J. Clouthier y Compañía, con un capital social de 4000 pesos.

[10] Esta institución surgió como banco de depósito y descuento, y tenía como objeto: «a) operar como institución de crédito practicando las operaciones activas de crédito y la celebración de las mencionadas en los incisos a y c de la fracción II del artículo 1 de la Ley de Instituciones de Crédito en vigor, b) adquirir bienes muebles e inmuebles necesarios para su instalación y en general realizar cualquiera de las operaciones mercantiles que permita la ley, c) adquirir, fundar o explotar las empresas o negocios que en el curso de sus operaciones y dentro de las prevenciones de las leyes pueda tener la sociedad», *Ídem.*

[11] *La Voz de Sinaloa*, Culiacán, 16 de agosto de 1958. Agregaba que: «el banco se constituyó con un capital autorizado de 1 000 000 pesos representado por dos series de acciones, habiendo suscrito y pagado totalmente la serie A, la extinta Comisión Monetaria y el resto, o sea el 50 % correspondiente a la serie B, fue aportado por el Banco de México, a través de préstamos que les concedió a diversos agricultores con garantía de las propias acciones».

El 17 de enero de 1942, Manuel Clouthier Andrade, Alberto Murillo, Antonio Rodrigo y Manuel Avilés, establecieron en Culiacán una industria dedicada al procesamiento y enlatado de mariscos y carnes, bajo la denominación de Productos Avilés, S. L. de C. V., con un capital social de 30 000 pesos. Ese mismo año, los hermanos Manuel J. y Adolfo Augusto Clouthier Martínez de Castro, junto con Pedro R. Careaga, dieron vida al negocio conocido como Abarrotes Finos, S. L. de C. V., con un capital social de 5000 pesos. De nuevo el 24 de septiembre de 1943, los hermanos Manuel J. y Adolfo Augusto, junto con Agustín Urroz y Héctor Urroz, organizaron la Compañía Agrícola de San Rafael, S. L. de C. V., con un capital social de 80 000 pesos, cuyo objeto era la explotación de la agricultura (Burgos, 2009). Otra empresa importante que requirió la colaboración de un gran número de agricultores privados, en la que tuvieron destacada participación Manuel Clouthier Andrade y Manuel J. Clouthier Martínez de Castro, fue la Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa, institución financiera establecida en Culiacán el 24 de julio de 1944 (ver el apartado siguiente).

La sociedad Fraccionadora de Tierras, S. C. P., se disolvió el 21 de agosto de 1946, al parecer sin mucho éxito en su cometido, pues no registró utilidades y el capital social era el mismo con el que se había formado, distribuyéndose 29 400 pesos para Clouthier Andrade y 600 pesos para Manuel de la Vega. Los otros socios ya habían desaparecido. Ese mismo mes, Manuel Clouthier Andrade confirió poder general a su hijo, el licenciado Adolfo Augusto Clouthier Martínez de Castro, para que administrara, vendiera o arrendara los predios rústicos de San Rafael, Demasías de San Rafael, Yraguato y Bataoto. En el anexo I se sintetiza la información relativa a la compraventa de tierras realizada por la familia Clouthier entre 1925 y 1959.

Como se puede apreciar en el citado anexo, los Clouthier realizaron 117 transacciones, de las cuales 115 fueron ventas de tierras y dos compras. Invirtieron 3500 pesos y obtuvieron 200 hectáreas. Vendieron 23 280 hectáreas en los predios de Yraguato, Bataoto, San Rafael, El Palmito, Chiricahueto, Tecorito y El Palmar de los Martínez de Castro, en diferentes fracciones de tierra, obteniendo 929 410 pesos. Más de la mitad de las ventas las hizo Manuel Clouthier Andrade, quien había heredado las propiedades rurales de sus padres. Los predios de Tecorito y El Palmar de los Martínez de Castro fueron adquiridos después de la Revolución, producto de la actividad financiera de los Clouthier. Lo anterior contrasta con la versión de Nanti (1998), quien asevera que:

> Las políticas estatistas de Lázaro Cárdenas cercenaron el auge de Clouthier Andrade. Ante las embestidas del reparto agrario, que ya se aproximaba a Culiacán,

> Clouthier, benévolamente y negociador por naturaleza, propuso que a cambio de algunas tierras le respetaran la hacienda de El Molino de Sataya, donde explotaba esencialmente la ganadería. Ante la negativa cardenista, Clouthier Andrade, a pura inventiva, decidió dividir sus 30 000 hectáreas en lotes de 100 y venderlos barato, a plazo y sin intereses.

Como se aprecia en el anexo 1, la mayoría de las ventas se realizaron de 1940 en adelante, es decir, aunque el reparto agrario cardenista afectó a los Clouthier, estos siguieron detentando un gran latifundio en el municipio de Culiacán. La familia Clouthier figura también entre los principales propietarios de fincas urbanas de aquellos años y aún en la actualidad. Entre 1924 y 1956 realizaron 18 compraventas de lotes y fincas urbanas, en 10 ocasiones como compradores y en ocho como vendedores (ver cuadro 2.1). Vendieron 43 205 pesos y compraron 106 266 pesos en inmuebles urbanos. La compra más cara fue la realizada por el licenciado Adolfo Augusto Clouthier, al invertir 70 000 pesos en una casa-habitación en 1956, en una de las zonas residenciales más exclusivas de la ciudad. La especulación con propiedades urbanas era uno más de los negocios de Manuel Clouthier Andrade. En su testamento dictado el 15 de noviembre de 1952, poco antes de morir, legó a sus 11 hijos 28 fincas ubicadas en el primer cuadro de la ciudad. A unos les dejó tres casas, a otros dos y a una de sus hijas cuatro. Una cantidad importante de estas propiedades también fueron adquiridas por los Clouthier a través de su participación en el negocio de la intermediación financiera, como prestamistas.

Cuadro 2.1 Compraventas de fincas urbanas realizadas por los Clouthier, 1924-1956

Vendedor	Comprador	Valor $	Propiedad	Fecha
Manuel Clouthier Cañedo	Guadalupe y Dolores Favela	1000	Finca en Culiacán	29/1/1924
Manuel Clouthier Andrade	Concepción de la Vega Bringas	2380	75 % de finca en Culiacán	29/11/1926
Rosario L. de Gerzabeck	Manuel Clouthier Andrade	8400	Solar y construcción	9/11/1927
Refugio Ramos de Uriarte	Manuel Clouthier Andrade	5250	Solar y construcción	10/11/1927
Manuel Clouthier Andrade	Martiniana G. de Sánchez	1000	Finca en Culiacán	16/4/1932

María Inocencia Rodríguez de Quintero	Manuel Clouthier Andrade	1000	Finca en Culiacán	6/8/1935
Gobierno del Estado	Manuel Clouthier Andrade	3658	Lote, 813 m², Paseo Humaya	2/8/1939
Manuel Clouthier Andrade	Banco del Noroeste de México	30 000	Finca en Culiacán	5/8/1939
Gobierno del Estado	Manuel Clouthier Andrade	2758	Lote, 613 m², Paseo Humaya	15/4/1940
Manuel J. Clouthier y María Cristina del Rincón	Ramón Almeida	1500	Finca en Culiacán	22/1/1941
Francisco del Rincón y Cristina del Rincón	Manuel J. Clouthier	3000	Finca en Culiacán	11/6/1941
Manuel J. Clouthier y Cristina del Rincón	Cornelio R. Bátiz	1400	Lote, 613 m², Paseo Humaya	21/6/1941
Manuel Clouthier Andrade	Enrique Riveros	3659	Lote, 813 m², Paseo Humaya	11/6/1941
Manuel J. Clouthier	Isabel Lizárraga de Díaz Garza	4000	Finca en Culiacán	27/8/1943
Raúl Robles	Manuel J. Clouthier	1200	2 lotes en construcción en Bachimeto	18/1/1945
Jesús Padilla	Manuel Clouthier Andrade	1000	Lote en Culiacán	25/6/1948
Rafaela Rodriguera	Manuel J. Clouthier	10 000	Terreno en Culiacán	19/7/1955
José de Jesús Gómez Alcalá	Adolfo Augusto Clouthier	70 000	Finca en Culiacán	1/10/1956
Total				

FUENTE: AGNES (1924-1956).

La familia Clouthier tuvo una activa participación en la creación de diversas empresas, las que cubrían prácticamente todas las actividades económicas: comercio, agricultura, industria, finanzas y servicios. Entre 1916 y 1970 fundaron o fueron accionistas fundadores de 43 compañías. Aunque desde los últimos años del porfiriato se incorporaron a las actividades agrícolas, formalmente solo organizaron dos sociedades para su explotación, de medianas

dimensiones. En el anexo II se registra la información relativa a las compañías creadas por los Clouthier.

A partir de 1933 cuando se presenta una mayor intensidad en la actividad empresarial de la familia Clouthier, pues entre 1916 y ese año solo había fundado una empresa comercial, aunque había dado continuidad a sus negocios financieros, agrícolas y ganaderos. Entre 1933 y 1950 los Clouthier participaron en la organización de 13 empresas, y entre 1951 y 1970 participaron en la creación de 29 compañías. Esto significa que fue en las décadas de los cincuenta y los sesenta cuando la familia presenta el mayor auge en los negocios. Fueron los Clouthier Martínez de Castro y Clouthier del Rincón, así como sus familiares más cercanos, los más activos en dicho periodo. Entre ellos figuran los dos Manueles, el licenciado Adolfo Augusto, Óscar Antonio y José Carlos de apellidos Clouthier Martínez de Castro; Marco Antonio Clouthier y Leticia Carrillo de Clouthier, hermano y esposa de Manuel Clouthier del Rincón, respectivamente. Clouthier del Rincón se incorporó en la actividad empresarial a partir de 1958 y aparece como socio fundador de 13 empresas.

2. La familia Tamayo: la época de despegue

Los años difíciles por los que había pasado la familia Tamayo, que implicaron largas jornadas de duro trabajo y de ahorro constante, empezaron a rendir sus frutos en plena época cardenista. En Bachimeto se inició una nueva época para la familia Tamayo Müller. Después de 1938 empieza el despegue económico de la familia, lo que coincide con un periodo de buen precio del tomate en el mercado estadunidense; así, esa buena racha para los agricultores del valle de Culiacán también alcanzó a los Tamayo, que exportaban al vecino país del norte con la etiqueta Nochebuena.[12] También sembraron chile pasilla que era vendido en el mercado de La Merced de la ciudad de México, al igual que las hortalizas que no reunían los requisitos de exportación. La clave del éxito había sido ubicarse en tierras de riego y explotar cultivos de alta rentabilidad. En ese mismo año cultivaron 20 hectáreas de papa, cuyas ganancias —7000 pesos— se invirtieron en la compra del primer camión para el transporte de los productos agrícolas. En 1939 la familia Tamayo de nuevo sembró tomate y chi-

[12] De 1938 a 1940 el tomate alcanzó un precio de 3.50 dólares la caja y el chile a 6 y 7 dólares la jaba.

le, cosecha que le permitió rentar más tierras en la comunidad de San Pedro. Al respecto, Cartón de Grammont (1990) señala que

> Si bien la política agraria cardenista y luego la aplicación de la Ley de Aguas por la construcción de las presas, en las décadas cuarenta y cincuenta permitió la consolidación del sector ejidal, también permitió que los pequeños propietarios compraran tierras en muy buenas condiciones. Don Jesús supo aprovechar esta coyuntura para comprar varios predios que puso a nombre de sus hijos con la idea de facilitar sus inicios como agricultores. Así adquirió el predio El Gato, ubicado en Campo Gobierno, el predio Nochebuena, el predio Tres Hermanos en Aguapepito y otros. También rentó diferentes tierras como las de San Pedro y del Realito.

Sin embargo, los mejores años para los negocios de la familia Tamayo Müller estaban por venir. La Segunda Guerra Mundial significó una oportunidad extraordinaria para los agricultores exportadores de Sinaloa. Las crecientes ganancias obtenidas por Jesús Lucio Tamayo en sus negocios agrícolas le permitieron enviar a sus hijos a estudiar fuera de Sinaloa y participar en la creación de otras empresas al lado de importantes empresarios de Culiacán.

En 1938 los dos hijos mayores: Ricardo y Mario, salieron a la ciudad de México. Ricardo ingresó a la Escuela de Química del Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde obtuvo el título de Químico Bacteriólogo, y contrajo matrimonio con Rosalina Gastélum en 1946. Mario entró a la Facultad de Medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero tuvo que abandonar sus estudios debido a una enfermedad en sus ojos, y por esta razón fue el primero de los hermanos en incorporarse a los negocios agrícolas emprendidos por su padre; se casó con Honoria Zazueta en 1945. Por su parte, Raúl también estudió en la ciudad de México la carrera de contador público, aunque no la concluyó; allá se casó en 1952 con Magdalena de la Cuesta y ese mismo año se trasladó a Culiacán, incorporándose a los negocios agrícolas de sus hermanos Mario, Ricardo y su padre Jesús Lucio. Por su parte, Jorge estudió la carrera de contador privado en la UNAM; en 1952 contrajo matrimonio con Teresita de Doig Alvear y se incorporó a las empresas agrícolas creadas por su familia. Los hijos menores de Jesús Lucio, Roberto y Enrique estudiaron en Los Ángeles, California, quienes también se integraron a los negocios agrícolas a mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado; Roberto se unió en matrimonio con Guadalupe Alvarado en 1956 y Enrique con Cecilia Rodríguez en 1955 (Tamayo, 1981).

Como anotamos arriba, la familia Tamayo participó en la creación de diversas empresas que abarcaban diferentes actividades económicas. El 24 de

julio de 1944 en la ciudad de Culiacán se constituyó la Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa, con un capital social de 1 500 000 pesos dividido en 1500 acciones, con valor nominal de 100 pesos cada una. El objeto de la unión era proporcionar créditos oportunos y otros servicios relacionados con sus empresas a sus asociados. Jesús Lucio Tamayo adquirió 50 acciones con un valor de 5000 pesos y formó parte del primer consejo de administración como consejero propietario, al lado de Francisco Echavarría, ingeniero Manuel Rivas, Manuel Clouthier, Arturo R. Murillo, Francisco S. Ritz y José de Jesús Hernández. Los accionistas mayoritarios de esta importante organización de crédito eran prominentes empresarios agrícolas de la entidad y especialmente del valle de Culiacán; entre ellos figuraban: Santiago Wilson, Emigdio M. Trejo, Rodolfo G. Ramos, Patricio Mc Conegly, Ramón Gastélum, Ignacio Gastélum, José Gallardo, Jorge Almada Salido, Francisco Echavarría Aguirre y Manuel Clouthier Andrade, entre otros.[13]

En 1946, Jesús Lucio, sus hijos José Ricardo y Jesús Mario, constituyeron un negocio denominado Productos de Sinaloa, SA, en sociedad con Rafael Bátiz Paredes y Rafael Bátiz Echavarría, con un capital social de 150 000 pesos. En ese mismo año se fundó Deportes Culiacán, SA, con un capital social de 50 000 pesos, don Jesús Lucio Tamayo fue socio fundador junto con Luis Guillermo Echavarría, Alfonso J. Zaragoza, Lucano E. Orrantia, Adolfo Augusto Clouthier, Héctor y Enrique Peña Bátiz, entre otros (Aguilar, 2001).

Dos años después, en septiembre de 1948, los Tamayo participaron como socios fundadores del Banco Agrícola Sinaloense, SA, constituido en la ciudad de Culiacán con un capital social de 3 millones de pesos integrado por 30 000 acciones con valor nominal de 100 pesos cada una. Jesús Lucio adquirió 250 acciones y su hijo Mario, 100. El primer consejo de administración quedó formado por Francisco Echavarría Aguirre, Manuel Clouthier Andrade, el general Juan José Ríos, Rafael Bátiz Paredes, Francisco S. Ritz, Benito Anchondo, Napoleón Ramos Salido, Emilio Gastélum, Isidro Escobosa y Gilberto Zazueta.[14] También fueron accionistas del banco Manuel J. y Adolfo Augusto Clouthier Martínez de Castro, Francisco Echavarría Rojo, Jorge Almada Salido, Raúl Bátiz Echavarría, entre otros, haciendo un total de 63 socios. Entre sus objetivos el banco se propuso financiar, manejar y distribuir —según fuera el caso— la producción agrícola regional (el manejo y la distribución de la misma podrían hacerse para mercados de exportación o nacionales), fomentar la

[13] AGNES, Francisco Verdugo Fálquez, Culiacán, 24 de julio de 1944.

[14] AGNES, Pedro G. Espinosa de los Monteros, Culiacán, 6 de septiembre de 1948.

industria derivada de la agricultura, la colonización de tierras y y las obras de pequeña irrigación (Aguilar, 2001).

Posteriormente, el 3 de enero de 1951, el general Juan José Ríos, Francisco Campaña, Cándido Avilés, Manuel Clouthier Andrade, Manuel J. Clouthier Martínez de Castro, Adolfo Augusto Clouthier, Jesús Lucio Tamayo, Antonio Amézquita Logan, ingeniero Manuel Rivas y otros empresarios de Culiacán, establecieron la sociedad denominada Industrias de Agricultores, SA de CV, con un capital social de 600 000 pesos dividido en 600 acciones con valor nominal de 1000 pesos cada una. El objeto de la compañía era explotar plantas despepitadoras de algodón, plantas refrigeradoras, molinos de arroz y de aceite, manufacturar, importar y exportar mercancías y productos de cualquier clase. Jesús Lucio adquirió cinco acciones con valor de 5000 pesos.

De acuerdo con la cláusula 16 de la escritura constitutiva de esta compañía, para ser accionista se tenía que cubrir con los siguientes requisitos: a) ser socio de la Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa y b) ser propietario de tierras de riego en el estado de Sinaloa, y «Si por alguna circunstancia alguno de los accionistas dejase de llenar los requisitos que anteceden, se consideraría automáticamente excluido de la empresa y se procedería a buscar comprador de sus acciones». Jesús Lucio Tamayo formó parte del primer consejo de administración como consejero suplente, al lado de Antonio Amézquita, Manuel Clouthier Andrade, Juan José Ríos, J. Enrique Rodarte T., Rafael Bátiz Paredes, Manuel J. Clouthier Martínez de Castro, Rodrigo S. Rochín, Francisco S. Ritz, entre otros.[15]

2.1 La incorporación de los hermanos Tamayo Müller a las actividades empresariales

Ya para esos años, los hijos mayores de Jesús Lucio y Jesusita habían crecido y trabajaban muy unidos al lado de su padre en pos del beneficio familiar, sus relaciones con otros empresarios agrícolas y banqueros redundaron en el desarrollo empresarial de la familia. El propio Mario Tamayo Müller cuenta su experiencia:

> Comencé como empleado de mi padre y después fue dándome participación de las utilidades que obtenía, luego fueron llegando mis hermanos uno a uno. A

[15] AGNES, Benjamín J. López, Culiacán, 3 de enero de 1951.

> medida que iban llegando nos repartíamos el trabajo. Al comenzar a trabajar tenían que pagar el noviciado y es lógico que se desesperaran al principio. Por eso yo también estoy de acuerdo en que nos empezamos a juntar porque cada uno se fue inclinando hacia el trabajo agrícola, donde a la vuelta de 6 meses se pueden ver los resultados de una cosecha. (Tamayo, 1981)

Los hermanos Tamayo Müller se iniciaron como empresarios agrícolas trabajando bajo las órdenes de su padre y en las tierras que este había adquirido, y conforme obtuvieron ganancias las invirtieron en la compra de sus propias tierras y maquinaria, aunque continuaron laborando en los negocios de su padre y se incorporaron como accionistas en otras empresas. Por ejemplo, en la fundación de Industrias de Agricultores, SA, solo había participado Jesús Lucio Tamayo, pero hacia 1955, cuatro años después de fundada, ya aparecían como accionistas también sus tres hijos mayores. En asamblea general extraordinaria de accionistas de la citada compañía, celebrada el 7 de marzo de 1955, se acordó incrementar el capital social hasta llegar a los 10 millones de pesos, para esa fecha ya contaba con un capital social de 4 millones, por lo que se infiere que de los 600 000 pesos iniciales se había aumentado sucesivamente hasta llegar a los 4 millones de pesos en 1955. En este nuevo aumento aparecen como accionistas los siguientes miembros de la familia Tamayo: Jesús Lucio con 24 acciones o sea 24 000 pesos, Ricardo su hijo 113 acciones, es decir, 113 000 pesos, Mario poseía 44 acciones equivalentes a 44 000 pesos, y su hermano Jorge, 102 acciones o sea 102 000 pesos.[16]

Hacia 1956, todos los hermanos Tamayo Müller, con excepción de María Luisa, se encontraban trabajando de lleno en las empresas agrícolas. Comenta Mario:

> Cuando llegaron los primeros, nos repartimos el trabajo que había en las tierras de mi padre, funcionando como sus empleados; luego fuimos trabajando en lo nuestro también. Cuando llegaron los demás, el grupo creció y ampliamos nuestras actividades, partiendo de la agricultura nos diversificamos al comercio y a la pequeña industria. En cada una de ellas está uno de nosotros. De no haber estado juntos, quizá no hubiera sido posible crecer así» (Tamayo, 1981).

Fue entonces cuando Jesús Lucio Tamayo decidió retirarse, después de años de encabezar los negocios agrícolas de la familia: «Me retiré después de

[16] AGNES, Benjamín J. López, Culiacán, 30 de noviembre de 1955.

haber trabajado 44 años duramente, ya había formado a mis hijos, ellos ya estaban bien encaminados. Quería dedicarme a otra actividad que no tuviera tantos riesgos como los tiene la agricultura. Por eso me dediqué a construir edificios y casas para rentar» (Tamayo, 1981).

3. El ingeniero Manuel Rivas Mejía: su participación en la política y los negocios

La trayectoria empresarial del ingeniero Manuel Rivas estuvo precedida por una larga carrera en la administración pública y por su destacada labor política en el siglo XX. Entre los empresarios que aquí estudiamos quizá es quien más sobresalió en este último ámbito. Por ello en este apartado analizaremos su participación política en la entidad, para luego centrarnos en su desempeño en el mundo empresarial. Seguramente fue amigo cercano del general Ángel Flores y fue esa relación la que le abrió las puertas para su incursión en la política de Sinaloa, ocupando el cargo de gobernador interino en 1923.

Al respecto, Figueroa (1989) señala que:

> José Aguilar cubrió la mayor parte del periodo del general Ángel Flores como gobernador, en forma cabal y recta, pues fue hasta el 21 de marzo de 1923 cuando lo reemplaza el ingeniero Manuel Rivas, que es recordado con agrado por haber sido en tiempos del poeta rosarense Pérez Arce, el iniciador de la pavimentación de las calles de Culiacán.

Más adelante se refiere de nuevo al ingeniero Rivas cuando dice: «buena y honesta labor realizan Aguilar y Rivas. Fueron gobernantes que cumplieron, no obstante los pocos recursos económicos del erario, con los requerimientos del Sinaloa de esa lejana época», y luego añade: «sale Rivas el 31 de octubre de 1923 y es designado en su lugar el licenciado Victoriano Díaz Angulo, mocoritense que era secretario de gobierno y hermano del llorado y estimado abogado Manuel «El Coyote» Díaz Angulo, quien también ocupó similar puesto que su consanguíneo en la administración del doctor Aguilar Pico». Continúa diciendo Figueroa:

> El 14 de diciembre del mismo año regresa Ángel Flores por segunda y última ocasión al gobierno de la entidad, en virtud del levantamiento de don Adolfo de la Huerta. El general Flores nunca dejó de mandar en Sinaloa. Con un ojo al gato

> y otro al garabato, vigilaba que las gentes que había dejado de reemplazo, todas amigas de él, cumplieran fielmente con su cometido. Era celoso y cuidadoso de esa gubernatura, que aunque no la había disfrutado a plenitud personal, era de él y de nadie más; y que, aparte, tantos desvelos y sinsabores le había costado obtener, prestándola generosamente, por mientras, para atender a sus otras delicadas comisiones en la milicia.

De acuerdo con esta versión, el ingeniero Manuel Rivas llegó a desempeñar la gubernatura del estado por sus lazos de amistad con el general Ángel Flores, pues no había ocupado puestos públicos de importancia con anterioridad ni lo hizo posteriormente por un largo tiempo. Quizá esa relación con Ángel Flores lo perjudicó políticamente, a raíz del enfrentamiento de aquel con los sonorenses por la sucesión presidencial de 1924, los que dominarían la escena política nacional por muchos años más. Vuelve a escucharse el nombre del ingeniero Rivas en la arena política estatal hasta 1950 cuando, de acuerdo con Figueroa (1989), «el ingeniero Manuel Rivas y don Carlos Careaga jefaturaron la campaña política del licenciado Enrique Pérez Arce cuando compitió por la gubernatura de Sinaloa bajo las siglas del Partido Revolucionario Institucional, ambas personas eran gente de su entera confianza y estimación». Dicha campaña inició en serio en 1950. A mediados de ese año empezaron también las actividades políticas para renovar las autoridades de los ayuntamientos del estado. En Culiacán se perfilaba como un fuerte candidato el ingeniero Manuel Rivas, quien lo hizo bajo las siglas del PRI.

El 5 de julio de 1950, en *El Diario de Culiacán* se daba cuenta de lo anterior en una nota que decía:

> Ya empiezan a moverse los partidarios del ingeniero Manuel Rivas, pronto quedará formado el comité que públicamente lance su candidatura, como lo decíamos antes; después de las elecciones para gobernador y diputados, empezará la campaña preelectoral para la renovación de los ayuntamientos de todo el estado. En lo que respecta a Culiacán y antes de que se lance la candidatura para presidente municipal públicamente del ingeniero Manuel Rivas, la opinión se halla unificada en su favor, lo que no es un secreto para nadie. Los principales amigos y partidarios del Ing. Rivas están ya trabajando en la organización del Comité Central que será el primero en postularlo, así como a los demás ciudadanos que figuren en su planilla como regidores propietarios y suplentes. El Ing. Rivas se ha mantenido dentro de la mayor discreción respecto a su candidatura, pero sus

> amigos sí están trabajando activamente para llevarlo a la presidencia municipal, lo que en realidad beneficiaría mucho a este municipio.[17]

El 9 de julio del mismo año se integró el Frente Político para la Campaña Municipal en Culiacán, integrado por las principales organizaciones populares, obreras y campesinas del municipio pertenecientes al PRI, por lo que se tomó el acuerdo de no lanzar por «ahora candidato alguno a la presidencia municipal y demás regidores que integren el ayuntamiento, sino hasta que el PRI convoque a elecciones internas para designar a los candidatos».[18] Mientras tanto, Rivas y sus partidarios continuaban con su constante labor de proselitismo político. Dos días después, el 11 de julio, se formó el Comité de Finanzas que se encargaría de recaudar fondos entre los simpatizantes de la candidatura del ingeniero Rivas para sufragar los gastos de la mencionada campaña. Dicho comité quedó integrado por personas de la absoluta confianza del candidato, que gozaban también de la confianza de la mayoría de los partidarios que cooperarían para los fines expresados. Por indicaciones de Rivas fueron designadas las siguientes personas: presidente, Alfonso J. Zaragoza; tesorero, Cecilio Riestra; secretario, Francisco B. Gutiérrez; vocales Ramón Gastélum, Leopoldo Díaz y Cesáreo R. Castillo.[19]

El 25 de julio de 1950 en la prensa local se dio a conocer que se habían integrado nuevos subcomités pro-ingeniero Manuel Rivas en la ciudad de Culiacán así como en las principales sindicaturas del municipio, tales como el del ejido El Barrio, la Colonia Ejidal, el ejido Tierra Blanca, entre otros. Al siguiente mes, el día 9 se afirmaba que a

> Medida que transcurren los días, mayor es el número de adhesiones que recibe la precandidatura del ingeniero Manuel Rivas para presidente municipal de Culiacán, patentizándose en esa forma el deseo colectivo de que las riendas de la administración queden para el próximo trienio en buenas manos y que la misma vaya encausándose por las vías del progreso general.[20]

El 12 de agosto se hacía mención sobre el interés que había despertado en la población culiacanense la contienda electoral:

[17] *El Diario de Culiacán*, Culiacán, 5 de julio de 1950.
[18] *Ibíd.*, 9 de julio de 1950.
[19] *Ibíd.*, 11 de julio de 1950.
[20] *Ibíd.*, 9 de agosto de 1950.

> «pocas ocasiones se han presentado en la política local, en que el entusiasmo por elegir a un aspirante a la presidencia municipal haya adquirido incremento verdaderamente arrollador como ahora, demostrándose con ello el arrastre de simpatía que tiene el ingeniero Manuel Rivas, lo cual se prueba con las adhesiones que recibe diariamente y la integración de organismos encargados de encauzar los trabajos preelectorales.[21]

Finalmente, el 27 de septiembre de 1950 el ingeniero Manuel Rivas fue declarado candidato del PRI a presidente municipal de Culiacán para el periodo que iniciaría el 1 de enero de 1951. Las elecciones serían el primer domingo de noviembre de 1950. Acudieron a la Casa del Agrarista los delegados a la convención municipal, habiéndose iniciado los trabajos a las 12 horas, ocupando el *presidium* el doctor Ramón Blancarte en compañía de los diputados Leopoldo Sánchez Celis, presidente del Comité Regional del PRI; doctor Joaquín Duarte López, Félix Enrique de Saracho, Ramón Rodríguez, Roylán Rodríguez y otras personas más. Ahí mismo fue aprobada por mayoría la planilla para regidores del próximo ayuntamiento, la cual quedó como sigue: propietarios, Manuel Rivas, Cesáreo R. Castillo, Carlos R. Monge, profesora Angelina Viedas de Gómez, Reynaldo Villalobos, Manuel Quintero, Abraham Hernández, José A. Bustamante y Alfredo Rivera; suplentes, profesor Amado Blancarte, Alfonso Gómez Palacio, Jesús Osuna Urtusúastegui, Rosa Estrada, Francisco Tames Aldrete, Tiburcio Almanza, Miguel Corrales, Alberto Paredes y Marcelino Verdugo Montiel. Todos ellos pertenecientes al sector popular, obrero o campesino del partido.[22]

Las elecciones se llevaron a cabo el domingo 5 de noviembre de 1950. En los días siguientes la prensa local dio a conocer que:

> Todos los candidatos a regidores que jugaron apoyados por el PRI en el estado de Sinaloa, fueron ungidos por el voto de sus conciudadanos en las elecciones del domingo último. En Culiacán la planilla encabezada por el ingeniero Manuel Rivas, obtuvo el triunfo aplastante que ya habíamos predicho, en vista de que el postulado así como los futuros miembros de los ayuntamientos gozan de generales simpatías en todos los sectores que integran el PRI.[23]

[21] *Ibíd.*, 12 de agosto de 1950.
[22] *Ibíd.*, 28 de septiembre de 1950.
[23] *Ibíd.*, 7 de noviembre de 1950.

El 13 de noviembre el H. Ayuntamiento de Culiacán realizó una sesión extraordinaria para conocer los resultados de las elecciones, y al hacerse el recuento de los votos, hubo 17 772 sufragios a favor de la fórmula encabezada por el ingeniero Rivas, quien estuvo representado en el acto por Reynaldo Villalobos y José María Figueroa. El 31 de diciembre de 1950 se publicó una crónica de lo que fue la toma de posesión de los cargos de gobernador y de presidente municipal por parte del licenciado Enrique Pérez Arce y el ingeniero Manuel Rivas, respectivamente:

> La ciudad se encuentra de fiesta desde anoche, en que contemplamos la iluminación de sus calles principales como si esta luz fuese un mensaje de cordialidad para los visitantes y un faro que se proyecta hacia el porvenir de Sinaloa y Culiacán. Nuestra catedral luce majestuosa con ese moderno sistema de alumbrado de flash en tanto que la calle Rosales y las avenidas muestran foquillos pendientes de hilos tendidos de una a otra acera como queriendo dar un abrazo luminoso para las personas que han llegado invitadas a los trascendentales actos de la entrega de poderes del estado y municipal. A las 18 horas según el programa oficial formulado con antelación, el señor Manuel Montoya entregará el poder al señor ingeniero Manuel Rivas en los corredores del Palacio Municipal.[24]

Así llegó el ingeniero Manuel Rivas a ocupar la presidencia municipal de Culiacán, postulado por el entonces invencible PRI, 27 años después de haber sido gobernador interino de Sinaloa y cuando la ciudad albergaba a unos 49 000 habitantes, se trataba de una ciudad pequeña pero que anunciaba su futuro crecimiento acelerado y su transformación en el principal centro económico y de negocios del estado. Situación a la que el ingeniero Rivas contribuyó y contribuiría después con sus múltiples actividades empresariales.

3.1 Actividades empresariales del ingeniero Manuel Rivas y familia

El ingeniero Rivas y su familia —principalmente su esposa— tuvieron una activa participación en la fundación de diversas empresas, la compra de una gran cantidad de fincas y terrenos urbanos en la ciudad de Culiacán, y la práctica del crédito informal tanto a particulares como a ciertas empresas, todo esto

[24] *Ibíd.*, 31 de diciembre de 1950.

lo ubicaría entre los principales hombres de negocios de Sinaloa entre 1943 y 1965.

Con la información disponible hasta el momento, sabemos que el ingeniero Manuel Rivas Mejía se casó con María Luisa González y tuvieron a Manuel y Benjamín. En 1944 el ingeniero Rivas contaba con 54 años de edad y se identificaba como propietario, con domicilio en la calle Donato Guerra, número 426, en la ciudad de Culiacán. La mayor parte de sus negocios los emprendió desde esta ciudad. Él y su familia participaron en la creación de 12 empresas en el periodo antes señalado.

El 17 de mayo de 1943, el ingeniero Rivas y Héctor Urroz constituyeron una sociedad de responsabilidad limitada, bajo la razón social de Distribuidores del Pacífico, S de RL, con una duración de cinco años y un capital social de 250 000 pesos, aportado en partes iguales por los socios. El objeto de la empresa era la compraventa de toda clase de productos agrícolas, industriales y mineros. La administración de la sociedad estuvo a cargo de dos gerentes: Héctor Urroz y el licenciado Rodolfo Osuna Lafarga.[25] Posteriormente, el 18 de diciembre de 1943, Urroz cedió su parte en la sociedad a Rivas para cubrirle un adeudo de 125 000 pesos, cantidad que con anterioridad le había facilitado. El mismo día y los mismos socios constituyeron en Culiacán la sociedad de responsabilidad limitada denominada Compañía Agrícola del Potrero, con una duración de cinco años y un capital social de 30 000 pesos, del cual Rivas aportó 20 000 pesos y Urroz 10 000 pesos. El objeto de la sociedad era la explotación de fincas rústicas de propiedad particular o ejidal para fines agrícolas, por cuenta propia o ajena, el otorgamiento a terceros de créditos de habilitación o avío o refaccionarios para fines agrícolas. Rodolfo Osuna Lafarga y Héctor Urroz fueron nombrados gerentes de la nueva empresa.[26]

Al siguiente año, el 24 de julio de 1944, el ingeniero Manuel Rivas, Jorge Almada Salido, Álvaro D. Acosta, Gonzalo Raúl Ávila, Manuel J. Clouthier, Rafael Bátiz Paredes, Raúl Bátiz Echavarría, Alfonso Campaña, Carlos de Doig Albear, Francisco Echavarría y otros agricultores de la entidad, constituyeron en Culiacán la Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa, SA de CV, con un capital social de 1 500 000 pesos. El ingeniero Rivas adquirió 50 acciones de esta compañía financiera con valor de 5000 pesos y formó parte del primer consejo de administración, como consejero propietario, al lado de

[25] AGNES, J. Enrique Rodarte T., Culiacán, 17 de mayo de 1943.
[26] *Ibíd.*, 18 de diciembre de 1943.

Francisco Echavarría, José de Jesús Hernández, Arturo R. Murillo, Manuel J. Clouthier, Francisco S. Ritz, Jesús L. Tamayo, entre otros.[27]

El 13 de junio de 1945, Rivas junto con otros socios constituyó la sociedad Fraccionadora del Pacífico, SA de CV, con domicilio legal en Culiacán, una duración de 30 años y con el objeto de adquirir toda clase de bienes inmuebles, tanto rústicos como urbanos, para su fraccionamiento, urbanización y venta; la construcción de casas para habitación, etcétera. El capital social se fijó en la cantidad de 1 000 000 pesos, dividido en dos series de acciones: serie A (650 000 pesos) representada por 650 acciones sin derecho a retiro, en tanto que el capital variable con derecho a retiro se estableció en 350 000 pesos representado por 350 acciones de la serie B. Ricardo Aguilar Figueroa adquirió 350 acciones de la serie A y 300 de la serie B; Gabriel Martínez Montero compró 110 acciones de la serie A y 50 de la serie B; José Díaz Garza adquirió 140 acciones de la serie B; mientras que Francisco Echavarría Aguirre, el ingeniero Rafael Bátiz Paredes, José de Jesús Hernández y el ingeniero Manuel Rivas adquirieron 10 acciones de la serie A cada uno. Todos los socios integraron el primer consejo de administración, más Félix Díaz G., Manuel Rojo y Jesús María Aguilar. Gabriel Martínez Montero fue designado director general de la empresa y secretario del consejo de administración, y como presidente de este fue nombrado Ricardo Aguilar Figueroa.[28]

El 27 de mayo de 1948 se llevó a cabo la constitución de la sociedad anónima denominada Rivas Automotriz en Culiacán, con una duración de 20 años y el objeto de la compraventa de automóviles y camiones, maquinaria y refacciones. El capital social se fijó en la cantidad de 1 000 000 pesos, representado por 1000 acciones ordinarias al portador con valor nominal de 1000 pesos cada una, y fue suscrito como sigue: Rivas adquirió 996 acciones y Manuel F. Contreras, Eladio Rivas Quintero, Fernando A. Mendoza y Manuel Rivas hijo, adquirieron una acción cada uno. Como presidente del consejo de administración y como gerente general de la sociedad fue designado el ingeniero Rivas, Fernando A. Mendoza como secretario y los demás socios como vocales, y como comisario fue nombrado Eladio Rivas Quintero. En 1952 el capital social de esta compañía se incrementó a 2 millones de pesos. La nueva suscripción de acciones quedó como sigue: el ingeniero Manuel Rivas (1632 acciones), María Luisa González de Rivas (300 acciones), Manuel Rivas hijo (65 acciones),

[27] AGNES, Francisco Verdugo Fálquez, Culiacán, 24 de julio de 1944.
[28] AGNES, J. Enrique Rodarte T., Culiacán, 13 de junio de 1945.

y Eladio Rivas Quintero, Benjamín Rivas González y Manuel Carrillo (una acción cada uno).[29]

Es decir, se incorporaron como accionistas la señora María Luisa González de Rivas al suscribir 300 000 pesos en acciones y su hijo Benjamín Rivas González, quien suscribió una acción. Posteriormente, en abril de 1957, de nuevo se incrementó el capital social de Rivas Automotriz, y se prorrogó la duración de la sociedad. La asamblea de accionistas donde se tomó ese acuerdo se llevó a cabo el 23 de abril de 1957, y el capital social pasó a los 6 millones de pesos, es decir, hubo un incremento de 4 millones de pesos. El capital social quedó dividido en 6000 acciones con valor nominal de 1000 pesos cada una, de ellas fueron suscritas y pagadas 4 mil acciones como sigue: Manuel Rivas (1500 acciones), María Luisa González de Rivas (1500 acciones), Benjamín Rivas González (400 acciones), Manuel Rivas hijo (400 acciones), Juan Achoy Flores (150 acciones), Gregorio Triana (30 acciones) y Eladio Rivas hijo (20 acciones). Con la nueva suscripción de capital, la familia Rivas tenía 3800 acciones de las 4000 pagadas, convirtiéndose esta empresa en la de mayor importancia dicha familia.[30]

El ingeniero Manuel Rivas también fue socio fundador de la empresa agroindustrial denominada Industrias de Agricultores, S. A. de C. V., al invertir 5000 pesos (5 acciones) cuando se constituyó en enero de 1951. Hacia 1955 ya había adquirido 43 acciones más, por lo que el capital invertido ascendía a los 48 000 pesos en dicha empresa.[31] Esto nos muestra que la explotación de la agricultura también fue un campo de interés y de inversiones para el ingeniero, aunque al parecer en un plano secundario, pues él no figura entre los grandes agricultores del valle de Culiacán.

La participación de este empresario en la banca privada inició en 1951, siendo presidente municipal de Culiacán. El 25 de julio los accionistas de José C. Castelló e Hijos Sucesores, junto con Casa Bancaria, S. A., pequeño banco establecido en Mazatlán desde 1934, acordaron cambiar la denominación de la sociedad e incrementar su capital social; a la reunión acudieron Ramón Castelló, Antonio Castelló, José C. Castelló, Eloisa Ocón viuda de Gómez Rubio, Jesús Ernesto Gómez Rubio y Julián Óscar Levín, en su carácter de accionistas y como miembros del consejo de administración. En realidad se trataba de la venta del banco a un grupo de empresarios encabezados por el general Abe-

[29] *Ibíd.*, 4 de abril de 1952.
[30] AGNES, Eliseo Leyzaola Díaz, Culiacán, 17 de agosto de 1957.
[31] AGNES, Benjamín J. López, Culiacán, 3 de enero de 1951.

lardo L. Rodríguez, expresidente de la república. En adelante se llamó Banco Mexicano de Occidente, S. A., Institución de Depósito, Ahorro y Fiduciaria, con duración indefinida y un capital social autorizado de 5 millones de pesos, representado por 5000 acciones con valor nominal de 1000 pesos cada una. Fue suscrito y pagado la mitad del capital social como sigue: Abelardo L. Rodríguez (1000 acciones), Banco Mexicano, S. A. (500 acciones), licenciado Francisco Javier Gaxiola (300 acciones), José G. Gutiérrez (200 acciones), Miguel Bujazarán (250 acciones) y Francisco A. Morales (250 acciones).

El domicilio legal del nuevo banco se estableció en Mazatlán, con sucursales en Culiacán, Los Mochis, Navojoa, Obregón y Hermosillo. El primer consejo de administración lo integraron los accionistas antes mencionados, más el ingeniero Manuel Serrano, Manuel Rivas, Luis Fuentevilla, Quirino Ordaz Rocha, Isaac Coppel, René Gándara, Luis Salazar, Juan Gavica, Bernardo Corvera y Mariano Aguayo.[32] De acuerdo con este documento el ingeniero Rivas no adquirió acciones, sin embargo formó parte del primer consejo de administración y la prensa local afirmó que sí sería accionista, al señalar que:

> Fue inaugurada hoy la sucursal del Banco Mexicano de Occidente, S. A., en la avenida Juan Carrasco #27 sur, por el ingeniero Manuel Rivas, quien es accionista de la institución y presidente municipal de Culiacán. Dijo que este banco no venía a hacer competencia sino a cooperar. Fue designado gerente en Culiacán el Sr. Félix Díaz Garza Jr., el gerente general es Quirino Ordaz Rocha.[33]

El Banco Mexicano de Occidente registró un crecimiento inusitado y hacia 1954, en asamblea general de accionistas celebrada el 10 de abril, se acordó reformar la cláusula sexta de la escritura constitutiva, pues el capital social del banco aumentó a 10 millones de pesos. El presidente de la asamblea, Francisco Javier Gaxiola Jr., manifestó que «el volumen creciente de operaciones del banco y el hecho de que se llegó a un punto de saturación de las proporciones del pasivo exigible, el consejo estimaba conveniente aumentar el capital social para llegar a los 10 millones de pesos».[34] Para estas fechas la lista de accionistas del banco se había ampliado enormemente y en ella se encontraban importantes empresarios de los estados del noroeste del país, como se puede observar en el siguiente cuadro.

[32] AGNES, Héctor M. López Castro, Mazatlán, 30 de julio de 1951.
[33] *La Voz de Sinaloa*, Culiacán, 15 de diciembre de 1951.
[34] AGNES, Héctor Manuel López Castro, Mazatlán, 14 de mayo de 1954.

Cuadro 2.2 Lista de accionistas del Banco Mexicano de Occidente en abril de 1954			
Bernardo Corvera	120 acciones	Trinidad C. de Félix	13
Isaac Coppel	100	Ildefonso A. Félix	17
Humberto Barros	10	Abelardo L. Rodríguez	1000
Quirino Ordaz R.	22	José Díaz y Díaz	193
Heriberto Milán	50	Francisco Morales Jr.	100
Luis Fuentevilla	125	Banco Mexicano	700
Antonio Amézquita	8	Federico Medrano	33
Luis Castañeda	25	Antonio Cervantes P.	13
José Félix Ceceña	17	Lic. Ernesto Camou	42
Mario Aguayo	18	Lucas Pavlovich	15
José Ramón Fernández	82	Luis Gutiérrez Dosal	500
José G. Gutiérrez	17	Max Shein	267
José D. Salazar	62	Ramón Rodríguez	83
Beatriz S. de González	135	Alfonso Verdugo	10
Víctor Manuel Ceballos	25	Rodolfo Coppel Jr.	42
Ing. Manuel Rivas	8		

FUENTE: Aguilar, 2004.

Estuvieron representadas en la asamblea de accionistas 3869 de las 5000 suscritas y pagadas. Hacia 1962 de nuevo fue reformada el acta constitutiva, pues se acordó incrementar el capital social a 20 millones de pesos, del cual para esos momentos se encontraban suscritos y pagados 13 millones de pesos,[35] y el número de accionistas superaba los 40. Sin embargo, el general Abelardo L. Rodríguez ya no aparecía en la lista, y en su lugar estaba la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, S. A., con 4995 acciones. Su red de sucursales abarcaba las siguientes ciudades: Culiacán, Los Mochis, Ciudad Obregón, Hermosillo, Ensenada, Mexicali, Tijuana y Tecuala (Nayarit). Hacia 1963 el ingeniero Manuel Rivas era propietario de 118 acciones de la citada institución bancaria, con un valor de 118 000 pesos.

[35] AGNES, Héctor Manuel López Castro, Mazatlán, 16 de febrero de 1963.

4. La diversificación y ampliación de las inversiones de la familia Echavarría

A pesar de que durante los años veinte del siglo pasado en el valle de Culiacán se empezó a desarrollar una dinámica agricultura comercial, solo operaba una institución bancaria. Se trataba de una sucursal del Banco de Sonora, con asiento en Hermosillo. Inició sus actividades en el año de 1910, pero el movimiento revolucionario condujo a su cierre en 1913 y reinició operaciones —aunque a un nivel muy bajo— a partir de 1921. Posteriormente, en 1929, Manuel J. Esquer, un empresario de origen sonorense establecido desde hacía algún tiempo en Culiacán, fundó la compañía bancaria conocida como Manuel J. Esquer, Establecimiento Bancario Nacional, con un capital social de 150 000 pesos.[36] Esta situación que repercutía en la carencia de créditos para el impulso de las actividades económicas en la región, empujó a un grupo de agricultores agrupados en la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa a gestionar ante el gobierno federal la colaboración para la organización de una institución de crédito que financiara principalmente a los agricultores asociados. Surgió así el Banco de Sinaloa, S. A., el 22 de abril de 1933. Como vimos en el apartado precedente, esta fue la primera incursión de Francisco Echavarría Aguirre en empresas financieras.

Echavarría Aguirre también fue accionista del Banco de Culiacán, S. A., fundado en la capital del estado en 1933 (cuyo principal propietario era su amigo y compadre Manuel J. Esquer). Hacia 1945 aparece como presidente del consejo de administración del citado banco y al momento de su muerte, en 1954, era dueño de 10 títulos que representaban 10 acciones cada uno con valor de 1000 pesos el título. También su hija Sofía Echavarría Rojo de Bátiz contaba con un paquete de acciones. En la mayoría de los negocios emprendidos por Echavarría Aguirre fueron incorporados como accionistas la esposa y los hijos. El siguiente caso nos lo muestra y también es palpable la diversidad de negocios en que tenían inversiones.

El 10 de abril de 1934 se constituyó en Culiacán la empresa familiar con la denominación de Francisco Echavarría y Compañía, Sociedad Civil Particular, con el objeto de la explotación agropecuaria e industrial de los bienes de que

[36] Manuel J. Esquer era originario de Álamos, Sonora, había llegado a Sinaloa desde los primeros años del siglo XX. Se estableció en Mocorito donde desempeñó algunos cargos en el Ayuntamiento y, al parecer, se dedicó al comercio y a la representación de otros empresarios. Después se trasladó a Culiacán, donde finalmente moriría al principiar la década de 1940.

eran propietarios Francisco Echavarría y su esposa María Rojo, constituidos por: hacienda La Trinidad, con una extensión en junto de 7300 hectáreas, e integrada por los lotes unidos de Aramoapa, Toruno y La Noria localizados en los municipios de Sinaloa y Guasave. Las tierras de cultivo en su mayor parte estaban irrigadas a través del canal del Naranjo, que tomaba las aguas del arroyo Ocoroni. Esta propiedad fue valuada en 100 000 pesos; el negocio agrícola de Tamazula con una extensión de 700 hectáreas, la mayor parte eran irrigadas por medio de una planta, y que fue valorizado en 28 638 pesos; lotes en la Brecha, Guasave, que en conjunto suman 700 hectáreas, una parte se encontraba desmontada y cercada de alambre, con un valor de 5000 pesos; terreno de Saratajoa con extensión de 3288 hectáreas, fue valuado en 2000 pesos; labor Tres Marías localizada en terrenos de Aramoapa, frente a Estación Naranjo, valuada en 10 000 pesos; labor de Cubiri de la Máquina, valuada en 500 pesos; cuatro propiedades urbanas en Sinaloa valuadas en 7500 pesos; una propiedad urbana en San José de Gracia con valor de 100 pesos; siete propiedades urbanas en la ciudad de Culiacán con valor en junto de 28 962 pesos; cinco propiedades urbanas en Naranjo con valor de 16 300 pesos, y una finca urbana en Tamazula valuada en 1000 pesos.

Todos estos bienes fueron valorizados en la cantidad de 200 000 pesos, misma que constituyó el capital social de la compañía y que aportaron Francisco Echavarría y María Rojo en calidad de socios capitalistas. Sus hijos fueron integrados a la empresa en calidad de socios industriales: María de los Ángeles Echavarría de Bátiz, Sofía Echavarría de Bátiz, Bertha Echavarría de de la Vega, y María Micaela, Estela y María de la Luz Echavarría, Francisco e Ignacio Echavarría y los menores Luis Guillermo, Sara, Alicia, Elena y Emma del mismo apellido.[37] Juntos sumaban 11 988 hectáreas y 18 propiedades urbanas en Culiacán, Guasave y Sinaloa. Como se puede apreciar, las propiedades rústicas que poseía la familia Echavarría se localizaban en los municipios de Sinaloa y Guasave.

Asimismo, Echavarría Aguirre figuró entre los principales productores y exportadores de garbanzo sinaloenses. El 9 de noviembre de 1935, en Culiacán se constituyó el Comité Unido de Ventas de Garbanzo de Sonora y Sinaloa. El cargo de presidente recayó en Echavarría, quien con esa representación, el 28 de mayo de 1937, otorgó poder general y especial a Federico J. Castro, residente de la capital del país para que en nombre del Comité firmara el contrato o contratos de venta concertados con la Secretaría de Hacienda del gobierno federal.

[37] AGNES, Fortino Gómez, Culiacán, 10 de abril de 1934.

El objetivo principal del comité era vender a los mejores precios posibles las cosechas de los productores de garbanzo de la región del río Mayo de Sonora, así como la de los garbanceros de Sinaloa.[38] La producción de garbanzo en los municipios de Guasave, Angostura y Ahome alcanzó gran importancia económica desde principios de la década de 1920. Por ejemplo, en 1924 el valor de las exportaciones del grano fue de 177 740 pesos, alcanzando los 2 043 483 pesos en 1926 y 4 938 915 pesos en 1930. Sobre esta situación, Sinagawa (1987) comenta:

> A partir de su creación como municipio, Guasave empezó a modelar su propia personalidad. Detonante de su desarrollo agrícola fue la bonanza del garbanzo a partir de 1925. Fue en esa época cuando se construyeron los primeros canales de riego. Justicia a secas es atribuir el mérito de un acelerado desarrollo agrícola a la *familia Echavarría* que en la región de Sinaloa y Guasave levantó un emporio que fue vigorosa fuente de trabajo durante muchos años.

Francisco Echavarría Aguirre también tuvo una activa participación en la formación de la Unión Nacional de Productores y Exportadores de Garbanzo en 1938: «había terminado la etapa de la bonanza, los mercados de España y Cuba iban de más a menos por la baja calidad del producto a causa de variedades degeneradas y el casi nulo control de calidad». La Unión surgió como un imperativo de sobrevivencia y con la amplia promoción inicial de garbanceros tan experimentados como Francisco Echavarría Aguirre, Blas Valenzuela, Martín Estrada, Roque Menchaca, Enrique Riveros, Silverio Trueba y Patricio Mc Conegly (Sinagawa, 1987). En cambio, para Román (2006) los garbanceros del noroeste del país resultaron perjudicados por la guerra civil española (1936-1939), que originó una disminución de la demanda de ese grano desde 1936 y por el mismo conflicto un retraso de los pagos. Por esa razón, desde 1935 se observaba una sobreproducción de garbanzo en el noroeste de 65 000 toneladas, por lo que no hubo siembras para la siguiente temporada; sin embargo, para 1936 se habían acumulado 82 000 toneladas en todo el país, las cuales se estimaban que podrían ser suficientes para tres años de exportación.

Echavarría Aguirre nunca abandonó del todo su inclinación por la explotación de la minería, actividad que le había permitido acumular importantes capitales al inicio de su carrera empresarial. El 31 de enero de 1938, él, su esposa María Rojo y Ernesto B. y Espinosa, de oficio minero, con residencia en San Benito, Mocorito (hacienda de San Miguel), constituyeron una sociedad de

[38] AGNES, Francisco Verdugo Fálquez, Culiacán, 28 de mayo de 1937.

responsabilidad limitada, denominada Compañía Minera La Fe, con domicilio legal en la ciudad de Culiacán y duración de 10 años. El capital social se fijó en 10 000 pesos aportados como sigue: Ernesto B. y Espinosa, 5000 pesos; Francisco Echavarría y María Rojo, 2500 pesos cada uno.[39] Unos meses después, el 22 de agosto de 1938, por acuerdo de los socios se incrementó el capital social de la compañía pasando a 72 000 pesos; 36 000 pesos los aportó Ernesto B. y Espinosa y los otros 36 000 los esposos Echavarría Rojo en partes iguales.[40] Al mismo tiempo, Echavarría Aguirre había continuado ampliando sus inversiones en la compraventa de fincas y terrenos urbanos y rústicos, por ejemplo, el 27 de junio de 1938 le compró a Jesús Almada Salido y esposa Ana Ruvalcaba, un solar y finca en Navolato, adaptada para almacén y fábrica de hielo, en la cantidad de 6800 pesos.[41]

Durante los años del cardenismo, debido a la profundización de la reforma agraria, la marcha creciente de la economía sinaloense se vio interrumpida, pues fueron afectados los empresarios azucareros —que eran también los dueños de las tierras donde se producía la caña— y los agricultores dedicados a los cultivos de exportación y que poseían grandes extensiones de tierra. La expropiación de tierras se hizo principalmente a los grandes hacendados de origen porfirista (Clouthier, Almada, Redo, Tarriba, Echavarría) y a los grandes terratenientes extranjeros (Johnston, Sinaloa Land Company, Colorada Land Company, Sucesión de Charles F. van de Water), en su mayoría estadunidenses. Tan solo a 12 propietarios les fueron expropiadas 143 230 hectáreas; Francisco Echavarría Aguirre perdió 10 135 hectáreas (Aguilar, 2001). Debido a lo anterior, el 27 de diciembre de 1941 se llevó a cabo la disolución de la sociedad denominada Francisco Echavarría y Compañía, Sociedad Civil Particular, que había sido fundada en 1934 con un capital social de 200 000 pesos. Francisco Echavarría y su esposa María Rojo señalaron que a consecuencia

> de afectaciones agrarias sufridas en las propiedades de la Hacienda La Trinidad, Negocio Agrícola de Tamazula, lotes en La Brecha, Solar Tres Marías y Solar de Cubiri de la Máquina, así como por remates por falta de pago de contribuciones y otras enajenaciones que han hecho, la sociedad ha tenido pérdidas en vez de ganancias, por lo que acuerdan disolverla y que los bienes que restan se adjudi-

[39] AGNES, Francisco Verdugo Fálquez, Culiacán, 31 de enero de 1938.
[40] *Ibíd.*, 27 de agosto de 1938.
[41] *Ibíd.*, 27 de junio de 1938.

quen a los socios capitalistas: Francisco Echavarría y su esposa María Rojo. Les quedaron 58 041 pesos, valor de 15 propiedades urbanas y unos predios rústicos.[42]

Las afectaciones agrarias no dejaron en la ruina a la familia Echavarría Rojo, ya que con los recursos que les quedó y la experiencia empresarial que había adquirido, supo aprovechar ampliamente las nuevas oportunidades de inversión que se presentaron en la economía regional después del tramo tormentoso que significó el cardenismo. A partir de la década de los cuarenta, en México se presentó uno de los periodos de crecimiento económico y demográfico más sostenido en el siglo XX bajo la política de sustitución de importaciones. En Sinaloa, durante esos años, la agricultura comercial practicada en los distritos de riego se consolidó como el eje de la estructura económica. El contexto externo e interno favorecieron y profundizaron la inserción de la economía local en el mercado mundial y nacional como una economía exportadora de productos primarios (Aguilar, 2006).

Durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho dio inicio la política de «unidad nacional», con la que se trató de reconciliar los intereses afectados durante el cardenismo; y fue a partir de entonces cuando se impulsó con mayor fuerza el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, en el que la agricultura tuvo una función fundamental para proveer divisas, insumos, alimentos, mano de obra y mercado a las actividades manufactureras. Asimismo, durante esta década, en el gobierno de Miguel Alemán, con el propósito de lograr la paz en el campo, se auspició en mayor medida la contrarreforma agraria, que se reflejó en un lento reparto de tierras y en la expedición de certificados de inafectabilidad ganadera que encubrieron de manera legal los latifundios.

Para Sinaloa, la década de los cuarenta representó la consolidación de la actividad agrícola, sustentada en las grandes obras de irrigación construidas en las regiones centro y norte de la entidad, que se iniciaron con la construcción de la presa Sanalona sobre el río Tamazula y que culminaron en 1948, y los canales SICAE en el río Fuerte y Bamoa en el río Sinaloa. Estas obras hidráulicas incrementaron las tierras de riego, y por ende, la superficie cultivada que pasó de 147 751 hectáreas en 1940 a 299 381 en 1950; así como el valor de la producción que aumentó más de siete veces, al pasar de 27 585 141 pesos a 226 186 197 pesos para los mismos años. De acuerdo con su importancia en la

[42] *Ibíd.*, 27 de diciembre de 1941.

estructura de cultivos, entre los principales cultivos destacaban el algodón, el tomate, la caña de azúcar, maíz, ajonjolí, garbanzo y frijol (Aguilar, 2006).

Los Echavarría supieron aprovechar este ambiente favorable para la actividad empresarial y continuaron en la explotación de la agricultura, realizaron inversiones en la minería, la agroindustria, el comercio, en compañías inmobiliarias y las finanzas. Así tenemos que el 3 de septiembre de 1942 se reconstituyó la Compañía Minera La Fe, S. A., con un capital social de 100 000 pesos, representado por 1000 acciones nominativas con valor de 100 pesos cada una; se estableció una duración de 25 años, con el objeto de explotar el ramo minero. El capital social fue suscrito por Francisco Echavarría Aguirre (662 acciones), María Rojo (248 acciones), Francisco Echavarría Rojo (30 acciones), Ignacio Echavarría Rojo (30 acciones) y Luis Guillermo Echavarría Rojo (30 acciones). Francisco Echavarría Aguirre fue nombrado director gerente.[43] Su hijo Francisco, el 4 de mayo de 1944 compró a Juan Manuel Gutiérrez cinco fincas urbanas ubicadas en Estación Naranjo, Sinaloa de Leyva, en la cantidad de 4000 pesos.[44]

El 14 de diciembre de 1943 se informó en el periódico *El Tiempo* que el día 19 de ese mes tendría lugar

> una junta de agricultores bajo la presidencia de Francisco Echavarría Aguirre, para estudiar los problemas de la Unión de Crédito Agrícola e Industrial que funcionará en esta ciudad de acuerdo a las leyes federales en la materia. Esta semana llegará un representante de la Comisión Nacional Bancaria que fue solicitado por los agricultores para que proporcione la orientación necesaria.[45]

Como ya vimos, tal proyecto pudo concretarse hasta el 24 de julio de 1944, cuando se constituyó en la ciudad de Culiacán como sociedad anónima de capital variable la Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa, con duración indefinida y capital social de 1 500 000 pesos. Francisco Echavarría Aguirre adquirió 450 acciones (con valor de 100 pesos cada una), y sus hijos Francisco (100 acciones) y Luis Guillermo (25 acciones). Es decir, tres miembros de la familia participaron en la creación de esta importante institución financiera que por muchos años destinó considerables recursos al financiamiento de la agricultura regional. Como un reconocimiento a su activa parti-

[43] AGNES, J. Enrique Rodarte T., Culiacán, 3 de septiembre de 1942. El 6 de marzo de 1950, por acuerdo de asamblea general de accionistas se acordó incrementar el capital social de la compañía en 400 000 pesos, para alcanzar la cantidad de 500 000 pesos.

[44] *Ibíd.,* 4 de mayo de 1944.

[45] *El Tiempo*, Culiacán, 14 de diciembre de 1943.

cipación en la conformación de esta institución financiera y a su larga trayectoria empresarial, Francisco Echavarría Aguirre fue nombrado presidente del primer consejo de administración, mientras que su yerno, el ingeniero Rafael Bátiz Paredes, ocupó la gerencia de la misma.[46]

Francisco Echavarría Aguirre continuó ampliando sus inversiones en la actividad minera; el 2 de septiembre de 1944 compró a Concepción Martínez de Castro la concesión para la explotación del lote minero denominado La Purísima, localizado en la sindicatura de Tepuche, municipio de Culiacán, en la cantidad de 5000 pesos.[47] Al finalizar ese año, el 6 de diciembre de 1944, los Echavarría fundaron en Culiacán la Compañía Minera El Salvador, con una duración de 25 años y un capital social de 250 000 pesos representado por 2500 acciones con valor de 100 pesos cada una, con el objeto de la adquisición por compra, denuncio, arrendamiento, etcétera, de lotes o fundos mineros y su explotación. Echavarría Aguirre adquirió 2000 acciones, María Rojo 50, Francisco Echavarría Rojo 75, Ignacio Echavarría Rojo 75, Luis Guillermo Echavarría Rojo 75, María de los Ángeles Echavarría Rojo 75, Sofía Echavarría de Bátiz 75, María Micaela Echavarría 75. Francisco Echavarría Aguirre fue nombrado director-administrador de la nueva compañía.[48]

Además de sus crecientes inversiones en empresas propiamente familiares, Francisco Echavarría Aguirre y sus hijos y yernos tuvieron una activa participación al lado de otros empresarios de la región en la fundación de diversas empresas. Por ejemplo, constituyeron la empresa conocida como Fraccionadora del Pacífico, S. A. de C. V., el 13 de junio de 1945. También el 23 de octubre de 1945, Luis Guillermo Echavarría Rojo, su cuñado J. Guillermo Bátiz y su sobrino Rafael Bátiz Echavarría fueron socios fundadores de Deportes Culiacán, S. A., empresa que inició con un capital social de 25 000 pesos y con el objeto de:

> fomentar la afición por los deportes, principalmente por el *base-ball*, sostener y financiar un club o novena, de *base-ball* y *clubs* para los demás deportes, tomar parte en competencias de *base-ball*, así como de competencias de otros deportes, propiciar la constitución de la liga de *base-ball* del Pacífico, ingresar a ella y contribuir a su sostenimiento, tomar en arrendamiento o por compra los parques necesarios.[49]

[46] AGNES, J. Enrique Rodarte T., Culiacán, 24 de julio de 1944.
[47] *Ibíd.*, 2 de septiembre de 1944.
[48] *Ibíd.*, 6 de diciembre de 1944.
[49] *Ibíd.*, 23 de octubre de 1945.

Los socios fueron J. Guillermo Bátiz, Jesús López Castro, Alfonso J. Zaragoza, José R. Esquer, Max Huch Carnejo, Luis Guillermo Echavarría, Héctor Peña Bátiz, Enrique Peña Bátiz, Samuel Bishop y Rafael Bátiz Echavarría, y cada uno de ellos adquirió 25 acciones equivalentes a 2500 pesos. Alfonso J. Zaragoza fue nombrado presidente del consejo de administración y como gerente Enrique Peña Bátiz.

El 13 de noviembre de 1946, Francisco Echavarría Aguirre y su esposa María Rojo vendieron a José de Jesús Hernández tres fincas urbanas en Culiacán, en 6000, 2500 y 6000 pesos, respectivamente. Sofía Echavarría de Bátiz, esposa de Rafael Bátiz Paredes, el 16 de enero de 1947, vendió a Productos de Sinaloa, S. A. de C. V., representada por sus gerentes Rafael Bátiz Echavarría, químico industrial y J. Ricardo Tamayo Müller, químico bacteriológico, una finca urbana en Culiacán en 10 000 pesos. El 17 de agosto de 1948, Olga Ernestina Hamasaki vendió a Francisco Echavarría Aguirre dos solares en Naranjo, Sinaloa de Leyva, y la casa construida en ellos en 2000 pesos. También Óscar Hamasaki vendió otro solar y casa en el mismo lugar a Echavarría en la cantidad de 500 pesos.[50] La especulación con bienes inmuebles seguía siendo una lucrativa actividad practicada por la familia Echavarría.

El 6 de septiembre de 1948, al constituirse el Banco Agrícola Sinaloense, S. A., tanto Francisco Echavarría Aguirre como su hijo Francisco Echavarría Rojo adquirieron 250 acciones cada uno. Francisco Echavarría Aguirre fue nombrado presidente del consejo de administración, y con esa representación el 16 de noviembre de 1948 otorgó poder general amplísimo a José de Jesús Hernández, quien había sido nombrado gerente de la mencionada institución bancaria.[51] La familia Echavarría en las décadas de los cincuenta y sesenta amplió sus inversiones y tuvo una activa participación en la producción, financiamiento y procesamiento del algodón, como se verá más adelante.

5. Los Bon Bustamante: un caso de familias empresariales posrevolucionarias

El empresario Cristóbal Bon Bustamante era originario del pueblo de Saric, Sonora, donde nació en 1885. Sus padres fueron Atilano Bon y María Antonieta Bustamante. Se trasladó a la ciudad de Culiacán durante los años de la Re-

[50] *Ibíd.*, 17 de agosto de 1948

[51] AGNES, Pedro G. Espinosa de Los Monteros, Culiacán, 6 de septiembre de 1948.

volución, donde por un tiempo trabajó en el ingenio azucarero La Primavera, propiedad de los hermanos Almada y se dedicó a la agricultura. En su tierra natal realizó estudios de teneduría de libros, con apoyo económico proporcionado por Plutarco Elías Calles. En 1916 contrajo nupcias con Concepción Trapero Rubí, hija de Serafín Trapero y Carmen Rubí, vieja familia culiacanense. De dicho matrimonio nacieron nueve hijos: Atilano, Benjamín, Jaime, Jorge Mario, José Guillermo, Carmen Leticia, Concepción Margarita, Armida y Rosina, todos de apellido Bon Bustamante.

La Revolución mexicana en Sinaloa impulsó el surgimiento de nuevos grupos empresariales y de nuevas familias empresariales integradas con viejos empresarios de origen porfirista, extranjeros (norteamericanos, chinos, griegos) y los revolucionarios triunfantes que al amparo del poder público se transformaron en empresarios. Aguilar Alvarado (2003) identifica un grupo empresarial más, que sin ser revolucionarios, se valieron de varias estrategias para arribar a la condición de propietarios: acudían a la asociación política, la práctica de aparcería y las tareas empresariales. Los más destacados entre estos personajes fueron Cristóbal Bon Bustamante, Antonio Amézquita y Victoriano Díaz, quienes aprovecharon la declinación de miembros de la antigua élite porfirista para ascender a la categoría de nuevos propietarios. La combinación de actividades con el desempeño de puestos y cargos públicos parecía darles ciertas ventajas de información para adentrarse en el conocimiento de situaciones difíciles por las que atravesaban los propietarios que enfrentaban la necesidad de compartir sus tierras en aparcería, o de plano ofrecerlas en venta para resolver obligaciones hipotecarias. Cristóbal Bon Bustamante, por ejemplo, fue diputado federal representando a Sinaloa en tres ocasiones (dos como propietario y una como suplente) durante el periodo de 1928 a 1934. En la última fecha resultó electo senador, posición política que desempeñó hasta 1935, cuando fue desaforado y destituido por su clara filiación callista.[52]

[52] La tensión entre las facciones cardenista y callista llegó a un punto en el que los dos grupos se balacearon en una sesión de la Cámara de Diputados, con resultado de dos diputados muertos y dos heridos. El ala de izquierda de la cámara utilizó este pleito a balazos como justificación para expulsar a 17 diputados callistas. Entre los expulsados se encontraba el diputado por Sinaloa, Carlos Careaga. Al día siguiente de que Calles volvió a la ciudad de México después de un breve autoexilio en su retiro sinaloense de El Tambor, el Senado reaccionó expulsando a cinco callistas, entre ellos Cristóbal Bon Bustamante, de Sinaloa. Dos días después, el ala de izquierda del Senado se convirtió en catalizador de la disolución del poder en cuatro estados dictada por el Senado, por la cual cuatro gobernadores callistas dejarían el cargo; entre ellos se encontraba el gobernador Manuel Páez, de Sinaloa (Mares, 1991).

De esta forma, Cristóbal Bon Bustamante y el italiano Julio Podesta Sambocetta encontraron en los contratos de aparcería una fuente de beneficios para luego ejercer su papel como compradores de tierras; Victoriano Díaz, por su parte, aprovechó las dificultades financieras de deudores hipotecarios para acrecentar extensiones propias, y Antonio Amézquita se apoyó en las empresas de riesgo compartido para preparar su aparición como propietario de tierras y agricultor. Estos nuevos agricultores incrementaron sus capitales participando en otro tipo de actividades productivas y con la formación de sociedades para explotar el comercio (Aguilar, 2003). Por ejemplo, el 30 de septiembre de 1924 el licenciado Heriberto Zazueta, en representación de Francisca Bátiz viuda de Cañedo, vendió a Cristóbal Bon Bustamante los predios rústicos conocidos como Agua Blanca, El Orejón, La Guásima y otros lotes anexos en la sindicatura de Tepuche de la municipalidad de Culiacán, en la cantidad de 8000 pesos. En el acto pagó 1000 pesos y el resto debía pagarlo en la ciudad de México en 1925 y 1926. En garantía de pago quedaron hipotecadas las propiedades a favor de la vendedora.[53]

El 15 de mayo de 1930 fue registrada el acta de embargo promovida por el Banco Nacional de México en el Distrito Federal, en contra de Cristóbal Bon Bustamante, para cubrir una deuda que ascendía a la cantidad de 52 352 pesos que este tenía a favor de la citada institución bancaria, por créditos que le habían sido otorgados con anterioridad. Bon Bustamante, al no tener los recursos económicos suficientes para cubrir la deuda, entregó al banco la finca rústica de su propiedad denominada El Pozo de Yatagua ubicada en la alcaldía de Imala, municipalidad de Culiacán, con una extensión superficial de 2798 hectáreas, quedando a su vez con el cargo de depositario de dicha propiedad, de acuerdo al arreglo a que había llegado con la institución acreedora.[54]

Meses después, el 20 de diciembre de 1930, Bon Bustamante celebró con la sucursal en Culiacán del Banco de Sonora un contrato de préstamo refaccionario con garantía prendaria. Declaró haber recibido con anterioridad del mencionado banco la cantidad de 29 000 pesos y que recibiría 10 000 pesos más, en partidas de 500 pesos semanales que serían dedicados exclusivamente a la siembra, cultivo y cosecha de maíz y frijol en unos terrenos que tenía arrendados por el término de cinco años, en el predio rústico denominado «Yraguato» ubicado en la sindicatura de Sataya del municipio de Culiacán. Se

[53] AGNES, Ramón J. Corona, Culiacán, 30 de septiembre de 1924.

[54] Registro Público de la Propiedad de Culiacán (RPPC), Sección Segunda, Preventiva letra Y, 15 de mayo de 1930.

estipuló una tasa de interés del 12 % anual y un plazo de pago de nueve meses. Para garantizar el pago de la cantidad facilitada, Bon Bustamante constituyó prenda a favor del Banco de Sonora de las siembras que llevara a cabo y de las cosechas que obtuviera, así como de diversos equipos e implementos agrícolas.[55] El 22 de julio de 1931, el Banco de Sonora a través de su sucursal en Culiacán le concedió una ampliación de crédito por 7000 pesos, ampliando a su vez la prenda con la propiedad denominada El Pozo de Yatagua, ubicada en la sindicatura de Imala, Culiacán. Lo anterior significa que Bon Bustamante había logrado recuperar esta propiedad, que como señalamos antes había sido embargada por el Banco Nacional de México.

Antes de las reformas cardenistas, Bon Bustamante aparece como propietario de la finca rústica denominada El Pozo de Yatagua con una superficie de 2798 hectáreas y de la hacienda Agua Blanca de 3545 hectáreas, ambas ubicadas en el municipio de Culiacán. Sin embargo, entre 1935 y 1938 sufrió nueve afectaciones agrarias por disposición gubernamental, haciendo un total de 4484 hectáreas las tierras expropiadas. De todas maneras, hacia 1940 Cristóbal Bon Bustamante seguía en posesión de 1859 hectáreas, aunque la mayor parte de las mismas eran de temporal (Aguilar, 2003). Por esta razón, a partir de 1939 empezó a adquirir tierras por la margen derecha del río Culiacán que se encontraban localizadas dentro del sistema de riego del Canal Rosales. Los hijos de Bon Bustamante, conforme iban creciendo, se incorporaron a los negocios agrícolas y ganaderos de su padre. Con las ganancias obtenidas en estas actividades económicas adquirieron más tierras y participaron en la creación de diversas empresas.

Entre 1939 y 1940 Bon Bustamante invirtió 19 510 pesos en la compra de cinco terrenos que hacen un total de 318 hectáreas en los predios Lo de Reyes y El Patagón, localizados en la sindicatura de Bachimeto del municipio de Culiacán. Estas propiedades las escrituró a nombre de sus hijos. Por ejemplo, el 4 de diciembre de 1939, Esperanza Armienta Urrea vendió al menor Benjamín Bon Bustamante (representado por su padre) 50 hectáreas en el predio El Pa-

[55] AGNES, Culiacán, Francisco de P. Álvarez, 20 de diciembre de 1930. La prenda se estableció sobre los siguientes bienes: tres rastras de 40 discos cada una, cinco sembradoras marca Avery para dos surcos, 11 sembradoras marca Avery de un surco, 30 sembradoras Avery dixe de un surco, una sembradora YHC, 100 arados Bandam, 70 arados de doble vertedera, cinco arados 102, tres arados triple para tractor, 40 cultivadoras, dos tractores Jhon Deere, cuatro motores de gasolina, una picadora de pastura, una empacadora de pastura, una desgranadora Triunfo, dos carros plataforma, cuatro carretones, 18 carretas de bueyes, un auto Buick de siete pasajeros, un equipo de herrería y carpintería, 100 mulas apareadas, 1350 cabezas de ganado y 200 marranos.

tagón, sindicatura de Bachimeto, en la cantidad de 1490 pesos. Al día siguiente, Manuel J. Armienta vendió al menor Jaime Bon Bustamante (representado por su padre) 50 hectáreas en el predio antes citado.[56] También compró varios terrenos a nombre de sus hijas. Por ello, en la relación de usuarios del Distrito de Riego Número 10, en 1955 la familia Bon Bustamante concentraba 552 hectáreas y la familia Bon Echavarría 264 hectáreas, esta última conformada por Atilano Bon Bustamante y Emma Echavarría Rojo y sus hijos: Sara Cristina, René, Sergio, Jaime y Emma Beatriz.

Cuadro 2.3 Propiedades de los Bon Bustamante en del Distrito de Riego Número 10 en 1955

Usuario	Hectáreas
Atilano Bon Bustamante	96
Benjamín Bon Bustamante	80
Jaime Bon Bustamante	80
José Guillermo Bon Bustamante	96
Jorge Mario Bon Bustamante	50
Carmen Leticia Bon Bustamante	50
María Margarita Concepción Bon Bustamante	50
Margarita Concepción Bon Bustamante	50
Emma Bon Echavarría	50
Sara Cristina Bon Bustamante	64
Sergio Bon Bustamante	50
René Bon Bustamante	50
Jaime Bon Bustamante	50
Total	816

FUENTE: Millán (1957).

[56] AGNES, Culiacán, J. Enrique Rodarte T., 4 y 5 de diciembre de 1939. El 11 de mayo de 1940 Lawrence E. Thompson, albacea de la sucesión de Charles F. Van de Water y apoderado de Edith Weir de Van de Water, vendió al menor Benjamín Bon Bustamante (representado por su padre) 39 hectáreas en El Patagón, en la cantidad de 1420 pesos. El mismo día vendió al menor Jaime Bon Bustamante otro lote de 40 hectáreas, ubicado en el mismo predio. Dos días después le vendió 39 hectáreas donde mismo, pero ahora fue a Benjamín Bon Bustamante. En ambos casos estuvo en representación de sus hijos Cristóbal Bon Bustamante. Su hijo mayor, Atilano, que ya había cumplido la mayoría de edad, adquirió por su cuenta 100 hectáreas en el predio Lo de Reyes en la cantidad de 12 500 pesos el 30 de diciembre de 1940.

Al parecer fue a partir de la década de los cuarenta cuando los Bon Bustamante incursionaron en la producción de hortalizas, pues hasta esa fecha solo se habían dedicado a la producción de granos y a la cría de ganado. No obstante, estas últimas actividades nunca las abandonaron. También figuran entre los más importantes productores de algodón en el Valle de Culiacán. Los hermanos Atilano y Benjamín fueron los primeros en incorporarse a los negocios de su padre y participaron en la creación de otras empresas siendo muy jóvenes todavía. Por ejemplo, en septiembre de 1948 colaboraron en la constitución del Banco Agrícola Sinaloense, cada uno adquirió 20 acciones; Atilano tenía 23 años y Benjamín 21. El 27 de octubre de ese año también participaron en la fundación de la sociedad denominada Aero-Transportes Boncaza, S. A., con domicilio legal en la ciudad de Culiacán y el objeto de prestar servicios aéreos de pasaje y de carga entre Culiacán y otros lugares de la república. La compañía se formó con un capital social de 100 000 pesos aportado en partes iguales por los cinco socios. Además de los hermanos Bon Bustamante estaban Ignacio Zaragoza Molina, el ingeniero Cacho Macías y María Fedy Ochoa Mascareño.[57]

6. Los Coppel en Mazatlán: nuevas oportunidades para hacer negocios en las finanzas

A fines de la década de los veinte el sistema bancario en Sinaloa tuvo un gran resurgimiento, después de haber sido desarticulado durante el proceso revolucionario. Antes de la Revolución de 1910, existían cinco oficinas bancarias en nuestro estado: tres en Mazatlán y dos en Culiacán.[58] Hacia 1926 desapareció una sucursal del Banco de Londres y México en Mazatlán y una agencia del Banco Occidental de México en Culiacán, pero hicieron su aparición el Banco de México, que en sus primeros años de vida operó como banca comercial, y dos nuevos personajes en el negocio de la intermediación financiera: José H. Rico y los Castelló.

[57] AGNES, Culiacán, José María Guerrero, 27 de octubre de 1948.

[58] Estos eran: una sucursal del Banco Nacional de México, una del Banco de Londres y México, una sucursal del Banco de Sonora y la casa matriz y una agencia del Banco Occidental de México.

Cuadro 2.4 Organización bancaria en Sinaloa en 1926	
Nombre de la institución	Localización
Banco de México (sucursal)	Mazatlán
Banco Nacional de México (sucursal)	Mazatlán
Banco Occidental de México (matriz)	Mazatlán
José H. Rico*	Mazatlán
José C. Castelló e hijos*	Mazatlán
Banco de Sonora (sucursal)	Culiacán

FUENTE: Departamento de la Estadística Nacional (1928).

* Eran casas comerciales que practicaban operaciones bancarias de depósito y de crédito.

En Sinaloa, algunos negocios comerciales que realizaban operaciones bancarias, aprovecharon la oportunidad y se reorganizaron como casas bancarias. Es el caso de José H. Rico, quien en compañía de su esposa Dolores Moreno y sus hijos José J. Rico y Pedro A. Rico, el 4 de febrero de 1928 constituyó la sociedad Rico y Compañía, Casa Bancaria, con domicilio en Mazatlán y capital social de 167 000 pesos.[59]

Otro negocio comercial que tuvo que legalizar su situación a raíz de la legislación bancaria de 1926 fue la sociedad colectiva mercantil denominada José C. Castelló e Hijos. El 4 de abril de 1928, José C. Castelló y sus hijos Ramón, Antonio y José C. Castelló, señalaron que desde 1925, los tres primeros organizaron en Mazatlán la citada sociedad, dedicada al comercio en general y particularmente a los ramos de comisiones y de cambio. Habían estipulado un plazo de cinco años en su duración, pero

> como han dedicado preferentemente sus actividades mercantiles a toda clase de operaciones bancarias, recibiendo depósitos, etc., decidieron reorganizar dicha empresa, de acuerdo a los artículos 287 y 293 de la Ley General de Instituciones

[59] AGNES, Alfonso Gastélum, Mazatlán, 4 de febrero de 1928. José H. Rico y Dolores Moreno fueron los socios capitalistas y sus hijos los socios industriales. El objeto de la sociedad era «continuar los negocios bancarios que en su propio nombre y bajo su firma personal, tenía establecido en el puerto de Mazatlán, José H. Rico, haciéndose cargo en adelante, del activo y pasivo del citado negocio, y por tanto, la realización de operaciones bancarias comunes y principalmente las de depósito y descuento, comisiones, etc., dentro de lo que autoriza la Ley General de Instituciones de Crédito y Establecimientos Bancarios del 31 de agosto de 1926».

> de Crédito y Establecimientos Bancarios de 31 de agosto de 1926,[60] incorporando a José C. Castelló Jr., bajo la misma razón social y el mismo domicilio legal e incrementando el capital social.[61]

Este se fijó en 75 000 pesos, el mínimo exigido por la ley para este tipo de establecimientos. La dirección y administración de la sociedad quedó a cargo de José C. Castelló y su hijo Ramón. Al morir José C. Castelló en 1933, fundador de la empresa, esta fue reorganizada en enero de 1934, amplió su capital social e ingresaron a la misma, nuevos socios, bajo el nombre de José C. Castelló e Hijos Sucesores, Compañía Bancaria.

Hubo otros empresarios que crearon casas bancarias dedicadas exclusivamente al negocio de la intermediación financiera. Así, el 16 de mayo de 1927 Guillermo S. Coppel, Rodolfo Coppel y Juan B. Sarabia, fundaron en Mazatlán una sociedad en nombre colectivo denominada Coppel y Sarabia, Casa Bancaria; los Coppel como socios capitalistas y Sarabia como socio industrial. El capital social ascendió a los 200 000 pesos oro nacional, aportados en partes iguales por los Coppel, con el objeto de

> crear un establecimiento para realizar operaciones bancarias comunes y principalmente las de depósito y descuento, así como el desempeño de comisiones, representaciones, cobranzas y otras ligadas con el objeto indicado, de acuerdo a lo estipulado en la Ley General de 31 de agosto de 1926 sobre Instituciones de Crédito y Establecimientos Bancarios.[62]

---

[60] El artículo 287 señalaba: «los establecimientos bancarios deberán tener un capital efectivamente exhibido o aportado por lo menos de 150 mil pesos, si se establecen en el Distrito Federal o de 75 mil pesos por lo menos, si se establecen en algún estado o territorio. El 293 decía: bajo la denominación de establecimientos bancarios mexicanos se comprenden todos aquellos que, explotados por individuos residentes en la República o por sociedades mexicanas, tienen su domicilio en territorio nacional, practican exclusiva o principalmente las operaciones bancarias comunes y reciben depósitos reembolsables a la vista o a plazo no mayor de 30 días, sin haber obtenido concesión especial del ejecutivo de la Unión. Estos establecimientos quedarán sujetos a las disposiciones del Código de Comercio y demás leyes vigentes, debiendo cumplir con las disposiciones de la presente ley en todo lo relativo a depósitos, a la presentación de sus estados mensuales y demás que les concierne. Además quedarán sometidos a la inspección de la Comisión Nacional Bancaria». Ver el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Sinaloa*, varios números, 1926-1927.

[61] AGNES, Eduardo Andrade, Mazatlán, 4 de abril de 1928.

[62] AGNES, Luis Peña, Mazatlán, 16 de mayo de 1927. El capital fue aportado en efectivo por los socios capitalistas. El socio industrial tenía derecho a disponer de 800 pesos mensuales para sus gastos a cuenta de sus utilidades.

La sociedad podía establecer sucursales y agencias en cualquier lugar que considerara conveniente a los negocios de la empresa. Aunque su duración se fijó en 10 años, quedó estipulado que cinco años serían obligatorios para todos los socios, pudiendo al final de este periodo separarse el socio que lo deseara, dando aviso a los otros con un año de anticipación. Las futuras ganancias se repartirían en la siguiente proporción: Guillermo S. Coppel, 37.5 %; Rodolfo Coppel, 37.5 %; y Juan B. Sarabia, 25 %.

Sin embargo, antes de realizar el reparto de ganancias, se separaría cada año el 25 % de lo obtenido para la formación de un fondo de reserva, el cual, al disolverse la sociedad, sería aplicado a los socios en la misma proporción señalada. La gerencia y administración de la sociedad estaría a cargo del socio industrial y cualquiera de los socios capitalistas. Los Coppel, para asegurarse que Juan B. Sarabia no distrajera su atención en otros asuntos y pudiera perjudicar el buen funcionamiento de la empresa, estipularon en el acta constitutiva que «el socio industrial no podrá hacer negocios por cuenta propia ni emprender ninguno distinto de la compañía, mientras que los socios capitalistas podrán dedicarse libremente a cualesquiera otro negocio».[63] De esta forma los Coppel iniciaban sus actividades empresariales en el ámbito bancario local y que luego se ampliaría al nacional.

Mientras tanto, otros integrantes de la familia organizaban nuevas empresas. El 12 de noviembre de 1927, Gustavo Bermúdez, Francisco Bermúdez, Santiago Coppel, Isaac Coppel y Alfredo Coppel, constituyeron una sociedad mercantil en nombre colectivo, con domicilio legal en Mazatlán bajo la razón social de Coppel y Bermúdez, duración de cinco años y capital social de 25 000 pesos. El objeto de la sociedad era la compra venta de mercancías en general.[64] El 31 de octubre de 1929, Alfredo Coppel, Isaac Coppel y Juan E. Gavica fundaron en Mazatlán la empresa denominada Explotadora de Aceites Vegetales, S. A. con duración de 20 años y un capital social de 150 000 pesos. El objeto de la compañía era la elaboración de toda clase de grasas y aceites vegetales,

[63] *Ídem.* Cada año, en diciembre, se practicaría un balance general y en vista del mismo se determinarían las pérdidas y ganancias. Los socios tenían derecho a retirar las utilidades que se les abonaran, pero si lo deseaban podían dejarlas en poder de la sociedad, devengando un tipo de interés que se fijaría de común acuerdo en cada caso.

[64] AGNES, Alfonso Gastélum, Mazatlán, 12 de noviembre de 1927. El capital fue aportado como sigue: Gustavo Bermúdez 9500 pesos, Alfredo Coppel 7000 pesos, Isaac Coppel 7000 pesos, Francisco Bermúdez 1500 pesos, Santiago Coppel tendría el carácter de socio industrial. De la administración del negocio se encargarían Santiago Coppel y Gustavo Bermúdez.

así como su comercialización.[65] También el 18 de agosto de 1930 se constituyó en Mazatlán la empresa conocida como Hoteles y Deportes, S. A., por Benito Rodil, Ángel Velazco y Guillermo S. Coppel con un capital social de 5000 pesos y el objeto de adquirir y explotar el Hotel Belmar, así como cualquier otra empresa en el ramo de hoteles y deportes.[66]

Después de tres años de operar como casa bancaria y en plena crisis económica mundial, los hermanos Coppel y Juan B. Sarabia decidieron transformar su negocio en uno de mayores dimensiones. Para ello, el 24 de diciembre de 1930, bajo la escritura 1133 levantada ante el notario Alfonso Gastélum, Guillermo S. Coppel, Rodolfo Coppel y Juan B. Sarabia otorgaron un poder especial al licenciado Guillermo Obregón, residente en el Distrito Federal, para que en su representación firmara con el Departamento de Crédito de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, un contrato de concesión para establecer en Mazatlán un banco de depósito y descuento. Dos días más tarde, el 26 de diciembre fue protocolizada el acta constitutiva del Banco Comercial del Pacífico, S. A., por Guillermo S. Coppel, Rodolfo Coppel, Juan B. Sarabia, Isaac Coppel, Guillermo López, Juan E. Gavica y Roberto Coppel.[67] A la nueva empresa bancaria se incorporaron cuatro hermanos, hijos del último matrimonio de Isaac Coppel Kolchezki.

El propósito era establecer un banco de depósito y descuento, es decir, recibir depósitos reembolsables a la vista o con aviso previo no mayor a 30 días, haciendo préstamos y operaciones de carácter mercantil, girando, aceptando, descontando y negociando documentos mercantiles de toda especie, abriendo cuentas corrientes, etcétera. El domicilio legal de la sociedad se fijó en Mazatlán, pero podía establecer sucursales y agencias en cualquier otra parte del estado o del país, previa autorización de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. La duración de la sociedad se fijó en 20 años y un capital social de 500 000 pesos, dividido en 5000 acciones de 100 pesos cada una. Fue exhibido el 50 % como sigue: Guillermo S. Coppel y Rodolfo Coppel, 100 000 pesos cada uno, que era la representación que tenían en Coppel y Sarabia, Casa Bancaria,

[65] AGNES, Alfonso Gastélum, 31 de octubre de 1929. Juan E. Gavica fue nombrado director gerente y el capital social fue aportado en partes iguales.

[66] AGNES, Luis Peña, Mazatlán, 18 de agosto de 1930. En esta compañía Rodil aportó 4980 pesos y Coppel y Velazco, 10 pesos cada uno. Aunque es insignificante la aportación de Coppel en este negocio, su participación es importante pues significó el inicio de la familia en los negocios turísticos que estaban por venir en Mazatlán, donde los Coppel serían también destacados empresarios.

[67] AGNES, Alfonso Gastélum, Mazatlán, 26 de diciembre de 1930.

cuya razón social dejaría de existir el 1 de enero de 1931 o al autorizar la Secretaría de Hacienda el funcionamiento del Banco Comercial del Pacífico, el cual se haría cargo del activo y el pasivo de la mencionada sociedad. El resto, o sea 50 000 pesos, fue suscrito por:

Socios	Númeo de acciones	Pesos
Isaac Coppel	300	30 000
Roberto Coppel	100	10 000
Guillermo López	50	5000
Juan B. Sarabia	25	2500
Juan E. Gavica	25	2500

Las acciones comprendían dos series: serie A, compuesta de 2500 denominadas preferentes, numeradas del 1 al 2500, y serie B, denominadas comunes y numeradas del 2501 al 5000. La dirección y administración de los bienes y negocios de la sociedad fueron confiadas a un consejo de administración, compuesto por siete miembros propietarios y tres suplentes, mismos que serían designados por la asamblea general de accionistas. El primer consejo fue integrado por las siguientes personas:

Presidente	Guillermo S. Coppel
Vicepresidente	Rodolfo Coppel
Vocal	Juan B. Sarabia
Vocal	Isaac Coppel
Vocal	Roberto Coppel
Vocal	Juan E. Gavica
Vocal	Guillermo López
Comisario	Andrés A. Cárdenas

Como director-gerente fue designado Juan B. Sarabia. Para ello el 26 de mayo de 1931 Guillermo S. Coppel, como presidente y en representación del consejo de administración del Banco Comercial del Pacífico, y Juan B. Sarabia, firmaron un contrato en el que este último se comprometía a prestar sus servicios como director gerente del banco a partir de esa fecha, desempeñar su cometido de acuerdo con las buenas prácticas bancarias, dedicándose a la atención de su puesto con exclusión de cualquier otro negocio y acatar debi-

damente las resoluciones del consejo de administración. Podía tomar para sus gastos, con cargo a su participación en las utilidades, una cantidad que por ningún motivo debía exceder los 1000 pesos mensuales.[68]

El pago a Juan B. Sarabia como director-gerente sería de 25 % sobre las utilidades correspondientes únicamente a 200 000 pesos, que representaban las acciones preferentes que los hermanos Coppel tenían en el citado banco. Aunque Sarabia no tenía derecho a ningún sueldo fijo, se le garantizaba una utilidad mínima anual de 10 000 pesos. Dicho contrato duraría seis años.[69] En caso de que el banco decidiera terminar el contrato anticipadamente, Sarabia no tendría derecho a exigir indemnización alguna, pues esta se entendería cubierta con lo que se pactó en la disolución de la sociedad mercantil en nombre colectivo Coppel y Sarabia, Casa Bancaria, que el mismo día fue formalizada ante el notario Leonardo M. Álvarez, por Guillermo S. Coppel, Rodolfo Coppel y Juan B. Sarabia. Entre otras cosas, señalaron:

> que el 26 de diciembre de 1930 se constituyó el Banco Comercial del Pacífico, estipulándose en la cláusula novena que para cubrir el 50 % del capital social, entre otras aportaciones, Guillermo S. Coppel y Rodolfo Coppel aportaron 100 000 pesos cada uno, con la representación que tenían en Coppel y Sarabia, cuya razón social dejaría de existir el 1 de enero de 1931 o al autorizar la Secretaría de Hacienda el funcionamiento del Banco Comercial del Pacífico, y que como este último ya había sido autorizado, acordaron disolver anticipadamente Coppel y Sarabia, Casa Bancaria.

En consecuencia se daban por terminadas todas las operaciones de la sociedad, así como el cargo de gerente.[70] También se estipuló que como Sarabia era únicamente socio industrial, con derecho a un 25 % en las utilidades, todo el activo correspondía a los hermanos Coppel, quienes lo aportaron al Banco Comercial del Pacífico. De acuerdo a la liquidación de Coppel y Sarabia, este último reconoció deber a los hermanos Coppel la cantidad de 10 000 pesos

[68] AGNES, Leonardo M. Álvarez, Mazatlán, 26 de mayo de 1931.

[69] *Ibíd.*, pero podía ser rescindido por desearlo cualesquiera de las dos partes, dando aviso tres meses antes y por faltar Sarabia en el cumplimiento de sus obligaciones.

[70] *Ibíd.*, los Coppel en virtud de que solo habían transcurrido cuatro años de los estipulados originalmente, se obligaron para completar el término a Sarabia, a mantener en su poder el control de las acciones del Banco Comercial del Pacífico (es decir, a conservar los 200 000 pesos oro nacional de acciones preferentes serie A) durante seis años y, por lo tanto, a que durante ese tiempo el banco debía utilizar los servicios de Sarabia como director gerente.

plata mexicana, que pagaría con el 25 % que le correspondía de las utilidades anuales del Banco Comercial del Pacífico. Así, este pequeño negocio bancario, fundado por los Coppel y Sarabia en 1927, se transformó en 1931 en un negocio más amplio, en el cual, aunque ingresaron nuevos socios, los hermanos Coppel continuaron ejerciendo un completo dominio, pues más del 90 % del capital exhibido quedó bajo su poder. Su carrera empresarial en las distintas ramas de la actividad económica en los años siguientes, se tornó aun más exitosa respaldados bajo esta sólida base financiera.

6.1 Expansión del Banco Comercial del Pacífico y la fundación de otras empresas por los Coppel

En la década de los treinta, Mazatlán conservó su posición como principal plaza bancaria de la entidad. En 1933 existían 10 instituciones bancarias en Sinaloa, siete se ubicaban en Mazatlán, dos en Culiacán y una en Los Mochis.[71] Entre los bancos locales con asiento en Mazatlán, el Banco Comercial del Pacífico dirigido por los Coppel, era el de mayores dimensiones de acuerdo con su capital social. Este sería un punto de apoyo fundamental para la expansión empresarial de la familia Coppel, por lo que al poco tiempo ampliaron sus servicios bancarios en la región del noroeste. El 23 de junio de 1932, José González Cobián, en representación y como director gerente del Banco Comercial del Pacífico, otorgó un poder especial para pleitos y cobranzas a favor de Miguel Puente Jr., para que lo usara en Sonora, Sinaloa, Nayarit y Baja California. José González Cobián había obtenido ese nombramiento de parte de Guillermo S. Coppel el 5 de enero de 1932, en su carácter de presidente del consejo de administración del citado banco.[72]

El 20 de septiembre de 1933, Guillermo S. Coppel, en representación del Banco Comercial del Pacífico, otorgó poder especial a Tomás de Rueda, vecino del Distrito Federal, para que en nombre de la institución bancaria acudiera al otorgamiento de la escritura de organización del Banco Nacional Hipotecario, Urbano y de Obras Públicas, del cual formó parte como accionista la institu-

[71] En Mazatlán estaba una sucursal del Banco de México, una sucursal del Banco Nacional de México, la matriz del Banco Occidental de México, la matriz del Banco Comercial del Pacífico, la matriz del Banco de Mazatlán, la casa bancaria de José C. Castelló e Hijos y la matriz del Banco Sarabia; en Culiacán se encontraban el Banco de Culiacán y el Banco de Sinaloa (de reciente creación) y en Los Mochis una sucursal del Banco Mercantil y Agrícola.

[72] AGNES, Leonardo M. Álvarez, Mazatlán, 23 de junio de 1932.

ción otorgante.[73] Para entonces se habían incorporado nuevos accionistas, tal como se observa a continuación.

Accionistas	Número de acciones
Guillermo S. Coppel	2000
Rodolfo Coppel	2000
Roberto Coppel	370
Isaac Coppel	110
Guillermo López	60
Juan E. Gavica	60
José González Cobián	80
Ricardo Filipini	70
Ernesto González	70
Óscar Gómez	60
Andrés A. Cárdenas	70
Natividad J. Rodríguez	50
Total	5000

Mientras tanto, los hermanos Coppel continuaron participando activamente en la organización de otras empresas. Por ejemplo, el 10 de octubre de 1935, Silvano Pérez Ramos, María del Carmen Unger de Pérez Ramos, Federico Unger, Bernardo Corvera y Rodolfo Coppel, constituyeron Maderas y Empaques, S. A., con domicilio en Mazatlán, con una duración de 10 años y un capital social de 100 000 pesos. El objeto de la sociedad era la compraventa de toda clase de maderas, cajas de empaque y similares, fabricación de láminas para su construcción y comercialización. El capital social quedó dividido en 1000 acciones al portador, con valor de 100 pesos cada una. Fue suscrito como sigue:[74]

Silvano Pérez Ramos	975
María del Carmen Unger	10
Federico Unger	5
Bernardo Corvera	5

[73] AGNES, Alfonso Gastélum, Mazatlán, 20 de septiembre de 1933.
[74] AGNES, Alfonso Gastélum, Mazatlán, 10 de octubre de 1935.

Rodolfo Coppel 5
1000

El 2 de octubre de 1935, ante el notario público José María Tellaeche, Francisco Seldner, Trinidad Almada de Seldner, Héctor Urroz, Silvano Pérez Ramos y Rodolfo Coppel, constituyeron la sociedad anónima denominada Compañía Industrial del Fuerte, con domicilio legal en la ciudad de Culiacán y un capital social de 60 000 pesos dividido en 60 acciones de 1000 pesos cada una, con el objeto de instalar una despepitadora de algodón y una fábrica de hielo. El capital fue suscrito en partes iguales por los cinco socios.[75] Rodolfo Coppel fue designado presidente del consejo de administración, en el cual estaban Ricardo Filipini y José González Cobián. Las instalaciones de este negocio se ubicaron en El Fuerte, Sinaloa.

Conforme la población y las zonas urbanas se expandían, se volvió imprescindible el mejoramiento de las vías de comunicación y la introducción de medios de transporte más eficaces, por ello algunos empresarios formaron empresas distribuidoras de autos y camiones, lo que ofrecía ser un redituable negocio por la creciente demanda de tales artículos. Los Coppel no podían quedar al margen, y el 11 de octubre de 1939, Isaac Coppel, Ernesto González, Juan E. Gavica, Tomás de Rueda Jr., y Hellmuth Alexanderson, conformaron la sociedad anónima denominada Distribuidora de Autos y Camiones, con domicilio en Mazatlán y un capital social de 70 000 pesos. Isaac Coppel fue designado primer vocal y presidente del consejo de administración.[76]

El 3 de enero de 1940, en sesión del consejo de administración del Banco Comercial del Pacífico, se acordó participar con 50 000 pesos en la constitución del Banco Provincial de Sinaloa, institución fundada en Culiacán el 6 de enero de ese año. De esa manera aseguraban un lugar en la administración de un banco asentado en la principal región agrícola del estado, de gran dinamismo y fuertes perspectivas de crecimiento. El 17 de abril de 1942, doce años después de su fundación, el capital social del Banco Comercial del Pacífico se incrementó en un 100 %, es decir, pasó a ser de 1 millón de pesos. Al año siguiente, en enero de 1943, este pasó a 1 500 000 pesos. De esa nueva suscripción

[75] *Ibíd.*, 15 de octubre de 1935. Ese año murió Guillermo S. Coppel, su viuda Laura Campaña se hizo cargo de las acciones que representaba en múltiples negocios.

[76] AGNES, Octavio Rivera Soto, 11 de octubre de 1939. El capital social fue suscrito como sigue: Ernesto González 17 500 pesos, Tomás de Rueda Jr. 17 500 pesos, Hellmuth Alexanderson 500 pesos, Juan E. Gavica 17 000 pesos e Isaac Coppel 17 500 pesos.

de capital, el Banco de Comercio, S. A., adquirió una proporción significativa e incorporó a su red nacional de bancos afiliados al Comercial del Pacífico,[77] convirtiéndose así en el banco local más grande de la región sur de la entidad, tal como se observa en el cuadro 2.5.

Cuadro 2.5 Bancos locales en Mazatlán y su capital social en 1943

Bancos	Capital social
Comercial del Pacífico	1 500 000
Industrial y Comercial	500 000
De Mazatlán	170 000
Mercantil y Capitalizador	500 000
Occidental de México	450 000
José C. Castelló e Hijos Sucesores, Casa Bancaria	150 000

FUENTE: AGNES

En mayo de 1943, su gerente general, Felipe Sandoval Huyer —recién designado el 1 de abril— anunciaba a la prensa local la nueva política del Banco Comercial del Pacífico y sus futuros planes de expansión:

> dentro del medio bancario local, el banco cuenta con grandes recursos propios, los que se han visto aumentados considerablemente al afiliarse al Banco de Comercio, uno de los bancos de mayor prestigio y gran solidez económica en el país, con una extensa red de corresponsalías y cuyos servicios eficientes y económicos están a disposición de toda su clientela.

Argumentaba que en el renglón de créditos se habían implementado nuevas modalidades, inyectando en esa forma, gran optimismo a los habitantes de Sinaloa y colaborando estrechamente en el engrandecimiento de la economía regional.

> Dentro del proyecto de expansión que está desarrollando, ya fue establecida y se encuentra funcionando una sucursal en Culiacán, y se encuentra a punto de inaugurar una agencia en la plaza de Guasave, pero existen otros proyectos adicio-

[77] AGNES, Alfonso Gastélum, Mazatlán, 26 de enero de 1943.

nales, pues se piensa cubrir todos aquellos lugares, por pequeños que sean, con una sucursal o agencia, siempre y cuando la economía de la plaza así lo amerite.[78]

Para cumplir con estos planes de expansión, el Banco Comercial del Pacífico aumentó sucesivamente su capital social hasta llegar a 4 millones de pesos en agosto de 1951. Sus principales accionistas eran los siguientes: Víctor M. Coppel (2500 acciones), Jesús E. Gómez Rubio (2600), Sergio Coppel (1613), Carlos Lara Rosas (2612), Rodolfo Coppel (2612), Jorge Coppel (1425), Isaac Coppel (50), Tomás de Rueda (150), Carlos J. Felton (75), Emeterio Letamandi (150), C. Corvera y Compañía (300 acciones), Juan E. Gavica (225), las cuales representaban el 98 % del capital social pagado y un poco más del 50 % continuaba en manos de la familia Coppel. También es perceptible que los hijos de los Coppel fundadores del banco ya se habían incorporado como accionistas. Hacia 1953, dicha institución ya contaba con sucursales en Culiacán, Navolato, Guamúchil, Guasave y Los Mochis y para 1956 también tenía en San Blas y en El Rosario. El 22 de agosto de este último año, en asamblea general de accionistas se acordó por unanimidad cambiar la denominación social de la institución a Banco de Comercio de Sinaloa, S. A;[79] ello se debió, seguramente, a que el Banco de Comercio (Bancomer) incrementó su participación accionaria y buscaba que la clientela identificara claramente a su red de filiales. A partir de entonces, aunque los Coppel y otros empresarios sinaloenses adquirieron acciones o conservaron las que ya tenían y en algunos casos se desempeñaron como funcionarios de Bancomer en la región y en el ámbito nacional, las principales decisiones en cuanto a la expansión, otorgamiento de créditos, captación de re-

[78] *El Demócrata Sinaloense*, Mazatlán, 13 de mayo de 1943. En cuanto a la nueva política, en el renglón de créditos señalaba que en breve se pondría en práctica un nuevo tipo de operaciones de préstamos personales, proporcionando a los profesionistas, empleados y trabajadores toda clase de facilidades para obtenerlos, pues están basados únicamente en la moralidad y capacidad de pago de cada uno de los solicitantes y a un tipo de interés reducido, lo que además de llenar la función económica que a los bancos se le tiene asignada, desarrollará una importante labor social en todo el estado, en beneficio muy especialmente de la clase trabajadora. Entre otras de las grandes ventajas que ofrece el banco a su clientela local se encuentra un nuevo servicio desconocido en esta región, se trata del servicio de giros a domicilio, consistente en enviar al domicilio de su clientela, los giros que a dicha institución le sean solicitados, abonando a esto el tipo de comisión reducida que aplica en esta clase de operaciones sin ningún costo adicional para el público. También su clientela gozará de la facilidad de que a través de dicha institución sean pagadas las cuotas de servicios públicos, tales como teléfono, luz y agua y otras contribuciones, sin que ello implique un costo adicional para el cliente, pues se hará de forma gratuita por el banco.

[79] AGNES, Alfonso Gastélum, Mazatlán, 6 de septiembre de 1956.

cursos y otros servicios financieros que ofrecía dicha institución, serían tomadas desde la capital del país, donde se encontraba la casa matriz de Bancomer.

7. Los Rico en Mazatlán: entre los negocios mineros y bancarios

Entre los diversos negocios que la familia Rico había impulsado por más de treinta años en Mazatlán, la explotación de la minería continuó siendo el más atractivo. El 1 de agosto de 1926, José H. Rico vendió a la Compañía Minera de Nayarit, S. A., en 5000 pesos el 40 % que le correspondía en los fundos mineros denominados La Esperanza y Ampliación de la Esperanza, ubicados en el municipio de Rosa Morada, Nayarit. El 23 de marzo de 1927 José J. Rico compró a Matilde González, José Rivera, Hilda Río Pardo y Juan Ruiz, el fundo minero denominado La Cruz localizado en Concordia en la cantidad de 5000 pesos.[80] El 9 de junio de 1927 José H. Rico y José J. Rico vendieron a la Compañía Minera de Nayarit unos derechos que tenían sobre cinco fundos mineros ubicados en Sinaloa y Nayarit en la suma de 6000 pesos. Asimismo, el 3 de agosto de 1927 Raymundo Guyer, José J. Rico y Pedro A. Rico, constituyeron la sociedad anónima denominada Exploradora de Sinaloa, con un capital social de 5000 pesos y el objetivo de «adquirir por denuncio, compraventa o cualquier otro título, fundos mineros, concesiones de aguas para la explotación de aquellos, así como exploraciones del mismo género».[81] Para estas fechas, los hijos de José H. Rico y Dolores Moreno se habían integrado plenamente a los diversos negocios emprendidos por sus padres.

7.1 Los negocios bancarios de la familia Rico

La nueva legislación bancaria de 1926 permitió a las casas comerciales que realizaban operaciones bancarias, normalizar y legalizar su situación, reorganizándose como establecimientos o casas bancarias. Bajo esta coyuntura José H. Rico, Dolores Moreno de Rico, José J. Rico y Pedro A. Rico, el 4 de febrero

[80] AGNES, Leonardo M. Álvarez, Mazatlán, 23 de marzo de 1927.

[81] AGNES, Luis Peña, Mazatlán, 3 de agosto de 1927. Se asentó en la escritura constitutiva que el 10 % del capital social se tenía depositado en el establecimiento bancario de José H. Rico en la ciudad.

de 1928 constituyeron una sociedad mercantil que giraría en Mazatlán bajo la razón social de Rico y Compañía, Casa Bancaria. El objetivo de la misma era

> continuar los negocios bancarios que en su propio nombre y bajo su firma personal tiene establecidos en este puerto José H. Rico, haciéndose cargo del activo y pasivo de dichos negocios y por tanto, la realización de operaciones bancarias comunes y principalmente las de depósito y descuento, así como comisiones y representaciones dentro de lo que autoriza la Ley General sobre Instituciones de Crédito y Establecimientos Bancarios del 31 de agosto de 1926.[82]

Tanto José H. Rico como su esposa Dolores Moreno fueron los socios capitalistas y en ese carácter aportaron en partes iguales el capital social de la nueva empresa, el cual ascendía a la cantidad de 167 000 pesos. Sus hijos fueron incorporados como socios industriales, quedando la gerencia y administración del negocio bajo la responsabilidad de José J. Rico. La duración de la sociedad se fijó en 10 años y las ganancias que se obtuvieran se repartirían en una proporción de 25 % para cada socio, pero antes de eso debería separarse anualmente, como mínimo para la formación de un fondo de reserva, el 20 % de lo obtenido, el cual, al disolverse la sociedad, se aplicaría a los socios en la proporción señalada. También se estipuló que los socios capitalistas podían disfrutar mensualmente para sus gastos particulares, con cargo a su cuenta de utilidades, hasta de 1100 pesos en junto, en cambio los socios industriales solo podían disfrutar de 450 pesos mensuales cada uno.[83]

Dos días después, el 6 de febrero de 1928, fue reformada la escritura constitutiva de Rico y Compañía, Casa Bancaria, con lo cual José H. Rico se separó de la misma (unos meses después murió en Mazatlán), quedando como únicos socios Dolores Moreno de Rico y sus hijos José J. y Pedro A. Rico. A José H. Rico se le pagaron 70 000 pesos por la liquidación de su participación en la mencionada sociedad. También se modificó la representación de los socios restantes en el capital social de la compañía, quedando como sigue: Dolores Moreno de Rico (66.67 %) y José J. y Pedro A. Rico (16.67 % cada uno). En lo demás, la Casa Bancaria seguiría funcionando según su acta constitutiva original.[84]

A principios de la década de los treinta, ya desaparecido José H. Rico, y conforme la minería perdía su antiguo esplendor en la entidad, la familia se

[82] AGNES, Alfonso Gastélum, Mazatlán, 4 de febrero de 1928.
[83] *Ídem.*
[84] *Ibíd.,* 6 de febrero de 1928.

concentró en sus negocios bancarios y en la compraventa de fincas y terrenos rústicos y urbanos. Por ejemplo el 4 de abril de 1931, José J. Rico compró a Alejandro A. González 195 hectáreas en el predio La Providencia en 1500 pesos. Su intención no era explotar dichas tierras como agricultor, sino fraccionarlas y con su venta obtener una rápida ganancia. Al mes siguiente, José J. Rico vendió a María López viuda de Valencia una fracción de terreno en 500 pesos y a Rosa Felton otra fracción en la misma cantidad.[85]

El 19 de noviembre de 1931 José J. Rico y su esposa Emilia Mendiola de Rico, junto con Alejandro A. González, constituyeron en Mazatlán la empresa Inmuebles, S. A. con una duración de 10 años y un capital social de 30 000 pesos. El objeto de esta compañía era hacer toda clase de inversiones en la adquisición y enajenación de fincas urbanas y terrenos rústicos. José J Rico fue designado presidente del consejo de administración de esta nueva sociedad.[86]

La Casa Bancaria fundada por la familia Rico logró sortear con éxito los años críticos de 1929 a 1932 y a finales de este último año, José J. Rico y Carlos Ortega solicitaron a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público una concesión para establecer un negocio bancario de acuerdo con el artículo 23 de la Ley General de Instituciones de Crédito vigente, es decir, para operar como banco de depósito y descuento. Dicha solicitud fue aprobada por la Secretaría de Hacienda el 23 de noviembre de 1932. Con esta concesión el 2 de enero de 1933, Rico y Compañía, Casa Bancaria, José J. Rico, Dolores Moreno viuda de Rico, Carlos Ortega, Rigoberto González, Alejandro A. González, Adela Ferreira viuda de Ortega y Héctor Ibarra G., constituyeron el Banco de Mazatlán, S. A., con un capital social de 170 000 pesos dividido en 340 acciones nominativas con valor de 500 pesos cada una, de las cuales 314 eran liberadas y el resto pagadoras. Se fijó una duración de 25 años. El capital social fue suscrito como sigue:

Accionistas	Capital social (pesos)	Número y tipo de acción
Rico y Compañía, Casa Bancaria	157 000	314 acciones liberadas
Dolores Moreno viuda de Rico	10 000	20 acciones pagadoras
José J. Rico	500.00	1 acción pagadora
Carlos Ortega	500.00	1 acción pagadora
Héctor Ibarra	500.00	1 acción pagadora

[85] AGNES, Leonardo M. Álvarez, Mazatlán, 9 de mayo de 1931.
[86] AGNES, Luis Peña, Mazatlán, 19 de noviembre de 1931.

Rigoberto González	500.00	1 acción pagadora
Alejandro A. González	500.00	1 acción pagadora
Adela Ferreira viuda de Ortega	500.00	1 acción pagadora

La presidencia del primer consejo de administración de esta institución bancaria quedó bajo la responsabilidad de José J. Rico, y el resto de los accionistas también formó parte del mismo. Rico y Compañía traspasó al Banco de Mazatlán, por la cantidad de 157 000 pesos, todos sus bienes y derechos que representaban el activo de la citada sociedad y el nuevo banco se haría cargo de su pasivo. Con ello se dio fin a las actividades financieras de Rico y Compañía, Casa Bancaria.[87] Pedro A. Rico no aparece como socio de la nueva institución bancaria porque murió un año antes, en 1932. En adelante los negocios de la familia Rico serían dirigidos por la viuda Dolores Moreno, su hijo José J. Rico y su esposa Emilia Mendiola y por los hijos de estos, José y Raúl.

Como se puede apreciar en el cuadro siguiente, por su capital social el Banco de Mazatlán se ubicó en el tercer sitio entre las instituciones bancarias de menores dimensiones; el primer lugar lo ocupó José C. Castelló e Hijos, Casa Bancaria, y el segundo le correspondió al Banco de Culiacán. Durante un largo periodo, casi veinte años, el Banco de Mazatlán no modificó su capital social, quedándose rezagado en comparación con los establecimientos bancarios que surgieron en el puerto en aquellos años. Además, la familia Rico lo administró como un negocio familiar donde ellos eran los accionistas principales, por mucho tiempo estuvo bajo la dirección de José J. Rico, misma que heredó a su hijo José H. Rico Mendiola.

Cuadro 2.6 Organización bancaria en Sinaloa, 1933		
Institución y categoría	Localización	Capital social (pesos)
Banco de México**	Mazatlán	------
Banco Occidental de México*	Mazatlán	450 000
Banco Nacional de México**	Mazatlán	-------
Banco Comercial del Pacífico*	Mazatlán	500 000
Banco de Mazatlán*	Mazatlán	170 000
José C. Castelló e Hijos, Casa Bancaria*	Mazatlán	75 000

[87] *Ibíd.*, 2 de enero de 1933.

Banco Sarabia*	Mazatlán	250 000
Banco de Culiacán*	Culiacán	150 000
Banco de Sinaloa*	Culiacán	1 000 000
Banco Mercantil y Agrícola**	Los Mochis	-------

FUENTE: AGNES

Matriz* Sucursal**

Además de dirigir y administrar el Banco de Mazatlán, la familia Rico tuvo una importante participación en la fundación de diversas empresas y asociaciones civiles, cuyo objeto era el fomento de actividades recreativas y deportivas para los habitantes del puerto mazatleco. No obstante, la especulación con bienes raíces continuó siendo uno de los negocios favoritos de los Rico. Por ejemplo, el 22 de julio de 1942 se fundó en Mazatlán la sociedad anónima Explotadora de Fincas Urbanas, con el objeto de la adquisición y explotación de bienes inmuebles y actividades conexas, por Guillermo Freeman, José J. Rico, José Freeman, Enrique Buig y Manuel Orrantia. Se fijó una duración de 25 años y un capital social de 750 000 pesos representado por 750 acciones con un valor nominal de 1000 pesos cada una; el accionista mayoritario de esta empresa fue Guillermo Freeman.[88] Doce años después, el 6 de octubre de 1954, ante el notario Octavio Rivera Soto fue reformada el acta constitutiva de esta sociedad y se incrementó el capital social en 250 000 pesos, para llegar a un millón de pesos. De las mil acciones en que se dividió, Guillermo Freeman poseía 968, José J. Rico 8, José Freeman 8, Enrique Buig 8 y Manuel Orrantia 8. El éxito de esta empresa se expresó en 1958, cuando los accionistas incrementaron el capital social a un millón y medio de pesos.[89]

El 11 de marzo de 1943, José J. Rico en compañía de otros empresarios mazatlecos formalizaron la constitución del Club Deportivo Muralla, A. C., con domicilio en Mazatlán y una duración de 90 años. El objeto de la asociación era «fomentar los deportes, fundamentalmente el *base-ball*, *foot-ball*, *basket-ball*, etc., iniciar y poner en práctica por cuantos medios estén a su alcance, para la moralidad y desarrollo de la cultura, tanto intelectual como física de sus miembros».[90] Se estableció que el capital social sería variable y estaría de-

[88] *Ibíd.*, 22 de julio de 1942.

[89] AGNES, Octavio Rivera Soto, Mazatlán, 5 de febrero de 1958.

[90] AGNES, Leonardo M. Álvarez, Mazatlán, 11 de marzo de 1943. Los socios fundadores fueron: Juan E. Gavica, Celso Ocampo, José J. Rico, Fidel Salcido, Francisco Valdez Urrea, Carlos

terminado por el número de participaciones que cubrieran los socios, con valor de 25 pesos cada acción. Se fijó un capital inicial de 1250 pesos.

También el 11 de julio de 1945, José H. Rico Mendiola participó en la creación de la sociedad anónima Base Ball de Mazatlán, con duración de cinco años, domicilio en Mazatlán y un capital social de 25 000 pesos, dividido en 25 acciones de 1000 pesos cada una. El objeto de la sociedad era «fomentar la afición por el *base ball*, sostener y financiar un club o novena, tomar parte en competencias de *base ball* con las novenas de otros lugares y propiciar la constitución de la liga de *base ball* del Pacífico, ingresar a ella y contribuir a su sostenimiento».[91] José H. Rico Mendiola fue designado comisario propietario del primer consejo de administración; los otros socios fueron Juan E. Gavica, Ernesto González Pantoja, José Isaac Coppel, Juan V. Hernández, Pastor Cruz Bringas, Juan Ramón Robles, Francisco Javier Mariscal y Ramón Ramos Uriarte.

El sector de industrias de transformación continuó siendo un destino atractivo para las inversiones realizadas por los integrantes de la familia Rico. El 19 de agosto de 1946 se llevó a cabo la constitución de la sociedad Embotelladora Orange Crush de Culiacán, S. A., con domicilio en Culiacán, una duración de 20 años y el objeto de «producir la bebida denominada *Orange Crush* y refrescos similares sin alcohol, su embotellamiento y distribución».[92] El capital social se fijó en 100 000 pesos dividido en 1000 acciones con valor de 100 pesos cada una, de las cuales suscribieron 200 acciones cada uno de los socios: Antonio Castelló, Jesús Ernesto Gómez Rubio, José J. Rico, Julio Óscar Levín Morales y José C. Castelló, todos integraron el primer consejo de administración, bajo la presidencia de Antonio Castelló y la vicepresidencia de José J. Rico.

A mediados del siglo pasado, conforme la minería perdía su importancia económica, en el sur de Sinaloa se afianzaban dos actividades: pesca y el turismo, teniendo como polo de crecimiento la ciudad y puerto de Mazatlán. En torno a estas actividades surgió un significativo número de industrias, comercios y servicios, cuya finalidad era atender la demanda generada por el dinamismo de aquellas dos actividades. Asimismo, Mazatlán se convirtió en un centro de atracción de población proveniente de la zona serrana de la entidad

Rodríguez, Enrique Cota, Gabriel Osuna Jr., Daniel Osuna, Efrén H. Hernández y Eduardo H. Torres.

[91] *Ibíd.*, 11 de julio de 1945.

[92] *Ibíd.,* 19 de agosto de 1946.

y de otros lugares del país, lo que generó una creciente demanda por bienes de consumo, manufacturados y electrodomésticos de diferentes clases. Destacados empresarios de la ciudad —entre ellos los integrantes de la familia Rico— invirtieron sus capitales en la instalación de diversas empresas que ofertaban los nuevos productos, tal como veremos en el siguiente capítulo.

III. CONSOLIDACIÓN DE LAS FAMILIAS EMPRESARIALES: DE LA AGRICULTURA COMERCIAL A LA DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA Y DE LA MINERÍA A LA PESCA Y EL TURISMO

1. Continuidad y crecimiento de la familia Clouthier

En 1931, Manuel Jesús Clouthier Martínez de Castro (nieto de Manuel Clouthier Cañedo) contrajo matrimonio con la joven María Cristina del Rincón Bernal, hija de Francisco del Rincón Rodríguez y Cristina Bernal, ambos de origen sonorense; Francisco del Rincón había llegado a Culiacán en 1930 con el cargo de gerente de la sucursal del Banco de Sonora. Manuel Jesús y María Cristina tuvieron tres hijos: María Cristina, Manuel J. y Marco Antonio. Manuel J. Clouthier del Rincón se incorporó a la actividad empresarial a partir de 1958 y aparece como socio fundador de 13 empresas. Un año antes se había graduado como ingeniero agrónomo en el Instituto Tecnológico de Monterrey.

Manuel J. Clouthier Martínez de Castro empezó su carrera empresarial a mediados de la década de los treinta, invirtió al lado de su padre en algunas empresas pero también lo hizo con algunos de sus cuñados, hermanas y hermanos. Durante los cuarenta y cincuenta encabezó los negocios de la familia. Como se indicó en el capítulo precedente, fue entre 1951 y 1970 cuando los Clouthier participaron en la creación de 29 compañías, siendo en los cincuenta y sesenta cuando la familia presenta el mayor auge en los negocios. Fueron los Clouthier Martínez de Castro y Clouthier del Rincón, junto con sus familiares más cercanos, los más activos en dicho periodo. Entre ellos figuran los dos «Manueles», el licenciado Adolfo Augusto, Óscar Antonio y José Carlos de apellidos Clouthier Martínez de Castro; Marco Antonio Clouthier y Leticia Carrillo de Clouthier, hermano y esposa de Manuel Clouthier del Rincón, respectivamente.

Por ejemplo, el 10 de mayo de 1944 Manuel J. Clouthier y Adolfo Augusto Clouthier fundaron en Culiacán la empresa Distribuidores de Cerveza Carta Blanca, S. de R. L., con un capital social de 40 000 pesos aportado en partes iguales por los socios. El 23 de octubre de 1945, los hermanos José Carlos y

Óscar Antonio Clouthier Martínez de Castro y Eduardo Fernández constituyeron la empresa Autoservicios, S. de R. L., con un capital social de 5000 pesos. Otras empresas fueron Deportes Culiacán, S. A., fundada el 2 de noviembre de 1946; Banco Agrícola Sinaloense, S. A., el 6 de septiembre de 1948; Industrias de Agricultores, S. A., el 3 de enero de 1951, en que fue necesaria la conjunción de esfuerzos de un gran número de accionistas, y los Clouthier que tuvieron participación fueron: Manuel Clouthier Andrade y sus hijos Manuel J., Adolfo Augusto, así como José Carlos Clouthier Martínez de Castro.

En los inicios de los cincuenta, y como resultado de la puesta en marcha de la presa Sanalona, el valle de Culiacán se había transformado en el principal centro agrícola del estado. De acuerdo con la información proporcionada por la Secretaría de Recursos Hidráulicos (1953), en el ciclo agrícola 1950-1951 se pusieron en explotación 65 000 hectáreas de las 95 000 con que contaba el distrito, y se obtuvo una producción de 180 170 148 pesos, lo que representó el 79 % del valor de la producción agrícola estatal de 1950, que ascendió a 226 186 197 pesos. Este auge en la explotación agrícola impactó favorablemente en el desempeño de las otras actividades económicas y de servicios, y en el crecimiento acelerado de la población en la ciudad y en el municipio de Culiacán. El 58 % del valor de la producción en el Distrito de Riego lo aportó la exportación productos (algodón, tomate y chile) a los mercados de Estados Unidos y Canadá. Se calcula que desde 1950 anualmente salieron del valle más de 5000 furgones de ferrocarril con tomate, chile, berenjena y chícharo a los mercados del exterior.

Para que estos productos llegaran en buenas condiciones a la frontera norte se requería grandes cantidades de hielo que mantuvieran refrigerados los furgones, asimismo la creciente población demandaba cada vez más este producto para conservar en buen estado los alimentos o para refrescar las bebidas. Los Clouthier supieron aprovechar esta oportunidad y el 7 de febrero de 1952 Manuel J. Clouthier, Donato de la Garza, José Carlos Clouthier, Gilberto Hernández Tyler y Dolores Sepúlveda establecieron en Culiacán la empresa Hielo de Culiacán, S. A., con un capital social de 400 000 pesos. Años después, en 1958, los hermanos Manuel J., José Carlos y Marco Antonio Clouthier Martínez de Castro, junto con Manuel J. Clouthier del Rincón (hijo del primero) y Fernando A. Zazueta, fundaron en Culiacán Bodegas Refrigeradas, S. A., con un capital social de 1 millón de pesos y la finalidad de prestar el servicio de refrigeración a diferentes productos perecederos. También en 1959 establecieron la empresa Hielo de Sinaloa, S. A., con un capital de 1 200 000 pesos. Los socios fundadores fueron: Manuel J., José Carlos, Marco Antonio, Adolfo Augusto

Clouthier Martínez de Castro y Manuel J. Clouthier del Rincón. Se trató de un negocio enteramente familiar, donde estaban los integrantes de la tercera generación y habían incorporado a uno de la cuarta generación.

El auge agrícola que registraba el centro del estado se extendió a los valles de Guamúchil, Guasave y Los Mochis, generando una fuerte demanda de diferentes productos manufacturados, maquinaria y equipo agrícola. Los Clouthier, como empresarios visionarios, pronto abrieron diversos negocios en dichos lugares. Así, el 16 de abril de 1955, Manuel J. y José Carlos Clouthier Martínez de Castro, junto con Donato de la Garza, Alfredo J. Treviño y Blanca Elena Abitia, fundaron la empresa Distribuidores Carta Blanca de Los Mochis, S. A., con un capital social de 1 millón de pesos; en 1965, Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier, Manuel J. Clouthier del Rincón, Donato de la Garza, Leticia Carrillo de Clouthier, Armida Emerich de la Garza, José Gallardo y José Alberto Gallardo Peiro, establecieron Automóviles y Maquinaria Agrícola de Guamúchil, S. A., con un capital social de 1 500 000 pesos. El domicilio legal de estas dos compañías estaba en la ciudad de Culiacán. Un caso similar fue el negocio que abrieron en Mazatlán en 1966 conocido como Representaciones Exclusivas de Mazatlán, S. A., con un capital social de 1 500 000 pesos, aportado por Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier, Óscar Levín Morales, Donato de la Garza y Francisco Pilar Aldana.

En el largo periodo de 1916 a 1970, la familia Clouthier participó en la creación de 43 compañías, y el capital invertido ascendió a 54 917 000 de pesos, que en una proporción muy significativa fue aportado por la familia Clouthier; incluso en aquellas en que tuvieron participación un gran número de socios, tales como las uniones de crédito, bancos y otras dedicadas a los servicios, aunque la contribución de los Clouthier fue mínima, normalmente fueron integrados a los consejos directivos, como un reconocimiento a la trayectoria empresarial de la familia.

Las empresas dedicadas al comercio y las finanzas fueron las de mayores dimensiones de acuerdo con el monto de su capital social. En el comercio se invirtieron 31 479 000 de pesos, el 57.3 % del total, y se crearon 21 negocios (inmobiliarias, distribuidoras de autos y maquinaria agrícola entran en esta categoría). En finanzas (bancos y uniones de crédito) se organizaron cuatro y se invirtieron 8 500 000 de pesos o sea, el 15.5 % del total. En industria se crearon 10 empresas y se invirtieron 9 935 000 de pesos, es decir, el 18.1 %; seis empresas en servicios con una inversión de 4 705 000 de pesos, lo que representa el 8.6 % del total; y finalmente, dos en agricultura con una inversión de 280 000 pesos, o sea, apenas el 0.5 % de la inversión global.

Cuadro 3.1 Empresas en que participaron los Clouthier como accionistas fundadores, 1916-1970			
Número de empresas	Giro	Capital en pesos	%
21	Comercio	31 479 000	57.3
10	Industria	9 935 000	18.1
4	Finanzas	8 500 000	15.5
2	Agricultura	280 000	0.5
6	Servicios	4 705 000	8.6
Total		54 917 000	100.0

FUENTE: AGNES

En 1958, Manuel J. Clouthier del Rincón se casó con Leticia Carrillo y tuvieron nueve hijos, entre ellos Manuel Clouthier Carrillo, quien encabezó los negocios de la familia desde la muerte de su padre en 1989. Fue diputado federal por Sinaloa en el periodo 2009-2012. Manuel Clouthier del Rincón formó parte de los primeros productores sinaloenses que establecieron oficinas distribuidoras en Nogales, Arizona; esto lo hizo en sociedad con otro próspero agricultor, Eduardo Ritz Iturríos, y la etiqueta con la que exportaban era RITCLO (Ritz y Clouthier).

Otros integrantes de la familia que se asociaron a las empresas creadas fueron Adolfo Augusto, Óscar Antonio y José Carlos de apellidos Clouthier Martínez de Castro; Marco Antonio y Leticia Carrillo de Clouthier, hermano y esposa de Manuel Clouthier del Rincón, respectivamente.

De acuerdo con los datos sobre la formación de empresas, esto nos indicaría que las actividades agrícolas no fueron trascendentes para la consolidación de los Clouthier en el mundo empresarial, y que el comercio, las finanzas y la industria tuvieron una mayor relevancia en dicho proceso, a pesar de que esta familia ha figurado entre los principales propietarios rurales de Sinaloa durante buena parte del siglo XX. Sin embargo, el 23 de agosto de 1948, Manuel J. y su hermano Adolfo Augusto aparecen como integrantes de la Asociación de Agricultores del Río Culiacán (AARC), en su sección de legumbreros y exportadores.[1] También en 1955 aparecen tres integrantes de esta familia como

[1] AGNES, Benjamín J. López, Culiacán, 23 de agosto de 1948. Asamblea General Extraordinaria en que se definirían el área de cultivo y el control de calidad de las siembras de legumbres de exportación de la siguiente temporada de acuerdo con las limitaciones autorizadas por la Asamblea General de la CAADES, del 31 de enero de 1948.

miembros de la Asociación de Legumbreros de Culiacán. Asimismo, de acuerdo con la relación de usuarios del Distrito de Riego de Culiacán para la misma fecha, a los Clouthier les pertenecían 642 hectáreas.

Lo anterior significa que la agricultura comercial sí desempeñó un importante rol en la consolidación de la trayectoria empresarial de esta familia. Esta aseveración se confirma al analizar la exitosa carrera en el mundo de los negocios de Manuel J. Clouthier del Rincón. Graduado del Tecnológico de Monterrey como ingeniero agrónomo, en 1959 se inició como agricultor al sembrar 70 hectáreas de arroz en un terreno heredado de su padre, localizado en el valle de Culiacán, obteniendo utilidades que ascendieron a los 250 000 pesos. Posteriormente rentó más tierras y sembró 90 hectáreas de sandía para exportación, en sociedad con José María Gallardo. Él mismo comentó años después que ganó «un dineral». Después se asoció con Alfonso Zaragoza y sembró tomate, pero la cosecha se perdió por las heladas, «De ahí en adelante —señaló— trabajando la tierra gané dinero como nunca había ganado en la vida, vendía el tomate a diez o doce dólares la caja, gané toda la lana del mundo, incluso más de lo que tengo ahora, pues muchos de mis negocios han quebrado» (Nanti, 1998).

El caso particular de Manuel J. Clouthier del Rincón ilustra la forma de operar de la mayoría de los empresarios agrícolas de la región. Aunque fue un agricultor exitoso, no organizó formalmente una empresa agrícola ni aparece como socio en alguna compañía agrícola. Sin embargo, como él mismo lo apuntó, dichas actividades le proporcionaron cuantiosas ganancias que invirtió en la compra de más tierras (formó el campo agrícola Paralelo 38, con una extensión de 350 hectáreas) y en diferentes empresas agroindustriales, comerciales y de servicios. Clouthier del Rincón formó parte de los primeros productores sinaloenses que establecieron oficinas distribuidoras en Nogales, Arizona.[2]

La estrategia seguida por la mayoría de los grandes agricultores, entre los que se ubica Manuel J. Clouthier del Rincón, era que los excedentes obtenidos en la agricultura los invertían en otras actividades económicas para «aguantar el bailoteo» que ocasionaban épocas de malas cosechas o de precios bajos en el mercado de los productos hortícolas, especialmente el tomate. Como se ha podido observar, la agricultura comercial fue un pilar fundamental en la larga trayectoria empresarial de la familia Clouthier y particularmente de Manuel J.

[2] Entrevista al ingeniero Manuel Jesús Clouthier Carrillo realizada por María de Jesús López López, Culiacán, 16 de marzo de 2005.

Clouthier del Rincón, quien inició su exitosa carrera como empresario agrícola a finales de la década de cincuenta. Finalmente, habría que destacar que al menos desde 1932 los Clouthier han tenido una participación muy activa en la dirigencia de las principales organizaciones gremiales de los agricultores privados de la entidad (en la AARC, la CAADES, la Unión Nacional de Productores de Hortalizas, entre otras).

2. La familia Tamayo Müller: de la integración a la separación

Después del retiro de Jesús Lucio, su hijo Mario ocupó su lugar en la dirección de las empresas agrícolas y tuvo la idea de integrarlas en una sola unidad. En 1957, Jesús Lucio heredó a sus hijos una base importante para continuar con la actividad agrícola, que consistió en las tierras que poseía y en la garantía del prestigio de su firma en las instituciones bancarias. Los años de penurias que vivieron en el rancho Bellavista habían quedado atrás. Ahora los Tamayo Müller figuraban entre los empresarios agrícolas más exitosos del valle de Culiacán y su participación en la creación de otras empresas se ampliaba constantemente. En 1956, de acuerdo a la relación de usuarios del Canal Oriental Cañedo, la familia era propietaria de una superficie de 988 hectáreas bajo riego (Millán, 1957).

La formación de la sociedad Tamayo Hermanos fue una respuesta a la inminente dispersión de la fortuna familiar:

> Ante el retiro de mi padre —explica Mario— se vendieron los terrenos de la costa y permutamos El Gato con los Suárez, para adquirir el campo Santa Cecilia y establecer la unidad. Juntamos los terrenos y luego hicimos la repartición de bienes en partes iguales. Los hermanos le compramos su parte correspondiente a mi hermana María Luisa. Además, a los que ya teníamos tiempo trabajando con don Jesús, nos tocó una parte proporcional a nuestro trabajo. Decidimos unirnos y formar Tamayo Hermanos, no tenía caso que cada uno cultivara por su lado, en cambio, unidos utilizábamos la misma maquinaria y nos beneficiábamos de la misma organización (Tamayo, 1981).

Al respecto, Cartón de Grammont (1990) expresa «esa época fue particularmente fructífera para la horticultura gracias a la extensión del riego y por las excelentes condiciones para la exportación. Fue entonces cuando don Jesús se

transformó en verdadero empresario agrícola. Sus hijos se incorporaron uno tras el otro al negocio». La familia demostró una gran actividad empresarial y creó uno de los empaques más modernos del valle de Culiacán. En 1957 don Jesús se retiró de la actividad agrícola; en menos de 30 años, desde que compró el rancho en Bachimeto en donde comenzó a dedicarse a la horticultura de exportación, pudo construir una moderna empresa agrícola. Sus hijos, en vez de instalarse individualmente, decidieron trabajar juntos para crear una gran empresa capitalista, por lo que agruparon todas las tierras en un mismo lugar y edificaron un empaque. Finalmente, se creó la sociedad Tamayo Hermanos que reunió el conjunto de actividades agrícolas, agroindustriales y comerciales de la familia. Estas actividades se diversificaron hacia el comercio de maquinaria agrícola, insumos y automotriz, principalmente, y hacia la banca, hasta crear un relevante consorcio familiar en el estado.

Además, en forma individual, los hermanos Tamayo Müller tuvieron participación en la creación de diversas empresas, lo que finalmente ampliaba sus relaciones económicas con otros empresarios de la región. Por ejemplo, el 20 de marzo de 1957 Ricardo Tamayo Müller participó como accionista fundador de la empresa Productores Sinaloenses de Semillas para Siembras, A. C., con domicilio legal en Culiacán y el objeto de conjuntar a todos los agricultores de Sinaloa que desearan formar parte de la asociación y que por sus conocimientos, elementos de trabajo, interés y responsabilidad, estuvieran en condiciones permanentes de producir semillas para siembras y otros elementos o formas de reproducción vegetal; representar a los productores de semillas ante la Secretaría de Agricultura y Ganadería y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y, en general, ante toda clase de autoridades para la obtención de facilidades en la importación de semillas de calidad para sus asociados; para la venta de sus productos; realizar esfuerzos para la obtención de créditos amplios y económicos que permitan a los agricultores asociados realizar sus siembras y pignorar sus productos en las mejores condiciones posibles. El capital social fue de 200 000 pesos, representados por 200 certificados de aportación con valor de 1000 pesos cada uno. Ricardo Tamayo pagó 24 certificados y formó parte del primer consejo de administración al lado del ingeniero Manuel Rivas, Atilano Bon Bustamante, Antonio Amézquita Logan, Gonzalo Raúl Ávila, Daniel Cárdenas Izábal, Manuel J. Clouthier, Constantino Haza, Estanislao Gallardo, Alfredo Careaga y Roberto Angulo.[3]

[3] AGNES, J. Enrique Rodarte T., Culiacán, 20 de marzo de 1957. Otros socios fueron: Eduardo de la Vega, Francisco S. Ritz, Armando G. Pablos, J. Ernesto Urtusuástegui, Jorge Almada Salido,

En 1958 la familia Tamayo Müller dio un paso importante en su consolidación empresarial al adquirir Rivas Automotriz, S. A., negocio que desde su fundación en 1948 había pertenecido a la familia Rivas. En asamblea general de accionistas celebrada el 1 de julio de 1958, renunciaron a los cargos que ostentaban como presidente y director general el ingeniero Manuel Rivas, el de secretario Manuel Rivas Jr., el de tesorera María Luisa González de Rivas, como vocales Banjamín Rivas González y Gregorio Triana, así como el de comisario propietario, J. Enrique Rodarte T., y el de comisario suplente José Lichter Salido. En dicha asamblea se nombró también al nuevo consejo de administración, el cual quedó integrado por los hermanos Mario, Ricardo, Raúl, Jorge, Roberto y Enrique Tamayo Müller, así como por J. Enrique Rodarte T., Rubén H. Acedo y Guillermo Vidales. El cargo de presidente del consejo recayó en Mario y como director general, su hermano Raúl. El capital social de Rivas Automotriz ascendía a la cantidad de 6 millones de pesos dividido en 6000 acciones con valor nominal de 1000 pesos cada una, de las cuales estaban suscritas y pagadas 4000 acciones por los hermanos Tamayo Müller. Es decir, para la adquisición de esta empresa los Tamayo hicieron una inversión de 4 millones de pesos.[4]

Entre las empresas en que gran parte del capital social o su totalidad con que fueron constituidas fue aportado por la familia Tamayo se encuentran: Autos de Sinaloa, S. A., fundada en Culiacán el 8 de abril de 1960, con un capital social de 2 millones de pesos dividido en 4000 acciones al portador con valor de 500 pesos cada una. Los accionistas fueron: Ricardo, Mario, Raúl, Jorge, Roberto y Enrique Tamayo Müller. Ellos mismos integraron el consejo de administración, bajo la presidencia de Mario y como director general, Raúl. El objeto de la sociedad era la compraventa de autos, camiones, maquinaria, refacciones, etcétera. Su duración se fijó en 30 años.[5] Otra empresa, muy relacionada con la anterior, fue Distribuidora General Popo de Culiacán, S. A., establecida en Culiacán el 3 de agosto de 1963 con un capital social de 500 000 pesos, dividido en 500 acciones de 1000 pesos cada una. La duración de la sociedad se fijó en 25 años y su objeto fue la compraventa de llantas, cámaras, acumuladores, etcétera. Fueron suscritas y pagadas 200 acciones por los hermanos Mario, Ricardo, Raúl, Jorge, Roberto, y Enrique. Raúl fue nom-

---

ingeniero J. Ernesto Ortegón y Alejandro Redo.

[4] AGNES, J. Enrique Rodarte T., Culiacán, 3 de julio de 1958.

[5] *Ibíd.*, 8 de abril de 1960. Del capital social inicial solo fue suscrito y pagado la cantidad de 500 000 pesos o sea 1000 acciones como sigue: Ricardo (175), Mario (175), Raúl (175), Jorge (175), Roberto (175) y Enrique (125).

brado director general y su hermano Mario presidente del primer consejo de administración.[6] El 17 de enero de 1964 invirtieron en otro negocio de grandes dimensiones, al constituir la sociedad Rancho Santa Cecilia, S. A., cuyo objeto era la compraventa y cría de ganado para producción de leche y carne, la pasteurización, refrigeración y envase de leche y sus derivados, con domicilio legal en la ciudad de Culiacán, duración de 50 años y un capital social de 4 millones de pesos, representado por 4000 acciones al portador con valor nominal de 1000 pesos cada una. Fueron suscritas y pagadas como sigue: Jesús Lucio Tamayo (445 acciones), sus hijos Ricardo (445), Mario (445), Raúl (445), Jorge (444), Roberto (444), Enrique (444), Enrique Coppel Tamayo (444) y Héctor Peña Bátiz (444). Todos ellos integraron el primer consejo de administración, bajo la presidencia de Ricardo Tamayo, como gerente fue designado su hermano Roberto y como director general Mario. Los últimos accionistas también eran parte de la familia, pues Enrique Coppel Tamayo era sobrino de Jesús Lucio y Héctor Peña Bátiz era su yerno, pues estaba casado con su hija María Luisa.[7]

Tanto la Distribuidora General Popo del Valle del Fuerte, S. A. como Autodiesel, S. A. fueron otros negocios establecidos íntegramente con capital de la familia Tamayo Müller. También en forma individual tuvieron participación en la creación de Pasteurizadora de Culiacán, S. A., constituida en 1959; Bol Culiacán, S. A., creada en 1964; Inversionistas Unidos, S. A., establecida en 1964; y Country Club de Culiacán, S. A. de C. V., que nació en 1966.

Cuadro 3.2. Empresas en las que participaron como accionistas miembros de la familia Tamayo Müller

Empresa y fecha de fundación	Giro	Accionistas	Capital social (pesos)
Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa, S. A de C. V (24/07/1944)	Intermediación financiera	Francisco Echavarría, Ing. Manuel Rivas, Francisco S. Ritz, Manuel Clouthier, Arturo R. Murillo, Santiago Wilson, Jorge Almada Salido, Jesús Lucio Tamayo, entre otros.	1 500 000

[6] *Ibíd.*, 3 de agosto de 1963. Las acciones fueron suscritas como sigue: Ricardo (34), Mario (34), Raúl (34), Jorge (34), Roberto (32) y Enrique (32).

[7] AGNES, Salvador de Gortari, Culiacán, 17 de enero de 1964.

Productos de Sinaloa, S. A. (19/09/1946)	Industria	Rafael Bátiz Paredes, Rafael Bátiz Echavarría, Jesús Lucio Tamayo, J. Ricardo y J. Mario Tamayo Müller.	150 000
Banco Agrícola Sinaloense, S. A, (6/09/ 1948)	Intermediación financiera	Napoleón Ramos Salido, Francisco S. Ritz, Benito Anchondo, Manuel Clouthier Jr., Emilio Gastélum, Francisco Echavarría, Rafael Bátiz Paredes, Juan José Ríos, Jesús Lucio Tamayo, Mario Tamayo Müller, entre otros.	3 000 000
Deportes Culiacán, S. A. (21/11/1946)	Servicios	Luis Guillermo Echavarría, Alfonso J. Zaragoza, Héctor y Enrique Peña Bátiz, Lucano E. Orrantia, Jesús Lucio Tamayo, Adolfo Clouthier y otros.	50 000
Industrias de Agricultores, S. A. de C. V. (3/01/1951)	Agroindustria	Juan José Ríos, Francisco Campaña, Manuel J. Clouthier, Jesús L. Tamayo, Antonio Amézquita, Ing. Manuel Rivas y otros.	600 000
Productores Sinaloenses de Semillas para Siembra, A. C. (20/03/ 1957)	Agricultura	Atilano Bon Bustamante, Alfredo Careaga, J. Ricardo Tamayo, Francisco S. Ritz, Manuel J. Clouthier, Manuel Rivas, Antonio Amézquita Logan.	200 000
Unión de Crédito Agrícola e Industrial Legumbrera, S. A. de C. V. (30/09/1958)	Intermediación financiera	Atilano Bon Bustamante, Manuel Zazueta Padilla, Manuel J. Clouthier, Gonzalo Raúl Ávila, Aristeo Canelos, Ángel Demerutis, J. Mario Tamayo Müller y otros.	3 000 000
Rivas Automotriz, S. A. (1958)	Comercio	J. Mario, Raúl E., J. Ricardo, Jorge R., Roberto y Enrique, todos Tamayo Müller.	6 000 000
Pasteurizadora de Culiacán, S. A. (15/05/1959)	Industria	Lulú Calderón de Saracho, Aristeo Canelos, J. Ricardo, J. Mario, Jorge René, Raúl E., todos Tamayo Müller, y otros.	600 000
Autos de Sinaloa, S. A. (8/04/1960)	Comercio	J. Ricardo, J. Mario, Raúl, Jorge, Roberto y Enrique, todos Tamayo Müller.	2 000 000

Distribuidora General Popo de Culiacán, S. A. (3/08/1963)	Comercio	J. Mario, Raúl Jorge, Enrique, Roberto y J. Ricardo, todos Tamayo Müller.	500 000
Rancho Santa Cecilia, S. A. (17/01/1964)	Agroindustria	J. Lucio Tamayo Amador, J. Ricardo, J. Mario, Raúl Enrique, Jorge René, Roberto y Enrique, todos Tamayo Müller, Enrique Coppel Tamayo y Héctor Peña Bátiz.	4 000 000
Bol Culiacán, S. A. (22/11/1964)	Servicios	Luis Guillermo Echavarría Rojo, Francisco Echavarría hijo, Jesús R. Orrantia de la Vega, Miguel A. E. de los Monteros, Alfonso Zaragoza Moreno, y J. Mario y Raúl E. Tamayo Müller.	1 000 000
Inversionistas Unidos, S. A (3/10/1964)	Comercio	Luis Guillermo Echavarría, Francisco Echavarría, Jesús R. Orrantia de la Vega, Miguel A. E. de los Monteros, Alfonso Zaragoza Moreno, Lucano E. Orrantia, y J. Mario y Raúl E. Tamayo Müller.	1 200 000
Distribuidora General Popo del Valle del Fuerte, S. A (2/04/1965)	Comercio	Rosalina Gastélum de Tamayo, J. Mario, Raúl, Jorge René, Roberto y Enrique, todos Tamayo Müller.	300 000
Country Club de Culiacán, S. A. de C. V. (20/01/1966)	Servicios	María Luisa Cervantes Clouthier, licenciado Adolfo A. Clouthier, J. Mario Tamayo Müller Alfonso J. Zaragoza, Miguel Ángel Suárez y otros.	1 500 000
Auto Diesel, S. A. (1968)	Comercio	Rosalina Gastélum de Tamayo, J. Mario, Raúl, Jorge René, Roberto y Enrique, todos Tamayo Müller.	500 000

FUENTE: AGNES

Los Tamayo participaron en la constitución de 17 empresas, en seis de ellas,[8] el capital social fue aportado en su totalidad por la familia Tamayo Mü-

[8] En realidad deberían ser siete, pues Maquinaria del Humaya no aparece en nuestra relación, pero Mario Tamayo la menciona en su narración.

ller, el cual ascendió a la cantidad de 13 300 000 pesos; en las 11 restantes, aunque su participación accionaria fue minoritaria, por lo regular formaban parte de sus consejos directivos.

De acuerdo con el giro productivo, tres empresas se dedicaban a la intermediación financiera, dos a la industria, una a la agricultura, seis al comercio, dos a la agroindustria y tres a los servicios. Entre 1958 y 1968 se crearon las empresas cuyo capital social fue aportado completamente por la familia Tamayo. Además, fueron las que requirieron de una mayor inversión. Por ello podemos considerar la década de los sesenta, como la época de consolidación y de mayor expansión de esta fortuna familiar. En 1969 incrementaron el capital social de Rivas Automotriz, de 6 a 8 millones de pesos; Autos de Sinaloa se incrementó de 2 a 3 500 000 pesos; Auto Diesel de 500 000 a 1 millón de pesos y Rancho Santa Cecilia de 4 a 10 millones de pesos.

Entre 1957 y 1958, señala Enrique, «fuimos agricultores. Crecimos hasta donde pudimos y hasta donde el gobierno nos permitió. Sembrábamos arroz, tomate, chile, pepino, melón, ejote y chícharo. También constituimos una distribuidora de legumbres en Estados Unidos en sociedad con Ángel Demerutis a la que llamaron Tade (Tamayo-Demerutis)». Entonces llegó la necesidad de crecer e incursionar en otros negocios que no tuvieran los riesgos de la agricultura, por lo que compraron a Manuel Rivas la Agencia Chrysler Rivas Automotriz quedando bajo el mando de Raúl y Enrique. Posteriormente adquirieron de Juan Guerrero Alcocer Maquinaria del Humaya de la Jhon Deere, negocio al que se fue Roberto. Continuaron expandiéndose al abrir otra agencia de autos en Guamúchil, además de Maquinaria del Évora, así como otros puntos de venta en El Carrizo y Navolato. Después adquirieron la agencia Volkswagen de Los Mochis y otras dos en Culiacán, en Guamúchil y Guasave. Después abrieron Motores Diessel Perkins y otro de maquinaria pesada de la marca japonesa Komatsu en Culiacán en 1977, para luego extenderse a Obregón, Hermosillo y Mexicali.[9]

[9] Esta entrevista fue realizada por Guillermo Gallardo a Enrique Tamayo Müller, *Noroeste,* 29 de octubre de 2011. A unos días de la muerte de su hermano Mario Tamayo Müller a la edad de 91 años.

2.1 Los Tamayo Müller en las organizaciones gremiales y sus relaciones con otras instituciones

Los Tamayo también participaron en las organizaciones gremiales de los productores agrícolas de la entidad. En este terreno, los que más destacaron fueron J. Ricardo Tamayo Müller y su hermano Roberto, en donde el primero fue presidente del consejo de administración de la CAADES en 1955 y 1956. Esta organización, que agrupaba a los agricultores privados de la entidad, había surgido en 1932 al amparo de un decreto del gobierno del estado sobre asociaciones agrícolas y con el tiempo se convirtió en una institución que servía de soporte fundamental a los grupos de poder que lograron controlarla, y en una herramienta decisiva utilizada por dichos grupos en sus negociaciones con el poder político o el Estado, para el rechazo o la aceptación de determinadas políticas públicas, ya fueran estas benéficas o perjudiciales a sus intereses (Aguilar y Aguilar, 2002). Asimismo, en 1958 Ricardo Tamayo fungió como gerente general de la Unión Nacional de Productores y Exportadores de Garbanzo, S. de R. L. de C. V. (UNPEG). La presidencia del consejo de administración recayó en Antonio Amézquita Logan, director general del Banco Provincial de Sinaloa. Esta organización estaba integrada por la CAADES, el Banco Nacional de Comercio Exterior, el Banco de Sinaloa, la Secretaría de Economía y la Asociación de Productores de Garbanzo y Frijol y Cereales de la Región Agrícola del Mayo, Navojoa.[10] Participó en la modernización de esta organización, consolidando los mercados de España y Cuba, y abriendo otros como los de Brasil y Uruguay. Dio más movilidad al Banco de Sinaloa en sus programas crediticios al pequeño propietario. Anteriormente, figuró entre los principales agricultores que demandaban al gobierno del estado la autonomía de la CAADES.

Por su parte, Roberto Tamayo Müller ocupó la presidencia del consejo de administración de la AARC durante 1967 y 1968. Los presidentes del consejo directivo de la AARC, señala David R. Mares, «han pertenecido a un selecto grupo de familias, siete de los ocho primeros presidentes provinieron de dos linajes: dos de los Romero y cinco del clan Gastélum-Gaxiola-Clouthier. Hasta 1979 todos los presidentes habían sido productores hortícolas y eran parte de la élite socioeconómica de la región de Culiacán» (Mares, 1991). También fue presidente del consejo de administración de la Unión Nacional de Productores de Hortalizas (UNPH) durante el periodo de 1973 a 1976. Esta agrupación surgió de una reunión efectuada en Mazatlán por los principales líderes de los

[10] AGNES, José Antonio Sánchez Rojo, Culiacán, 10 de marzo de 1959.

productores de hortalizas en el noroeste del país, el 14 de octubre de 1961. El bosquejo de sus estatutos y reglamentación habían sido encomendados a una comisión de agricultores formada por J. Ricardo Tamayo Müller, Atilano Bon Bustamante y Francisco Campaña. Entre los objetivos de la UNPH estaba:

> el mejoramiento y la producción de hortalizas, fijando normas fundadas en estudios económicos y de planeación para que dentro de un programa de acción nacional sus organismos regulen la producción, a fin de mejorar las condiciones de concurrencia a los mercados de estos productos agrícolas. (CAADES, 1987)

Seguramente, al ser dirigentes de las organizaciones cúpula de los productores agrícolas de Sinaloa, los hermanos Tamayo Müller se vieron beneficiados en sus intereses particulares y se beneficiaba también la empresa familiar.

3. Continuidad de la familia Rivas en la creación de empresas en Culiacán

El 17 de junio de 1952 Benjamín Rivas González, el ingeniero Manuel Rivas, Manuel Rivas Jr., Eladio Rivas Quintero y Rafael Rivas Hernández constituyeron en Culiacán la sociedad anónima Electro Diesel del Noroeste con un capital social de 100 000 pesos y el objeto de compraventa de refacciones para maquinaria de combustión interna, explotar talleres de servicio y reparación, llantas, etcétera. El capital social estaba representado por 100 acciones de 1000 pesos cada una. Benjamín Rivas González adquirió 94 acciones y los demás socios una acción cada uno. Unos años después esta empresa incrementó su capital social a 500 000 pesos.[11]

El 8 de febrero de 1955 se constituyó Granjas y Ranchos, S. A., con una duración de 20 años, domicilio en Culiacán y con el objeto de fraccionar y urbanizar toda clase de terrenos ubicados en esta ciudad, en otras partes del estado y del país. El capital social se fijó en la cantidad de 500 000 pesos dividido en 500 acciones al portador con valor de 1000 pesos cada una. Fue suscrito y pagado como sigue y además se integró el primer consejo de administración.[12]

[11] AGNES, Antonio Orozco Híjar, Culiacán, 17 de junio de 1952.
[12] AGNES, Marcelo Arellano, Culiacán, 8 de febrero de 1955.

Cuadro 3.3 Accionistas de Granjas y Ranchos, S. A. en 1955			
Accionista	Número de acciones	Valor (pesos)	Posición en el consejo de administración
Ing. Manuel Rivas	130	130 000	Presidente
Gabriel Martínez Montero	165	165 000	Secretario
Dr. Jesús Díaz Gómez	100	100 000	Vocal
Víctor Stannislawski	25	25 000	Vocal
Enrique Riveros	25	25 000	Vicepresidente y vocal
Antonio Amézquita	25	25 000	Tesorero y vocal
Gustavo D. Cañedo	20	20 000	Vocal
Román Millán	10	10 000	Vocal

FUENTE: AGNES

El 20 de marzo de 1957 el ingeniero Manuel Rivas y un nutrido grupo de agricultores del estado constituyeron la sociedad Productores Sinaloenses de Semillas para Siembras, A. C., de la cual fue nombrado presidente del primer consejo de administración.[13]

El 28 de junio de 1960 el ingeniero Manuel Rivas, el profesor Q. F. Armando Blancarte, María Luisa González de Rivas, Manuel Rivas Jr. y Eladio Rivas Quintero, constituyeron la empresa Inmobiliaria de Culiacán, S. A., con una duración de 20 años, domicilio en Culiacán y un capital social de 1 000 000 de pesos dividido en 1000 acciones con valor nominal de 1000 pesos cada una, con el objeto de la compraventa, construcción, arrendamiento y administración de toda clase de fincas urbanas ubicadas en la ciudad de Culiacán.[14] El ingeniero Rivas y su esposa María Luisa González poseían el 98 % de las acciones. Al poco tiempo de operar, esta compañía tuvo que incrementar su capital social hasta alcanzar los 3 millones de pesos. Asimismo, el 1 de marzo de 1962, en asamblea general extraordinaria de accionistas, se tomó el acuerdo de aumentar el capital social a 5 millones, representado por 5000 acciones al portador, con valor de 1000 pesos cada una.[15] Con la nueva suscripción de acciones el ingeniero Rivas se adjudicó 2492, María Luisa González adquirió igual número, y su hijo Manuel Rivas Jr., ocho; los otros dos socios solo se

[13] Para más detalles sobre esta compañía ver el apartado precedente.
[14] AGNES, José María Guerrero, Culiacán, 28 de junio de 1960.
[15] AGNES, Salvador de Gortari, Culiacán, 7 de marzo de 1962.

quedaron con ocho de las 5000 acciones. Sin duda, este fue otro de los grandes negocios que impulsó esta activa familia empresarial en Culiacán.

El 15 de junio de 1964, el ingeniero Manuel Rivas declaró que el 16 de agosto de 1961 se había constituido la sociedad Rivas y Villarreal, S. A., en la ciudad de Culiacán con un capital social de 50 000 pesos, el objeto de la empresa era el comercio en general; el 1 de marzo de 1962 se reformó el acta constitutiva y su denominación social cambió a Ingeniero Manuel Rivas e Hijos, S. A., transformando la dirección y administración; y después, el 22 de septiembre de 1962 se aumentó el capital social hasta alcanzar los 250 000 pesos representado por 500 acciones con valor de 500 pesos cada una; pero que ahora, el 15 de junio de 1964, se incrementó el capital social a 500 000 pesos dividido en 1000 acciones con valor de 500 pesos cada, el cual ha sido suscrito y pagado como sigue: Benjamín Rivas González (500 acciones), ingeniero Manuel Rivas (70 acciones), Yolanda González de Rivas (290 acciones), Manuel Rivas Jr. (70 acciones) y Eladio Rivas Quintero (70 acciones).

Recapitulando, en 10 de las 12 empresas en que participa el ingeniero Rivas queda como integrante de sus consejos de administración. En cuatro de ellas, entre las que se encuentran las más grandes por su capital social —como Rivas Automotriz e Inmobiliaria de Culiacán— participan además su esposa y sus hijos. Las empresas que tenían su domicilio legal en la ciudad de Culiacán fueron 11 y solo una en Mazatlán. Cuatro de las empresas se dedicaban al comercio, tres eran fraccionadoras y/o constructoras, dos se dedicaban al negocio de la intermediación financiera, dos al ramo agrícola y una a la industria. En total invirtieron más de 12 millones de pesos, tomando en cuenta los aumentos del capital social en las dos empresas mayores a que nos hemos referido.

Cuadro 3.4 Empresas en que participa la familia Rivas

Empresa	Giro	Capital social (pesos)	Socios	Observaciones
Distribuidores del Pacífico, S. de R. L. (1943)	Comercio	250 000	Ingeniero Manuel Rivas y Héctor Urroz	Rivas aportó 125 000 pesos
Compañía Agrícola del Potrero (1943)	Agricultura	30 000	Ingeniero Manuel Rivas y Héctor Urroz	Rivas aportó 20 000 pesos

Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa (1944)	Finanzas	1 500 000	Ingeniero Manuel Rivas, Jorge Almada Salido, Álvaro D. Acosta y otros	Rivas aportó 5000 pesos
Fraccionadora del Pacífico (1945)	Comercio	1 000 000	Ingeniero Manuel Rivas, Ricardo Aguilar Figueroa, Francisco Echavarría y otros	Rivas aportó 10 000 pesos
Rivas Automotriz (1948)	Comercio	1 000 000	Ingeniero Manuel Rivas, Manuel Rivas hijo, Eladio Rivas Quintero y otros	Rivas aportó 996 000 pesos
Industrias de Agricultores (1951)	Industria	600 000	Ingeniero Manuel Rivas, Juan José Ríos, Alfonso Campaña, Manuel Clouthier y otros	Rivas aportó 5000 pesos
Electro Diesel del Noroeste (1952)	Comercio	100 000	Benjamín Rivas González, Ingeniero Manuel Rivas, Manuel Rivas hijo, Eladio Rivas Quintero y Rafael Rivas Hernández	Benjamín aportó 94 000 pesos los demás socios 1000 pesos cada uno
Granjas y Ranchos, S. A. (1955)	Servicios, fraccionadora	500 000	Ingeniero Manuel Rivas, Gabriel Martínez Montero, Dr. Jesús Díaz Gómez, Enrique Riveros y otros	Rivas aportó 130 000 pesos
Productores Sinaloenses de Semillas para Siembras (1957)	Agricultura	200 000	Ingeniero Manuel Rivas, Alfredo Careaga, Eduardo de la Vega, Atilano Bon Bustamante y otros	Rivas aportó 24 000 pesos
Inmobiliaria de Culiacán (1960)	Comercio	1 000 000	Ingeniero Manuel Rivas, María Luisa González de Rivas, Manuel Rivas Jr. y otros	Los Rivas aportaron 996 000 pesos

Banco Mexicano de Occidente (1963)	Finanzas	10 000 000	Ingeniero Manuel Rivas y otros	Rivas tenía 118 000 pesos
Ingeniero Manuel Rivas e Hijos (1964)	Comercio	500 000	Ingeniero Manuel Rivas, María Luisa González de Rivas, Manuel Rivas Jr., Benjamín Rivas y Eladio Rivas Quintero	Los Rivas aportaron 465 000 pesos

FUENTE: AGNES

3. 1 Compra de terrenos y fincas urbanas

Entre 1944 y 1964 la familia Rivas realizó un total de 20 compras de terrenos urbanos y rústicos, así como casas-habitación en la ciudad de Culiacán, invirtiendo la cantidad de 248 571 pesos, tal como se puede apreciar en el cuadro 3.5. Adquirieron 143 hectáreas de tierra en los predios de Chiricahueto y El Palmito, pertenecientes al municipio de Culiacán; ocho fincas urbanas en el centro de la ciudad y 12 solares con una superficie total de 17 321 m². Del total, el ingeniero Rivas realizó 16 compras, María Luisa González tres y Manuel Rivas González una. Los años que más compras realizaron fueron en 1945, con 10, y en 1944, con siete, es decir, casi la totalidad se llevaron a cabo en esos dos años. Lo anterior nos sugiere algunas hipótesis: 1) que los Rivas adquirieron esas propiedades para obtener ganancias rápidamente a través de la especulación, comprando barato para vender caro ante la creciente demanda de espacios urbanos para la instalación de diversos negocios o para la construcción de casas-habitación que se registraba en esos años en la ciudad de Culiacán; 2) de acuerdo con lo anterior, que ya proyectaban establecer una empresa dedicada a la compraventa de bienes inmuebles, como efectivamente la concretaron años después al establecer Inmobiliaria de Culiacán, S. A; y 3) que adquirieron muchas de esas propiedades como una derivación propia de su accionar como prestamistas, pues cuando realizaban préstamos a particulares o a empresas normalmente exigían como garantía de pago que hipotecaran a su favor fincas o terrenos urbanos.

Cuadro 3.5 Compraventas de fincas y terrenos realizadas por la familia Rivas (1944-1964)					
Comprador	Vendedor	Valor (pesos)	Bien	Ubicación	Fecha
Ing. Manuel Rivas	Antonio L. Hurtado	800	Finca	Culiacán	9/3/1944
Ing. Manuel Rivas	Santiago Rivas	3000	Finca	Culiacán	13/3/1944
Ing. Manuel Rivas	Guadalupe Gastélum Inzunza	2000	Finca	Culiacán	5/4/1944
Ing. Manuel Rivas	Manuel Ramos	2000	Solar (695 m²)	Culiacán	20/5/1944
Ing. Manuel Rivas	Romualdo de la Vega	5000	Solar (1067 m²)	Culiacán	23/6/1944
Ing. Manuel Rivas	Carlos de Doig Albear	3600	Finca	Culiacán	17/8/1944
María Luisa González	José Osuna	2000	Terreno (100 has)	Chirica-hueto	17/10/1944
Ing. Manuel Rivas	Fanny Mercado Valdez	840	Terreno (43 has)	El Palmito	3/1/1945
Ing. Manuel Rivas	Ing. José M. Velázquez	1500	Solar (2520 m²)	Culiacán	22/1/1945
Ing. Manuel Rivas	Juan N. Tamayo	1500	Solar (2500 m²)	Culiacán	18/4/1945
Ing. Manuel Rivas	Concepción Jiménez de Ochoa	600	Solar (300 m²)	Culiacán	19/4/1945
Ing. Manuel Rivas	Lucas González	2000	Solar (2000 m²)	Culiacán	24/4/1945
María Luisa González	Pilar Cota viuda de Castro	1000	Solar (181 m²)	Culiacán	27/4/1945
María Luisa González	Agustina Valenzuela	600	Solar (130 m²)	Culiacán	18/5/1945
Ing. Manuel Rivas	Enedino Loaiza	4800	Solar (2400 m²)	Culiacán	19/6/1945

Ing. Manuel Rivas	Juan Parra	2331	Solar (1554 m²)	Culiacán	13/8/1945
Ing. Manuel Rivas	José Gallardo Gastélum	9000	2 fincas	Culiacán	1/11/1945
Ing. Manuel Rivas	Lucrecia del Corte de Koyama	6000	2 solares (3974 m²)	Culiacán	24/7/1947
Manuel Rivas hijo	Dr. Santiago Olalde	25 000	Finca	Culiacán	4/3/1952
Ing. Manuel Rivas	Enrique Riveros	175 000	Finca	Culiacán	1/11/1964

FUENTE: AGNES

3.2 Los Rivas, entre los principales empresarios prestamistas de Culiacán

Una actividad complementaria a los múltiples negocios empresariales en que tuvieron participación los Rivas en Culiacán, fue el préstamo con interés a particulares y empresas. En este negocio estuvieron presentes desde 1944 a 1964, con una breve interrupción durante los años en que ocupó la presidencia municipal de Culiacán el ingeniero Manuel Rivas. Aguilar (2009) analizó a detalle un numeroso grupo de prestamistas que estuvieron operando en la ciudad de Culiacán entre 1945 y 1960, e identificó a un segmento de empresarios prestamistas que clasificó como los principales. Estaba integrado por 12 personas y dos empresas agroindustriales. Facilitaron 16 895 965 de pesos, que representan el 55 % del valor total del crédito informal, el cual ascendió a los 30 783 672 de pesos, a través de 477 préstamos equivalentes al 58 % del total, que eran 826 operaciones.

Cuadro 3.6 Principales prestamistas de Culiacán: 1945-1960

Prestamista	Créditos	%	Valor (pesos)	%
Ing. José de la Vega Almada	155	32.4	1 124 000	6.5
Fabián G. Cervantes	82	17.1	1 882 500	11.1
Ana María Arnold de Cervantes	46	9.6	1 038 000	6.1
Ing. Manuel Rivas Mejía	35	7.3	2 225 110	13.1

Industrias Unidas del Pacífico	41	8.6	1 164 425	6.8
María Luisa González de Rivas	15	3.1	1 395 644	8.3
Francisco del Rincón Rodríguez	12	2.5	1 044 500	6.1
Ingenio Rosales	11	2.5	5 594 068	33.1
Lawrence E. Thompson	22	4.6	91 197	.5
Luis M. Larrauri	15	3.1	169 721	1
Margarito Alonso Salazar	13	3	297 000	1.8
Alicia Calles de Almada	10	2	526 000	3.1
María Luisa Ramos de Guerrero	10	2	257 800	1.5
María Luisa Clouthier de Cervantes	10	2	86 000	.5
Total	477	100	16 895 965	100

FUENTE: AGNES

El ingeniero Manuel Rivas Mejía, con 35 créditos (7.3 %), se colocó en la quinta posición pero ocupó el segundo lugar entre los principales prestamistas de Culiacán por al valor de los mismos: 2 225 110 de pesos (13.1 % del total). Empezó su actividad como prestamista en 1944 y luego la suspendió en 1947 para reemprenderla a partir de 1956. Su esposa, María Luisa González de Rivas concedió 15 créditos y superó el millón de pesos, igual al 8.3 % del total. La familia Rivas González proporcionó crédito por 3 620 754 de pesos a través de 50 operaciones, a diversos agricultores, empresas y profesionistas.

De los créditos que facilitó el ingeniero Manuel Rivas, el más alto fue de 300 000 pesos y el más bajo de 4000. La mayor proporción de los mismos se ubica entre los 20 y 100 000 pesos y los plazos de pago que exigía iban de 1 a 3 años, solo uno se estipuló a 10 años y uno a 18 meses. Las tasas de interés cobradas fueron del 12 % (la mayoría) y 18 % anual, en un caso se fijó del 10 % y en otro del 5 % anual. Este último se trató de un préstamo a su sobrino Eladio Rivas Quintero. Concedió crédito a 14 agricultores, cinco industriales, cinco comerciantes, tres ingenieros, dos empleados, un contratista, cuatro sin especificar y uno a la Fraccionadora del Pacífico. Por su parte, María Luisa González de Rivas concedió préstamos a siete agricultores, a tres comerciantes, a cuatro sin especificar y uno a María Luisa Clouthier de Cervantes, quien figura entre las principales prestamistas de Culiacán. Las tasas de interés cobradas fueon del 12 % anual, excepto en los casos que están sin especificar en los que se fijó una tasa de 8 % y 5 % anual, además, en estos últimos los plazos de pago fueron más amplios, de 5 y 10 años. El crédito más bajo fue de 12 262 pesos y el más elevado

fue de 300 000 pesos. La mayoría se ubicaron arriba de los 40 000 pesos. Lo anterior nos indica que a los esposos Rivas González acudían en busca de créditos en una mayor proporción grandes empresarios, sobre todo agricultores y comerciantes que pagaban un interés similar al cobrado por las instituciones financieras de la región, pero sin realizar los engorrosos trámites que estas exigían. Asimismo, nos muestra que a los familiares cercanos les brindaron créditos en mejores condiciones que al resto de prestatarios: plazos de pago más largos y menores tasas de interés. Por último, queda claro que al lado de la intermediación financiera formal, institucional, siguió existiendo la intermediación financiera informal, parabancaria, que dejaba jugosos beneficios a quien la practicaba y que se suponía había perdido importancia en épocas tan tardías como en la segunda mitad del siglo XX, cuando el sistema financiero sinaloense se encontraba plenamente desarrollado.

4. Los Echavarría, el gran crecimiento

El auge que registró la agricultura comercial en el valle de Culiacán a partir de la inauguración de la presa Sanalona en 1948, tuvo un efecto multiplicador en el resto de la economía regional que se expresó en el establecimiento de numerosas empresas de tipo comercial, agroindustrial, de servicios, de finanzas, inmobiliarias e industriales, todas muy estrechamente vinculadas a la agricultura o que, en forma indirecta, se beneficiaban de los excedentes que generaba el desarrollo agrícola por el aumento de la población (urbana y rural), la derrama económica en el pago de salarios y la consecuente demanda de diversas mercancías, servicios urbanos, transporte, espacios recreativos, casas habitación, así como la construcción de instalaciones y edificios para el establecimiento de nuevas empresas, talleres, etcétera. Muchos empresarios de la región y otros venidos de fuera de la entidad estuvieron prestos a invertir sus capitales en la creación de distintas empresas que demandaba una economía muy dinámica. Los Echavarría fueron protagonistas de este proceso.

Por ejemplo, el 12 de marzo de 1954 Luis Guillermo Echavarría Rojo, Luis G. Castañeda, Arturo Carranza, Miguel Espinosa de los Monteros, Alfonso Gómez Palacio y cinco socios más constituyeron la sociedad Deportivo Campestre Chapultepec, S. A., con domicilio en Culiacán y un capital social de 250 000 pesos, en donde cada socio aportó 25 000 pesos. El objeto de la compañía era la compraventa de bienes inmuebles, su arrendamiento, construcción de edificios para el desarrollo de sus negocios sociales, principal-

mente los deportivos; Luis Guillermo fue nombrado presidente del consejo de administración.[16] También invirtió 100 000 pesos en Inmuebles del Trópico, S. A., empresa fundada en Culiacán el 14 de octubre de 1958, con un capital social de 500 000 pesos. Los otros socios eran Miguel Ayala Fuentes, Rodolfo Esquer Lugo, Fernando Linares Mendoza y el licenciado Manuel García Galindo, quienes aportaron 100 000 pesos cada uno. El objeto de la sociedad era la compraventa de bienes inmuebles, su arrendamiento, etcétera.[17]

4.1 Los Echavarría en la industria algodonera y en el financiamiento a la producción

La producción de algodón se realizaba en Sinaloa desde la época prehispánica, durante la época colonial fue un producto que se presume se obtenía en pequeñas cantidades. Durante el siglo XIX adquirió mayor importancia al aumentar la demanda de la fibra por el establecimiento de tres fábricas textiles: una en Culiacán y dos en Mazatlán. Con el cierre de las mismas y por la inestabilidad causada por la Revolución, la explotación del algodón perdió importancia hasta casi desaparecer. A partir de los años treinta se presentó en Sinaloa una lenta recuperación en la producción de algodón, alcanzando en las tres décadas siguientes una posición relevante en la estructura de cultivos de la entidad. En 1943 se decía que «el algodón es de reciente implantación en el estado de Sinaloa, su cultivo se hace tanto de riego como de temporal y su área de cultivo estuvo confinada en un principio a los municipios de Ahome y El Fuerte, de donde se ha extendido más ampliamente a todo el estado» (Liera, 1943). Precisamente, las primeras industrias despepitadoras de algodón se establecieron en dichos municipios, y posteriormente también se instalaron en Culiacán, Guasave y Guamúchil.

En octubre de 1934 se estableció en San Blas, El Fuerte, la sociedad civil particular denominada Despepitadora Nacional de Algodón y en junio de 1940 se fundó Industrial Algodonera del Fuerte, sociedad de responsabilidad limitada. Al principiar la década de los cuarenta, la compañía trasnacional Anderson Clayton and Company inició operaciones en el estado de Sinaloa, para ello adquirió todas las acciones de la Compañía Algodonera del Pacífico, S. A. de C. V., y empezó la instalación de despepitadoras en los principales munici-

[16] AGNES, Héctor Rodolfo Ibarra, Culiacán, 12 de marzo de 1954.
[17] AGNES, Enrique Ibarra, Culiacán, 14 de octubre de 1958.

pios productores de algodón. A mediados de esa década también se estableció en Culiacán la empresa conocida como Industrias Unidas del Pacífico, S. A., la cual había sido constituida en 1943, en Nuevo Laredo, Tamaulipas, por la familia Longoria, aunque su domicilio legal estaba en la ciudad de Culiacán. Contaba con un capital social de 500 000 pesos y el objeto era la explotación del algodón y oleaginosas.

Otra empresa despepitadora de algodón que se estableció en Sinaloa en 1943, lo hizo en Guamúchil, fue Algodones de Occidente, S. A., aunque su acta constitutiva se levantó en Biesca, Coahuila, con un capital social de 50 000 pesos, aportado por Francisco S. Rochín, Pedro Valenzuela, Juan E. Rodríguez, Santos Orozco, Juventino Rivas y César Tovar (Aguilar y Román, 2007). Años después, el 25 de mayo de 1948, en asamblea general extraordinaria de accionistas se acordó cambiar su domicilio legal a la ciudad de Culiacán. En estas fechas esta pequeña empresa fue adquirida por la familia Echavarría, la que la transformó en una de las empresas despepitadoras de algodón más grandes del estado. El 10 de marzo de 1949, en asamblea de accionistas celebrada en Culiacán, se decidió incrementar el capital social a 300 000 pesos, representado por 300 acciones nominativas con valor de 1000 pesos cada una; la industria se encontraba localizada en la ciudad de Guamúchil. Francisco Echavarría Aguirre y su esposa María Rojo contaban con 72 acciones, respectivamente, y cada uno de sus 13 hijos tenía 12 acciones (Aguilar y Román, 2007).

La creciente importancia de la producción de algodón en el estado era destacada en 1949 por el ingeniero Benassini (1953), al señalar que

> anteriormente el garbanzo era el principal cultivo que se hacía en Sinaloa y tenía gran demanda en el extranjero, especialmente en España, Cuba y en Estados Unidos, pero en los últimos años han tenido que reducirse las áreas dedicadas a este cultivo por falta de mercados y de precios atractivos, pasando a ocupar su lugar el algodón.

En el municipio de Culiacán, entre 1945 y 1946 se cultivaron con algodón 1700 hectáreas y para el ciclo de 1954-1955 el número se disparó a las 26 000 hectáreas. Este espectacular aumento en la producción algodonera en el centro de la entidad impulsó a los hombres de negocios de la región a establecer industrias despepitadoras y molinos de aceite para aprovechar al máximo los beneficios que generaba la explotación de este cultivo. Por ejemplo, el 10 de diciembre de 1949, los hermanos Gastélum Sánchez constituyeron en la ciudad de Culiacán la sociedad anónima Industrial del Valle de Culiacán, con

una duración de 25 años, capital social de 1 millón de pesos y con el objeto de instalar una planta despepitadora de algodón y un molino de semillas oleaginosas, la refacción para siembra de algodón y toda clase de semillas oleaginosas.[18] Hubo otros industriales que ampliaron sus negocios ya establecidos.

El 22 de mayo de 1950, ante la expansión de las actividades que registró Algodones de Occidente, S. A., la familia Echavarría decidió incrementar el capital social de la empresa de 300 000 a 2 millones de pesos, representado por 2000 acciones con valor de 1000 pesos cada una. Francisco Echavarría Aguirre y su esposa María Rojo suscribieron 480 acciones, respectivamente, su hija Luz Echavarría Rojo 160, mientras que Sofía, María de los Ángeles, María Micaela, Francisco, Ignacio, Bertha, Sara, Alicia, Luis Guillermo, Elena y Emma, todos Echavarría Rojo, suscribieron 80 acciones cada uno.[19] En 1951 se establecieron dos nuevas industrias despepitadoras de algodón en Culiacán: Industrias de Agricultores, S. A de C. V, con un capital social de 600 000 pesos y Algodonera de Culiacán, S. A., con un capital social de 1 500 000 pesos (Aguilar y Román, 2007).

En los años siguientes, conforme se ampliaba la producción de algodón en la entidad, las empresas despepitadoras incrementaron también su capacidad de operación, lo que se tradujo en aumentos sucesivos de su capital social. Por ejemplo, el 20 de marzo de 1953, en asamblea general de accionistas celebrada por los socios de Industrias de Agricultores se acordó aumentar el capital social de la compañía hasta llegar a los 4 millones de pesos. También la empresa Algodones de Occidente, S. A., dobló su capital social 4 millones de pesos, en donde la familia Echavarría Rojo suscribió la totalidad de las acciones.[20] Dos meses antes de morir, en octubre de 1954, Francisco Echavarría Aguirre y su esposa María Rojo vendieron 59 lotes de terreno en el predio de Zaratajoa, municipalidad de Guasave, en la cantidad de 87 125 pesos.[21]

[18] AGNES, José María Guerrero, Culiacán, 10 de diciembre de 1949. El capital social fue dividido en 1000 acciones con valor de 1000 pesos cada una. Ramón, Francisco e Ignacio Gastélum Sánchez adquirieron 270 acciones cada uno; Humberto Gastélum Sánchez, 100 acciones y Miguel Ángel Gastélum Sánchez las 90 acciones restantes.

[19] AGNES, J. Enrique Rodarte T., Culiacán, 22 de mayo de 1950.

[20] AGNES, Benjamín J. López, Culiacán, 20 de marzo de 1953. Francisco Echavarría Aguirre y María Rojo tenían 840 acciones cada uno, Francisco Echavarría Rojo 640, Luz Echavarría Rojo 220, Sara Echavarría Rojo 200, y los demás hermanos cada uno poseía 140 acciones.

[21] *Ibíd.*, 7 de octubre de 1954. Los lotes estaban fraccionados en extensiones de 19, 25, 46 y 50 hectáreas.

4.2 El relevo generacional: Francisco Echavarría Rojo asume la dirección de los negocios

Tras la muerte del patriarca de la familia, Francisco Echavarría Rojo encabezó los múltiples negocios familiares e invirtió importantes capitales en la conformación de otras empresas. Por ejemplo, el 6 de noviembre de 1957 se fundó en Culiacán la empresa Industrial del Valle del Fuerte, S. A., con duración de 30 años, un capital social de 1 millón de pesos y el objeto de explotar plantas despepitadoras de algodón, la industrialización de productos agrícolas, el tratamiento y beneficio de granos diversos, la explotación de molinos de arroz y de trigo. El capital social se dividió en 1000 acciones con valor de 1000 pesos cada una. Tanto Francisco Echavarría Rojo, su cuñado J. Guillermo Bátiz, su sobrino Raúl Bátiz Echavarría como el banquero y agricultor Alfonso Díaz Angulo, adquirieron 143 acciones, el ingeniero Alfonso Díaz Castro 142 y Alfredo Careaga 286.[22]

Al siguiente año, el 14 de mayo de 1958, se constituyó Algodones Sacramento, S. A., con un capital social de 4 millones de pesos dividido en 4000 acciones con valor de 1000 pesos cada una. Se estableció una duración de 30 años y el domicilio legal en la ciudad de Culiacán, aunque las instalaciones industriales estaban en Guamúchil, Mocorito. El objeto de la sociedad era «la adquisición, instalación, manejo y explotación de una planta despepitadora de algodón por cuenta de los socios o en maquila comercial, realizar toda clase de operaciones de crédito para refacción o avío de agricultores que se dediquen a la siembra de algodón».[23] Francisco Echavarría Rojo suscribió 1400 acciones, Alfonso Díaz Angulo 1400, Raúl Bátiz Echavarría 300, Jorge Guillermo Bátiz 300 y J. Inés Peiro las 600 acciones restantes.

Los productores de algodón en Sinaloa contaron con una amplia gama de fuentes de crédito. Los apoyaron con préstamos de habilitación o avío: la banca privada, la banca de fomento, las uniones de crédito, las industrias despepitadoras de algodón, empresas comercializadoras de fertilizantes e insecticidas, y un gran número de empresarios particulares que disponían de liquidez monetaria. Todos quisieron tomar parte en tan jugoso negocio (Aguilar y Román, 2007). Generalmente en las actas constitutivas de las empresas despepitadoras de algodón quedaba asentado que una de las actividades de la compañía sería la de refaccionar a los productores. Por ejemplo, el 28 de junio de 1951

[22] AGNES, Rafael T. Ibarra, Culiacán, 6 de noviembre de 1957.
[23] AGNES, Roberto Macías Fernández, Mocorito, 14 de mayo de 1958.

Carlos de Doig Albear, agricultor del valle de Culiacán, reconoció adeudar a Industrial del Valle de Culiacán, S. A., la cantidad de 350 000 pesos por créditos de avío que la empresa le concedió para la siembra de algodón. El 18 de septiembre de 1954, Fernando Rochín Polanco reconoció deber a Industrial Algodonera del Fuerte, 94 325 pesos que pagaría el 15 de diciembre de 1954 con 42 380 kilos de algodón en hueso. El 14 de diciembre de 1954 esta compañía facilitó 120 000 pesos a José María Verdugo para sembrar algodón, y el 20 de octubre del mismo año le facilitó 130 000 pesos a Mario Iribe Gamboa para los mismos fines y el 19 de enero de 1955 le prestó 125 000 pesos a Vicente Fonseca (Aguilar y Román, 2007).

Los Echavarría figuran entre los principales prestamistas a los productores de algodón en los municipios de Guasave, Sinaloa y Ahome. Lo hicieron a través de sus empresas despepitadoras y en forma directa. También la Anderson Clayton and Company fue una de las empresas despepitadoras que más contribuyó con financiamiento a la producción de algodón en la entidad. En el municipio de Guasave, entre 1952 y 1960 concedió 174 créditos de avío para cultivar algodón, invirtiendo 19 136 671 de pesos. En este municipio también dieron créditos para el mismo fin: Francisco Echavarría Rojo (quien prestó 1 229 002 de pesos a través de 14 operaciones de crédito), Ignacio Borquez Zazueta, Industrial Algodonera del Fuerte, Francisco Carranza Limón e Industrias Unidas del Pacífico. En Ahome, la Anderson Clayton and Company entre 1950 y 1964 otorgó 216 préstamos para producir algodón e invirtió 11 617 930 de pesos, Algodones de Sinaloa prestó 12 608 347 de pesos a través de 82 créditos, también operaron Productos Mc Fadden, Industrias Unidas del Pacífico, Alfonso Covarrubias, Luis Pelligrini, entre otros (Aguilar, 2007).

Recuérdese que los Echavarría eran los propietarios de Algodones de Occidente e importantes accionistas de Industrial del Valle del Fuerte y Algodones Sacramento. El interés de los prestamistas por financiar la producción de algodón consistía en asegurar el abastecimiento de materia prima para sus empresas industriales, pero también estaban interesados en la ganancia que obtenían al cobrar una tasa de interés que normalmente fluctuaba entre el 6 y el 12 % anual.

Por ejemplo, el 6 de abril de 1961 Francisco Echavarría Rojo prestó a René y Jaime Zebada Ochoa 62 243 pesos, a pagar en el plazo de dos años con intereses de 6 % anual. El 29 de septiembre de 1962, Echavarría Rojo declaró haber recibido 350 000 pesos y sus intereses de 1 % mensual, que le había prestado a Francisco Carranza Limón el 21 de noviembre de 1958 en la villa de El Guamúchil, Mocorito, cuyo plazo vencía el 21 de noviembre de 1961 (es decir, tres

años), por lo que cancelaba la garantía hipotecaria que había quedado gravada.[24] El 3 de junio de 1965, el agricultor Eliseo Romero Jara reconoció deber 656 000 pesos a Francisco Echavarría Rojo, debiendo pagar 256 000 pesos el 15 de enero de 1970 y 400 000 el 15 de enero de 1971, pagando intereses de 6 % anual e hipotecando varias fincas y terrenos.[25] Como estos ejemplos existen muchos más en los registros notariales, pero nuestro interés no es presentar una lista exhaustiva de los mismos sino mostrar la forma de operar de estos prestamistas y en particular la de Echavarría Rojo.

4.3 Las inversiones de los Echavarría en otras empresas

La numerosa familia Echavarría desarrolló una ágil actividad empresarial en los más diversos campos de la vida económica. Por ejemplo, el 4 de noviembre de 1940 J. Guillermo Bátiz y su esposa María de los Ángeles Echavarría Rojo, el ingeniero Rafael Bátiz Paredes y su esposa Sofía Echavarría Rojo y Luis Guillermo Echavarría, constituyeron la compañía comercial Distribuidora Sociedad Anónima, con el objeto de establecer un negocio mercantil destinado a la ferretería y materiales de construcción y otros conexos, con un capital social de 25 000 pesos representado por 250 acciones con valor nominal de 100 pesos cada una, el cual fue suscrito como sigue: J. Guillermo Bátiz, María de los Ángeles Echavarría, Rafael Bátiz Paredes y Sofía Echavarría con 62 acciones cada uno, y Luis Guillermo Echavarría, dos acciones. Como directores de la sociedad fueron nombrados J. Guillermo Bátiz y Rafael Bátiz Paredes.[26]

El 4 de diciembre de 1948 Francisco Echavarría Aguirre compró a María de los Ángeles Vidal dos fincas urbanas, una en Sinaloa de Leyva y otra en Estación Naranjo, en la cantidad de 1540 pesos.[27] También incursionaron en la industria arrocera, la que en Sinaloa empezó a adquirir importancia a principios de los años cincuenta. El 26 de diciembre de 1951 Rafael Bátiz Echavarría protocolizó el acta de asamblea general extraordinaria de la sociedad Arrocera de Culiacán, S. de R. L. de C. V., por la que se reformó la cláusula sexta de la escritura constitutiva, aumentando el capital social a 600 000 pesos. La asamblea se había realizado el 30 de octubre de 1951 en El Palmito, donde se reunieron

[24] AGNES, J. Enrique Rodarte T., Culiacán, 29 de septiembre de 1962.
[25] *Ibíd.*, 3 de junio de 1965.
[26] *Ibíd.*, 22 de noviembre de 1940.
[27] *Ibíd.*, 4 de diciembre de 1948.

Isidro Escobosa, Alicia Echavarría Rojo, Rafael Bátiz Echavarría, María Belén Gaxiola de Bátiz, Carlos Bátiz Echavarría, Isabel Bátiz Echavarría y Beatriz Bátiz Echavarría. Rafael Bátiz Echavarría, en su papel de director administrador, informó que era necesario aumentar el capital social para adquirir un terreno propio para la instalación de la maquinaria, así como la construcción de los edificios y almacenes para el desarrollo de la industria del molino de arroz que se tenía instalado, además informó que Francisco Echavarría Rojo quería ser socio y suscribiría 200 000 pesos del aumento del capital. El capital social inicial era de 150 000 pesos. La empresa se constituyó ante el notario Pedro G. Espinosa de los Monteros el 13 de febrero de 1951. Con el aumento, el capital social quedó como sigue: Francisco Echavarría Rojo, 200 000 pesos; Rafael Bátiz Echavarría, 160 000; Isidro Escobosa, 170 000; Alicia Echavarría, 30 000; María Belén Gaxiola, 10 000; Carlos Bátiz Echavarría, 10 000; Isabel Bátiz de Echavarría 10 000, y Beatriz Bátiz Echavarría, 10 000 pesos.[28]

Dos años más tarde Luis Guillermo Echavarría Rojo se convirtió en accionista de la empresa arrocera, al comprar a Isidro Escobosa y su esposa Alicia Echavarría Rojo la parte social que tenían en Arrocera de Culiacán, en la cantidad de 50 000 pesos. También les compró el 33 % de su representación en dos fincas rústicas ubicadas en Las Flores, en 4400 pesos.[29] Con la finalidad de establecer una industria aceitera lo más cerca posible de los grandes centros de consumo, los hermanos Echavarría Rojo, al lado de otros empresarios, fundaron en 1954 en Guadalajara, Jalisco, la sociedad anónima Solernos de Occidente, con un capital social de 1 millón de pesos. Francisco, Luis Guillermo e Ignacio Echavarría Rojo eran dueños de 166 000 pesos en acciones cada uno; Ignacio Bórquez y Jesús Ochoa tenían 250 000 pesos cada quien y Luis N. García, poseía 2000 pesos en acciones. El 15 de agosto de 1964, en asamblea general extraordinaria de accionistas decidieron incrementar el capital social de la empresa hasta llegar a los 2 millones de pesos y cambiar el nombre a Oleaginosas de Occidente. Francisco Echavarría Rojo era el administrador general y Luis N. García se desempeñaba como gerente.[30]

También Luis Guillermo Echavarría Rojo participó en la creación de Inmobiliaria de Sinaloa, S. A., empresa fundada en Culiacán el 10 de febrero de 1955, con duración por tiempo indefinido y el objeto de adquirir y enajenar por cualquier título traslativo de dominio, toda clase de bienes inmuebles urbanos,

[28] *Ibíd.*, 26 de diciembre de 1951.
[29] *Ibíd.*, 26 de marzo de 1953.
[30] *Ibíd.*, 15 de agosto de 1964.

arrendarlos, hipotecarlos, dar y recibir dinero o valores en préstamo, menos fincas rústicas con fines agrícolas, con un capital social de 600 000 pesos, representado por 600 acciones con valor de 1000 pesos cada una, dividido en dos series: 200 de la A y 400 de la B, suscrito por: Rodolfo Esquer Lugo (20 acciones de la A), Jorge Zamora Molina (60 acciones de la A), Óscar Rivero Azcárraga (60 acciones de la A), Héctor Peña Bátiz (40 acciones de la A) y Luis Guillermo Echavarría Rojo (20 acciones de la A). De la serie B quedaron suscritas y el 20 % pagado por Héctor Peña Bátiz.[31] El 25 de julio de 1955, J. Guillermo Bátiz, su esposa María de los Ángeles Echavarría Rojo, sus hijos Jorge y Raúl Bátiz Echavarría y su nuera Olga Guillén de Bátiz, fundaron en Culiacán la empresa comercial Distribuidora Sinaloense, S. A., con un capital social de 200 000 pesos. Cada uno de los socios aportó 40 000 pesos. El objeto de la sociedad era el negocio de comisiones y representaciones y el comercio en general.[32]

El 28 de marzo de 1960 se reconstituyó la sociedad mercantil Inmobiliaria de Sinaloa, S. A. con domicilio en Culiacán, duración indefinida y capital social de 200 000 pesos representado por 200 acciones con valor de 1000 pesos cada una: Alfonso Zaragoza, Francisco Echavarría Rojo, Luis Guillermo Echavarría Rojo, Héctor Buelna Avilés y el doctor Enrique Chávez Castro, adquirieron 40 acciones cada uno. Francisco Echavarría Rojo fue designado presidente del consejo de administración.[33] Este último, tal como lo hiciera su padre con él muchos años atrás, empezó a incorporar a sus vástagos en la organización y administración empresarial, así como a sus primos y sobrinos. El 1 de junio de 1962 se llevó a cabo en la ciudad de Culiacán la constitución de la sociedad mercantil El Descanso, S. A., con una duración de 50 años y el objeto de: construcción, instalación, o adquisición de estaciones de gasolina, diesel, grasas, aceites, estacionamientos, restaurantes, etcétera, con un capital social de 600 000 pesos, representado por 600 acciones al portador con valor nominal de 1000 pesos cada una. Jorge Bátiz Echavarría adquirió 250 acciones, Martha Salazar Echavarría 150, Francisco Echavarría Rojo 50, Carlos Salazar Echavarría 100 y Luis Guillermo Echavarría Rojo 50 acciones. Este fue designado gerente general de la nueva empresa.[34]

[31] *Ibíd.*, 10 de febrero de 1955.
[32] *Ibíd.*, 25 de julio de 1955.
[33] AGNES, Eliseo Leyzaola Díaz, Culiacán, 28 de marzo de 1960.
[34] AGNES, J. Enrique Rodarte T., Culiacán, 1 de junio de 1962.

El rápido incremento que registró el parque vehicular de Sinaloa a partir de la década de los cuarenta impactó en la creciente demanda de combustibles, lubricantes, llantas y refacciones. En 1932 fueron registrados en la entidad solo 2412 vehículos de motor, pero en ocho años esa cifra aumentó a los 3116 vehículos; entre 1940 y 1950 las cifras oficiales arrojan un incremento notable en las actividades del estado, «debido al desarrollo agrícola e industrial el cual dice la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas se reflejó en el aumento de vehículos, registrándose en 1951 la cantidad de 7568, o sea un aumento promedio por año de 445 vehículos de motor» (Ayala, 1957). En cuanto al consumo de gasolina, y aunque los datos se refieren a la ciudad de Culiacán, es ilustrativo de la ampliación del mercado para este tipo de productos: en 1940 se consumían 250 000 litros en promedio al mes y para 1956 el consumo se había intensificado hasta alcanzar los 3 millones de litros como promedio mensual. Como respuesta, los principales empresarios sinaloenses organizaron compañías expendedoras de gasolinas, de llantas o de refacciones en general. Los Echavarría muy pronto aprovecharon estas oportunidades de hacer nuevos negocios.

Así, el 19 de junio de 1962 se llevó a cabo la constitución de la sociedad Distribuidora Firestone de Sinaloa, S. A., con domicilio en Culiacán, duración de 20 años y el objeto de la distribución a comisión y compraventa de llantas, cámaras, la explotación de toda clase de negocios comerciales que tengan relación con refacciones, llantas, etcétera, con un capital social de 100 000 pesos representado por 100 acciones al portador con valor de 1000 pesos cada una. Rafael Gonzalo Rosas Valdez adquirió 49 acciones, Germán Rosas Valdez 21, Luis Guillermo Echavarría Rojo 5, Eduardo López González 5 y Elena Echavarría de Rosas 20 acciones. Rafael Gonzalo fue nombrado gerente y Germán Rosas Valdez director administrador.[35]

El 18 de abril de 1963 se realizó el inventario, avalúo y reparto de bienes entre los herederos de María Rojo, quien falleciera el 13 mayo de 1960 en la ciudad de Culiacán. A cada uno de sus 12 hijos (ya no existía María Micaela) les correspondió 84 955.09 pesos y a Bernardo Bátiz Echavarría y Elvira Bátiz de Echavarría (hijos de María Micaela), 42 477.55 pesos a cada uno. Esa cantidad se integró con dinero en efectivo y con el valor de bienes inmuebles localizados en Culiacán, Guasave y Sinaloa de Leyva. Al parecer, las acciones que representaba en diversas empresas que había fundado al lado de su esposo, Francisco Echavarría Aguirre, las había traspasado a sus hijos, pues no aparecieron en el inventario. Estos se habían convertido en ricos empresarios y propietarios

[35] *Ibíd.*, 19 de junio de 1962.

de numerosas fincas urbanas y rústicas, incluso más allá de los límites del estado. Por ejemplo, el 24 de julio de 1962, Francisco Echavarría Rojo y su esposa Martha Salazar vendieron a Estela Echavarría de Gómez una finca urbana en la ciudad de México, en la colonia del Valle, en la cantidad de 381 985 pesos.[36] En esta fecha Francisco Echavarría Rojo formaba parte del consejo de administración del Banco del Noroeste como consejero suplente al lado de Alfonso Díaz Angulo, Ladislao López Negrete, Cristino C. Romo, Enrique Riveros, Alberto C. López, doctor Alfredo Díaz Angulo, Genaro Soto, Roberto T. Marcor y Rodolfo Esquer Lugo, quien era además el gerente y secretario del consejo.

El 25 de mayo de 1964, Luis Guillermo Echavarría Rojo prestó a su cuñado Germán Rosas Valdez 834 649.50 pesos a pagar en 30 mensualidades vencidas e iguales de 30 029.27 pesos, que comenzaría a contarse a partir del 25 de junio del citado año, con intereses del 6 % anual. El deudor hipotecó a favor de Luis Guillermo 630 acciones de la negociación Autoservicios Humaya, S. A. más otros bienes de la compañía.[37] Lo cuantioso del préstamo nos muestra la riqueza que había logrado acumular Luis Guillermo Echavarría Rojo, pero también nos indica la solidaridad que existía entre los miembros de la familia cuando alguno de ellos pasaba momentos difíciles en sus negocios.

El 3 de octubre de 1964 se constituyó la sociedad anónima Inversionistas Unidos, con domicilio en Culiacán, duración de 50 años y el objeto de la compraventa de toda clase de bienes raíces, rústicos o urbanos, fabricar o construir toda clase de obras, para fines de habitación comercial o industrial, etcétera. Con un capital social de 1 200 000 pesos, representado por 1200 acciones de 1000 pesos cada una, suscrito como sigue: Francisco Echavarría Rojo, 83 acciones; Luis Guillermo Echavarría Rojo, 367; y con 125 el licenciado Jesús Orrantia de la Vega, el licenciado Lucano E. Orrantia de la Vega, J. Mario Tamayo Müller, Raúl E. Tamayo Müller, Miguel Antonio Espinosa de los Monteros y Alfonso Gabriel Zaragoza Moreno. Fue nombrado gerente Lucano Orrantia Ferreira y Luis Guillermo Echavarría presidente del consejo de administración.[38]

El 22 de noviembre de 1964 se organizó la empresa conocida como Bol Culiacán, S. A., con duración de 50 años, domicilio en Culiacán y el objeto de el establecimiento de negocios mercantiles dedicados a la explotación de boliches y cualquier otro juego deportivo, así como de restaurantes, fuentes de soda y cualquier otro giro similar. Se forjó con un capital social de 1 millón

[36] *Ibíd.*, 24 de julio de 1962.
[37] *Ibíd.*, 25 de mayo de 1964.
[38] *Ibíd.,* 3 de octubre de 1964.

de pesos, íntegramente suscrito como sigue: Luis Guillermo Echavarría Rojo, Francisco Echavarría Rojo, licenciado Jesús Orrantia de la Vega, licenciado Lucano E. Orrantia de la Vega, J. Mario Tamayo Müller, Raúl E. Tamayo Müller, Miguel Antonio Espinosa de los Monteros y Alfonso Gabriel Zaragoza Moreno, donde cada uno suscribió 125 acciones igual a 125 000 pesos. Fue nombrado gerente Lucano Orrantia Ferreira y Luis Guillermo Echavarría presidente del consejo de administración. En 1966 se incrementó en 300 000 pesos más el capital social.[39]

El 25 de agosto de 1967, el ingeniero Rafael Bátiz Paredes y su esposa Sofía Echavarría Rojo, junto con sus hijos Carlos, Francisco y Luis, fundaron la sociedad Empacadora de Mariscos y Conservas, S. A., con domicilio en la ciudad de Culiacán, con el objeto de envasar en latas o frascos toda clase de mariscos y conservas alimenticias y su comercialización. El capital social inicial fue de 100 000 pesos, donde cada socio aportó 20 000 pesos. Rafael Bátiz Paredes fue nombrado director administrador.[40]

El 7 de noviembre de 1969, 13 importantes empresarios agrícolas sinaloenses compraron la empresa norteamericana Química Niágara, para dar vida a la empresa Agroindustrias del Norte, S. A., con domicilio en Culiacán y un capital social de 900 000 pesos representado por 9000 acciones con valor de 100 pesos cada una. El objeto de la compañía era la compraventa de plantas mezcladoras de pesticidas, parasiticidas y mejoradores químicos, su elaboración, importación, compraventa de maquinaria y equipo para su aplicación, etcétera. Francisco Echavarría Rojo invirtió 72 000 pesos en esta nueva compañía.[41] Esta negociación se desarrolló muy rápido y cubrió con sus servicios prácticamente todo el estado, desde Villa Unión en el sur hasta El Carrizo en el norte. Actualmente se ha extendido a Sonora, Baja California, Chihuahua, Coahuila y a la región del Bajío.

El 23 de noviembre de 1970 se llevó a cabo la constitución de la empresa Inmobiliaria Banormex, S. A., con un capital social de 5 millones de pesos y el objeto de compraventa de bienes inmuebles para su explotación o comercialización, la prestación de toda clase de servicios técnicos para el desarrollo de

[39] *Ibíd.*, 22 de noviembre de 1964.

[40] AGNES, Jorge Julián Chávez Castro, Culiacán, 25 de agosto de 1967.

[41] AGNES, Salvador de Gortari Jr., Culiacán, 7 de noviembre de 1969. Adolfo Augusto Clouthier, Manuel J. Clouthier del Rincón, Eduardo Ritz Iturríos, Daniel Cárdenas Izábal, Leonor Ceballos de Gotsis, Jorge René Tamayo Müller, J. Enrique Rodarte T., Armando G. Pablos, Benjamín Bon Bustamante y José Luis Gastélum Angulo, adquirieron 72 000 pesos en acciones cada uno; y Heriberto Murillo Depraect y Rogelio Esquer Lugo, 54 000 pesos cada quien.

actividades comerciales, industriales o agrícolas, incluyendo talleres y laboratorios. Fueron suscritos y pagados 3 millones de pesos, de los cuales Francisca Cuen de Stamatis aportó 1 800 000 pesos, en tanto que Francisco Echavarría Rojo, J. Mario Tamayo Müller, Alfonso J. Zaragoza, J. Ernesto Urtusuástegui, J. Inés Peiro, Manuel J. Clouthier y Francisco Ritz Iturríos, invirtieron 150 000 pesos cada uno.[42]

Finalmente, el 23 de marzo de 1971 se constituyó en Culiacán la sociedad mercantil Mabe, S. A., con un capital social de 500 000 pesos y el objeto de compraventa de tapices, alfombras, cortinas, muebles y en general accesorios para decoración. Marco Antonio Bátiz Echavarría invirtió 300 000 pesos; mientras que Carlos Bátiz Echavarría, Luis Guillermo Echavarría Rojo, Isabel Bátiz Echavarría y María Luisa Bátiz Echavarría, 50 mil pesos cada uno.[43]

En resumen, la numerosa familia Echavarría participó en la organización de 30 empresas entre 1897 y 1971: cuatro en el ramo minero, cuatro en finanzas, 11 en el giro comercial, seis en el ramo de la agroindustria, tres en servicios, una en industria y una en agricultura. El periodo de mayor actividad empresarial se inicia a partir de 1933, cuando los negocios familiares fueron encabezados por Francisco Echavarría Aguirre. Tras su muerte en 1954, su hijo Francisco Echavarría Rojo asumió esa responsabilidad; y también su hermano Luis Guillermo mostró un gran desempeño en el mundo de los negocios. Fue en la actividad agroindustrial donde realizaron las inversiones más cuantiosas y aparentemente fue en el sector agrícola donde menos invirtieron, sin embargo se sabe que desde los años de la Revolución, Echavarría Aguirre contaba una con concesión federal para el uso de las aguas del río Sinaloa con fines agrícolas en grandes extensiones de tierra de su propiedad y que figuraban entre los grandes productores de hortalizas y garbanzo, aunque solo hayan organizado formalmente una empresa agrícola. Francisco Echavarría Aguirre inició su carrera empresarial, al lado de sus hermanos, en la explotación de la minería y en el comercio. Tiempo después diversificaron ampliamente sus capitales. La mayor parte de las empresas en que participaron contaron con la presencia de varios familiares, esposos e hijos, hermanos y cuñados, suegros y yernos, tíos y sobrinos. La extensa red familiar que lograron construir fue sin duda de gran importancia para asegurar el éxito en los múltiples negocios que emprendieron. Con el tiempo, la familia Echavarría se convirtió en parte importante de

[42] AGNES, Jorge Julián Chávez Castro, Culiacán, 23 de noviembre de 1970.
[43] AGNES, Jesús Ignacio Lomelí Millán, Culiacán, 23 de marzo de 1971.

los grupos de poder económico más fuertes de la entidad y con gran influencia en el poder político local.

5. Los Bon Bustamante entre los grandes agricultores

Los hijos de Cristóbal Bon Bustamante llevaron a cabo matrimonios ventajosos, ampliando de esa manera las posibilidades de posicionarse entre los principales empresarios sinaloenses de aquellos años. Esta estrategia fue desarrollada tanto por los varones como por las mujeres. Por ejemplo, Atilano contrajo nupcias con Emma Echavarría Rojo integrante de una de las familias más ricas de Culiacán. Su hermano Benjamín lo hizo con Bárbara Wilson Alcalde, perteneciente a una rica familia del municipio de Guasave dedicada a la producción y exportación de hortalizas. Por su parte, Carmen Leticia se casó con el empresario Carlos W. Sullivan, de origen estadunidense.

El 25 de agosto de 1951 Cristóbal Bon Bustamante, Carlos W. Sullivan, Carmen Leticia Bon de Sullivan, Atilano Bon Bustamante y Benjamín Bon Bustamante, constituyeron una sociedad anónima denominada Equipo Agrícola, S. A. con duración de 40 años, domicilio en la ciudad de Culiacán y un capital social de 500 000 pesos, representado por 500 acciones nominativas con valor nominal de 1000 pesos cada una. Quedó suscrito el 50 % de las mismas como sigue: Cristóbal Bon Bustamante, 93 000 pesos; Atilano Bon Bustamante, 57 000 pesos; Carmen Leticia Bon Bustamante de Sullivan, 50 000 pesos; Benjamín Bon Bustamante, 38 000 pesos, y Carlos W. Sullivan, 12 000 pesos. El objeto de la sociedad era la compraventa de maquinaria agrícola en general, equipos agrícolas, camiones, automóviles, refacciones, así como la adquisición de toda clase de tornillería, fumigantes y actos de comercio en general. Atilano Bon Bustamante fue designado director administrador y como gerente Carlos W. Sullivan, pero posteriormente, en 1955, esta responsabilidad recayó en Jaime Bon Bustamante. Todos los socios integraron el consejo de administración y Luis Guillermo Echavarría (cuñado de Atilano) fue nombrado comisario propietario.[44]

Ese mismo año, el 25 de septiembre, se llevó a cabo la constitución de la sociedad civil Alianza de Camioneros Urbanos de Pasajeros de Culiacán, S. C., con un capital social de 26 000 pesos, duración de 20 años y el objeto de prestar el servicio público de autotransporte de pasajeros en zona urbana y subur-

[44] AGNES, Culiacán, J. Enrique Rodarte T., 25 de agosto de 1951.

bana en la ciudad de Culiacán y poblaciones aledañas, en rutas ya establecidas o por establecerse, así como agrupar en su seno a los concesionarios que efectuaban la misma clase de servicios. El capital social fue suscrito como sigue: Atilano Bon Bustamante, 9000 pesos; Benjamín Bon Bustamante, 6000 pesos; José Guillermo Bon Bustamante, 2000 pesos; Jaime Bon Bustamante, 2000 pesos; Luis Guillermo Echavarría, 4000; y Ramón Labrada Vidales, 3000 pesos. Como administrador general fue designado Atilano Bon Bustamante y su cuñado Carlos W. Sullivan ocupó el cargo de tesorero.[45] Conforme los hermanos Bon Bustamante crecían, eran incorporados a los negocios de la familia. Como puede apreciarse, en la formación de esta última empresa participan también los hermanos José Guillermo y Jaime al lado de Atilano y Benjamín.

La familia Bon Bustamante realizó un uso intensivo del crédito proporcionado por la banca privada establecida en Culiacán. Ello nos muestra, además, que en sus actividades agrícolas no solo se dedicaba a la producción de hortalizas, sino que incluía otros cultivos como el algodón, arroz y granos. Por ejemplo, el 8 de septiembre de 1951 el Banco de Culiacán otorgó un crédito de avío a Atilano y a Benjamín Bon Bustamante hasta por 565 000 pesos para la siembra de algodón de riego (adquisición de materias primas, pago de salarios, etcétera). En dicha cantidad se incluyen intereses a razón de 12 % anual, que importan la suma de 65 000 pesos, a pagar en el plazo de un año. Hipotecaron a favor del banco cuatro lotes de tierra, quedando en prenda los frutos y materias primas que se adquirieran con el crédito. Los terrenos sumaban una extensión de más de 400 hectáreas, en los predios El Patagón y en Lo de Reyes.[46] El 18 de mayo de 1953, El Banco de Culiacán otorgó un crédito de avío por 200 000 pesos a Benjamín Bon Bustamante, con garantía prendaria, para la siembra de 360 hectáreas de arroz ubicadas en Navolato, en lotes propiedad de Rafaela Escobar (60 hectáreas), lotes de 50 hectáreas cada uno propiedad de Sergio Bon Echavarría, Jaime Bon Echavarría, René Bon Echavarría, Josefina Izábal de Cristerna, Bertha Izábal de Cervantes y Alicia Izábal de Greenfelder. Se estipuló un plazo de pago de seis meses y una tasa de interés de 12 % anual.[47] En el cuadro siguiente se puede observar la gran importancia que revistió el crédito bancario para los Bon Bustamante.

[45] AGNES, Culiacán, Benjamín J. López, 25 de septiembre de 1951.
[46] AGNES, Culiacán, Eliseo Leyzaola Díaz, 8 de septiembre de 1951.
[47] *Ibíd.*, 18 de mayo de 1953.

Cuadro 3.7 Créditos otorgados por la banca en Culiacán a la familia Bon Bustamante							
Prestamista	Prestatario	Cantidad (pesos)	Plazo	Interés	Tipo	Objeto	Fecha
Banco de Culiacán	Atilano y Benjamín Bon Bustamante	565 000	1 año	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	8/9/1951
Banco de Culiacán	Benjamín Bon Bustamante	200 000	6 meses	12 % anual	Avío	Sembrar arroz	18/5/1953
Banco de Culiacán	Atilano Bon Bustamante	300 000			Avío	Sembrar algodón y frijol	8/8/1953
Banco de Culiacán	Benjamín Bon Bustamante	200 000			Avío	Sembrar trigo y algodón	2/2/1954
Financiera y Fiduciaria de Sonora	Atilano, Benjamín y Concepción Bon Bustamante de Torres	89 544	2 años		Refaccionario	Comprar un tractor y 2 trilladoras	29/4/1954
Banco de Culiacán	Benjamín Bon Bustamante	250 000	6 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	30/8/1954
Banco de Culiacán	Atilano Bon Bustamante	300 000	10 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	19/10/1954
Banco de Culiacán	Agrícola Cinco Hermanos	250 000	6 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	14/1/1955
Banco de Culiacán	Agrícola Cinco Hermanos	250 000			Avío	Sembrar garbanzo y linaza	5/10/1955
Banco de Culiacán	Agrícola Cinco Hermanos	300 000	1 año	12 % anual			29/6/1956

Banco de Culiacán	Agrícola Cinco Hermanos	200 000	6 meses	12 % anual	Avío	Sembrar frijol	19/9/1956
Banco de Culiacán	Agrícola Cinco Hermanos	196 632			Refaccionario	Comprar 2 combinadas arroceras	9/11/1956
Banco de Culiacán	Agrícola Cinco Hermanos	200 000	8 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	10/10/1957
Banco de Sinaloa	Atilano Bon Bustamante	150 000			Refaccionario	Comprar ganado y construir un establo	17/5/1961
Banco de Culiacán	Jaime Bon Bustamante	200 000	10 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	28/9/1961
Banco de Culiacán	Atilano Bon Bustamante	200 000	10 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	28/9/1961
Banco de Culiacán	Jorge Bon Bustamante	200 000	10 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	28/9/1961
Banco de Culiacán	Atilano Bon Bustamante	200 000	9 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	1/10/1962
Banco de Culiacán	Jorge Bon Bustamante	200 000	9 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	2/10/1962
Banco de Culiacán	Jaime Bon Bustamante	200 000	9 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	2/10/1962
Banco de Culiacán	Atilano Bon Bustamante	200 000	9 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	25/9/1963
Banco de Culiacán	Jaime Bon Bustamante	200 000	9 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	26/9/1963
Banco de Culiacán	Jorge Bon Bustamante	200 000	9 meses	12 % anual	Avío	Sembrar algodón	26/9/1963
El Banco de Sinaloa	José Guillermo Bon Bustamante	100 000	5 años		Refaccionario	Comprar yeso	22/4/1964

Banco de Culiacán	Jorge Bon Bustamante	200 000	6 meses	12 % anual	Avío	Sembrar cártamo	14/ 10/1964
Banco de Culiacán	Atilano Bon Bustamante	200 000	6 meses	12% anual	Avío	Sembrar trigo	15/ 10/1964
Banco de Culiacán	Jaime Bon Bustamante	200 000	6 meses	12% anual	Avío	Sembrar maíz	17/ 10/1964
Banco de Sinaloa	Jorge Bon Bustamante	71 721	6 años	10% anual	Refaccionario	Comprar un tractor	3/ 4/1965
Banco de Culiacán	Jorge Bon Bustamante	200 000	6 meses	12% anual	Avío	Sembrar frijol	26/ 6/1965
Banco de Culiacán	Atilano Bon Bustamante	200 000	9 meses	12% anual	Avío	Sembrar arroz	26/ 6/1965
Banco de Culiacán	Jaime Bon Bustamante	200 000	8 meses	12% anual	Avío	Sembrar cártamo	11/ 9/1965
Banco de Culiacán	Jorge Bon Bustamante	200 000	6 meses	12% anual	Avío	Sembrar cártamo	20/ 1/1966
Banco de Culiacán	Atilano Bon Bustamante	200 000	6 meses	12% anual	Avío	Sembrar frijol soya	13/ 5/1966
Banco de Culiacán	Jaime Bon Bustamante	200 000	8 meses	12% anual	Avío	Sembrar arroz	5/ 7/1966
Banco de Culiacán	Jorge Bon Bustamante	200 000	8 meses	12% anual	Avío	Sembrar arroz	12/ 8/1966
Banco de Sinaloa	Jaime Bon Bustamante	112 000	3 años	10% anual	Refaccionario	Comprar 2 tractores	30/ 6/1967
Banco de Sinaloa	Jorge Bon Bustamante	56 000	3 años	10% anual	Refaccionario	Comprar 1 tractor	23/ 6/1967
Banco de Sinaloa	Jaime Bon Bustamante	48 000	3 años	10% anual	Refaccionario	Comprar 1 tractor	3/ 4/1968

FUENTE: AGNES

El 1 de junio de 1954 los hermanos Bon Bustamante dieron un gran paso en la consolidación de sus negocios agrícolas y ganaderos, al dar vida a la Agrícola Cinco Hermanos, S. de R. L., con domicilio legal en la ciudad de Culiacán, duración de 25 años, capital social de un millón de pesos objeto de adquirir bienes inmuebles para la explotación agrícola, mediante la compraventa, permuta, alquiler o arrendamiento de tierras, para el establecimiento de un negocio dedicado a la agricultura. El capital social fue suscrito como sigue: Atilano Bon Bustamante, 300 000 pesos; Benjamín Bon Bustamante, 300 000 pesos; Jaime Bon Bustamante, 140 000 pesos; Jorge Bon Bustamante, 140 000 pesos, y José Guillermo Bon Bustamante, 120 000 pesos. Los cinco socios integraron el consejo de administración; Atilano fue designado director administrador y su hermano Benjamín, gerente general, mientras que Álvaro D. Acosta fue nombrado comisario.[48] En 1955, en un anuncio publicitario de esta compañía se indica que son agricultores productores de algodón, arroz, tomate, frijol, ajonjolí, melón y ganado vacuno de carne (Millán, 1957).

En forma individual o a nombre de Agrícola Cinco Hermanos, los Bon Bustamante tuvieron activa participación en la creación de otras empresas. Por ejemplo, el 20 de marzo de 1957 Atilano Bon Bustamante, en su nombre y en el de la mencionada sociedad, participó como accionista fundador de la compañía denominada Productores Sinaloenses de Semillas para Siembras, A. C. Cada uno de los suscriptores pagó 24 certificados. Atilano Bon Bustamante formó parte del primer consejo de administración al lado del ingeniero Manuel Rivas, J. Ricardo Tamayo, Antonio Amézquita, Gonzalo Raúl Ávila, Daniel Cárdenas Izábal, Manuel J. Clouthier, Constantino Haza, Estanislao Gallardo, Alfredo Careaga y Roberto Angulo.[49]

El 7 de noviembre de 1958 se protocolizó ante notario la reunión que se llevó a cabo el 30 de septiembre del mismo año, con el carácter de asamblea constitutiva de la Unión de Crédito Agrícola e Industrial Legumbrera, S. A. de C. V. Esta tuvo lugar en el edificio de la AARC y estuvieron presentes el ingeniero Héctor González, Atilano Bon Bustamante, Manuel Zazueta Padilla, Alfonso Salgado, Manuel J. Clouthier y otros. Se aprobó la constitución de la citada unión de crédito con apego a lo prevenido por el artículo 86 de la ley bancaria y en los términos de la fracción V del artículo 85 de la misma ley, organizada para operar en los ramos agrícola e industrial. Se acordó que el capital social de la unión fuera de 3 millones de pesos, dividido en partes iguales en

[48] AGNES, Culiacán, J. Enrique Rodarte T., 1 de junio de 1954.
[49] *Ibíd.*, 20 de marzo de 1957.

cuanto al capital fijo y al que tiene derecho a retiro. Se aprobó por unanimidad el proyecto de escritura constitutiva elaborado por el asesor de la proyectada unión, el señor Rubén H. Acedo. Para nombrar consejeros y comisarios hubo dos planillas, resultando electa por mayoría de 440 votos contra 187, la que sigue: Atilano Bon Bustamante (presidente), Manuel Zazueta Padilla (secretario), y Alfredo Careaga Cebreros, Ángel Demerutis, Eduardo Ritz, Emilio Gastélum, Raúl Carrillo R. (vocales propietarios); como consejeros suplentes: Julián Alonso Salazar, José María Gallardo, ingeniero Daniel Cárdenas Izábal, Nick Gotsis, Aristeo Canelos, Antonio Lechuga y Roberto Angulo; comisarios propietarios: Rubén H. Acedo y Estanislao R. Salgado, y como suplentes Jorge Chaprales y Mario Béjar.[50] Como puede observarse, la participación de Atilano Bon Bustamante fue de suma relevancia para la formación de esta compañía.

También fue socio fundador de Pasteurizadora de Culiacán, S. A, industria lechera establecida en Culiacán el 15 de mayo de 1959.[51] Finalmente, el 26 de diciembre de 1962 se llevó a cabo la constitución de Alianza de Camiones Urbanos de Pasajeros de Culiacán, S. A., duración de 20 años, domicilio en Culiacán, capital social de un millón de pesos y el objeto de la adquisición de camiones para pasajeros y de carga, y su explotación en el estado de Sinaloa, la prestación de servicio público de autotransporte en zonas urbanas, semiurbanas y rurales. El capital social fue suscrito y pagado como sigue: Cristóbal Bon Bustamante, 100 000 pesos; Atilano Bon Bustamante, 300 000 pesos; Benjamín Bon Bustamante, 200 000 pesos; Jaime Bon Bustamante, 200 000 pesos, y Jorge, 200 000

[50] AGNES, Culiacán, Eliseo Leyzaola Díaz, 7 de noviembre de 1958. También estuvieron: Gonzalo Raúl Ávila, Jesús Espinoza Ortiz, Andrés Ávila, Aristeo Canelos Atula, J. Mario Tamayo Müller, Eduardo Ritz, Gustavo Habermann Paredes, Manuel Zazueta Beltrán, Nick Gotsis, Demetrio Evangelatus, José Luis Soberanes, ingeniero Manuel J. Clouthier Jr., Ángel Demerutis, Julio Podesta, Ignacio Solís, Raúl Carrillo R., Alfonso Carega Cebreros, Roberto Angulo, J. María Gallardo, Ignacio Medina, Felipe Petrulias, Luis Beltrán, Isaac Farjí y Agrícola Chama S. de R. L. de C. V., representada por Jaime Macris. Se comprobó que más del 50 % del capital reunido para tal efecto estaba presente (627 000 pesos de 1140 000 pesos), por lo que había quórum.

[51] AGNES, Culiacán, Rafael T. Ibarra, 15 de mayo de 1959. Se constituyó con un capital social 600 000 pesos, representado por 1200 acciones con valor nominal de 500 pesos cada una, duración de 10 años, domicilio en Culiacán y el objeto de industrializar la leche y sus derivados, por: Jorge Almada Salido, Atilano Bon Bustamante, Miguel D. Crisantes, Eduardo Aispuro, Juan Crisantes, Jorge Chaprales, Aristeo Canelos, doctor Jesús Díaz Gómez, Francisco Echavarría, Miguel Ángel Espinosa de los Monteros, Sergio Gastélum, Guadalupe Gastélum, Emilio Gastélum, Constantino C. Georgelos, Luis Gaxiola Clouthier, Gustavo Habermman, Benjamín J. López, Arturo Murillo, Constantino Petrulias, Francisco Ritz Iturríos, Diódoro G. Serrano, J. Mario Tamayo Müller, Jorge René Tamayo Müller, Demetrio Evangelatus, Antonio Félix Valdez, y 50 personas más.

pesos. Como gerente de la misma fue designado Jaime y todos integraron el consejo de administración bajo la presidencia de Atilano Bon Bustamante.[52]

Cuadro 3.8 Participación de los Bon Bustamante en la creación de empresas, 1948-1962

Empresa y fecha de fundación	Giro	Accionistas	Capital social (pesos)
Banco Agrícola Sinaloense, S. A., (6/9/1948)	Intermediación financiera	Atilano Bon Bustamante, Benjamín Bon Bustamante, ingeniero Manuel Rivas, Francisco S. Ritz, Manuel Clouthier, Arturo R. Murillo, Santiago Wilson, Jorge Almada Salido, Jesús Lucio Tamayo, entre otros	3 000 000
Aero Transportes Boncaza, S. A. (27/10/1948)	Transporte	Benjamín Bon Bustamante, Atilano Bon Bustamante, Ignacio Zaragoza Molina, ingeniero Cacho Macías y María Fedy Ochoa Mascareño	100 000
Equipo Agrícola, S. A. (25/8/1951)	Comercio	Cristóbal Bon Bustamante, Carlos W. Sullivan, Carmen Leticia Bon de Sullivan, Atilano y Benjamín Bon Bustamante	500 000
Alianza de Camioneros Urbanos de Pasajeros de Culiacán, S. C. (25/9/1951	Transporte	Atilano, Benjamín, José Guillermo y Jaime Bon Bustamante, y Luis Guillermo Echavarría y Ramón Labrada Vidales	26 000
Agrícola Cinco Hermanos, S. de R. L. (1/6/1954)	Agricultura	Atilano, Benjamín, Jaime, Jorge y José Guillermo Bon Bustamante	1 000 000
Productores Sinaloenses de Semillas para Siembras, A. C. (20/3/1957)	Agricultura	Atilano Bon Bustamante, Agrícola Cinco Hermanos, J. Ricardo Tamayo Müller, Gonzalo Raúl Ávila, Antonio Amézquita, Manuel J. Clouthier y otros	200 000

[52] AGNES, Culiacán, Francisco B. Gutiérrez, 26 de diciembre de 1962.

Unión de Crédito Agrícola e Industrial Legumbrera, S. A. de C. V. (30/9/1958)	Intermediación financiera	Atilano Bon Bustamante, Manuel Zazueta Padilla, Manuel J. Clouthier, Gonzalo Raúl Ávila, Aristeo Canelos, J. Mario Tamayo Müller y otros	3 000 000
Pasteurizadora de Culiacán, S. A. (15/5/1959)	Industria	Jorge Almada Salido, Atilano Bon Bustamante, Miguel D. Crisantes, Aristeo Canelos, Benjamín J. López, J. Mario Tamayo Müller y otros	600 000
Alianza de Camiones Urbanos de Pasajeros de Culiacán, S. A. (26/12/1962	Transporte	Cristóbal, Atilano, Benjamín, Jaime y Jorge Bon Bustamante	1 000 000

FUENTE: AGNES

Entre 1948 y 1962 los Bon Bustamante tuvieron participación en la creación de nueve empresas: tres en el ramo del transporte, dos en la intermediación financiera, dos en la agricultura, una en la industria y una en el comercio. En cuatro compañías los socios fueron parte de la familia y en el resto intervino una gran cantidad de accionistas, con excepción de Aero Transporte Boncaza. Puede decirse que fue en la década de los cincuenta cuando esta familia empresarial logra su consolidación, pues en esos años se crearon seis de las nueve empresas en que tuvo participación. Estos empresarios, a diferencia de los otros casos que hemos analizado, no se especializaron en la producción de hortalizas sino que explotaron una variedad más amplia de cultivos, así como incursionaron en la ganadería. Quizá esta situación explique, en parte, las facilidades con que obtenían créditos bancarios. También habría que considerar el papel que Atilano Bon Bustamante desempeñó al frente de las organizaciones gremiales de los agricultores y el hecho de ser consejero del Banco de Sinaloa, pues fue presidente de la AARC en el periodo de 1957-1958 y presidente de la Asociación Ganadera de Sinaloa en 1966, y en 1956 y en 1965 formó parte del consejo de administración del Banco de Sinaloa.

Los excedentes que obtuvieron en la agricultura comercial, los Bon Bustamante los invirtieron en la creación de diversas empresas, sin abandonar aquella actividad. El fundador de la familia, Cristóbal Bon Bustamante, poco a poco fue incorporando a sus hijos a los negocios hasta cederle su lugar al ma-

yor, Atilano, quien se convirtió en el administrador general. Sus hermanos se incorporaron también como accionistas y en la dirección de las empresas. Los lazos familiares y de parentesco son muy importantes en el accionar de estos empresarios, pues las hermanas y los cuñados se convirtieron en una estrategia clave para tener mayor acceso a las mejores tierras productivas del valle de Culiacán y para conformar la administración de las empresas. Como ejemplo, el 29 de agosto de 1952, Carmen Leticia Bon Bustamante, José Guillermo Bon Bustamante, Rosina Bon Bustamante y su esposo Alfonso Barraza Leyva, otorgaron poder general y para actos de administración y de dominio a favor de Cristóbal Bon Bustamante, sobre diversas propiedades rústicas de los poderdantes en el municipio de Culiacán.[53] Después, el 4 de mayo de 1956, Rosina Bon Bustamante de Barraza otorgó a favor de Cristóbal Bon Bustamante poder general amplísimo sobre un lote de 50 hectáreas de riego ubicadas en Aguaruto, municipio de Culiacán. De esta forma Atilano Bon Bustamante, quien encabezaba los negocios de la familia, lograba conjuntar diversas propiedades rústicas para la explotación de las mismas en forma conjunta y, además, bajo las directrices que él consideraba más convenientes.

6. Los Coppel después de los años cincuenta: de la banca a la pesca y el turismo

Hacia la década de los sesenta la numerosa familia Coppel había logrado diversificar ampliamente sus capitales en las actividades económicas de la entidad, aunque preferentemente en el sur del estado invirtieron en pesca, turismo, transporte, industria pesquera y comercio. Coppel (1998) nos proporciona una semblanza de amplia trayectoria empresarial de esta dinámica familia, al señalar: «los Coppel han sido peleteros, fabricantes de calzado, mineros, banqueros, pescadores, comerciantes, armadores, hoteleros y aceiteros». Los Coppel fueron de los empresarios pioneros que invirtieron sus capitales en la pesca y el turismo, actividades que se convirtieron en la fuerza motriz de la economía del sur de Sinaloa a partir de 1950, conforme la minería perdía su importancia.

[53] AGNES, Culiacán, Eliseo Leyzaola Díaz, 29 de agosto de 1952.

6.1 Desarrollo de la pesca y el turismo y la participación de los Coppel

La pesca en los esteros del sur de Sinaloa se remonta a la etapa prehispánica. Los indígenas, para complementar su alimentación, la practicaban utilizando el sistema de tapos, con los que cubrían las entradas del mar y aprovechaban los movimientos de las mareas para atrapar peces y crustáceos. Durante la época colonial fue una actividad de autoconsumo fundamentalmente, aunque parte de las capturas se enviaban a las poblaciones aledañas. En el siglo XIX, a pesar de que se enumera la riqueza pesquera existente, en el sur de Sinaloa no aparece como una actividad económica relevante y solo se practicaba para abastecer el mercado local durante la cuaresma. Sin embargo, empezó a adquirir importancia económica a principios del siglo XX, cuando el camarón se envió a otros mercados de nuestro país y del extranjero a través de Mazatlán. Por ejemplo, en 1900 salieron por el puerto 110 429 kilos de camarón, en 1905 la cantidad fue de 101 220 y en 1918 de 140 320 (Román, 2006).

Durante la presidencia de Venustiano Carranza, el 20 de noviembre de 1918 se expidió un decreto en el que se estipuló que se daría preferencia para la pesca y explotación de los productos naturales a los integrantes de la clase proletaria vecina de la región que se tratara, con el objeto de que a través de las áreas pesqueras concedidas individualmente, obtuvieran los medios necesarios para su subsistencia y la de su familia. Esta normatividad trajo consigo un gran número de peticiones de concesiones de pescadores de oficio, cuyas áreas eran ya explotadas por otros particulares, originando conflictos entre los antiguos permisionarios y los nuevos solicitantes. Por ejemplo la zona de Escuinapa estaba formada por 62 pesquerías, de las cuales 15 eran explotadas por las familias Murúa, Toledo, Quevedo, Zamudio, Simental, Gavica, Astorga, entre otras, y las 47 restantes por pequeñas sociedades de pescadores que las usufructuaban desde hacía más de veinte años (Román, 2006).

En 1928 el presidente Plutarco Elías Calles concedió de manera exclusiva la explotación de las pesquerías del sur de Sinaloa y del norte de Nayarit a las poblaciones ribereñas, pero para ello anteponía como requisito su organización en cooperativas, las cuales se integrarían por pescadores de oficio. Con base a lo anterior, en 1928 se formó la cooperativa Pescadores Gabriel Leyva con sede en Escuinapa, la que en 1939 modificó su nombre por el de General Lázaro Cárdenas. Posteriormente, en 1930 se organizó la cooperativa Pescadores del Sur de Sinaloa en la Concepción, municipio de Escuinapa con el apoyo del gobernador Macario Gaxiola.

El camarón capturado en los esteros del sur de Sinaloa se comercializó en su mayor parte en el mercado interno; el camarón fresco se destinaba a las empacadoras de Escuinapa y el camarón apastillado (seco) hacia la capital de la república. En relación al primero, cabe señalar que a partir de 1931 se estableció La Perla, la primera empacadora en Escuinapa, propiedad de José María López y de los franceses Adolfo Dresdier y Leopoldo Magnan, la que durante su primer año de funcionamiento se dedicó al enlatado de camarón y para 1933 ya procesaba 5800 cajas de camarón y 3200 cajas de pescado. En este último año se estableció La Estrella, la segunda empacadora de Escuinapa propiedad de Leopoldo Magnan, quien había dejado de ser socio de La Perla, dedicándose al enlatado de camarón y empaque de pescado. Finalmente, en 1934 se asentó en la misma ciudad la empacadora Belmar propiedad de Roberto Rébora, quien la vendió durante este mismo año a la empresa Pando y Compañía, S. A. que tendría gran relevancia en la industrialización del camarón en los años siguientes (Román, 2006).

De acuerdo con Paliza (1930), aunque no existía ninguna pesquería en el municipio de Mazatlán, bien podría establecerse una con magníficos resultados por los diversos esteros que había y la gran cantidad de mariscos. Es decir, en estos años la pesca en Mazatlán aún no se había convertido en un campo de inversión de interés para los capitalistas del puerto; no obstante, ya se beneficiaban a través del tráfico comercial y del otorgamiento de créditos a los pescadores de los municipios colindantes. En la entidad, la actividad pesquera empezó a tomar importancia a partir de los cuarenta, pero fundamentalmente su despegue se ubica en los cincuenta. En 1943 ya se reconocía que la pesca del camarón en Sinaloa empezaba a adquirir relevancia, ubicándose en tercer lugar a nivel nacional con 984 toneladas anuales y «como ya se dijo antes, la captura del camarón se efectúa por diversas cooperativas de pescadores, que son financiados por particulares y las más de las veces por empresas extranjeras» (Liera, 1943).

Al respecto, Beraud (1995) comenta que «para comprender el acelerado crecimiento que la ciudad de Mazatlán experimentó desde mediados del siglo XX hasta la década de los setenta es necesario revisar los acontecimientos relacionados con la reactivación económica, en los cuales destacan la pesca y el turismo». Fue a raíz del descubrimiento de la potencialidad camaronera por empresas japonesas en la década de los veinte que surgió el interés entre los sinaloenses de la costa por aventurarse en las capturas del crustáceo. Después de 10 años de concesiones del gobierno federal a empresas japonesas para explotar los recursos pesqueros en las costas del Pacífico mexicano, en 1939 el

general Abelardo L. Rodríguez planteó al presidente Lázaro Cárdenas la cancelación de estas; el interés de Rodríguez no solo era por motivos nacionalistas sino por estar involucrado en dicho negocio.

El gobierno cardenista dio un mayor impulso a la organización cooperativista, la cual tendría la exclusividad en la captura de siete especies reservadas: totoaba, cabrilla, ostión de placer, langosta, abulón, tortuga y camarón. Pero los cooperativistas, ante la falta de recursos, se vieron obligados a trabajar en sociedad con los japoneses y otros particulares. Fue en 1949 cuando algunos empresarios mazatlecos adquirieron 50 unidades empleadas en Estados Unidos para la pesca de sardina, las que luego fueron adaptadas a la pesca del camarón. Con ello dio comienzo la explotación pesquera a gran escala y nuevamente cobró auge la figura de la «asociación» entre los empresarios privados, conocidos como *armadores* y los pescadores cooperativistas, quedándose los primeros con la mayor parte de las ganancias (Beraud, 1995).

La comercialización fue favorecida por la elevada demanda del camarón en el mercado norteamericano, aspecto que en buena medida fue controlado por los armadores. La mayor parte de las ganancias obtenidas se destinó al desarrollo de astilleros, congeladoras, empacadoras y procesadoras de alimentos marinos.

> Conviene recordar que algunos de estos capitalistas provenían del periodo importador, lográndose adaptar a las nuevas circunstancias; así encontramos que de la curtiduría de pieles en el siglo XIX los Coppel pasaron a la conservación y transformación de alimentos marinos; los de Cima experimentaron transmutación similar; los Azcona, Medrano y Ceballos alternaron la inversión en astilleros, congeladoras y procesadoras; el español Julio Berdegué, que había llegado con una mano atrás y otra adelante, pronto se convirtió en cabeza del poderoso grupo armador, turístico y neolatifundista urbano (Beraud, 1995).

En 1950 se reconocía que Sinaloa «es un estado agrícola por excelencia, lo que se confirma al conocer la superficie cosechada de 15 de sus principales cultivos, que ascendió a 273 190 hectáreas y que el valor de la producción de estos fue de 185 millones de pesos en el año de 1948». Pero también, se destacaba la relevancia económica de la pesca:

> esta actividad ha cobrado gran importancia durante los últimos años, en 1949 el valor de la producción pesquera fue de 12 millones de pesos, encontrándose dentro de las principales especies, el camarón que ocupa el primer lugar, el atún y

> el robalo. La mayor parte de la extracción de productos marítimos se lleva a cabo por sociedades cooperativas, además por particulares nacionales y extranjeros.

Y como una muestra del efecto multiplicador de la actividad pesquera se indicaba que:

> la principal industria de Sinaloa es la azucarera. Sigue en importancia la industria de conservas alimenticias, principalmente de productos enlatados, como los pesqueros y el tomate, la que se concentra en Mazatlán y Culiacán. El comercio internacional tiene importancia por lo que hace a las exportaciones, sobresaliendo las de tomate, garbanzo y productos pesqueros (Secretaría de Economía, 1950).

A principios de los años sesenta se argumentaba que el desarrollo de la actividad pesquera en el país y en Sinaloa se enfrentaba con varios obstáculos, pero «tal vez el más serio lo constituye la escasez de capital, por ser precisamente los aspectos crediticios, uno de los instrumentos de mayor importancia en la promoción de cualquier actividad económica» (Rochín, 1969).[54] Para mediados de esa década, Sinaloa ocupaba el tercer lugar en el país en cuanto al volumen de la producción, después de Veracruz y Baja California, aunque ocupaba el primer lugar en cuanto al valor de la misma. Además, para estas fechas la actividad pesquera se encontraba altamente concentrada en Mazatlán, razón por la que el Banco Nacional de Fomento Cooperativo (Banfoco) escogió esta ciudad para abrir una sucursal en 1965.

6.2 El turismo: otro campo de inversión para los empresarios de Mazatlán

El arribo del ferrocarril Sud Pacífico en 1927 también significó el inicio del Mazatlán turístico, porque al habilitar y mejorar las comunicaciones terrestres con el centro y el occidente del país lo volvió atractivo como núcleo de esparcimiento y de diversión para ciertos sectores de la sociedad de Guadalajara y de la ciudad de México. Asimismo, el ferrocarril sería el medio de transporte

[54] En 1960-1961 el Banfoco otorgó créditos en Sinaloa por un monto de 3 776 000 de pesos, el que se incrementó a 10 940 000 de pesos en 1962-1963, llegando a los 12 053 000 de pesos para 1965-1966. Posteriormente, esta institución cambió su estructura y razón social a partir del 1 de enero de 1980, por la de Banco Nacional Pesquero y Portuario, S. A.

que utilizarían los primeros turistas norteamericanos denominados excursionistas. Las playas y los festejos del carnaval que se realizan en Mazatlán ininterrumpidamente desde 1898 fueron los atractivos principales para los turistas nacionales, mientras que para el norteamericano fueron los atractivos naturales, a los que llegaba a través de las vías marítima y terrestre y los consideraba un lugar de tránsito, por lo que permanecía algunos días para después continuar su viaje hacia el interior de México.

Así, en 1928 llegaron los primeros cien turistas en el vapor de la Panamá Mail S. S. Co. y a partir de 1929 la embarcación Dorothy Alexander hizo una visita anual en la que transportaba entre 150 y 200 turistas norteamericanos que llegaban a Mazatlán a «tomar baños de mar», para luego proseguir su viaje al centro del país a través del ferrocarril. Dos meses después retornaban a este puerto sinaloense donde reembarcaban hacia los puertos californianos. Algunos estadunidenses utilizaron exclusivamente la vía terrestre, como en 1929 cuando 250 excursionistas procedentes de San Francisco, California, llegaron a Mazatlán en el ferrocarril Sud Pacífico (Román, 2006).

Aunque la importancia del turismo para la economía local era todavía muy pequeña, desde 1929 se integró en Mazatlán un Comité Pro Turismo con el propósito de atraer vacacionistas a través de la promoción de los sitios turísticos en periódicos y revistas de carácter regional y nacional. Acerca de la infraestructura turística del puerto, en 1934 se indicaba la existencia de una unión de choferes, estación ferroviaria, empresas de lanchas de gasolina, el balneario Playa Norte y el hotel Belmar, así como una agencia de viajes en las instalaciones de este último.

Hacia 1950 la Secretaría de Economía (1950) anunciaba que:

> el turismo está tomando auge en esta entidad y no se ha desarrollado tan rápidamente como en otros estados del Pacífico por la lejanía con el centro de la República, sin embargo, la preocupación del gobierno por mejorar las vías de comunicación ha permitido dar a los turistas mayores facilidades para veranear en el puerto de Mazatlán.

Sobre esto, Beraud (1995) escribe

> aparte de la pesca, otra actividad que incidió en la recuperación económica de Mazatlán a mediados del siglo XX fue el turismo. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y luego la de Corea, los norteamericanos fueron a la búsqueda de climas y lugares atractivos para el descanso ocasional. Mazatlán al contar con hermosas

playas y un clima semitropical cuyas temperaturas en invierno oscilan entre los 15 y 20° C, pronto fue la atracción de ese turismo.

Con el fin de explotar la potencialidad económica de esta actividad emergente, comerciantes, armadores, propietarios de astilleros e inversionistas extranjeros, emprendieron la construcción de tráilers park, búngalos, hoteles (Freeman, De Cima, Las Arenas, Agua Marina, Las Rosas, Playa Mazatlán, entre otros), restaurantes, bares, agencias de viajes y se impulsó la pesca deportiva, y con ello se consolidó tan importante actividad.[55]

Sobre lo mismo, Ibarra (1993) apunta que la pesca y el turismo otorgaron un nuevo aliento a la economía mazatleca. La pesca del camarón y en menor medida la de escama fue convirtiéndose en la nueva rama motriz del puerto, combinada todavía con un importante comercio de Mazatlán, reanimado por la modernización de la carretera Guadalajara-Nogales a mediados de los años cincuenta. A partir de los sesenta, Mazatlán incursiona en el turismo de manera sostenida, siendo una actividad consistente a partir de 1970, viéndose favorecido por la puesta en marcha del nuevo aeropuerto internacional, una moderna terminal de transbordadores, la promoción estatal del puerto y las crecientes inversiones en hotelería con alta participación extranjera. Los trabajadores del turismo aumentaron de 1960 a 1974 de 6700 a 16 000, las habitaciones en 1968 a 1974 de 2103 pasaron a 5022 y en la década de los setenta se construyeron los hoteles siguientes: Hotel Camino Real, Holiday Inn, Cid Resort y otros de categoría internacional (Ibarra, 1993).

6.3 La inserción de los Coppel en la pesca y el turismo

Como ya hemos visto, en 1927 los Coppel iniciaron su larga carrera en el negocio de la intermediación financiera al fundar Coppel y Sarabia, Casa Bancaria, que luego en 1930 se transformó en el Banco Comercial del Pacífico. Aunque ingresaron nuevos socios, los hermanos Coppel continuaron ejerciendo un completo dominio sobre el mismo, pues más del 90 % del capital exhibido quedó bajo su poder. No obstante, desde mediados de la década de los cincuenta

[55] *Ídem*. Es importante destacar la participación del Estado en la consolidación del turismo, al crear los soportes materiales necesarios para su desarrollo, por ejemplo la construcción de las carreteras Nogales Guadalajara y la Mazatlán-Durango a mediados del siglo pasado, la modernización del aeropuerto para darle rango internacional, establecimiento de una planta termoeléctrica, mejoramiento de las instalaciones portuarias y de las telecomunicaciones.

el citado banco pasó a ser una filial del Banco de Comercio, S. A., y aunque los Coppel continuaron formando parte de su estructura administrativa, ya habían perdido su control. En diciembre de 1965 el Banco de Comercio de Sinaloa, S. A., (antes Banco Comercial del Pacífico) contaba con la oficina matriz en Mazatlán, con una agencia urbana en la misma ciudad y con sucursales en Culiacán, El Fuerte, Guamúchil, Guasave, Los Mochis, Navolato y Escuinapa; con una agencia en San Blas y una sucursal urbana más en el mercado Culiacán. El gerente general era Guillermo I. Coppel y el contador general Justo I. Tirado. El activo del banco ascendía a los 207 390 433 pesos y el capital social autorizado era de 20 000 000 de pesos (Asociación Mexicana de Bancos, 1966).

La carrera empresarial de los Coppel durante estas décadas se tornó aún más exitosa. Precisamente en la pesca —y sus industrias conexas— y en el turismo figuran entre los principales empresarios. Para la década de los sesenta la familia Coppel había logrado diversificar ampliamente sus capitales en las actividades económicas de la entidad, aunque preferentemente en el sur del estado invirtieron en pesca, turismo, transporte, industria congeladora y comercio (ver anexo IV). Entre las empresas fundadas destacan por su capital social las siguientes: Club Deportivo de Mazatlán, constituido el 12 de julio de 1946 con un capital social de 500 000 pesos con el objeto de fomentar todos los deportes, la adquisición de terrenos y la construcción de fincas necesarias para el objeto propuesto, la adquisición por arrendamiento al gobierno federal, de la zona marítima necesaria para establecer balnearios, embarcaderos y demás establecimientos para los deportes marítimos. Es decir, se trataba de una empresa para fomentar y explotar el turismo.

También el 15 de noviembre de 1949, Fernando Urrea, Luis Felipe Ceballos, Isaac Coppel, Sergio Coppel, Jorge Coppel y Víctor Manuel Reynaud fundaron Pesquera de Mazatlán, S. A., con domicilio legal en el puerto, capital social de 1 000 000 de pesos, con el objeto de dedicarse a la pesca en general, la adquisición de barcos y explotación de los mismos. La participación accionaria de los Coppel ascendió a 450 000 pesos. El 22 de febrero de 1950, Fernando Urrea, Isaac Coppel, Sergio Coppel, Jorge Coppel, Luis Felipe Cevallos y Ernesto González, constituyeron una sociedad anónima bajo la razón social de Congeladora del Pacífico, con domicilio legal en Mazatlán, duración de 20 años y con el objeto de: la construcción de equipos y explotación de plantas y bodegas de refrigeración para carnes, pescados, legumbres y toda clase de artículos. El capital social se fijó en la cantidad de 1 000 000 de pesos representado por 1000 acciones de 1000 pesos cada una, el cual fue suscrito y pagado por: Fernando Urrea (200 acciones), Isaac Coppel (300 acciones),

Luis Felipe Cevallos, Jorge Coppel y Sergio Coppel (150 acciones cada uno), y Ernesto González (50 acciones). Los principales lugares del onsejo de administración los ocuparon los Coppel.[56]

Otro caso fue la fundación de Camaronera del Pacífico el 7 de junio de 1954, por Isaac Coppel, Jorge Coppel, Sergio Coppel, Helmut Alexanderson y Víctor Manuel Reynaud, con un capital social de 2 000 000 de pesos, con el objeto de realizar la pesca en general. Los Coppel suscribieron acciones por un valor de 1 900 000 de pesos.[57] También el 14 de septiembre de 1962, Jorge Coppel, Sergio Coppel, Juan Zamora Cabrera, Helmut Alexanderson y Víctor Manuel Reynaud, fundaron en Mazatlán la empresa Pesquera de Altamar, S. A., con un capital social de 5 millones de pesos, lo que la convirtió en una de las principales empresas pesqueras del estado.

En su libro, Coppel (1998) nos narra la historia empresarial de Isaac Coppel Marini, hijo del tercer matrimonio de Isaac Coppel Kolchezki. Nació en Mazatlán en 1898, en 1918 se casó con Lucila Careaga y tuvieron a Olga, Sergio y Jorge. Hasta 1929 tuvo un negocio de venta de ropa al mayoreo en Mazatlán. En 1931 fundó con su hermano Alfredo y Juan E. Gavica la Compañía Explotadora de Aceites Vegetales, en 1933 compró la Compañía Jabonera San Vicente y en 1938 le compró a su hermano Rodolfo la distribuidora de autos y camiones denominada Agencia Chevrolet. En 1940 adquirió Manteca, S. A., y en 1943 la compañía Clavel, S. A. En 1948 su hijo Jorge, asociado a Tomás de Rueda, incursionó en el negocio de la pesca del camarón, para ello compraron un barco usado en Estados Unidos. Su padre Isaac pronto vislumbró el potencial de esa actividad y para 1952 ya contaba con una flota de 40 barcos camaroneros, así como una congeladora para ese producto con una capacidad de 30 toneladas diarias, fundada en 1950 con el nombre de Congeladora del Pacífico. Para la distribución del camarón hacia Estados Unidos, Isaac contrató los servicios de la compañía Wilbur Ellis Co., pero debido a problemas con la liquidación del producto a partir de 1953, promovió la unión de todos los armadores del Pacífico, formando una distribuidora de camarón en Estados Unidos llamada Coast Importing Company (en México, Exportadores Asociados S. A. de C. V.), colocándola en el primer lugar de ventas en aquel país.

La siguiente denuncia aparecida en la prensa local en 1954, da cuenta de la gran participación que Isaac Coppel Marini y sus hijos habían alcanzado en el negocio de la pesca en Mazatlán hacia la década de los cincuenta. En

[56] AGNES, Octavio Rivera Soto, Mazatlán, 22 de febrero de 1950.
[57] *Ibíd.*, Mazatlán, 7 de junio de 1954.

septiembre de 1954 fue acusado de fraude por las Sociedades de Pescadores Cooperativistas de Mazatlán:

> se acusa al magnate camaronero de que los contratos de arrendamiento que usa para los pescadores camaroneros, a quienes fleta sus embarcaciones, son fraudulentos debido a lo cual ha obtenido en los últimos 5 años una utilidad de 53 millones de pesos. Isaac Coppel tiene 60 embarcaciones de altamar produciendo cada unidad por temporada 40 toneladas de camarón de exportación, con un valor de 24 millones de pesos.[58]

Conforme la pesca de camarón y atún se convertía en un negocio atractivo en el sur de la entidad, los Coppel y otros empresarios importantes de Mazatlán hacia allá orientaron sus capitales, hasta controlar tan lucrativo negocio y los Coppel lo hicieron en forma generosa.

7. Los Rico logran sobrevivir

Hacia 1950 el Banco de Mazatlán, S. A., se mantenía entre los más pequeños de acuerdo con el monto de su capital social. Con un capital de 350 000 pesos, apenas se ubicaba por encima de José C. Castelló e Hijos Sucesores, Casa Bancaria, la cual contaba con un capital de 150 000 pesos. No obstante, ese año otorgó créditos por 1 626 258 pesos, contaba con depósitos de 1 387 807 pesos y obtuvo utilidades de 55 790 pesos. Por este último concepto se ubicó en tercer lugar entre los bancos que más obtuvieron beneficios, tan solo por debajo del Banco Comercial del Pacífico y del Banco Occidental de México, tal como se aprecia en el cuadro 3.9.

Cuadro 3.9 Principales indicadores de la banca privada en Mazatlán en 1950 (en pesos)

Banco	Capital social	Préstamos prendarios y directos	Depósitos a la vista y a plazo	Utilidades
Industrial y Comercial	500 000	393 522	868 938	24 472
José C. Castelló e Hijos Sucs.	150 000	550 865	787 291	39 734

[58] *El Diario de Culiacán*, Culiacán, 19 de septiembre de 1954.

De Mazatlán	350 000	1 626 258	1 387 807	55 790
Occidental de México	1 050 000	6 803 733	7 761 803	186 378
Comercial del Pacífico	1 500 000	12 023 692	13 522 453	397 653
Mercantil y Capitalizador	500 000	3 699 829	249 333	33 933

FUENTE: elaboración propia con base en Román (2006).

En 1952, en asamblea general de accionistas del Banco de Mazatlán se acordó incrementar su capital social en un 300 %, al fijarse en 1 100 000 pesos representado por 2200 acciones con valor de 500 pesos cada una. Posteriormente, el 8 de agosto de 1955 fue prorrogada la duración de la sociedad hasta el 1 de enero de 1983.[59] Al incrementarse el capital en 1952 ingresaron nuevos socios: Juan Pedro Rousse, Martiniano S. Meraz, Martha H. de Rico, Raúl Rico Mendiola, José H. Rico Mendiola y Emilia Mendiola de Rico; de los socios originales solo sobrevivían Dolores Moreno viuda de Rico y José J. Rico.

Al mismo tiempo que administraban este pequeño banco, los integrantes de la familia Rico continuaron realizando inversiones en diferentes empresas. Así, el 11 de diciembre de 1952, ante el notario Alfonso Gastélum con domicilio en Mazatlán, se constituyó la sociedad mercantil denominada Aparatos Eléctricos, S. A., con un capital social de 120 000 pesos, por Francisco Lupio, Manuel F. Orrantia, Raúl Rico Mendiola, José H. Rico Mendiola y Juan Pedro Rousse. El objeto de la compañía era la compraventa de toda clase de aparatos eléctricos y conexos. Cuatro años después, el 11 de septiembre de 1956, por acuerdo de asamblea general de accionistas se incrementó el capital social de la empresa citada en un 100 %, es decir, ahora éste ascendía a los 240 000 pesos dividido en 2400 acciones con valor nominal de 100 pesos cada una. Los socios fundadores suscribieron el nuevo aumento del capital.[60]

La especulación con bienes inmuebles urbanos, como ya hemos visto, fue otra de las actividades empresariales en que la familia Rico tuvo destacada participación. El 6 de mayo de 1954, José J. Rico, Ernesto Velazco, Juan E. Gavica, Lorenzo L. Rico e Inés Gavica Oropeza, establecieron en Mazatlán la empresa Inmobiliaria de Mazatlán, S. A., con un capital social de 50 000 pesos y una duración de 90 años. El objeto de la compañía era la adquisición por compraventa, arrendamiento u otros para la explotación de inmuebles urbanos. Cada socio invirtió la cantidad de 10 000 pesos y José J. Rico fue designado como

[59] AGNES, Guillermo Osuna y Osuna, Mazatlán, 8 de agosto de 1955.
[60] AGNES, Octavio Rivera Soto, Mazatlán, 11 de septiembre de 1956.

director administrador.[61] Cinco años después, el 24 de febrero de 1959 los Rico constituyeron la sociedad Inmuebles Rico, S. A., con domicilio en Mazatlán, una duración de 50 años y un capital social de 125 000 pesos representado por 1250 acciones con valor de 100 pesos cada una. El objeto de la compañía era la compraventa y arrendamiento de bienes inmuebles. Fueron suscritas y pagadas la totalidad de las acciones como sigue: José J. Rico (690), Emilia Mendiola de Rico (379), José H. Rico Mendiola (68), Raúl Rico Mendiola (67) y María Loubet viuda de Ocón (46). Todos los socios integraron el consejo de administración y José J. Rico fue designado presidente del mismo.[62]

Finalmente, el 21 de abril de 1960 se fundó en Mazatlán la sociedad Brisas de la Peña, S. A., con duración de 50 años y un capital social de 400 000 pesos dividido en 4000 acciones con valor de 100 pesos cada una. El objeto de la empresa era la compraventa, adquisición y arrendamiento de bienes inmuebles. Los accionistas fueron: Antonio Careaga de la Peña, Banco de Mazatlán, Raúl Rico Mendiola, José J. Rico y Enrique Álvarez Prieto. Los Rico y Antonio Careaga de la Peña figuran como los inversionistas principales; este último adquirió 2423 acciones y los Rico 1542.[63] Ahora, al frente de los diferentes negocios en que tenían participación los Rico, se encontraban los integrantes de la tercera generación de esta longeva familia con una larga trayectoria empresarial en el puerto mazatleco.

[61] AGNES, Leonardo M. Álvarez, Mazatlán, 6 de mayo de 1954.
[62] AGNES, Octavio Rivera Soto, Mazatlán, 24 de febrero de 1959.
[63] *Ibíd.,* 21 de abril de 1960.

CONCLUSIONES

La familia Clouthier tuvo una activa participación en la creación de diversas empresas que prácticamente cubrían todas las actividades económicas: comercio, agricultura, industria, finanzas y servicios. Su historia se remonta a mediados del siglo XIX, cuando el médico de origen canadiense Juan Augusto Clouthier y la joven culiacanense Guadalupe Cañedo Rojo contrajeron matrimonio dando inicio a una importante familia empresarial, con asiento en la ciudad de Culiacán, que ha logrado trascender más allá de la quinta generación. Comercio y finanzas fueron las actividades económicas en que los Clouthier iniciaron su larga trayectoria empresarial. Después, combinando esos negocios con la agricultura y ganadería, lograron perdurar en el mundo de los negocios a través de sus inversiones en todas las actividades económicas de la región. Entre 1916 y 1970 fundaron o fueron accionistas fundadores de 43 compañías (agrícolas, comerciales, bancarias, inmobiliarias, industriales y de servicios). Actualmente se encuentran al frente de los negocios familiares los integrantes de la quinta generación, encabezados por el ex diputado federal Manuel Clouthier Carrillo, hijo de Manuel Clouthier del Rincón, quien fuera candidato presidencial por el Partido Acción Nacional en 1988. Los matrimonios de los Clouthier con integrantes de familias empresariales destacadas del estado[1] y su participación en la dirigencia de organizaciones gremiales de los agricultores privados y otros empresarios, fueron factores muy relevantes en la perdurabilidad de la familia en el largo plazo. También debe destacarse la atinada decisión del patriarca de la familia al momento de decidir la sucesión en la dirigencia de los negocios familiares, en el sentido de que el elegido siempre respondió a las expectativas de aquel y para ello se preparó académicamente,

[1] Dando lugar al cruzamiento de apellidos tales como: Clouthier-Andrade, Clouthier-Echavarría, Clouthier- Martínez de Castro, Clouthier-del Rincón, Clouthier-Carrillo, Gaxiola Clouthier, Karg,-Clouthier, Cervantes-Clouthier, entre otros

responsabilidad que siempre ha recaído en los varones que han llevado por nombre Manuel.

Por otro lado, los orígenes de la familia Tamayo en Culiacán se encuentran a mediados del siglo XIX, con Nepomuceno Tamayo y su esposa Gertrudis Orrantia, comerciantes que al no tener descendencia adoptaron a un niño y le llamaron Severiano Tamayo Orrantia, quien se casaría con Natalia Amador en 1883 y tendrían 11 hijos, entre ellos a Jesús Lucio Tamayo Amador. La familia Tamayo Amador tuvo negocios comerciales y agrícolas en Culiacán al estallar la Revolución, mismos que perdieron en gran medida al ser considerados como enemigos de los constitucionalistas. Quien reemprendió con gran ímpetu los negocios agrícolas al amainar la tormenta revolucionaria fue Jesús Lucio, quien contrajo matrimonio en 1918 con Jesusita Müller Tirado y tuvieron siete hijos, los que hicieron estudios profesionales, algunos en la ciudad de México y otros en el extranjero, aunque la mayoría no los concluyó. Jesús Lucio inicialmente rentó tierras y las dedicó a la producción de hortalizas que comerciaba en los Estados Unidos y en la ciudad de México. Con las ganancias obtenidas a principios de los años cuarenta adquirió varias propiedades en el valle de Culiacán y las puso a su nombre y al de sus hijos, incrementando la escala de sus negocios agrícolas, al mismo tiempo que participaba activamente en la creación de diversas empresas comerciales, financieras, industriales y de servicios.

Al regresar sus hijos de sus estudios, poco a poco fueron incorporándose a la empresa familiar, trabajando para su padre, pero también para sus propios negocios. Conforme estos fueron creciendo, vieron la necesidad de integrarlos bajo una sola unidad y dirección administrativa. Así nació la empresa familiar Tamayo Hermanos. En 1956, al retirarse Jesús Lucio, Mario Tamayo Müller ocupó el lugar de su padre en la dirección general de las diversas empresas del grupo y el resto de sus hermanos se ubicó en las áreas para las que tenían vocación y cierta formación profesional, estableciendo de esa forma una verdadera división del trabajo al interior de la empresa familiar. Con las ganancias obtenidas en la agricultura orientada a la exportación y al mercado nacional, adquirieron más de mil hectáreas en el rico Valle de Culiacán, compraron diversas propiedades urbanas en las zonas residenciales más exclusivas de Culiacán y participaron en la creación de 17 empresas comerciales, agroindustriales, financieras y de servicios entre 1944 y 1968. La década de los sesenta fue cuando se creó la mayor parte de las empresas, casi la mitad, por lo que podemos señalar a esos años como su época de consolidación. Sin embargo, no lograron trascender la tercera generación como familia empresarial, es decir, no

pudieron mantener a las diversas empresas bajo una dirección unificada, es decir, integradas en torno a un solo liderazgo. En cambio, decidieron dividirse la fortuna que habían acumulado entre las diversas familias, y aunque los Tamayo siguen desempeñándose como empresarios, no están entre los más importantes del estado.

Por su parte, los Echavarría tienen una larga trayectoria como familia empresarial en Sinaloa. Sus raíces se hunden en los principios del siglo XIX. Empezaron sus actividades empresariales en la minería y el comercio —muy ligado a la explotación de aquella actividad— en la región que hoy es el municipio de Sinaloa. De ahí, algunos miembros extendieron sus negocios a la ciudad de Culiacán y a la región de Guasave. Entre los integrantes más activos en el ámbito empresarial figura Francisco Echavarría Aguirre, hijo legítimo de Ignacio Echavarría y Refugio Aguirre, quien nació en Bacubirito en 1872 y tuvo cinco hermanos. Francisco se casó a finales del siglo XIX con María Rojo y tuvieron 15 hijos, entre ellos a Francisco Echavarría Rojo. Este último fue el octavo hijo, y nació en Sinaloa de Leyva el 10 de febrero de 1911. Él fue quien desde fines de la década de los treinta desarrolló una intensa actividad empresarial y quien encabezó los negocios familiares después de la muerte de su padre en 1954. Francisco y su hermano Ignacio fueron enviados a estudiar en Estados Unidos, en donde estudiaron la carrera de agronomía. Al primero, muy joven aún, su padre lo fue incorporando en el mundo de los negocios. Contrajo matrimonio con Martha Salazar con quien procrearía cinco hijos: Martha Teresa, Francisco Arnulfo, Susana, Ernesto y Celina.

En resumen, la familia Echavarría participó en la organización de 30 empresas entre 1897 y 1971, en diversos giros productivos y de servicios. El periodo de mayor actividad empresarial se inicia a partir de 1933 y los negocios familiares fueron encabezados por Francisco Echavarría Aguirre. Tras su muerte en 1954, su hijo Francisco Echavarría Rojo asumió esa responsabilidad, aunque también su hermano Luis Guillermo mostró un gran desempeño en el mundo de los negocios. Echavarría Aguirre inició su carrera empresarial al lado de sus hermanos en la explotación de la minería y en el comercio. Posteriormente invirtieron en explotaciones agrícolas y diversificaron ampliamente sus capitales. La mayor parte de las empresas en que tuvieron participación contaron con la presencia de varios familiares: esposos e hijos, hermanos y cuñados, suegros y yernos, tíos y sobrinos. La extensa red familiar que lograron construir fue, sin duda, de gran importancia para asegurar el éxito en los múltiples negocios que emprendieron. Con el tiempo, la familia Echavarría se convirtió en parte importante de los grupos de poder económico más fuertes

de la entidad y con gran influencia en el poder político local. Tras la muerte de Francisco Echavarría Rojo en 1995, su hijo Francisco Echavarría Salazar asumió la dirección de los negocios y actualmente se encuentra al frente de ellos, que incluyen Agrícola Sacramento, y son socios importantes de Marina Mazatlán, Supermercados MZ, Megacable, tiendas de autoservicio Santa Fe y tienen intereses en la minería en Sonora y en Canadá. Echavarría Salazar nació en Culiacán en octubre de 1955 y se graduó con mención honorífica en el ITESM como contador público; en 1976 se incorporó a los negocios familiares como asesor en finanzas.

Las familias Rivas y Bon Bustamante tienen ciertas similitudes en el desempeño de sus actividades empresariales. Las cabezas de las familias, el ingeniero Manuel Rivas Mejía y Cristóbal Bon Bustamante fueron influyentes políticos de Sinaloa, con lazos de amistad muy cercanos con los dirigentes de las altas esferas del gobierno federal: Plutarco Elías Calles, Miguel Alemán Valdes y Adolfo Ruiz Cortines, los que fueron de suma trascendencia para el despegue de sus carreras empresariales. Además, ambos ocuparon posiciones en las estructuras políticas, uno como diputado y senador por Sinaloa y el otro como gobernador interino y presidente municipal de Culiacán. Su crecimiento y consolidación como familias empresariales se ubican claramente a principios de la década de los cuarenta.

Entre 1948 y 1962 los Bon Bustamante tuvieron participación en la creación de nueve empresas: tres en el ramo del transporte, dos en la intermediación financiera, dos en la agricultura, una en industria y una en el comercio; en cuatro compañías los socios fueron parte de la familia y en el resto intervinieron una gran cantidad de accionistas, con excepción de Aero Transporte Boncaza. Puede decirse que fue en la década de los cincuenta, cuando esta familia empresarial logra su consolidación, pues en esos años se crearon seis de las nueve empresas en que tuvieron participación. Estos empresarios no se especializaron en la producción de hortalizas sino que explotaron una variedad más amplia de cultivos, así como la ganadería. Quizá esta situación explique, en parte, las facilidades con que obtenían créditos bancarios. También habría que considerar el papel que Atilano Bon Bustamante desempeñó al frente de las organizaciones gremiales de los agricultores y el hecho de ser consejero del Banco de Sinaloa. Los excedentes obtenidos en la agricultura comercial, los Bon Bustamante los invirtieron en la creación de varias empresas, sin abandonar dicha actividad. El fundador de la familia, Cristóbal Bon Bustamante, poco a poco fue incorporando a sus hijos a los negocios familiares, hasta cederle su lugar a su hijo mayor, Atilano, quien se convirtió en el administrador general.

Sus hermanos se integraron también como accionistas y en la dirección de las empresas. Los lazos familiares y de parentesco son muy importantes en el accionar de estos empresarios, pues las hermanas y los cuñados se convirtieron en una estrategia clave para tener mayor acceso a las mejores tierras productivas del valle de Culiacán y para conformar la administración de las empresas.

Por su parte, la familia Rivas tuvo participación en la creación de 12 empresas entre los años de 1943 y 1964. En 10 de las 12 empresas en que participó el ingeniero Rivas quedó como integrante de sus consejos de administración; en cuatro de ellas, entre las que se encuentran las más grandes por su capital social —como Rivas Automotriz e Inmobiliaria de Culiacán—, participan además su esposa y sus hijos. Once de las empresas tenían su domicilio legal en Culiacán y solo una en Mazatlán; cuatro de las empresas se dedicaban al comercio, tres eran fraccionadoras y/o constructoras, dos se dedicaban al negocio de la intermediación financiera, dos al ramo agrícola y una a la industria. En total invirtieron más de 12 millones de pesos, tomando en cuenta los aumentos del capital social en las dos empresas mayores a que nos hemos referido. Los Rivas también desplegaron una fuerte actividad en la especulación con bienes raíces y en la intermediación financiera informal. Esto último los ubicó entre los cinco empresarios prestamistas principales que operaron en Culiacán entre 1945 y 1960. Aunque el ingeniero Manuel Rivas tenía intereses en la agricultura comercial no figura entre los empresarios agrícolas más destacados, y tampoco los Rivas lograron trascender como familia empresarial más allá de la tercera generación. Lo mismo sucedió con los Bon Bustamante, aunque ellos sí aparecen entre los grandes agricultores de la época. Los miembros de la tercera generación de estas familias empresariales decidieron separarse y dividirse las empresas, lo que los condujo a la pérdida paulatina de su protagonismo económico y social en el mundo empresarial de la región.

En su larga trayectoria empresarial en Sinaloa, los Coppel participaron en la fundación de más de 60 empresas, en algunos casos como accionistas mayoritarios, y si bien en otros su representación era mínima, siempre ocuparon un lugar en los consejos directivos. Durante los años del porfiriato, aunque no están entre los grandes empresarios de Sinaloa, ahí iniciaron su formación en el mundo de los negocios, por lo que esos años se pueden considerar claves para su posterior desarrollo. Sus primeras empresas se ubican en el ramo industrial, aunque también invirtieron una suma considerable en la especulación de bienes raíces. La Revolución les abrió nuevas perspectivas.

Los problemas económicos, políticos y sociales en una época afectan en forma diversa a los empresarios, ya sea en forma individual o familiar, depen-

diendo de la actividad económica en que se desempeñen, las empresas en que han invertido sus capitales, la región en que se ubiquen, sus relaciones con el mercado, sus vínculos con el poder político, etcétera. La Revolución mexicana (1910-1917) tuvo efectos diferentes para los empresarios mexicanos que la vivieron. Al respecto, Cerutti (2000) señala que «en el plano sociopolítico y militar la revolución atacó de forma diversa, no homogénea, a los propietarios y grupos empresariales de raíz porfiriana. Los más ligados a la tierra y los involucrados de manera más abierta con el aparato oligárquico de poder y de propiedad territorial soportaron las mayores agresiones». En Sinaloa, los empresarios de origen terrateniente (como los Orrantia y Sarmiento, los De la Vega y otros), y aquellos que habían participado activamente en las estructuras del poder porfirista (como los Redo, los Villaverde, los Insunza), resultaron entre los más afectados en sus negocios por la Revolución. Cerutti argumenta que los empresarios de Monterrey (no todos, desde luego) resultaron menos golpeados debido a «su condición esencialmente urbana e industrial y por la carencia de responsabilidad directa en el ejercicio del poder político».[2] Una situación similar ocurrió con los empresarios sinaloenses.

Hemos visto que algunos integrantes de la familia Coppel salieron de la entidad en los primeros años de la Revolución, pero aquellos que se quedaron en Mazatlán durante esos difíciles años supieron sacar adelante sus empresas, mejoraron su situación económica (que no era muy boyante a finales del porfiriato), y a través de su activa participación como representantes de negocios y comisionistas lograron aumentar sus capitales, lo que les permitió fundar algunas empresas medianas y después incursionar en uno de los negocios más rentables de la época: la intermediación financiera. Se adaptaron rápidamente a las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales que trajo consigo la consolidación de un nuevo Estado posrevolucionario. Bajo las nuevas reglas que delinearon la reconstrucción económica y la reorganización financiera a partir de 1925-1926, en 1927 fundaron la casa bancaria Coppel y Sarabia, y en plena crisis económica mundial transformaron ese pequeño establecimiento bancario en uno de mayores dimensiones, al fundar en 1930 el Banco Comercial del Pacífico. A la nueva empresa ingresaron nuevos socios, pero los hermanos Coppel (cuatro en total) controlaron más del 90 % del capital social. Esta institución bancaria pronto se convirtió en un exitoso negocio y fue un soporte fundamental para la realización de nuevas y cuantiosas inversiones.

[2] Los otros grupos empresariales a que alude el autor son a los de la Laguna y los de Chihuahua, quienes sufrieron más las consecuencias de la lucha revolucionaria.

Los Coppel fueron de los primeros empresarios en incursionar en la actividad turística en Mazatlán. También fueron pioneros en la organización de empresas dedicadas a la pesca (que incluye la extracción y procesamiento de los productos del mar). La mitad de sus empresas se orientaron a la explotación de esas actividades económicas (ver anexo IV).

Finalmente, cabe hacer las acotaciones siguientes. Los integrantes de la familia Coppel que reemprenden con fuerza el desarrollo de nuevas empresas después de la Revolución no son los mismos de la época porfiriana, al parecer fueron los hijos del último matrimonio del fundador de la familia (de apellidos Coppel Marini), así como los hijos de los primeros hijos de aquel (de apellidos Coppel Careaga y Coppel Rivas). Ello nos expresa que se presentó un relevo empresarial, pero entre la misma familia. Además, en gran parte de las empresas en que tuvieron participación a partir de la década de los treinta, los accionistas estaban ligados a los Coppel a través de diversos lazos familiares: hermanos, padres e hijos, esposas y esposos, cuñados, yernos y suegros, unían sus esfuerzos y capitales en la organización de los más diversos negocios. Es decir, estamos hablando de la existencia de una densa *red familiar* cuyas raíces se hunden en los primeros años del porfiriato,[3] que les permitió a los Coppel sobrevivir a la Revolución y a las crisis económicas y políticas posteriores ocurridas en el país, como un núcleo empresarial de gran relevancia económica en el noroeste de México.

Por otra parte, José H. Rico, quien arribó a Mazatlán durante la época de la intervención francesa aparentemente sin grandes capitales pero sí con experiencia política y/o una preparación profesional, en 1887 llegó a ser presidente del Ayuntamiento de Mazatlán y en 1889 ocupó la presidencia de la Cámara de Comercio de la citada ciudad, y en pocos años se convirtió en uno de los más destacados empresarios de la región. Quizá el hecho más sobresaliente en su carrera empresarial lo constituyó el nombramiento de apoderado general de su cuñada Concepción Moreno viuda de Echeguren y de los hijos de esta, en

[3] La importancia de las redes familiares para la permanencia de los grupos empresariales en largos periodos de tiempo, es resaltada por Cerutti (2000) cuando señala «que una de las bases de la perdurabilidad del empresariado de Monterrey ha sido la continuidad histórica, de muchos de los apellidos o de las familias en el siempre incierto mundo del capital. Las *redes familiares* construidas a partir de unos cuantos núcleos parentales surgidos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, parecen haberse tornado un elemento decisivo para el desenvolvimiento y sobrevivencia de esta burguesía con cimientos regionales. Las redes familiares suelen asegurar la existencia de un grupo sostén en tiempos inestables, precisamente cuando las instituciones se derrumban».

1895. Esta posición le brindó la posibilidad de administrar varias de las empresas en que la familia Echeguren tenía intereses, conocer su funcionamiento e incrementar sus capitales, ya que a partir de 1901 fue incorporado como socio industrial, lo que le daba derecho a recibir un 5% de las utilidades obtenidas en dichos negocios, ganancias que reinvirtió en empresas mineras, de transporte marítimo, de industria de transformación y en la banca regional. También su esposa, Dolores Moreno de Rico, invirtió en una importante compañía agrícola y ganadera. Ambos, antes de la Revolución, habían realizado inversiones por más de 100 000 pesos en la formación de unas 15 compañías. Del matrimonio formado por José y Dolores nacieron dos hijos: José J. y Pedro A. Rico Moreno, quienes se incorporaron a los negocios de sus padres apenas se calmaron las luchas revolucionarias.

En los primeros años de la década de los veinte, José H. Rico, bajo su propia responsabilidad, en su negocio comercial realizaba toda clase de operaciones bancarias, aprovechando el vacío existente en dicha actividad por los efectos negativos que le causó la Revolución al sistema bancario. Sin embargo, en 1928 tuvo que regularizar su situación y ajustarse a los lineamientos de la Legislación Bancaria de 1926. Para ello, en compañía de su esposa e hijos fundaron la negociación conocida como Rico y Compañía, Casa Bancaria, la cual en 1933 se transformó en el Banco de Mazatlán, S. A. Para entonces, el fundador de la familia había muerto, así como su hijo Pedro A. Rico. Por esta razón la dirección del banco quedó a cargo de la viuda Dolores Moreno y de su hijo José J. Rico. Este había contraído matrimonio con Emilia Mendiola, quien poco a poco se fue incorporando en los negocios de su nueva familia. Los hijos de este matrimonio: Raúl y José H. Rico Mendiola también fueron integrados. Al parecer, a partir de los años treinta, los Rico empezaron a retirarse de la minería y se concentraron en su negocio bancario y en la compraventa de propiedades urbanas y rurales con fines especulativos. También invirtieron —aunque en menor proporción— en la industria de la transformación, turismo, pesca y comercio. En resumen, se trata de la trayectoria exitosa de tres generaciones de empresarios que tuvieron la habilidad de sacar a flote sus compañías durante épocas críticas como lo fueron la Revolución de 1910 y la Gran Depresión de 1929 a 1932, y supieron adaptarse a los cambios económicos que se suscitaron en la región, al presentarse un proceso de reconversión económica donde la pesca y el turismo asumieron el papel de fuerzas motrices del crecimiento económico en detrimento de la minería.

Los años de mayor expansión de las familias empresariales que hemos analizado, y por ende de consolidación económica, se ubican en las décadas de

los cincuenta y sesenta. Época en que la agricultura comercial para el caso del valle de Culiacán se convirtió en la principal actividad económica —aunque su importancia creciente venía desde tiempo atrás— con fuertes efectos multiplicadores en el resto de la economía regional. De la misma forma, para el caso de Mazatlán son también los años de transición de la minería y el comercio, y de despegue hacia la pesca y el turismo. Ambos procesos económicos generaron y dieron lugar a densos y dinámicos tejidos productivos y empresariales, en el que familias y grupos empresariales a través del matrimonio y la asociación económica participaron en la creación de más de un centenar de empresas en los más diversos giros productivos y de servicios, y han logrado mantenerse en el mundo empresarial de la actualidad, aunque en algunos casos no pudieron pasar la tercera generación como familias empresariales pues decidieron separarse y dividirse las diversas empresas en que tenían intereses. No obstante, debe destacarse que el tejido empresarial y productivo que contribuyeron a impulsar y desarrollar continúa vigente y en gran parte ha permitido la perdurabilidad de aquellas familias que sí han logrado trascender la tercera generación y que actualmente están ubicados entre los principales empresarios de Sinaloa.

ANEXOS

Anexo 1. Compra venta de tierras rústicas realizadas por los Clouthier en Culiacán, 1925-1959				
Vendedor	Comprador	Valor	Superficie y lugar	Fecha
Rafaela Andrade	The Von Rolf y Cía.	5000 dólares	1000 has en Chiricahueto	8/4/1925
Manuel Clouthier Andrade	The Von Rolf y Cía.	5000 dólares	1000 has en Chiricahueto	13/1/1926
Manuel Clouthier Andrade	Lupe Clouthier	500 pesos	150 has en Yraguato	28/10/1929
Manuel Clouthier Cañedo	Manuel de la Rocha, Alberto Vega y Lucrecia de la Rocha	21 000	450 has en Tecorito	13/9/1930
Manuel Clouthier Cañedo	Carmen y Concepción de la Vega	1500	2 lotes en El Palmito (83 has)	12/9/1932
Manuel Clouthier Andrade	Cía. Industrial Sinaloense de Sacos y Cordelería	1869	9340 m² en El Palmito	19/6/1936
Manuel Clouthier Andrade	Jesús P. Ruiz	1200	3 has en El Palmito	12/5/1938
Manuel Clouthier Andrade	Estanislao Salgado	1000	100 has en Chiricahueto	18/8/1940
Manuel Clouthier Andrade	Varios (5)	5000	500 has en Chiricahueto	18/8/1940

Manuel Clouthier Andrade	Varios (3)	3000	300 has en Chiricahueto	18/8/1940
Manuel Clouthier Andrade	Varios (10)	10 000	1000 has en San Rafael	23/8/1940
Manuel Clouthier Andrade	Alfonso Barraza	1000	100 has en San Rafael	27/8/1940
Manuel Clouthier Andrade	Varios (2)	2000	200 has en San Rafael	28/8/1940
Manuel Clouthier Andrade	Pilar Aldana	1000	100 has en San Rrafael	28/8/1940
María Clouthier de Bátiz	Jesús Carrillo	290	8 has en Yraguato	26/10/1940
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Jesús Carrillo	740	32 has en Yraguato	26/10/1940
Adolfo Augusto Clouthier	Alfredo Acosta	800	34 has en Yraguato	29/10/1940
Graciela Clouthier de Karg Mariscal	Álvaro Acosta	1000	50 has en Yraguato	29/10/1940
Óscar Antonio Clouthier	Tomás Peraza	1000	50 has en Yraguato	29/10/1940
José Carlos Clouthier	Fco. Salazar H.	1000	50 has en Yraguato	29/10/1940
Beatriz Clouthier	Carlos Pérez Aguirre	1700	50 has en Yraguato	29/10/1940
Luisa Clouthier de Cervantes	Carlos Ramos	1000	66 has en Yraguato	29/10/1940
María Clouthier de Bátiz	Alejandra Bátiz Ramos	1000	50 has en Yraguato	29/10/1940
Adolfo Augusto Clouthier	Varios (10)	11 701	484 has en Yraguato	
Manuel Clouthier Andrade	Varios (23)	23 000	2300 has en San Rafael	15/11/1940
María Amparo Clouthier	Estanislao R. Salgado	1200	50 has en Yraguato	1/11/1940
María Amparo Clouthier	Margarita Valdez y Melitón Peña	2500	100 has en Yraguato	3/11/1941

Manuel Clouthier Andrade	Alfredo G. Alarcón	600	6 has en El Palmito	12/5/1943
Manuel Clouthier Andrade	Shelby J. Longoria	600	276 has en El Palmito	12/5/1943
Manuel Clouthier Andrade		600	6 has en El Palmito	
Manuel Clouthier Andrade	Mario Béjar Díaz	1000	100 has en San Rafael	3/3/1944
Manuel Clouthier Andrade	Juan Miller	1000	100 has en San Rafael	3/3/1944
Manuel Clouthier Andrade	Sara Valdez de Kolocuris	1000	100 has en San Rafael	4/3/1944
Manuel Clouthier Andrade	Ángel Demerutis	4000	100 has en San Rafael	14/3/1944
Manuel Clouthier Andrade	Juana Canelos	4000	100 has en San Rafael	14/3/1944
Manuel Clouthier Andrade	Carmen Almada	1000	100 has en San Rafael	14/3/1944
Manuel Clouthier Andrade	Varios (6)	6000	600 has en San Rafael	14/6/1944
Óscar Antonio Clouthier	Juan Valenzuela	2000	29 has en El Potrero	5/7/1944
Manuel Clouthier Andrade	Félix Enrique de Saracho	8400	8 has en El Palmito	3/4/1945
Manuel Clouthier Andrade	Jesús Martínez de Castro	400	609 has en El Palmar de los Martínez de Castro	8/12/1945
Manuel Clouthier Andrade	Concepción Martínez de Castro	400	667 has en El Palmar de los Martínez de Castro	10/12/1945
Manuel Clouthier Andrade	Conrado Martínez de Castro	400	646 has en El Palmar de los Martínez de Castro	10/12/1945

Manuel Clouthier Andrade	Pilar Plata V. de Rico	1000	100 has en San Rafael	1/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Roberto Patrón	1000	100 has en San Rafael	2/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Carlos Cornejo	1000	100 has en San Rafael	2/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Laura Delia Haas	1000	100 has en San Rafael	2/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Guillermo Bátiz Pérez	1000	100 has en San Rafael	2/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Juan de Dios Bátiz	1000	100 has en San Rafael	3/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Miguel Ríos Avendaño	1000	100 has en San Rafael	14/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Roberto López	1000	100 has en San Rafael	14/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Aurora González	1000	100 has en San Rafael	16/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	María Gloria Gaxiola	1000	100 has en San Rafael	16/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Manuel López	1000	100 has en San Rafael	16/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Mario Mendiola	1000	100 has en San Rafael	16/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Enrique Flores	1000	100 has en San Rafael	16/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Blanca Luz Rivas	1000	100 has en San Rafael	16/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Dolores Macairos	1000	100 has en San Rafael	16/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	Etelvina Padilla	1000	100 has en San Rafael	16/10/1946
Manuel Clouthier Andrade	José Suárez	1000	100 has en San Rafael	16/10/1946

María Clouthier de Bátiz y Manuel Clouthier Martínez de Castro	Ignacio Gastélum	1000	12 has en Yraguato	18/12/1946
Manuel Clouthier Andrade*	Quintín Barrera Castro	1000	100 has en Bataoto	8/3/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Octavio Ibarra Balderrama	1000	100 has en Bataoto	8/3/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Ricardo Borbón Aguilar	500	30 has en Bataoto	8/3/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Víctor M. Valdez	1000	100 has en San Rafael	24/4/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Jesús Ramos	1000	100 has en San Rafael	24/4/1948
Manuel Clouthier Andrade*	María Luisa Tamayo de Peña	800	80 has en San Rafael	24/4/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Jesús L. Tamayo	350	34 has en San Rafel	24/4/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Luis Valenzuela Miller	500	50 has en Bataoto	29/6/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Luis Santiago Gaxiola Clouthier	1000	100 has en Bataoto	29/6/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Alfredo Sánchez Ruiz	500	50 has en Bataoto	29/6/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Santiago Gaxiola Gándara	850	83 has en Bataoto	29/6/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Lucrecia Gaxiola Clouthier	450	43 has en Bataoto	29/6/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Octavio Sánchez	1000	100 has en Bataoto	29/6/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Fco. Gastélum Sánchez	1000	37 605 m² en El Palmito	6/10/1948
Manuel Clouthier Andrade*	Rosendo Carlón	1000	100 has en San Rafael	12/10/1949
Rafaela Clouthier de Gaxiola	José María Verdugo	8000	100 has en Yraguato	12/11/1949

José Carlos Clouthier	Ernesto Ibarra	1000	16 has en Yraguato	2/9/1950
José Carlos Clouthier	Juan Andrés Espinosa	1000	16 has en Yraguato	2/9/1950
Graciela Clouthier de Karg Mariscal	Jaime Espinosa Valdez	1600	17 has en Yraguato	3/11/1950
Manuel Clouthier Andrade	Industrias de Agricultores, S. A.	168 030	28 005 m² en El Palmito	24/2/1951
Carlos Pérez Aguirre	Beatriz Clouthier de Pérez Cortés	3000	50 has en Yraguato	15/8/1951
Manuel Clouthier Andrade	Josefa Leyva	500	19 has en Yraguato	5/10/1951
Manuel Clouthier Andrade	María Antonia de Stafilakis	2000	100 has en San Rafael	21/11/1951
Manuel Clouthier Andrade	Melesio Monge	500	20 has en San Rafael	21/11/1951
Manuel Clouthier Andrade	José Gaitán Vega	650	75 has en Sataya	20/1/1952
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Carlos Ponce Macías	10 000	1820 has en Yraguato	12/12/1952
María Luisa Clouthier de Cervantes	Isabel Valdez de Crisantes	3000	100 has en Bataoto	26/12/1952
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Adolfo Verdugo Ramos	1498	29 has en Yraguato	12/8/1953
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Carlos Ponce Macías	10 000	2200 has en Sataya	29/12/1953
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Guillermo Castro Parra	2000	100 has en Bataoto	7/7/1954
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Jesús Humberto Beltrán	4000	200 has en Bataoto	7/7/1954
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Alberto González Uriarte	1809	107 has en San Rafael	13/7/1954
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Varios (2)	3015	135 has en Bataoto	20/7/1954
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Leyva Castro	61 598	66 has en El Potrero	21/7/1954

Manuel Clouthier Martínez de Castro	Luisa María Espinoza de los Monteros	2000	100 has en Bataoto	2/8/1954
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Varios	5704	159 has en Sataya	7/12/1954
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Ángel Medina Godoy	12 500	100 has en San Rafael	19/1/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Varios (3)	6300	300 has en Yraguato	17/2/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Juan D. Crisantes	1500	25 has en Bataoto	2/3/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Alfredo Gaxiola	63 787	199 has en San Rafael	14/4/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Alfredo Gaxiola	63 787	174 has en San Rafael	14/4/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Ernesto López Márquez	5000	43 has en Palos Blancos, Gve.	20/4/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Fco. Pilar Amador	1000	100 has en San Rafael	1/5/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	León Dawells Roe	3000	262 has en San Rafael	25/5/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Ernesto López Márquez	3000	300 has en Tetameche, Sinaloa	1/6/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Ascención Urquídez Ramírez	5525	553 has en San Rafael	29/6/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Petronio Castaños Hernández	70 000	100 has en Bataoto	13/8/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Ernesto López Márquez	6000	585 has en Tetameche	1/9/1955
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Carlos Camacho Montoya	1000	22 has en Yraguato	23/3/1956
Luisa Clouthier de Cervantes	Antonio Verdugo Verdugo	54 187	108 has en Yraguato	20/6/1956
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Jorge Alatorre Mireles	1500	28 has en Yraguato	12/10/1956

Manuel Clouthier Martínez de Castro	Luis G. Rizo	1000	100 has en San Rafael	10/2/1957
Amparo Clouthier de Lafontine	Consuelo González de Villarreal	6300	42 has en San rafael	12/10/1957
Manuel Clouthier Martínez de Castro	José Rivera Pérez	1500	19 has en Yraguato	17/3/1958
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Fernando Villarreal Garza	12 000	134 has en San Rafael	29/3/1958
Manuel Clouthier Martínez de Castro	Carlos Manuel Clouthier Bonardini	8800	110 has en San Rafael	12/8/1958
Graciela Clouthier de Karg Mariscal	Juan José González y Pablo Arámburo	136 500	100 has en San Rafael	2/6/1959
Total		932 910	23 480	

FUENTE: AGNES

*FUE representado por su hijo el Lic. Adolfo Augusto Clouthier Martínez de Castro

Anexo 11. Empresas organizadas por los Clouthier en Culiacán entre 1916 y 1970

Empresa y fecha de fundación	Socios	Capital	Giro
Jesús Güemez Clouthier y Compañía (15/11/1916)	Manuel Clouthier Cañedo y Jesús Güemez Clouthier	10 000	Comercio
Banco de Sinaloa, S. A. (27/5/1933)	Comisión Monetaria, S. A., Jesús Almada Salido, Manuel Clouthier Andrade y otros	1 000 000	Finanzas
Fraccionadora de Tierras, S. C. P. (13/12/1934)	Manuel Clouthier Andrade, María Luisa Martínez de Castro, Rafael y Manuel de la Vega	30 000	Comercio
J. Clouthier y Compañía, S. de R. L (18/3/1936)	Manuel J. Clouthier Andrade y Lupe Clouthier	5000	Industria
M. J. Clouthier y Compañía (1/1/1938)	Manuel J. Clouthier y Cornelio R. Bátiz	4000	Comercio
Productos Avilés, S. L. de C. V. (17/1/1942)	Manuel Clouthier Andrade, Alberto Murillo y Antonio Rodrigo y Manuel Avilés	30 000	Industria*

Abarrotes Finos, S. L. de C. V. (4/4/1942)	Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier y Pedro R. Careaga	5000	Comercio
Compañía Agrícola de San Rafael, S. L. de C. V. (24/9/1943)	Manuel J. Clouthier, Agustín Urroz, Héctor Urroz y Adolfo Augusto Clouthier	80 000	Agricultura
Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa, S. A. de C. V. (24/7/1944)	Manuel Clouthier Andrade, Manuel J. Clouthier y otros	1 500 000	Finanzas
Distribuidores de Ceerveza Carta Blanca, S. de R. L. (10/5/1944)	Manuel J. Clouthier y Adolfo Augusto Clouthier	40 000	Comercio
Autoservicios, S. de R. L. (23/10/1945)	José Carlos y Oscar Antonio Clouthier y Eduardo Fernández	5000	Servicios
Deportes Culiacán, S. A. (2/11/1946)	Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier y otros	50 000	Servicios
Banco Agrícola Sinaloense, S. A. (6/9/1948)	Manuel Clouthier hijo, Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier y otros	3 000 000	Finanzas
Distribuidores Carta Blanca de Culiacán, S. A. (1950)	Manuel J. Clouthier Martínez de Castro, Donato de la Garza Jr., Gilberto Hernández Tyler, José Carlos Clouthier y María Dolores Sepúlveda	660 000	Comercio
Industrias de Agricultores, S. A. de C. V. (3/1/1951)	Manuel Clouthier hijo, Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier, José Carlos Clouthier y otros	600 000	Industria
Hielo de Culiacán, S. A. (7/2/1952)	Manuel J. Clouthier, Donato de la Garza, José Carlos Clouthier, Gilberto Hernández Tyler y Dolores Sepúlveda	400 000	Industria
Distribuidora del Estado de Sinaloa S. de R. L. (6/3/1954)	Óscar Clouthier, José Carlos Clouthier y Pedro Manuel Estrada Osuna	50 000	Comercio

Distribuidores Carta Blanca de Los Mochis, S. A. (16/4/1955)	Manuel J. Clouthier, José Carlos Clouthier, Donato de la Garza, Alfredo J. Treviño y Blanca Elena Abitia	1 000 000	Comercio
Impulsora Inmobiliaria, S. A. (22/7/1955)	Rosario Emma Martínez de Castro, Daniel Cárdenas Mora, Jesús F. Armenta, Manuel J. Clouthier Martínez de Castro y Samuel J. Cervantes	800 000	Comercio
Autoservicios Humaya, S. A. (22/5/1956)	Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier, Jorge Almada Salido y otros	650 000	Servicios
Productores Sinaloenses de Semillas para Siembras, A. C. (20/3/1957)	Manuel J. Clouthier, Manuel Rivas y otros	200 000	Agricultura
Unión de Crédito Agrícola e Industrial Legumbrera, S. A. de C. V. (30/9/1958)	Manuel J. Clouthier, Atilano Bon Bustamante, Gonzalo Raúl Ávila y otros	3 000 000	Finanzas
Bodegas Refrigeradas, S. A. (1958)	Manuel J. Clouthier, José Carlos Clouthier, Marco Antonio Clouthier, Fernando A. Zazueta y Manuel J. Clouthier del Rincón	1 000 000	Servicios
Hielo de Sinaloa, S. A. (1959)	Manuel J. Clouthier, José Carlos Clouthier, Marco Antonio Clouthier, Adolfo Augusto y Manuel J. Clouthier del Rincón	1 200 000	Industria
Autos y Tractores de Culiacán, S. A. (1964)	Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier, Manuel J. Clouthier del Rincón, Donato de la Garza, Francisco Pilar Aldana y Blanca Elena Abitia	5 000 000	Comercio
Inmobiliaria Clouthier, S. A. (1964)	Guadalupe Clouthier de Alcaraz, Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier, Francisco Pilar Aldana, Blanca Elena Abitia y Jesús F. Armenta	3 000 000	Comercio

Automóviles y Maquinaria Agrícola de Guamúchil, S. A. (1965)	Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier, Manuel J. Clouthier del Rincón, Leticia Carrillo, José Gallardo, Donato de la Garza, Armida Emerich de la Garza, José Gallardo y José Alberto Gallardo Peiro	1 500 000	Comercio
Representaciones Exclusivas de Mazatlán, S. A. (1966)	Óscar Levín Morales, Manuel J. Clouthier, Donato de la Garza, Adolfo Augusto Clouthier y Francisco Pilar Aldana	1 500 000	Servicios
Country Club de Culiacán, S. A. de C. V. (1966)	María Luisa Clouthier de Cervantes, Adolfo Augusto Clouthier, Mario Tamayo Müller y otros	1 500 000	Servicios
Óscar Clouthier, S. A. (1966)	José Ernesto Fuentes, Óscar Antonio y Manuel J. Clouthier Martínez de Castro, Ernestina Valdez Riveros y José Luis Espinosa de los Monteros	300 000	Comercio
Simientes Mexicanos, S. A. (1967)	Manuel J. Clouthier del Rincón, Francisco Campaña Pérez, Eduardo Álvarez Luna y otros	1 500 000	Comercio
Agua Cristal, S. A. (1967)	Marco Antonio Clouthier del Rincón, Alicia Manjarrez de Zazueta, Francisco Pilar Aldana, Víctor M. Rochín y María Teresa Salazar Hernández	600 000	Industria
Industrias de Culiacán, S. A. (1967)	Manuel J. Clouthier del Rincón, Eduardo Ritz Iturríos, Roberto Tamayo Müller, Guillermina Acosta Cantú y Mario Andrés Emerich Zazusta	600 000	Industria
Materiales de Culiacán, S. A. (1968)	Marco Antonio Clouthier del Rincón, José Ernesto Fuentes, Francisco Pilar Almada y otros	200 000	Comercio

Agroindustrias del Norte, S. A. (1969)	Adolfo Augusto Clouthier, Manuel J. Clouthier del Rincón, Eduardo Ritz Iturríos, Francisco Echavarría Rojo, Jorge René Tamayo Müller, Benjamín Bon Bustamante y otros	900 000	Comercio
Nueva Arrocera del Valle de Culiacán, S. A. (1969)	Héctor León Lara, Manuel J. Clouthier del Rincón, Leticia Carrillo Cázarez, Guadalupe López Vizcaíno y Raquel Carrillo Cázarez	3 000 000	Industria
Inmobiliaria Bodegas de Culiacán, S. A. (1969)	Manuel J. Clouthier del Rincón, Javier Cervantes Clouthier, Graciela Cervantes de Ceceña, Leticia Carrillo de Clouthier y Raquel Carrillo Cázarez	2 000 000	Comercio
Inmobiliaria Estelar, S. A. (1969)	Industrial Algodonera del Fuerte, Manuel J. Clouthier del Rincón, Leticia Carrillo Cázarez, Óscar Torres Ibarra, Héctor León Lara y María Guadalupe López Vizcaíno de León Lara	6 000 000	Comercio
Industrias Unidas del Valle, S. A. (1969)	Manuel J. Clouthier del Rincón, Leticia Carrillo, Héctor León Lara, Irma Carrillo y Gpe. Vizcaino de León	2 000 000	Industria
Inmobiliaria Banormex, S. A. (1970)	Francisca Cuen de Stamatis, Manuel J. Clouthier Martínez de Catsro, Francisco Echavarría Rojo, J, Mario Tamayo Müller, Alfonso J. Zaragoza, J. Inés Peiro, Francisco Ritz Iturríos y J. Ernesto Urtusuástegui	5 000 000	Comercio
Distribuidora Moctezuma de Culiacán, S. A. (1970)	Manuel J. Clouthier, Adolfo Augusto Clouthier, Donato de la Garza, Gerardo Aldana de la Rocha, Donato de la Garza Emerich, Adolfo Clouthier Montoya y Bernabé Martínez de Bastidas	3 000 000	Comercio

Comercial Distribuidora de Productos Alimenticios, S. A. (1970)	Luis Sáenz Unger, Manuel J. Clouthier del Rincón, Pachita Cárdenas Izábal, Leticia Carrillo de Clouthier, Raquel Carrillo y Efrén Yañez Escobedo	500 000	Comercio
Productos Lacteos y Alimenticios, S. A. (1970)	Manuel J. Clouthier del Rincón, Luis Sáenz Unger, Pachita Cárdenas Izábal de Sainz, Leticia Carrillo de Clouthier, Efrén Yañez Escobedo y Raquel Carrillo Cárdenas	1 500 000	Industria

FUENTE: AGNES y RPPC.

*EL 12 de enero de 1944 cambió a Productos de Culiacán, S. de R. L. de C. V. e incrementó el capital social en 18 000 pesos, llegando a 48 000 pesos, siendo aportados por Alberto Murillo y Antonio Rodrigo (9000 y 9000).

Anexo III. Empresas en que participaron los Echavarría en Sinaloa, 1897-1971

Empresa	Capital social	Giro	Socios	Año	Otros
La Pirámide, S. A.	200 000	M	Miguel Tarriba, Francisco Echavarría Aguirre, Rosalío Echavarría, Antonio Echavarría, Emilio Philippi, Guillermo Sowerbutts	1897	
Banco de Sinaloa, S. A.	1 000 000	F	Jesús Díaz Gómez, Felipe Riveros, Comisión Monetaria, Francisco Echavarría Aguirre, Manuel Clouthier, Francisco S. Ritz y otros	1933	Echavarría solo suscribió 500 pesos
Banco de Culiacán, S. A.	150 000	F	Familia Esquer, Francisco Echavarría Aguirre y su hija Sofía Echavarría	1933	Suscribió acciones después de la fundación del banco

Francisco Echavarría y Compañía, S. C. P.	200 000	A	Familia Echavarría Rojo	1934	
Compañía Minera La Fe, S. de R. L.	10 000	M	Francisco Echavarría Aguirre, María Rojo y Ernesto B. y Espinosa	1938	Ese mismo año aumentó su capital social a 72 000 pesos
Distribuidora, S. A.	25 000	C	J. Guillermo Bátiz, María de los Ángeles Echavarría, Rafael Bátiz Paredes, Sofía Echavarría y Luis Guillermo Echavarría	1940	
Compañía Minera La Fe, S. A.	100 000	M	Francisco Echavarría Aguirre, María Rojo y sus hijos Francisco, Ignacio y Luis Guillermo	1942	Se reconstituyó y los Echavarría quedaron como únicos socios
Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa, S. A. de C . V.	1 500 000	F	Francisco Echavarría Aguirre, Francisco y Luis Guillermo Echavarría Rojo, Manuel J. Clouthier, Jorge Almada Salido, José Gallardo y otros	1944	Los Echavarría invirtieron 57 500 pesos
Compañía Minera El Salvador	250 000	M	Familia Echavarría Rojo	1944	Los esposos y seis de sus hijos
Fraccionadora del Pacífico, S. A.	1 000 000	C	Ricardo Aguilar Figueroa, Gabriel Martínez Montero, Francisco Echavarría Aguirre, ingeniero Rafael Bátiz Paredes y otros	1945	Echavarría Aguirre invirtió 10 000 pesos

Deportes Culiacán, S. A.	25 000	S	Luis Guillermo Echavarría Rojo, Rafael Bátiz Echavarría, J. Guillermo Bátiz, Alfonso J. Zaragoza, Héctor Peña Bátiz	1945	Echavarría invirtió 7500 pesos
Banco Agrícola Sinaloense, S. A.	3 000 000	F	Francisco Echavarría Aguirre, Francisco Echavarría Rojo, Estanislao Gallardo, Francisco S. Ritz, Emilio Gastélum, Manuel Clouthier, Juan José Ríos y otros	1948	Los Echavarría invirtieron 50 000 pesos
Algodones de Occidente, S. A.	300 000	AI	Familia Echavarría	1948	La compraron en 1948; en 1949 aumentaron el capital social a 300 000 pesos; en 1950 a 2 millones y en 1953 a 4 millones de pesos
Arrocera de Culiacán, S. A.	150 000	AI	Isidro Escobosa, Alicia Echavarría Rojo, Rafael Bátiz Echavarría, María Belén Gaxiola, Beatriz Bátiz Echavarría, Carlos Bátiz Echavarría, Isabel Bátiz Echavarría	1951	En diciembre de 1951 aumentó el capital social a 600 000 pesos y Francisco Echavarría Rojo invirtió 200 000 pesos
Deportivo Campestre Chapultepec, S. A.	250 000	S	Luis Guillermo Echavarría Rojo, Luis G. Castañeda, Arturo Carranza, Miguel Espinosa de los Monteros, Alfonso Gómez Palacio y otros	1954	Echavarría invirtió 25 000 pesos

Solernos de Occidente, S. A.	1 000 000	AI	Francisco, Luis Guillermo e Ignacio Echavarría Rojo, Ignacio Borquez, Jesús Ochoa, Luis N. García	1954	Aceitera establecida en Guadalajara, en 1964 aumentó el capital social a 2 millones de pesos y cambió a Oleaginosas de Occidente
Inmobiliaria de Sinaloa, S. A.	600 000	C	Rodolfo Esquer Lugo, Luis Guillermo Echavarría, Jorge Zamora Molina, Héctor Peña Bátiz, Óscar Rivero Azcárraga	1955	Echavarría invirtió 20 000 pesos
Distribuidora Sinaloense, S. A.	200 000	C	J. Guillermo Bátiz, María de los Ángeles Echavarría, Jorge y Raúl Bátiz Echavarría y Olga Guillén de Bátiz	1955	
Industrial del Valle del Fuerte, S. A.	1 000 000	AI	Francisco Echavarría Rojo, J. Guillermo Bátiz, Raúl Bátiz Echavarría, Alfonso Díaz Angulo, Alfonso Díaz Castro y Alfredo Careaga	1957	Los Echavarría invirtieron 429 000 pesos
Inmuebles del Trópico, S. A.	500 000	C	Luis Guillermo Echavarría Rojo, Miguel Ayala Fuentes, Rodolfo Esquer Lugo, Fernando Linares Mendoza	1958	Echavarría invirtió 100 000 pesos
Algodones Sacramento, S. A.	4 000 000	AI	Francisco Echavarría Rojo, Alfonso Díaz Angulo, Raúl Bátiz Echavarría, Jorge Guillermo Bátiz, J. Inés Peiro	1958	Los Echavarría invirtieron 2 millones de pesos

Inmobiliaria de Sinaloa, S. A.	200 000	C	Alfonso Zaragoza, Francisco y Luis Guillermo Echavarría Rojo, Héctor Buelna Avilés, Enrique Chávez Castro	1960	Fue una reconstitución y entraron nuevos socios
El Descanso, S. A.	600 000	C	Jorge Bátiz Echavarría. Martha Salazar de Echavarría, Francisco Echavarría Rojo, Carlos Salazar Echavarría, Luis Guillermo Echavarría Rojo	1962	Se trató de una gasolinera
Distribuidora Firestone, S. A.	100 000	C	Rafael Gonzalo Rosas Valdez, Eduardo López González, Elena Echavarría de Rosas, Germán Rosas Valdez, Luis Guillermo Echavarría Rojo	1962	
Inversionistas Unidos, S. A.	1 200 000	C	Francisco y Luis Guillermo Echavarría Rojo, Jesús Orrantia de la Vega, Raúl E. Tamayo Müller, Alfonso Gabriel Zaragoza Moreno	1964	
Bol Culiacán, S. A.	1 000 000	S	Francisco y Luis Guillermo Echavarría Rojo, Jesús Orrantia de la Vega, Raúl E. Tamayo Müller, Alfonso Gabriel Zaragoza Moreno	1964	En 1966 incrementó el capital social en 300 000 pesos más
Empacadora de Mariscos y Conservas, S. A	1000000	I	Rafael Bátiz, Sofia Echavarría Rojo, Carlos, Francisco y Luis Bátiz Echavarría	1967	

Agroindustrias del Norte, S. A.	900 000	AI	Francisco Echavarría Rojo, Manuel J. Clouthier del Rincón, Adolfo Augusto Clouthier, Daniel Cárdenas Izábal y otros	1969	
Inmobiliaria Banormex, S. A.	5 000 000	C	Francisco Echavarría Rojo, Francisca Cuen de Stamatis, Mario Tamayo Müller y otros	1970	
Mabe, S. A.	500 000	C	Luis Guillermo Echavarría Rojo, Marco Antonio Bátiz Echavarría, Carlos Bátiz Echavarría, Isabel Bátiz Echavarría y otros	1971	

FUENTE: AGNES C = comercio, AI = agroindustria, F = finanzas, I = industria, S = servicios, M = minería, A = agrícola

Anexo IV. Empresas en que tuvieron participación o que fueron fundadas por los Coppel en Sinaloa

Empresa y fecha de fundación	Objeto o giro	Accionistas	Capital social (pesos)
Compañía Industrial y Agrícola, S. A. (1901)	Industria	Enrique Coppel, Isaac Coppel, José H. Rico, Ricardo Careaga y otros	300 000
Coppel Hermanos (1901)	Industria	Enrique Coppel e Isaac Coppel	120 000
Guillermo S. Coppel y Hermano (1 de julio de 1924)	Transporte	Guillermo S. Coppel y Rodolfo Coppel	71 760
Coppel y Bermúdez (12 de noviembre de 1927)	Comercio	Gustavo Bermúdez, Francisco Bermúdez, Santiago Coppel, Isaac Coppel, Alfredo Coppel	25 000
Compañía Internacional del Petróleo (7 de septiembre de 1926)	Comercio	Guillermo S. Coppel, Rodolfo Coppel y Luis Peña	40 000

Alberto Piña y Compañía (1920)	Comercio	Alberto Piña e Isaac Coppel	10 000
Becerra, Norton y Compañía (1928)	Comercio	Tomás Becerra, Francisco Coppel y Carlos Norton	90 000
Santiago Coppel y Compañía (1929)	Comercio	Alfredo, Santiago e Isaac Coppel	25 000
Luis Coppel y Compañía	Comercio	Luis Coppel y Tomás de Rueda	10 000
Coppel y Sarabia, Casa Bancaria (16 de mayo de 1927)	Banca	Guillermo S. Coppel, Rodolfo Coppel y Juan B. Sarabia	200 000
Banco Comercial del Pacífico, S. A. (21 de diciembre de 1930)	Banca	Guillermo S. Coppel, Rodolfo Coppel, Roberto Coppel, Isaac Coppel, Guillermo López, Juan E. Gavica, Juan B. Sarabia y otros	500 000
Compañía de Hoteles y Deportes, S. A. (18 de agosto de 1930)	Servicios	Benito Rodil, Ángel de Velasco y Guillermo S. Coppel	10 000
Explotadora de Aceites Vegetales, S. A. (31 de octubre de 1929)	Industria	Alfredo J. Coppel, Isaac Coppel y Juan E. Gavica	150 000
Madera y Empaques, S. A. (10 de octubre de 1935)	Industria	Silvano Pérez Ramos, María del Carmen Unger, Federico Unger, Bernardo Corvera y Rodolfo Coppel	100 000
Compañía Industrial del Fuerte, S. A. (2 de octubre de 1935)	Industria	Francisco Seldner, Trinidad Almada de Seldner, Héctor Urroz, Rodolfo Coppel y Silvano Pérez Ramos	60 000
Distribuidora de Autos y Camiones, S. A. (11 de octubre de 1939)	Comercio	Ernesto González, Tomás de Rueda, Hellmuth Alexanderson, Isaac Coppel y Juan E. Gavica	70 000
Tenería Sinaloa, S. A. (12 de enero de 1940)	Industria	Francisco Coppel, Jesús A. Velasco, José González Cobián, Ignacio Garzón y Luis Coppel	40 000
Pieles de Mazatlán, S. A. (24 de noviembre 1942)	Industria	Francisco Coppel, Samuel Arias, Jesús A. Velasco, Luis Coppel y Rafael Coppel	50 000

Compañía Naviera Rueda, S. A (20 de enero de 1943)	Servicios	Tomás de Rueda, Tomás de Rueda Jr., José Manuel Soto, Francisco Coppel y Luis Coppel	100 000
Base Ball de Mazatlán, S. A. (11 de julio de 1945)	Servicios	Juan E. Gavica, Jorge Isaac Coppel, Pastor Cruz Bringas, Ramón Ramos Ituarte, Ernesto González, José H. Rico y otros	25 000
Club Deportivo de Mazatlán, S. A. de C. V. (12 de julio de 1946)	Comercio	Banco de México, Manuel Velázquez, Antonio Landín González, Eugenio Eraña, Rodolfo Coppel, Luis Fuentevilla y José V. Haas	500 000
La Sultana, S. A. (25 de marzo de 1950)	Comercio	Sara Corvera de Coppel, Rodolfo Coppel, José Villa Arreola, Jorge Coppel Careaga y Rodolfo Coppel	100 000
Maquinaria Agrícola Internacional de Mazatlán, S. A. (31 de marzo de 1952)	Comercio	Ernesto Coppel Campaña, Patricio Kelly López, Armando Kelly López y Federico Kelly	500 000
Porcicultura y Avícola, S. A. (10 de enero de 1958)	Industria	Ernesto J. Coppel Campaña, Federico Kelly Osuna, Armando Kelly López, Héctor Miguel Kelly Osuna y Rafael Ernesto Domínguez Gómez	1 500 000
Goyoseo, S. A. (22 de marzo de 1958)	Industria	Guillermo Azcona, Emilio García Goicoechea, Isaac López Coppel, Luis Patrón Rivas y Arnoldo Levín Morales	100 000
Nayarit Motors, S. A. (21 de abril de 1944)	Comercio	Jorge Coppel, Juan E. Gavica, Rodolfo Coppel, Sergio Coppel y Rodolfo Coppel Jr.	125 000
Tenería Coppel, S. A. (29 de noviembre de 1944)	Industria	José V. Haas, Tomás Becerra, Jorge L. Haas, Luis Coppel y Teodoro Lemenmeyer	50 000
Exportadora de Garbanzo, S. A. (30 de septiembre de 1947)	Comercio	Jorge Coppel, Heriberto Sandoval, Luis Roberto González, Luis Roberto Gorostiza y Víctor Manuel Reynaund	100 000

Marítima del Pacífico, S. A. (17 de enero de 1948)	Pesca	Tomás de Rueda, Ángel Fijo Coppel, José Miguel Soto, Tomás de Rueda Jr., y Ramón Gómez	60 000
Radio Difusora de Mazatlán, S. A. (24 de agosto de 1949)	Servicios	Ernesto Coppel Marini, Jorge L. Haas, Rafael Coppel, Jorge Coppel Careaga y Ricardo Urquijo	30 000
Pesquera de Mazatlán, S. A. (15 de noviembre de 1949)	Pesca	Isaac Coppel, Fernando Urrea, Sergio Coppel, Jorge Coppel, Luis Felipe Ceballos y Víctor Manuel Reynaund	1 000 000
Congeladora del Pacífico, S. A. (22 de febrero de 1950)	Industria	Isaac Coppel, Sergio Coppel, Jorge Coppel, Luis Felipe Ceballos, Fernando A. Urrea y Ernesto González	1 000 000
Huerta y Negrete, S. A. (9 de marzo de 1950)	Comercio	Rodolfo Coppel, Heriberto Sandoval, Enrique Pérez Álvarez, Gabriel López Negrete y Ernesto González	100 000
Pesquera San Joaquín, S. A. (3 de junio de 1950)	Pesca	Isaac Coppel, Sergio Coppel, Joaquín Redo y Vidal, Jorge Coppel y Ciro Santoyo Camacho	150 000
Crustáceos, S. A. (14 de junio de 1950)	Pesca	Sergio Coppel, Guillermo Sánchez Padilla, Francisco Roberto Sánchez, Luis Velarde y Olga Carrillo	250 000
Pesquera Vuelco, S. A. (9 de agosto de 1950)	Pesca	Francisco Coppel, José V. Haas, Jorge L. Haas, José F. Azcona y Santiago Trewrtha	100 000
Pescadores S. A. (17 de octubre de 1950)	Pesca	Rodolfo Coppel, Ernesto González, Heriberto Sandoval, Manuel Gutiérrez Curiel y Esther Coppel de Suárez	80 000
Pesquera Porreña, S. A. (4 de enero 1951)	Pesca	Enrique Coppel, Francisco Coppel, José F. Azcona, Rodolfo Coppel y Enrique Pérez Álvarez	154 000

Coppel y Tamayo, S. A. (23 de enero de 1951)	Pesca	Enrique Coppel Tamayo, Enrique Pérez Álvarez, Francisco Coppel, José F. Azcona y Rodolfo Coppel	150 000
Coppel y Cima, S. A. (1 de marzo de 1951)	Pesca	Sergio Coppel, Jorge Coppel, Arturo de Cima, Arturo de Cima Guereña y Fernando A. Urrea	1 000 000
Ingeniería Eléctrica Industrial, S. A. (13 de junio de 1951)	Industria	José V. Haas, Francisco Coppel, José F. Azcona, Antonio Haas y Fabián G. Cervantes	420 000
Construcciones y Proyectos Eléctricos, S. A. (21 de junio de 1951)	Industria	José V. Haas, Francisco Coppel, José F. Azcona, Antonio Haas y Fabián G. Cervantes	400 000
Cima Hermanos, S. A. (9 de diciembre de 1953)	Pesca	Arturo de Cima, Luis Felipe Ceballos, Jorge Coppel, Fernando A. Urrea y Ceballos y Cima, S. A.	2 000 000
Fomento Hotelero de Mazatlán, S. A. (25 de marzo de 1954)	Servicios	Ernesto Coppel Campaña, Rodolfo Coppel, Jorge Coppel Careaga, Sara Corvera de Coppel y José Villa Arreola	500 000
Ferretera Occidente, S. A. (27 de mayo de 1954)	Comercio	Isaac Coppel, Jorge Coppel, Sergio Coppel, Ángel Fijo Coppel y Víctor Manuel Reynaund	200 000
Camaronera del Pacífico, S. A. (28 de mayo de 1954)	Pesca	Isaac Coppel, Jorge Coppel, Sergio Coppel, Víctor Manuel Reynaund y Helmut Alexanderson	2 000 000
Camamex, S. A. (24 de noviembre de 1955)	Pesca	Francisco Coppel, José V. Haas, Agustín L. de la Barra, Roberto Sánchez y Olga Chan Carrillo	250 000
Moteles y Turismo, S. A. (16 de diciembre de 1957)	Comercio	Jaime Coppel Corvera, Sara Corvera de Coppel, Ernesto Coppel Campaña, José Villa Arreola y Rodolfo Coppel	507 500

Impulsora Hotelera de Mazatlán, S. A. (4 de diciembre de 1957)	Comercio	Francisco Coppel Jr., Fernando Azcona Matiella, Olga Matiella de Azcona, María Cristina Azcona de Llausás y Olga Azcona de Cima	1 000 000
Pesquera Constitución, S. A. (20 de enero de 1960)	Pesca	Rodolfo Coppel y Coppel, Ernesto González Pantoja, Luis Roberto González Pantoja, Gabriel López Negrete y Jorge A. Urquijo	600 000
Distribuidora de Autos y Camiones, S. A. (11 de octubre de 1939)	Comercio	Juan E. Gavica, Jorge Coppel, Sergio Coppel, Víctor M. Reynaund, Rafael Siordia y Helmut Alexanderson	2 000 000
Enlatados de Mazatlán, S. A. (20 de mayo de 1961)	Industria	Jorge Coppel, Sergio Coppel, Víctor Manuel Reynaund, Juan Cabrera Zamora y Helmut Alexanderson	100 000
Pesquera de Altamar, S. A. (14 de septiembre de 1962)	Pesca	Jorge Coppel, Sergio Coppel, Helmut Alexanderson, Víctor Manuel Reynaund y Juan Zamora Cabrera	5 000 000
Dina Renault de Mazatlán, S. A. (2 de diciembre de 1962)	Comercio	Jorge Coppel, Sergio Coppel, Helmut Alexanderson, Víctor Manuel Reynaund y Juan E. Gavica	1 000 000
Exportadora Vico, S. A. (12 de junio de 1962)	Comercio	Jorge Coppel, Sergio Coppel, Rafael Siordia Gutiérrez, Juan Zamora y Heriberto Sandoval	600 000
Fraccionamiento Playa del Mar, S. A. (18 de mayo de 1963)	Comercio	Jorge Coppel, Sergio Coppel, Víctor Manuel Reynaund, Helmut Alexanderson y Ángel Fijo Coppel	400 000
Bol del Mar, S. A. (14 de noviembre de 1963)	Servicios	Jorge Coppel, Sergio Coppel, Víctor Manuel Reynaund, Raúl Quintana Nuñez y Juan Zamora Cabrera	1 500 000

Pesquera Santa Alicia, S. A. (26 de abril de 1963)	Pesca	Sergio Coppel Careaga, Salvador Trueba R., Miguel Alatriste de la Fuente, José Luis Lechuga Martínez y Raúl Quintana Nuñez	1 500 000
Maderas Ecuamex, S. A. (24 de enero de 1967)	Industria	Jorge Coppel Careaga, Sergio Coppel Careaga, Helmut Alexanderson, Víctor Manuel Reynaund y Juan Cabrera Zamora	500 000
Harina de Pescado de Mazatlán, S. A. (26 de abril de 1966)	Industria	Jorge Coppel Careaga, Sergio Coppel Careaga, Helmut Alexanderson, Víctor Manuel Reynaund y Juan Cabrera Zamora	1 000 000
Huachinango, S. A. (9 de agosto de 1968)	Pesca	Jorge Coppel Careaga, Sergio Coppel Careaga, Juan Cabrera Zamora, Santiago León Velazquez y Santiago León Lorda	250 000
Lanchas Deportivas de Mazatlán, S. A. (20 de agosto de 1968)	Servicios	Jorge Coppel Careaga, Sergio Coppel Careaga, Armando Kelly López, Ángel Fijo Coppel y Federico Kelly López	500 000
Equipos y Refrigeración de Occidente, S. A. (24 de mayo de 1960)	Comercio	Jaime Coppel Corvera, Jesús Ceballos Gómez, María del Carmen Coppel Ordaz, José Villa Arreola y Gloria González Ibarra	650 000
Siesta Importaciones, S. A. (29 de octubre de 1980)	Comercio	Jaime Coppel Corvera, Jesús Humberto Juárez Medina, Beatriz Letamendi Lie de Coppel, Santiago Coppel Letamendi e Irma Esther Nelson Calebro de Juárez	300 000

FUENTE: AGNES.

Anexo v. Entre los 22 empresarios de Culiacán dedicados a la agricultura y/o comercio se encuentran los siguientes nombres y apellidos, así como el nombre de las principales empresas, 2008			
Lugar	Nombre	Empresa	Otros participantes
3	Iván Tarriba Haza	Agrícola Tarriba	Óscar Tarriba Haza Roberto Tarriba Urías
4	Ernesto Echavarría Salazar	Agrícola Sacramento Marina Mazatlán	
6	Eduardo de la Vega Echavarría	Agrícola La Primavera Zucarmex	Eduardo, Guillermo y Jorge Luis de la Vega Canelos
14	Diego Ley López	Del Campo y Asociados Eurocity	J. Manuel, Álvaro, Marcos, Diego y Héctor Ley López
15	Manuel Clouthier Carrillo	Paralelo 38, Impulsa, Periódico Noroeste	
16	Sergio Esquer Peiro	Agrícola Chaparral	
19	René Carrillo Caraza	Exportalizas Mexicanas	René Carrillo Ávila
27	Alejandro Canelos Rodríguez	Melones Internacionales	Aristeo Canelos Guillén
28	José María Pablos González	Agroexportadora, Lácteos La Jolla, Cobasur, Gas, Paba	José María y Eduardo Pablos Ritz
29	Sergio Paredes Verdugo	Agrícola Paredes	Sergio y Arturo Paredes Peimbert
30	Daniel Cárdenas Izábal	Agrícola El Porvenir	Daniel y Juan Carlos Cárdenas Ceballos
31	Eduardo Leyson Castro	Agrícola San Isidro	Melisa, Magda y Miguel Leyson Stamatópulos
33	Jesús Hernández Monge	Grupo Hola, Agrícola Yamal, Prinsa	Luis Feliciano y Mario Hernández Acedo
34	José Abraham Lichter Salido	Agrícola Lichter	J. Abraham, Juan Fco. y J. Luis Lichter Acosta
36	Jorge Gotsis Rico	Agrícola Gotsis	Roberto Gotsis Rico, Georgios Gotsis Fontes
39	Jorge Ritz Habermann	Agrícola Ritz, Maco	Guillermo Ritz Habermann

42	Enrique López Podesta	Agrícola Santa Teresa	Elva Podesta, Sergio y Jaime López Podesta
44	Heriberto Vlaminck Seidel	Triple H	Heriberto y Hugo Vlaminck Ley
48	Luis Antonio de Saracho Fuentevilla	Divermex	José Carlos Saracho Calderón
50	Rosario Antonio Beltrán Ureta	Agrícola Belher	Antonio Jesús Beltrán Ochoa
70	Juan Enrique Habermann G.	Agrícola La Esperanza	
90	Ioannis Stabropulos Escobosa	Agrícola Moroleón	Nick Stabropulos Escobosa

FUENTE: *Bien informado*, Culiacán, septiembre de 2008.

REFERENCIAS

Archivos

Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES)
Registro Público de la Propiedad de Culiacán (RPPC)

Bibliografía

Aguilar Aguilar, Gustavo (1992), «La compañía de ahorros, construcciones y préstamos de Sinaloa, S.A. 1903-1906: construcción de casas-habitación para la clases medias», en *Clío*, octubre 1992/enero 1993, núm. 7, Culiacán, UAS.

_____ (1993), *Sinaloa, la industria del azúcar*, Culiacán, Difocur.

_____ (1999), «El Banco de Sinaloa, S. A. y su contribución al crecimiento agrícola de la entidad. 1933-1958», en *Clío*, núm. 23/24, Culiacán, UAS.

_____ y María de Jesús López López (2000), «Principales propietarios de fincas urbanas en Mazatlán durante el porfiriato», ponencia presentada en el XVI Congreso Nacional de Historia Regional, Culiacán, 7, 8 y 9 de diciembre.

_____ (2001), *Banca y desarrollo regional en Sinaloa (1910-1994)*, México, Plaza y Valdés/UAS/Difocur.

_____ y Modesto Aguilar Alvarado (2002), «La CAADES y el Banco de Sinaloa: dos instituciones clave en la consolidación de la élite de agricultores de Sinaloa», en *Clío*, núm. 28, (nueva época), septiembre-diciembre, UAS.

_____ (2003), «El sistema bancario en Sinaloa (1889-1926), su influencia en el crecimiento económico», Mario Cerutti y Carlos Marichal (comps.),

La banca regional en México (1870-1930), México, FCE/El Colegio de México.

_____ (2004), «Abelardo L. Rodríguez y sus negocios en las finanzas: el caso del Banco Mexicano de Occidente», ponencia presentada en el XXIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Hermosillo, febrero.

_____ y Diana Sugey Burgos Aguilar (2005), «Actividades empresariales de la familia Clouthier en Sinaloa», en María Guadalupe Rodríguez López (coord.), *La nostalgia y la modernidad, empresarios y empresas regionales de México, siglos XIX y XX*, Durango, IIH-Universidad Juárez del Estado de Durango.

_____ (2006a), «Inmigración griega y empresa agrícola en Sinaloa (1927-1971): éxitos y fracasos», en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 64, enero-abril.

_____ (2006b), «Fuentes y mecanismos de financiamiento para la agricultura de exportación en el valle de Culiacán (1920-1950)», en Arturo Carrillo Rojas y Mario Cerutti (coords.), *Agricultura comercial, empresa y desarrollo regional en el noroeste de México*, Culiacán, CONACYT/UAS/UANL.

_____ (2007a), «Las principales fuentes de financiamiento a la agricultura de exportación en Sinaloa: 1950-1970», ponencia presentada en el III Encuentro de Historiadores Sinaloenses, Culiacán, 28 y 29 de septiembre, Academia de Historiadores Sinaloenses/AHGES/UAS.

_____ y Rigoberto Arturo Román Alarcón (2007b), «Producción de algodón, creación de empresas industriales y las fuentes de financiamiento en Sinaloa: 1940-1970», ponencia presentada en el XVI Encuentro de Historia económica del Norte de México, Torreón, 11 al 13 de octubre.

_____ (2009a), «Principales empresarios prestamistas en Sinaloa (1945-1960): origen y formas de actuar», ponencia presentada en el I Coloquio de Empresa y Empresarios en México, siglos XVIII-XX, en Santiago de Querétaro, Querétaro, 28 y 29 de mayo.

_____ y María de Jesús López López (2009b), «Sistema productivo local en el valle de Culiacán a partir de la agricultura comercial: 1948-1970», en María Eugenia Romero Ibarra y Arturo Carrillo Rojas (coords.), *Empresa y agricultura comercial en el noroeste de México, historia económica y tendencias actuales*, México, UNAM.

Aguilar Alvarado, Modesto (2003), *Los grandes agricultores del valle de Culiacán*, Culiacán, Difocur.

Alarcón Amézquita, Saúl Armando (2011), «Felipe Riveros: un hacendado sinaloense en la Revolución», en Samuel Octavio Ojeda Gastélum y Matías Hiram Lazcano Armienta (coords.), *Historias de la Revolución en Sinaloa*, Culiacán, UAS.

Asociación Mexicana de Bancos (1966), *Anuario Financiero de México 1965*, México.

Ayala, Roberto (1957), *Sinaloa en los destinos de México*, México, Talleres Unión Gráfica.

Becerra, Consuelo de y Miguel Alonso Rivera (2003), «Los empresarios», en Guillermo Ibarra Escobar y Arturo Carrillo Rojas (coords.), *Sinaloa, 100 años, la gran aventura*, Culiacán, UAS/Noroeste.

Benassini, Aurelio (1953), «Potencialidad agrícola de la región costera de los estados de Sonora y Sinaloa», en *Revista Ingeniería Hidráulica de México,* Vol. 7, núm. 1-2.

Beraud, José Luis (1995), *Actores históricos de la urbanización mazatleca*, Culiacán, Difocur.

Bochuez Caballero, Sonia (1996), «Los Clouthier: una familia de la élite porfirista», en *Memoria del X Congreso de Historia Regional de Sinaloa*, Culiacán, UAS.

Burgos Aguilar, Diana Sugey (2009), *La dinámica empresarial de la familia Clouthier en Culiacán, 1950-1982*, tesis de maestría, Culiacán, UAS.

CAADES (1987), *Sinaloa, agricultura y desarrollo*, Culiacán, *El Sol de Sinaloa*.

Cartón de Grammont, Hubert (1990), *Los empresarios agrícolas y el Estado*, México, IIS-UNAM.

Carrillo Rojas, Arturo (2011), «Situación de la economía sinaloense durante la Revolución», en *Imaginales*, Hermosillo, UNISON.

Cázares Aboytes, Pedro (2011), «Bienes intervenidos y préstamos forzados durante la Revolución mexicana. El caso de Sinaloa, 1911-1920», en Samuel Octavio Ojeda Gastélum y Matías Hiram Lazcano Armienta (coords.), *Historias de la Revolución en Sinaloa*, Culiacán, UAS.

Cerutti, Mario (2000), *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México*, México, Siglo XXI.

_____ (2008), «Crisis y reconversión del tejido productivo en un espacio regional del norte de México: La Laguna (1875-1975)», en *Investigaciones de Historia Económica*, Revista de la Asociación Española de Historia Económica, invierno, núm. 10.

_____ (2012), «Familias empresariales y grandes empresas en México (1890-2010)», en Paloma Fernández y Andrea Lluch, *Un siglo de cambios: familias empresarias y empresas familiares en América Latina y España*, España, (en prensa).

Cole Isunza, Oses (1996), *Apuntes para la historia, Banco Occidental de México, 1897-1981*, Guadalajara, Rota Impresos Nueva Galicia.

Coppel Kelly, Ernesto (1998), *El camino a la tierra prometida*, edición del autor.

Departamento de la Estadística Nacional (1928), *Sonora, Sinaloa y Nayarit,* México, Imprenta Mundial.

Figueroa, José María (1989), *Sinaloa, poder y ocaso de sus gobernadores, 1831-1986*, Culiacán, *El Diario de Sinaloa*.

Frías Lara, Teófilo (1997), «La fortuna de los Clouthier Andrade a finales del porfiriato», en *Clío*, núm. 20, mayo/agosto, Culiacán, UAS.

González Santos, Armando (1950), «Situación del crédito en el Noroeste de México», en *Problemas agrícolas e industriales de México*, núm. 1, vol. II, México.

Liera B., Guillermo (1943), *Sinaloa. Estudio económico-social*, México, Evolución de México.

Ibarra Escobar, Guillermo (1993), «Noticia histórica sobre la economía de Mazatlán», en *Clío*, núm. 7, octubre 92-enero 93, Culiacán, UAS.

Mares, David R. (1991), *La irrupción del mercado internacional en México, consideraciones teóricas y un estudio de caso*, México, El Colegio de México.

Millán, Román R. (1957), *Directorio agrícola, comercial, industrial y profesional del estado de Sinaloa*, Culiacán.

Nanti, Enrique, (1998), *El Maquío Clouthier. La biografía*, México, Planeta.

Osuna Félix, Francisco Javier (2008), *La situación de la minería en el sur de Sinaloa durante el Porfiriato*, tesis de licenciatura, UAS, Culiacán.

Paliza L., Juan (1930), *Descripción geográfica del estado*, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa, Sección Fomento.

Quevedo Susunaga, Antonio (2000), *La banca en Sinaloa, de la Revolución a la Gran Depresión: el papel de los establecimientos y casas bancarias (1910-1934)*, tesis de maestría, Culiacán, UAS.

Rochín Manjarrez, Jorge (1969), *La problemática de la pesca en México. Caso de Sinaloa*, tesis de licenciatura, México, UNAM/Escuela Nacional de Economía.

Román Alarcón, Rigoberto Arturo (1998), *Comerciantes extranjeros en Mazatlán, 1880-1910*, Culiacán, Cobaes.

_____ (2006), *La economía del sur de Sinaloa*, Culiacán, Difocur/UAS.

_____ y Gustavo Aguilar Aguilar (2010), «La reconversión del tejido productivo en Mazatlán: de la minería y el comercio a la pesca y el turismo, 1910-1970», en *Meyibó*, núm. 2, nueva época, julio-diciembre, Universidad Autónoma de Baja California.

Rubio, Valdemar *et al.*, (1978), *1976: Las invasiones de tierra en Sinaloa*, Culiacán, UAS.

Secretaría de Economía (1950), *Séptimo censo general de población 6 de junio de 1950*, México, Gobierno Federal.

Secretaría de Recursos Hidráulicos (1953), *Distrito de Riego de Culiacán*, México.

Sinagawa, Herberto (1987), *Sinaloa, agricultura y desarrollo*, Culiacán, *El Sol de Sinaloa.*

Tamayo de Okamura, Tali y Hana Okamura (1981), J*esús y Jesusita*, México, Imprenta Venecia.

Familias empresariales en Sinaloa (siglos XIX y XX),
de Gustavo Aguilar Aguilar,
se terminó de imprimir y encuadernar en junio de 2013
en Pandora Impresores, S.A. de C.V.,
Cañas 3657, La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México.

El tiraje consta de 1000 ejemplares.